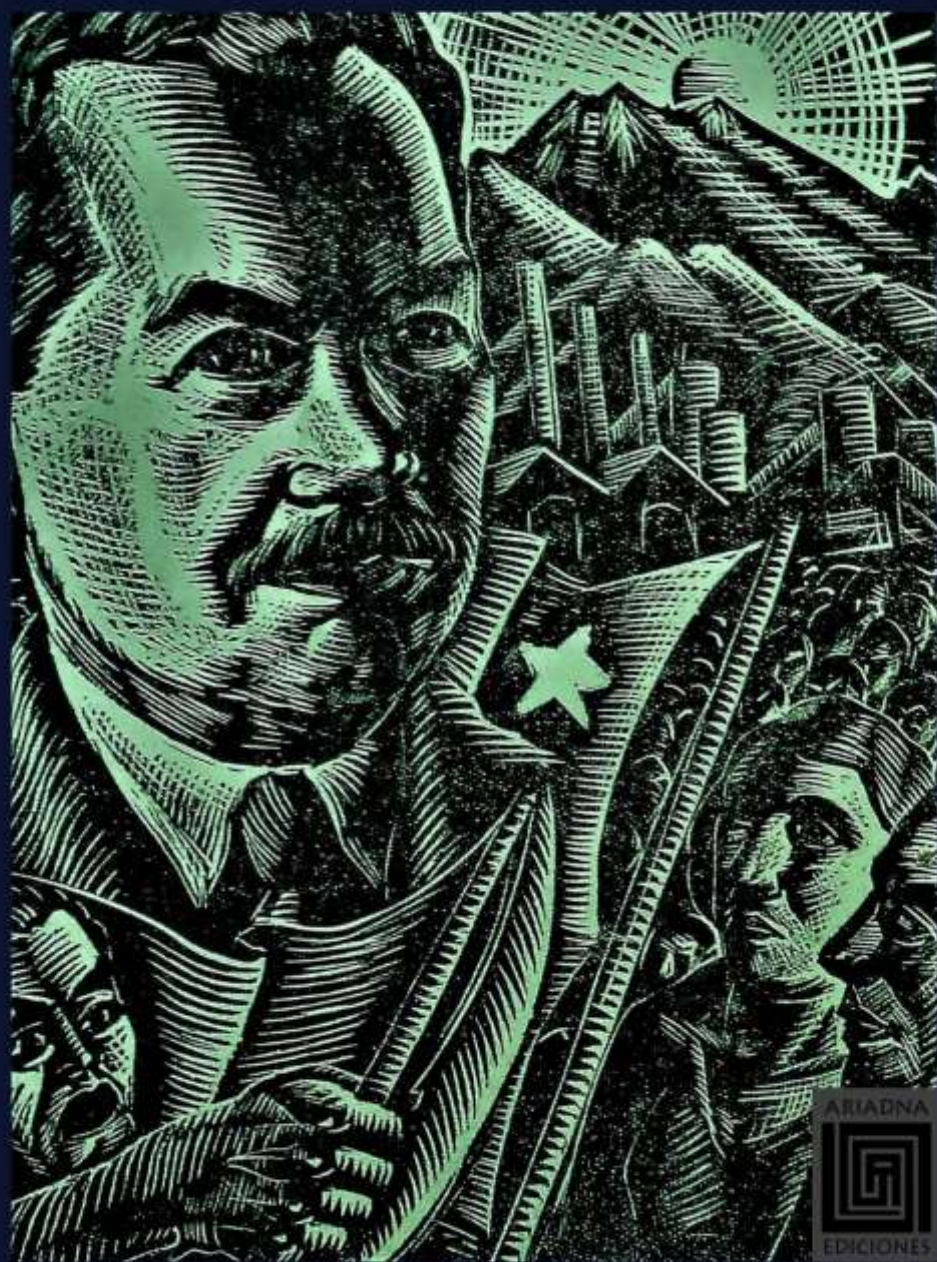


El Partido Comunista de Chile 1922-1947



ALIADNA
EDICIONES

Andrew Barnard

Andrew Barnard

El Partido Comunista de Chile, 1922-1947

Título original: *The Chilean Communist Party, 1922-1947*, London 1977

Ariadna Ediciones

Santiago de Chile, septiembre 2017

<http://ariadnaediciones.cl/>

ISBN: 9789568416560

DOI: <http://dx.doi.org/10.26448/9789568416560.7>

Portada: Francisco Osorio

Imagen: Pedro Aguirre Cerda, periódico *Mundo Nuevo*, octubre 1938

Libro de libre acceso bajo licencia Creative Commons By

<https://creativecommons.org/licenses/by/2.0/cl/>



Índice

- Nota a la presente traducción, 5
- Prefacio, 7
- Agradecimientos, 9
- Principales abreviaturas, 11
- Capítulo 1 Los orígenes y la fundación del Partido Comunista de Chile, 13
- Capítulo 2 Los primeros años, 1922-1927, 47
- Capítulo 3 El Partido Comunista de Chile y las políticas del Tercer Período, 1927-1934, 79
- Capítulo 4 La estrategia del Frente Popular, 1935-1938, 111
- Capítulo 5 Pedro Aguirre Cerda y el Frente Popular, 1938-1941, 147
- Capítulo 6 El Presidente Juan Antonio Ríos, Unidad Nacional y los años de la guerra, 1942-1946, 183
- Capítulo 7 La Guerra Fría y el Presidente Gabriel González Videla, 1946-1947, 217
- Conclusiones, 251
- Apéndice A Características organizacionales básicas y principios del PCCh, 259
- Apéndice B Índices de producción 1938-1948, 260
- Apéndice C Acciones huelguísticas 1938-1941, 261
- Apéndice D Inflación y los aumentos salariales en la industria minera 1939-1948, 261
- Apéndice E Notas biográficas de los principales miembros del Comité Central, 262
- Apéndice F Votaciones del PCCh en elecciones para la Cámara de Diputados de 1937, 1941 y 1945, 265
- Bibliografía, 266

Nota a la presente traducción

Luego de más de cuatro décadas transcurridas desde que Andrew Barnard investigara y redactara su trabajo de tesis doctoral dedicado al primer cuarto de siglo del Partido Comunista de Chile (1922-1947), tenemos la satisfacción de presentar la traducción de este estudio. De esta manera, estimamos se salda una deuda académica contraída no sólo con el autor, sino, sobre todo, con el público de habla castellana interesado en la historia de la o las izquierdas en Chile y América Latina.

Comenzamos la labor de traducción y cuidado de la edición hace casi dos años, apoyados sólo en el ánimo y la disposición de diversos colegas historiadores: José Ignacio Ponce, Ximena Urtubia, Joaquín Fernández, Francisco Díaz, Pablo Seguel, Cristina Moyano, a quienes agradecemos su empeño y aporte. Mención particular de agradecimiento para Felipe Troncoso, quien tuvo a cargo el primer traslado del inglés al castellano.

La traducción se ha hecho tratando de mantener la letra y espíritu del texto original en inglés. Se han introducido leves modificaciones sólo en aquellos aspectos considerados imprescindibles para una mejor comprensión. Con todo, debe tenerse en cuenta que, tratándose de una versión de exposición académica, la narrativa carece de cadencias literarias o, incluso, de opiniones personales que no sean las estrictamente necesarias a la fundamentación de las hipótesis en juego. Esto, sin embargo, no impide que el resultado se recorra con fluidez, más cuando, en todo momento, la obra mantiene un atractivo y solidez historiográfica incluso para los requerimientos de hoy. Sin duda, la investigación y apreciación actuales podrán matizar y proponer otras visiones, cuestión natural y necesaria a la tarea científica.

Rolando Álvarez
Manuel Loyola
Editores

Prefacio (1977)

Durante los últimos años, el Partido Comunista chileno (PCCh o PC) se hizo conocido por el papel que jugó en la elección y en el gobierno del malogrado presidente Salvador Allende (1970-1973). No obstante, previo a ello, ya era una fuerza de cierta importancia en la política chilena y, hasta la Revolución Cubana, pudo presumir ser el partido comunista con mayor éxito en Latinoamérica. Ningún otro logró tener vínculos tan cercanos con los trabajadores organizados, ningún otro tuvo un importante caudal electoral y ningún otro tuvo el grado de aceptación y de respetabilidad. A pesar de esto, el Partido Comunista no había sido objeto de estudios sistemáticos por parte de investigadores extranjeros o chilenos, y este trabajo intenta revertir este descuido para los años 1922-1947. Durante estos años, el PCCh desarrolló sus características más llamativas como organización y como actor en el proceso político de Chile. Fue también durante estos años que se trasladó desde los márgenes hasta el centro de la vida política de su país.

Este estudio se basa principalmente en fuentes primarias provenientes de periódicos y folletos de aquel entonces, no solo del PC, sino que de todos los grupos que jugaron algún papel en el desarrollo de los hechos. También se hizo uso del material archivado de la oficina de Relaciones Exteriores de Londres y de la Dirección General del Trabajo de Santiago. El PCCh se encontraba en proceso de recolectar material para el Museo Recabarren cuando este autor estuvo en Santiago. Dicha colección nos permitió acceder a unos pocos artículos que no estaban disponibles en bibliotecas públicas y privadas de otros lugares.

Agradecimientos

Es un placer dejar constancia de mi agradecimiento a las numerosas personas que colaboraron durante la preparación de este trabajo. Tengo una particular deuda de gratitud con mi supervisor, el Dr. Harold Blakemore, por su asesoramiento y apoyo infalible. Le doy también las gracias a Alan Angell, Jorge Barría Serón, Alejandro Chelén Rojas, Hernán Ramírez Necochea y José Sulbrandt, por su ayuda y cooperación. Doy las gracias a Mario Merino y su sucesor, Justo Alarcón, de la sección de periódicos de la Biblioteca Nacional de Santiago y al personal de Archivos de la Dirección General del Trabajo, por su paciencia y hospitalidad. Estoy en deuda con Juan de la Cruz Leyton y Adrián Vásquez, del Museo Recabarren del Partido Comunista, no solo por brindarme el acceso al material bajo su control, sino también por la información de primera mano sobre varios de los hechos y desarrollos tocados en este estudio. Finalmente, me gustaría agradecer al Programa de Becas en el Extranjero y al Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Londres, por su apoyo financiero que hizo posible la preparación de esta tesis.

Principales Abreviaturas

ADCh	Alianza Democrática de Chile
BSA	Buró Sud-Americano
CC	Comité Central
CEA	Comité Ejecutivo Ampliado
CR	Comité Regional
CL	Comité Local
CNSL	Confederación Nacional de Sindicatos Legales
CTCh	Confederación de Trabajadores de Chile
DTIQ	El Despertar de los Trabajadores, Iquique
FN	Falange Nacional
FOCh	Federación Obrera de Chile
FOR	Foreign Office Records
FSR	Frente Social Republicano
IC	Internacional Comunista, Comintern
JCV	La Jornada Comunista, Valdivia
PC	Partido Conservador
PCCh	Partido Comunista de Chile
PD	Partido Demócrata
PL	Partido Liberal
POS	Partido Obrero Socialista
PR	Partido Radical
PS	Partido Socialista de Chile
UECh	Unión de Empleados de Chile

Capítulo 1

Los orígenes y la fundación del Partido Comunista de Chile

Los orígenes del Partido Comunista de Chile (PCCh o PC) y del movimiento obrero, residen en los cambios económicos, sociales y políticos que el país experimentó a fines del siglo XIX y a principios del siglo XX.

Al igual que sus vecinos, Chile salió de su lucha por la independencia de España empobrecido y azotado por la guerra civil. Luego de 1830, sin embargo, disfrutó de un periodo prolongado de desarrollo relativamente pacífico y ordenado, a diferencia de la sangrienta turbulencia que continuó afligiendo a la mayoría de las demás repúblicas latinoamericanas. Chile debió gran parte de su estabilidad a sus particularidades geográficas, económicas y sociales, que le dieron un grado de cohesión mayor al normal en el continente. A pesar de lo accidentado del territorio chileno, la gran mayoría de sus habitantes vivía en un área distintiva, el valle central de 1.130 kilómetros de largo que yace entre la cordillera de los Andes y las cordilleras costeras. Esta concentración de la población, en conjunto con la estrechez del país (no más de 161 kilómetros de ancho) y su larga costa, permitió al gobierno central, con base en Santiago, contar con buenas comunicaciones terrestres y marítimas con otros centros poblados, lo que hacía de la tarea de gobernar una labor relativamente sencilla¹. Del mismo modo, la gran mayoría de los chilenos se dedicaba a una actividad económica, la agricultura, y, consiguientemente, experimentaron una forma de organización social, el fundo o la gran hacienda. El predominio de la agricultura basada en el fundo entregaba cohesión en dos sentidos. Primero, el dueño del fundo o el hacendado tenía una actitud paternalista y casi feudal ante su mano de obra; y este tipo de relaciones tendían a forjar fuertes lazos de lealtad entre ambas clases. En segundo lugar, los hacendados, quienes constituían la élite dirigente, solían compartir las mismas preocupaciones económicas y actitudes sociales de sus adversarios políticos². Finalmente, Chile era un país relativamente homogéneo en términos raciales. Nunca se importaron grandes cantidades de negros y, por otro lado, los indios, desde principios del siglo XIX habían sido

¹ Para una apreciación geográfica más detallada de Chile, ver Harold Blakemore y Clifford T. Smith, *Latin America: Geographical Perspectives*, Londres, 1971, pp. 475-565.

² G.M. McBride, *Chile: Land and society*, Nueva York, 1936, es un estudio clásico sobre la importancia del latifundio en el desarrollo de Chile.

diseminados por el mestizaje, expulsados del valle Central o, en definitiva, exterminados³. Así, en general, había dos grupos raciales principales, el mestizo y el blanco, siendo este último una minoría donde no todos eran ricos. Por lo tanto, la aguda coincidencia entre el tipo social y la clase económica en el conflicto político, no prevaleció en otros países de América Latina de la misma manera que en Chile.

Estos factores, sin embargo, no dejaron completamente exento a Chile del tipo de problemas que todos los países latinoamericanos experimentaron durante las décadas post-independencia. Chile tuvo caudillos con respaldo de un regionalismo reluctante a aceptar las reglas de Santiago, y padeció de guerras civiles, ya que federalistas y centralistas, liberales y conservadores, combatían por el poder⁴. Aun así, su destacada cohesión significaba que las brechas que separaban a estos grupos adversarios eran bastante menos profundas y resentidas que en la mayoría de los países latinoamericanos.

El periodo de desarrollo sostenido y un tanto pacífico que Chile experimentó luego de 1830, no fue producto exclusivo de una circunstancia fortuita e impersonal. Al contrario, mucho le debió a la ingenuidad humana y, en particular, a la habilidad y la astucia de individuos que plasmaron la Constitución de 1833, creando el sistema que canalizó su desarrollo político por casi un siglo. En 1830, en la batalla de Lircay, las fuerzas más conservadoras y centralistas de la política chilena -los pelucones- derrotaron a sus oponentes liberales -los pipiolos-, dando fin a un periodo de siete años de disputas oligárquicas, conocido como "La Anarquía". Una fracción de los pelucones, aquella liderada por Diego Portales, consiguió imponer sus criterios en la Constitución de 1833. Portales y sus adherentes sostenían que la paz y la estabilidad solo podían ser restauradas restableciendo la armonía entre los tres pilares principales de la sociedad chilena -la aristocracia terrateniente, la Iglesia y el ejército- y, por otro lado, a través del gobierno autoritario que Chile había experimentado como Colonia⁵. Este grupo restauró los privilegios y las propiedades que regímenes "demócratas" previos confiscaron a la aristocracia terrateniente y a la Iglesia. Asimismo, ellos lograron contener a los hombres de armas mediante la creación de una milicia

³ Francisco A. Encina y Leopoldo Castedo, *Resumen de la Historia de Chile* (3 vols., Santiago, 1961), vol. 1, p. 361.

⁴ Ver Simon Collier, *Ideas and Politics of Chilean Independence 1808-1833*, Cambridge, 1967. Se trata de un texto que detalla las luchas durante el período de Independencia. (Existe traducción al español, Simon Collier, *Ideas y política de la Independencia chilena, 1808-1833*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1977).

⁵ Julio Heise González, *Historia Constitucional de Chile*, Santiago, 1950, pp. 47-50.

civil. Con la Constitución de 1833 instituyeron una forma de gobierno casi monárquica y adaptada a ciertas formalidades republicanas. Si bien se reconocía el principio de separación de poderes, casi todos eran delegados al Presidente de la República, mientras que la legislatura bicameral adquiriría un rol predominantemente consultivo. Al limitar severamente la ciudadanía y mediante el establecimiento de elecciones presidenciales indirectas, Portales y sus adherentes terminaron por resguardar firmemente el control en manos de la aristocracia terrateniente. Sin embargo, a pesar del intento deliberado por limitar la participación popular en el proceso político, la Constitución de 1833 no renegaba de las ideas ilustradas. La educación, por ejemplo, pasó a ser responsabilidad del Estado y, más importante aún, contemplaba medidas para asegurar que la presidencia no derivara de una dictadura institucional a otra personal. A los Presidentes no se les permitía ejercer más de dos mandatos consecutivos y tampoco podían disolver el Congreso, mientras que a éste último se le otorgó poderes limitados sobre las finanzas y las Fuerzas Armadas. En resumen, la Constitución de 1833 tenía los méritos de reconocer y conferir legitimidad sobre las relaciones de poder existentes en la sociedad chilena y, por otro lado, de proporcionar un cuadro aceptable en el que los grupos rivales podrían competir por el poder político de una manera relativamente pacífica.

Bajo la tutela de la Constitución de 1833, Chile experimentó la paz y estabilidad necesarias para un crecimiento económico sostenido. A mediados del siglo XIX, comenzaron a florecer la banca y el comercio, mientras se desarrollaban los sectores minero y agrícola. Con el crecimiento económico vino un cambio social: surgieron nuevas élites cuya riqueza no se basó principalmente en la explotación de la tierra, sino que en la banca y en el comercio; nuevos sectores medios –profesionales, oficiales y empresarios– aparecieron en respuesta a las demandas de una economía cada vez más compleja y, al extremo de la escala social, se empezó a formar una nueva clase artesana urbana. Sin embargo, el cambio social y económico a mediados de siglo no fue suficiente para generar nuevas fuerzas dispuestas y capaces de desafiar a la tradicional clase dominante por el poder político. De hecho, la aristocracia terrateniente mostró una flexibilidad considerable al absorber a las nuevas élites mineras y comerciales, si bien las divisiones políticas, lejos de reestructurarse sobre la base de políticas de clase o socioeconómicas, continuaron girando en torno a temas constitucionales o religiosos.

Dos temas en particular dominaron la política de Chile en el siglo XIX: el autoritarismo presidencial y los poderes y privilegios de la Iglesia. Sobre estos asuntos, junto a las intensas rivalidades personales entre quienes deseaban llegar a ser Presidente de la República, radica la emergencia de una serie de partidos políticos,

débilmente cohesionados, a mediados del siglo XIX. En la década de 1840, algunos pelucones, frustrados en sus esfuerzos por asegurar la presidencia para uno de sus miembros, se unieron con sectores disidentes de los pipiolos para formar el Partido Liberal (PL), una organización que abogaba por frenar los poderes presidenciales y en favor de las libertades públicas. Luego, una administración contraria a los intereses de la Iglesia provocó que los pelucones se separaran una vez más, creando dos partidos: el Partido Conservador (PC), que defendía la posición de la Iglesia, y el Partido Nacional (PN), que estaba del lado del gobierno. Finalmente, en la década de 1860, el ala izquierda del PL, el sector más radical en el anticlericalismo y en la defensa de las libertades públicas, se escindió, dando paso a la organización del Partido Radical (PR)⁶.

Si el cambio económico y social a mediados de siglo jugó un rol secundario en el surgimiento de dichos partidos, a lo largo de los años estos llegaron a asociarse con sectores específicos de la clase dominante. El PL, por ejemplo, recibió apoyo de los hacendados menos devotos y de las élites más nuevas; el PC pasó a ser la voz de los latifundistas católicos tradicionalistas, mientras que el PN representaba a los latifundistas de mentalidad secular, funcionarios del Estado y empresarios progresistas. El PR era, quizás, la manifestación más clara del cambio económico y social a mediados de siglo, ya que obtuvo su liderazgo e inspiración de las nuevas élites mineras.

El tema del autoritarismo político no era solo un catalizador en la formación de partidos políticos, sino también fue un factor crucial en el desarrollo constitucional de Chile. El conflicto entre los poderes Ejecutivo y Legislativo, o cada intento de expandir o defender sus privilegios, caracterizó la historia constitucional de Chile en el siglo XIX (de manera similar, según un escritor chileno, como el Rey y el Parlamento lucharon por el poder en Inglaterra del siglo XVII)⁷. De hecho, el balance de poder entre el Presidente y el Congreso es usualmente utilizado para periodificar el desarrollo de Chile. Mientras la República Autocrática -generalmente fechada desde 1833 hasta 1861- vio al poder presidencial constantemente interferido por el Congreso, en la República Liberal que le siguió, se aprobaron reformas que convirtieron al Legislativo en un cuerpo con mayor independencia y poder. Tan fuerte que, para la década de 1880, hizo

⁶ Trabajos importantes sobre el desarrollo de los partidos políticos de Chile son Alberto Edwards y Eduardo Frei, *Historia de los partidos políticos chilenos*, Santiago, 1949 y René León Echaíz, *Evolución de los partidos políticos chilenos*, Santiago, 1949, segunda edición, 1971. Ver también Germán Urzúa Valenzuela, *Los partidos políticos chilenos*, Santiago, 1968.

⁷ Ver Alberto Edwards, *La Fronda Aristocrática*, Santiago, 1936.

del gobernar una ardua tarea para cualquier presidente que incurriera en hostilidad. A fines de la década de 1880, el Presidente Balmaceda se encontró precisamente en esa posición. Aunque, paradójicamente, como congresista había estado a la ofensiva en pos frenar el poder presidencial, bajo su mandato presidencial, a la luz del obstruccionismo congresal, intentó gobernar sin las Cámaras, precipitándose la Revolución de 1891 y, consiguientemente, su propia caída⁸.

La Revolución de 1891 es comúnmente considerada para marcar el comienzo de la fase final del desarrollo de Chile bajo la Constitución de 1833, la también llamada República Parlamentaria. Como su nombre podría sugerir, la República Parlamentaria vio el ascenso del legislativo por sobre el poder ejecutivo del gobierno. Alentado por su victoria en la Revolución de 1891, el Congreso comenzó a utilizar progresivamente los poderes que había ganado bajo la República Liberal y, según algunos críticos, cada vez con menos sentido de responsabilidad. La inestabilidad ministerial, provocada por el uso de la facultad legislativa de censurar y remover a los ministros de sus cargos, además de la interferencia del Congreso en los más mínimos detalles de la administración pública -en desmedro de la eficacia y la diligencia-, pasaron a ser señales distintivas de la República Parlamentaria. Crecientemente, los presidentes se encontraban ante la necesidad de contar con una mayoría suficiente en el Congreso para desarrollar sus programas de gobierno. Los presidentes aun poseían los medios para influir en el Congreso (a través del patronato del Estado y su rol decisivo en los resultados de las elecciones), pero la falta de cohesión de los partidos y su vulnerabilidad ante los feroces conflictos internos -con las consiguientes fragmentaciones- hicieron del construir una mayoría parlamentaria estable, una tarea que a menudo eludían los presidentes más astutos. Inevitablemente, la República Parlamentaria pasó a estar asociada con gobiernos débiles, inciertos y corruptos, incapaces de superar el desafío del cambio económico y social⁹. Esta reputación permitió que, a inicios del siglo

⁸ Para opiniones contrastantes sobre los orígenes de la Revolución de 1891, ver Harold Blakemore, *British Nitrates and Chilean Politics 1886-1896*, Londres, 1974 y Hernán Ramírez Necochea, *Balmaceda y la Contrarrevolución de 1891*, Santiago, 3ra edición, 1972. (Existe traducción al español del texto de Harold Blakemore, *Gobierno chile y salitre inglés. 1886-1896: Balmaceda y North*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1977).

⁹ Una importante opinión crítica sobre la República Parlamentaria, ver Ricardo Donoso, *Alessandri, agitador y demoleedor*, 2 vols. Ciudad de México, 1952, vol. 1, pp. 178-191.

XX, amplios sectores de la sociedad chilena creyeran que algo había que hacer para purgar y reformar el sistema político¹⁰.

La principal causa del rápido cambio social y económico que experimentó Chile a fines del siglo XIX fue su victoria en la Guerra del Pacífico (1879-1883). Al derrotar a Perú y Bolivia, Chile adquirió los importantes depósitos de salitre de las regiones de Tarapacá y Antofagasta. La industria salitrera pasó a ser rápidamente el sector exportador más importante y, asimismo, el factor clave en el crecimiento económico general, lo que trajo consigo profundos cambios sociales. El sector salitrero estimuló el desarrollo de industrias y servicios auxiliares con el fin de satisfacer sus propias necesidades y, por otro lado, contribuyó al crecimiento del mercado interno mediante el pago de salarios a una gran cantidad de trabajadores. La industria del nitrato tuvo un impacto incluso más relevante sobre la economía por el rol que jugó en las finanzas del gobierno. Los impuestos recaudados por las exportaciones de salitre se convirtieron rápidamente en la fuente más importante de ingresos para el Estado: entre 1880 y 1920, los gobiernos obtuvieron un promedio de 43% de sus ingresos totales anuales de este recurso¹¹. Debido a que esta industria cayó rápidamente en manos de inversionistas extranjeros, la mayor parte de los beneficios que obtuvo fue en forma de impuestos. La integración de la industria del salitre a la economía inició un proceso complejo. Los gastos del gobierno y la inversión pública pasaron a ser el motor principal del crecimiento económico. Sin embargo, la capacidad de gasto del gobierno estuvo atada directamente a la prosperidad del salitre que, a su vez, estaba sujeta a los vaivenes de la demanda mundial. En resumen, la economía pasó por completo a ser rehén de las fortunas de esta única actividad¹².

Las consecuencias sociales del crecimiento económico promovido directa o indirectamente por el nitrato fueron importantes. Los sectores medios de la sociedad chilena profesionales, funcionarios privados y del gobierno, empresarios, pequeños industriales y productores se expandieron para hacer frente a las exigencias de la economía. Quizás más sorprendente aun, se estimuló la migración interna formándose el proletariado urbano. Los campesinos, privados de su ocupación tradicional por una baja en la agricultura y atraídos

¹⁰ Para una interesante defensa de la República Parlamentaria, ver Julio Heise González *Historia de Chile: El Periodo Parlamentario, 1861-1925*, Santiago, 1974, parte 5.

¹¹ Ramírez Necochea, op. cit., p. 14.

¹² Para una breve, pero clara discusión sobre el impacto de la industria salitrera en la economía chilena, ver Aníbal Pinto et. al., *Chile, Hoy*, Santiago, 1970, pp. 9-16.

por la posibilidad de salarios más altos y mejores oportunidades, acudían a las ciudades más importantes y a las nuevas zonas productivas en el norte y en el sur del país. En 1907, el 43% de todos los chilenos vivían en pueblos o ciudades, mientras que en 1875 solo el 27%¹³. Durante casi el mismo periodo, la población de las provincias salitreras aumentó a más del triple, mientras que la de las zonas carboníferas y manufactureras alrededor de Concepción, experimentó un alza similar¹⁴. En 1910, unos 50.000 trabajadores fueron empleados en las salitreras, 10.000 en las minas de carbón, 17.000 en la industria ferroviaria y 71.000 en el sector manufacturero-industrial¹⁵.

A raíz de la concentración de grandes cantidades de trabajadores en condiciones laborales y de vida a menudo duras, y muy diferentes a las que tenían en sus tierras de origen, comenzó a desarrollarse un fuerte sentido de identidad de clase. Por primera vez el trabajador estuvo expuesto a la reglamentación de la vida industrial, dependiendo de un salario para su subsistencia diaria. Con ello, cualquier ilusión que el migrante pudo haber traído del campo, en cuanto a una comunidad de intereses entre el empleador y los empleados, se deterioró. De hecho, como crecía progresivamente la cantidad de trabajadores dependientes de un salario, Chile se vio afectado por una lenta pero persistente inflación. El valor del peso cayó en dos tercios entre 1880 y 1910, mientras que, según otra fuente, el costo real de los artículos de consumo aumentó el cuádruple entre 1891 y 1908¹⁶. Quizás fue esta presión inflacionaria, además de las diferencias en las condiciones laborales y de vida que los trabajadores migrantes experimentaron, lo que ayudó a desarrollar la conciencia de clases y, consiguientemente, permitió la creación de organizaciones específicamente diseñadas para defender los intereses de los sectores obreros.

El proceso de formación de conciencia en la clase, como dijimos, se visibilizó mejor en las regiones salitreras de Antofagasta y Tarapacá, donde grandes cantidades de trabajadores, a menudo reclutados a través de medios inescrupulosos, fueron conducidos a campamentos pobremente construidos bajo la severa insolación del desierto de Atacama. Carentes de los servicios más rudimentarios, los campamentos eran los reinos privados de las compañías salitreras. A merced de sus propios precios y conveniencia, la pulpería de la

¹³ Julio César Jobet, *Ensayo Crítico del desarrollo económico Social de Chile*, Santiago, 1955, pp. 132-133.

¹⁴ Enrique Reyes, *El Desarrollo de la conciencia Proletaria*, Santiago, 1973, pp. 34-36.

¹⁵ Jorge Barría Serón, "Los movimientos sociales de principios del siglo XX", Memoria, Universidad de Chile, 1953, pp. 10-13.

¹⁶ *Ibid.* p. 18; Jobet, *op. cit.*, p. 134.

empresa satisfacía las necesidades de subsistencia del trabajador, mientras las compañías controlaban el acceso y la salida del campamento, manteniendo el orden y la disciplina de una manera regularmente arbitraria. El sistema de trueque, la insuficiencia de agua, la ausencia de derechos civiles, la falta de escuelas y de justicia imparcial, la tolerancia de la prostitución, el juego, del licor, la falta de atención médica apropiada, etc., eran denuncias permanentes de los trabajadores salitreros¹⁷. Con relación a todo ello, no es de extrañar que estos trabajadores desarrollaran una identidad de clase y de solidaridad particularmente fuertes, lo que fue transmitido regularmente a otras partes de Chile cuando por necesidad o elección, regresaban a las provincias centrales o del sur.

Las salitreras no fueron los únicos lugares donde las condiciones ayudaron a promover un fuerte sentido de clase. Como las condiciones en las cuencas mineras del sur eran semejantes a las provincias salitreras, las experiencias de estos trabajadores orientaron la formación de actitudes similares, aunque de una forma menos intensa.

Mientras la formación de un claro sentido de clase tuvo enorme impacto para el desarrollo del movimiento obrero en general, sus primeras organizaciones pertenecieron a una etapa temprana de su evolución. El cambio social y económico de mediados de siglo, además de la consiguiente creación de una clase artesanal urbana, produjo la primera sociedad mutualista en 1853. La sociedad mutualista, que permaneció como la forma más usual de organización obrera hasta avanzado el siglo XX, entregó seguridad social y beneficios educacionales a sus miembros. Generalmente se organizaba a partir del intercambio de servicios; no era política -en el sentido partidista- y no se preocupaba de luchar contra los empleadores por mejores salarios y condiciones laborales. El movimiento mutualista creció considerablemente en la segunda mitad del siglo XIX y, en 1902, creó una organización nacional, el Congreso Social Obrero, con 20.000 miembros ese año¹⁸. Vinculadas a las sociedades mutualistas, estaban las filarmónicas y de instrucción, preocupadas particularmente por el cultivo artístico y la educación.

A fines del siglo XIX, la agudización del conflicto de clases y la penetración de las ideas anarquistas produjeron una nueva forma de organización obrera: la sociedad en resistencia, diseñada específicamente para luchar por mejores pagos y condiciones laborales para sus miembros, mediante la acción directa y militante. Fundada en Santiago por obreros de talleres ferroviarios (1898), esta

¹⁷ Para conocer las quejas de los obreros del salitre y las respuestas del gobierno y los empleadores, ver Reyes, op. cit., pp. 129-211.

¹⁸ Barría Serón, op. cit., p. 67.

experiencia se esparció a otros grupos de trabajadores del país, incluyendo a mineros en Lota, trabajadores portuarios, panaderos y marinos (en Valparaíso)¹⁹. Al poco tiempo de que se fundara la primera sociedad en resistencia, apareció otra forma de organización obrera, la mancomunal. La primera que apareció fue en Iquique, en 1900. Mezcló las características esenciales de las sociedades mutualistas y en resistencia, y fue la verdadera precursora del moderno sindicalismo chileno. Asociadas a tendencias socialistas y anarquistas, desde 1900, las mancomunales fueron creadas en Tocopilla, Taltal, Copiapó, Lota, Coronel y Lebu. Sin embargo, si bien las sociedades en resistencia y las mancomunales tuvieron influencia en varios sectores de obreros, no parece, en todo caso, que hayan tenido una larga duración. Una encuesta del gobierno (1910) sobre todas las formas de organización obrera, informó que, de un total de 433 agrupaciones con 59.136 miembros, solo 7 eran sociedades en resistencia, mientras que las mancomunales parecían haber desaparecido²⁰. La mayoría de las organizaciones obreras fueron, entonces, sociedades mutualistas, filarmónicas y de instrucción.

Una de las principales razones de la relativamente corta vida de sociedades en resistencia y mancomunales, fue haber estado involucradas en acciones de huelga. La frecuencia cada vez más alta de huelgas durante la primera década del siglo XX, no fue vista por las autoridades con ecuanimidad, recurriendo a procesos judiciales y a la represión en un esfuerzo por aplastar los tipos más radicales de organización y protesta. Aunque la mayoría de las huelgas fueron pacíficas y concluyeron rápidamente a través de negociaciones directas entre empleadores y empleados (sin intervención del gobierno), otras se prolongaron por largos períodos, terminando en matanzas algunas de ellas. La policía y el Ejército mataron a decenas y, a veces, a cientos de trabajadores en las huelgas en Valparaíso (1903), Santiago (1905) y Antofagasta (1906)²¹. Debido a que los huelguistas en ocasiones protagonizaron revueltas y disturbios rechazados con vigor por las autoridades, nada puede justificar el tratamiento al que se sometió a los huelguistas en Iquique (1907), donde la represión del gobierno alcanzó su auge durante esta década.

¹⁹ Exámenes generales de las organizaciones de clase obrera en Chile a fines del siglo XIX y a principios del siglo XX, en Julio César Jobet, *Recabarren: Los Orígenes del movimiento obrero y del socialismo chileno*, Santiago, 1955; Alejandro Chelén Rojas, *Trayectoria del socialismo*, Buenos Aires, 1967 y Marcelo Segall, *Desarrollo del Capitalismo en Chile*, Santiago, 1953.

²⁰ Barría Serón, op. cit., p. 67.

²¹ Un breve recuento de estas huelgas, en Jobet, *Recabarren*, op.cit.pp. 114-117.

Ahí murieron unas 2.000 personas²². La represión de la huelga de Iquique significó un golpe físico y moral al movimiento obrero chileno. La recuperación tardó varios años.

Los partidos políticos establecidos tuvieron que enfrentar los cambios sociales y económicos de la segunda parte del siglo XIX. En 1901, el P. Conservador incorporó formalmente a su ideología los principios sociales cristianos establecidos en la encíclica papal *Rerum Novarum*; el P Liberal y el Partido Liberal Democrático (PLD), formado por balmacedistas luego de la Revolución de 1891, eventualmente aceptaron la idea de que el Estado debía intervenir en los conflictos laborales; mientras que, en 1906, el PR propuso que el Estado debía jugar un rol importante en la regulación de las relaciones de clases²³. Mientras que estos partidos mostraron diversos grados de preocupación por la condición de las nuevas clases obreras, ninguno intentó capturar su apoyo adoptando programas específicamente diseñados para satisfacer sus necesidades. La clase obrera era vista como un problema a resolver antes que una fuerza aprovechable.

El primer partido político en realizar un intento de representación y atraer a las clases laboriosas fue el Partido Demócrata (PD), fundado en 1887 por un grupo de radicales disidentes. Apuntando a nada menos que la emancipación política, social y económica del pueblo, el PD adoptó la vía electoral para luchar por la implementación de un poco coherente programa de reformas, el cual, incluso en caso de aprobarse en su totalidad, no habría logrado dicho objetivo²⁴. Pronto surgieron varias facciones diferentes en el PD que, casi desde el principio, fueron afectadas por serias divisiones internas provocadas por diferencias políticas y personales. Quizás el tema que causó la mayoría de los conflictos durante los primeros años del PD, fue el tema de si participar o no en acuerdos de coalición y, de ser así, a cuál de las dos grandes coaliciones debían apoyar: a la Alianza Liberal o a los sectores conservadores²⁵. Estos temas, además de las próximas elecciones

²² Los primeros informes oficiales de la masacre afirmaban que existían solo 140 muertos y heridos (*La Patria*, Iquique, 24.12.1907) pero la cifra de 2000 muertos casi no se discute

²³ Ver Peter G. Snow, *Radicalismo Chileno*, Buenos Aires, 1972, pp. 57-59.

²⁴ Jobet, *Recabarren*, op.cit. pp. 126-128.

²⁵ La Coalición y la Alianza Liberal fueron creadas en 1891, cuando el apoyo de una mayoría en el Congreso se hizo esencial para los presidentes. Aunque la Coalición sobrevivió hasta 1919, cuando fue remplazada por la Unión Nacional, y la Alianza Liberal hasta 1925, los partidos que las conformaban solían cambiarse de lado cuando lo deseaban. Los presidentes, por su parte, no sentían una obligación vinculante para gobernar con la coalición bajo la que se había elegido. de Lia Cortes y Jordi Fuentes, *Diccionario Político de Chile*, Santiago, 1967, pp. 31-33.

presidenciales, abrieron una brecha en el PD en 1901. La controversia fue entre los reglamentarios, quienes estaban en contra de cualquier coalición, y los doctrinarios, que instaban a apoyar a la Alianza Liberal²⁶. Además, el conflicto entre reglamentarios y doctrinarios se complicó por la existencia de una tercera corriente socialista o demócrata socialista. Los demócratas socialistas, que habían comenzado a aparecer durante la década de 1890, se diferenciaban de las otras corrientes por el énfasis que plantearon en la necesidad de crear organizaciones obreras y de dirigir de manera más fuerte las actividades del PD en pos del “mejoramiento moral y económico de la clase obrera”²⁷. Sin embargo, aunque la mayoría de los demócratas socialistas apoyaban a los doctrinarios, no comenzaron a actuar como una facción dentro del PD sino hasta 1905. En 1906, los socialistas lograron, por un breve período, capturar el control del PD, pero los reglamentarios y los doctrinarios se unieron para frenar su preponderancia. En 1906, los socialistas dieron un paso para convertirse en un grupo más cohesionado, a través de la creación de la Escuela Socialista en Santiago. La Escuela Socialista llegó a tener unos 200 miembros y, posteriormente, le dio sustento al Partido Obrero Socialista (POS), el precursor inmediato del PCCh, con varios de sus líderes²⁸.

No todos los socialistas pertenecían al POS y el socialismo no fue la única ideología que reivindicaba lealtad a las clases obreras²⁹. Una ideología que atrajo el apoyo generalizado y que probablemente tuvo mayor influencia entre los trabajadores durante las dos primeras décadas de este siglo, fue el anarquismo. Tal como el socialismo, el anarquismo comenzó a dar frutos a principios de siglo: por ejemplo, fueron los principales impulsores de las sociedades en resistencia y fueron preponderantes en varios movimientos huelguistas importantes, incluyendo la desafortunada huelga de Iquique de 1907. Aunque los grupos y las organizaciones generadas por el anarquismo fueron generalmente efímeras, su impacto ideológico excedió a aquellos que abrazaron formalmente esos ideales. En particular, el anarquismo ayudó a la formación y articulación de dos actitudes complementarias de la clase obrera, las que permanecieron vigentes

²⁶ Héctor de Petris Giesen, “Historia del Partido Democrático”, Memoria, Universidad de Chile, 1942, pp. 14-33.

²⁷ Reyes, op. cit., p. 42.

²⁸ Escobar y Carvallo entrega una interesante explicación sobre las primeras luchas de los socialistas dentro del PD en *Revista Occidente*, n° 122 (enero/febrero 1960), pp16. Otros artículos del mismo autor en la *Revista Occidente*, números 119, 120 y 121, también son útiles para el estudio de las primeras organizaciones de clase obrera en Chile.

²⁹ Ver en Jobet, *Recabarren*, op.cit. pp. 93-101, un breve resumen sobre los partidos socialistas que surgieron a principios de siglo.

durante varios años: en primer lugar, un completo rechazo al proceso político burgués y, por consiguiente, un rechazo a las políticas electorales; y, en segundo lugar, una creencia en las organizaciones obreras independientes y de acción directa. Ambas actitudes desarrollaron, posteriormente, importantes obstáculos al POS y al PCCh.

Antes de proceder a examinar al POS y su desarrollo, se debe mencionar al hombre que llegó a dominar la política de la clase obrera en la segunda década del siglo XX y que es considerado, hasta el día de hoy, como su figura más prominente. Luis Emilio Recabarren nació en una familia modesta en Valparaíso, el año 1876. A los catorce años dejó la escuela para aprender el oficio de la imprenta y la tipografía. En 1891, mostró su coraje al unirse al Ejército Balmacedista expresamente para subvertirlo desde adentro, pues solo su edad lo podía salvar del escuadrón de fusilamiento. Más tarde, se unió al ejército constitucional, sirvió en el Norte Chico y ascendió al grado de suboficial mayor³⁰. En 1894, se unió al PD porque “decía buscar las mejoras de la clase obrera y era un partido de clase obrera”³¹. En el PD, rápidamente se identificó con la corriente socialista y, en 1897 y 1905, junto a compañeros que compartían este pensamiento, se prometió a sí mismo llevar al PD hacia el socialismo. El momento decisivo en su carrera llegó en 1903 cuando, siendo figura destacada en círculos demócratas en Valparaíso y Santiago, fue escogido para organizar la Segunda Conferencia Nacional del Congreso Social Obrero. Allí, Recabarren logró la atención de Gregorio Trincado, el fundador de la Mancomunal en Tocopilla, quien lo invitó al norte a fundar y operar un periódico. Recabarren aceptó la invitación de Trincado, fue a Tocopilla y fundó *El Trabajo*, el primer periódico de trabajadores. La labor de Recabarren en Tocopilla le dio la oportunidad de postular a la diputación por Antofagasta en 1906, elección que finalmente ganó. El Congreso, no obstante, negó la ratificación de su cargo debido a su reputación de agitador laboral, y en ese mismo año fue sentenciado por estar supuestamente involucrado en la huelga de 1906 en Antofagasta (una huelga que terminó en matanza). Siendo en ese momento ya una figura nacional, Recabarren huyó del país para evitar el arresto. Primero fue a

³⁰ Detalles sobre los primeros años de vida de Recabarren, en Jobet, *Ibid.* pp. 7-8, y *Obras de Luis Emilio Recabarren*, pp. 13-15. Ver también *Recabarren* de Fernando Alegría, Santiago, 1938 que, a pesar de ser una biografía ficticia, se apega estrictamente a los hechos. Las publicaciones oficiales del PCCh generalmente olvidan mencionar la oposición activa de Recabarren a Balmaceda, quien después de su muerte se convirtió rápidamente en un héroe de la izquierda.

³¹ *El Despertar de los Trabajadores* (en adelante, DTIQ), Iquique, 12.9.1912.

Argentina, donde fue parte del Partido Socialista argentino, y luego fue a Europa. Ahí, según algunos relatos, se habría reunido con Lenin, y afilió el PD a la Segunda Internacional, pese a no tener la autoridad para ello³². A su regreso a Chile, en 1908, cumplió su condena de prisión y, una vez más, volvió a la actividad partidaria en el PD.

En 1911, tras disputas por un tema electoral con otros miembros de la facción socialista en el PD santiaguino, Recabarren se dirigió a Tarapacá, donde fundó otro periódico (en Iquique), para reorganizar el PD en esa provincia en miras a las elecciones parlamentarias de marzo de 1912³³. Si bien no es completamente claro si Recabarren decidió, en definitiva, formar un nuevo partido en ese entonces, la configuración de las circunstancias en el PD, tanto nacional como local, generó la posibilidad que un nuevo partido surgiera. Dada la proximidad de las elecciones parlamentarias, la antigua enemistad entre reglamentarios y doctrinarios brotó, mientras que los demócratas socialistas y sus rivales más conservadores compitieron por la nominación interna de un candidato para las elecciones próximas. En Iquique, Recabarren logró asegurar su nominación para la diputación, pese a que un demócrata, Pedro Araya, ya estaba de turno para ese distrito. A pesar de las protestas de Araya ante la dirección nacional del partido en Santiago, el PD se negó a anular la nominación de Recabarren, por lo que ambos se presentaron a la elección de 1912³⁴. En la contienda electoral, ambos fueron ampliamente derrotados, pero Recabarren consiguió 599 votos frente a los 61 de Araya (de un total de unos 13.000 votos)³⁵.

Aunque Recabarren y el PD tarapaqueño habían aceptado, si bien de mala gana, un pacto que el partido había hecho con la Coalición Liberal para intercambiar votos en las elecciones de 1912, el fracaso de este acuerdo al no lograr los resultados esperados en Tarapacá y otras zonas de Chile -además de noticias de que la directiva del PD tenía la intención de profundizar sus políticas de alianzas-, finalmente persuadió a Recabarren y a otros a salir del PD³⁶. Recabarren justificó la fundación del POS en junio de 1912 argumentando que, durante los últimos años, las políticas de los dirigentes demócratas no habían servido a los intereses de las clases obreras. En particular, sostuvo que

³² El historiador soviético Vassili Yermolaev, sostiene que Recabarren se reunió con Lenin dos veces en Bruselas el año 1908; artículo de Jorge Soza Egaña en *El Siglo*, Santiago, 2.1.1972. Escobar y Carvallo, sostiene que Recabarren afilió al PD a la Segunda Internacional, en *Revista Occidente*, n°122.

³³ *Ibid.* para detalles de la disputa de Recabarren con los socialistas de Santiago.

³⁴ *DTIQ*, 22.2.1912.

³⁵ *El Tarapacá*, Iquique 7.3.1912.

³⁶ *El Grito Popular*, Iquique 6.9.1911; *DTIQ*, 11.5.1912.

la política de pactos electorales había beneficiado a las clases explotadoras, que la dirección nacional era burguesa, que no tenía conocimiento de las necesidades doctrinarias y materiales de la gente, y que no mostraba preocupación por promover una prensa partidaria distintiva³⁷. En resumen, Recabarren acusó a la dirección nacional de entregar a los trabajadores a la explotación burguesa. Este sentimiento era compartido por varios socialistas en el seno del PD, además de que la aparición del POS en Tarapacá, coincidió con la emergencia de rupturas en los grupos de Santiago y Punta Arenas.

El POS tuvo una duración de nueve años y medio antes de cambiar su nombre a PCCh, en 1922. Durante gran parte de ese tiempo, fue irrelevante respecto a las tendencias principales de la política chilena y, usualmente, el partido existía por medio de pequeños grupos semiautónomos que sufrieron gran rotación de miembros y enconadas disputas internas. A pesar de esto, el POS llegó a ejercer una influencia considerable en el movimiento sindical y desarrolló una serie de características que se proyectaron al PCCh.

Aunque el POS fue fundado de modo independiente en Tarapacá, Santiago y Punta Arenas a mediados de 1912, no fue hasta 1915 que estos grupos celebraron su primer Congreso Nacional y crearon una organización nacional. Antes y después de 1913, el centro de actividad socialista más importante fue Tarapacá, con sus vínculos cercanos a la industria salitrera, su fuerza relativamente numerosa, la personalidad dominante y la energía de su líder, Recabarren.

Para el momento de la fundación del POS, Tarapacá era una de las nuevas provincias de la República, siendo parte del botín de la Guerra del Pacífico. La provincia tenía unos 58.000 kilómetros cuadrados del desierto de Atacama; la árida monotonía solo era interrumpida por los campamentos salitreros y algún oasis ocasional. En 1907, Tarapacá tenía tres pueblos de poca importancia ubicados en la costa. Iquique, la capital, contaba con una población de 40.000 habitantes; Arica y Pisagua tenían poblaciones de aproximadamente 4.000 habitantes, respectivamente. De una población total de 110.000, 42.291 personas estaban involucradas directamente con la industria salitrera³⁸. Casi la totalidad de la población eran migrantes de provincias del sur de Chile, de Bolivia y Perú. De hecho, en 1914, de una fuerza laboral de 50.000 personas, casi la mitad venían de esos dos países vecinos³⁹.

En 1912, Tarapacá fue, en gran parte, una sociedad fronteriza, carente de organizaciones sociales, culturales y educacionales asociadas a los centros principales de población. Los prostíbulos y las tabernas eran espacios sociales más dominantes que la Iglesia y las

³⁷ DTIQ, 21.5.1912. Recabarren profundizó en estas razones en DTIQ, 6.6.1912.

³⁸ Reyes, op. cit., p. 34.

³⁹ DTIQ, 6.8.1914.

escuelas. De hecho, ni la Iglesia ni el Partido Conservador habían sido organizados formalmente en la provincia. Políticamente, fue dominio de los partidos radical y demócrata liberal, aunque solo se activaban para las elecciones. Esta ausencia de servicios sociales, culturales y educativas marcaron las actividades del POS. El POS adoptó formas de propaganda diseñadas, al menos hasta cierto punto, para llenar el vacío. Se formaron grupos de teatro que recorrieron la pampa salitrera montando obras a menudo escritas por los mismos trabajadores, y que contenían un claro mensaje moral socialista. Las muestras musicales o veladas eran una forma de propaganda particularmente favorecida por el POS. A veces cientos de trabajadores asistían a las veladas para escuchar espectáculos musicales, recitaciones, declamaciones y discursos sobre temas que iban desde el trabajo del socialismo hasta los males de beber, desde la miseria económica de la gente hasta los verdaderos fines del movimiento *Boy Scout*⁴⁰. Las reuniones públicas y los debates usados a través de la República para popularizar el mensaje socialista, asumieron una inusual importancia en Tarapacá. De hecho, en los pueblos costeros, donde existían pocas restricciones sobre la libertad de reunión, dichos debates se convirtieron en una suerte de institución. En Iquique, por ejemplo, miles de trabajadores se reunían en la plaza central los fines de semana para escuchar a los anarquistas y socialistas defender sus puntos de vista y, en una ocasión, un debate entre católicos y socialistas sobre la existencia de Dios atrajo una audiencia de 15.000⁴¹.

El principal instrumento de la propaganda socialista en Tarapacá y otros lados, fue el periódico del partido. En 1916, el POS tenía siete periódicos: Iquique, Antofagasta, Taltal, Santiago, Concepción, Valparaíso y Punta Arenas⁴². La mayoría eran empresas de corta vida: *El Despertar de los Trabajadores*, de Iquique y *El Socialista* (después de 1922, *El Comunista*) de Antofagasta, sobrevivieron hasta 1927; *El Socialista*, de Valparaíso, fue publicado entre 1915 y 1918. Los periódicos de Iquique y Antofagasta eran publicados varias veces a la semana y, a veces, diariamente, mientras que *El Socialista* de Valparaíso, era de publicación semanal. Pese a que el tiraje de dichos periódicos a veces era de 3.000-4.000 ejemplares, estos medios sufrieron de continuas dificultades financieras⁴³. Los periódicos del POS se comprometieron constantemente con la propagación de los

⁴⁰ Ibid., 21.7.1914.

⁴¹ Ibid., 4.12.1914.

⁴² Ibid., 27.4.1916. ver en Osvaldo Arias Escobedo, *La Prensa Obrera en Chile*, Santiago, 1970, un estudio detallado de la prensa obrera entre 1900 y 1930.

⁴³ Por ejemplo, los periódicos más antiguos y exitosos del POS, informaron una deuda mensual promedio de 500 pesos en 1914, y un total de 4.300 pesos en 1917. *DTIQ*, 21.5.1914; 17.5.1917.

ideales socialistas a través de artículos explicativos, la poesía, la música o la publicación de literatura de manera seriada. Las imprentas de los periódicos también emitieron una amplia variedad de literatura en folletos.

La importancia de los periódicos del POS no solo radicó en su actividad de propaganda, sino también en el hecho de que constituyeron el esqueleto de la organización del partido. La prensa entregaba las citas para las reuniones de grupos locales del POS y sirvió de campo de entrenamiento para sus activistas. Los pocos cargos remunerados de un periódico eran otorgados a hombres que, en verdad, eran funcionarios a tiempo completo, exclusivamente dedicados a labores de propaganda y organización. Asimismo, su entrenamiento como periodistas incluyó el traslado de funcionarios primerizos de una parte a otra del país, de acuerdo a las necesidades del POS. Es impresionante la lista de líderes del PCCh, de primera y segunda generación, que recibieron dicho entrenamiento, a menudo de parte del mismo Recabarren⁴⁴.

La naturaleza del socialismo que el POS intentó esparcir fue caracterizada por su ambigüedad y romanticismo, además de la ausencia de un análisis profundo. Sin embargo, los elementos esenciales estaban lo suficientemente claros: la sociedad estaba dividida en dos clases, los dueños de los medios de producción y los trabajadores que poseían solo sus recursos mentales y físicos; los primeros viviendo en un lujo decadente a expensas de los segundos. Los socialistas propusieron la creación de una sociedad más justa e igualitaria en la que “la producción es un factor común como también los factores de la producción” y donde todos serían “dueños de los frutos de su labor”⁴⁵. El objetivo del POS, entonces, de acuerdo a sus ideaciones utópicas, era la reorganización revolucionaria de la sociedad.

Si bien los objetivos a largo plazo del POS eran revolucionarios, los medios escogidos para efectuarlos eran aquellos que ya habían sido probados por los socialistas del PD, participando en elecciones de cargos públicos, la formación de sindicatos y cooperativas. La adopción de estos medios políticos, les trajo la hostilidad implacable de los anarquistas, quienes consideraban la participación en el proceso político burgués -por muy noble que fuese el objetivo- como reformismo y traición de clase. Y, de hecho, sin aceptar la ecuación de los anarquistas sobre la actividad política y el reformismo, el POS

⁴⁴ Los prominentes dirigentes en el PCCh Salvador Barra Woll, Elías Lafertte, Salvador Ocampo, Galvarino Gil, Maclovio Galdamez, Rufino Rosas, Ramón Sepúlveda Leal y Luis A. Hernández, recibieron esta formación durante los primeros años de su vida militante.

⁴⁵ Jobet, *Recabarren*, op.cit. pp. 33-38.

claramente era un partido reformista tanto en acción como en ideología. Recabarren, por ejemplo, identificaba el socialismo como “el aumento de individuos que se perfeccionan a sí mismos, que modifican sus malos hábitos y que invitan a otros a perfeccionarse”⁴⁶. Del mismo modo, el POS acogió los pocos intentos de las autoridades para mejorar la situación de los trabajadores, alentando al Estado a tomar parte activa en la regulación de las relaciones entre trabajo y capital⁴⁷. Contrariamente a lo que propusieron algunos grupos anarquistas, el POS rechazó la acción violenta directa, sosteniendo que las ganancias generadas por dichos medios serían, cuando más, temporales⁴⁸.

A su modo y a pesar de su reformismo, podemos convenir que el POS fue una fuerza revolucionaria en al menos dos sentidos. En primer lugar, fue revolucionario por el énfasis que colocó sobre la necesidad de organizar sindicatos y cooperativas, las cuales eran vistas no solo como necesarias para defender los intereses inmediatos de los trabajadores, sino también, como las organizaciones medulares en la derrota del sistema capitalista y sobre las cuales sería construida la nueva sociedad. Estas creencias dejarían al POS muy cerca de sus rivales anarquistas y anarcosindicalistas⁴⁹. En segundo lugar, el socialismo, tal como lo difundió el POS, también intentó traer ciertos cambios revolucionarios en el comportamiento y en los hábitos individuales. Impresionado por la evidente decadencia física y moral de las clases obreras (en Tarapacá el alcoholismo y las enfermedades venéreas eran abundantes), el POS desarrolló un fuerte puritanismo. El alcoholismo, la prostitución, el juego y el fumar eran, en distintos grados, condenados en la prensa socialista. Consiguientemente, se esperaba que los miembros del POS dieran la espalda a los vicios populares que les impedían ser buenos maridos, padres, hermanos e hijos. La idea de que no era posible ser un buen socialista sin ser un buen hombre de familia con hábitos moderados, siguió vigente en el PCCh.

Otras características distintivas de la ideología del POS correspondieron a su anticlericalismo, su anti-militarismo y su internacionalismo. Debido a que estos rasgos eran comunes en la mayoría de los movimientos socialistas de comienzos del siglo XX, los hechos y eventos acaecidos en Tarapacá (y en lugares de Chile) los hizo particularmente relevantes. El anticlericalismo del POS, por

⁴⁶ DTIQ, 2.7.1914.

⁴⁷ Ver, por ejemplo, *ibid.*, 16.5.1912; 13.8.1914; 21.8.14.

⁴⁸ *Ibid.*, 2.7.1914.

⁴⁹ Recabarren aún pensaba en estos aspectos en 1921. Ver, por ejemplo, su borrador de constitución para una República Federal Socialista de Chile, reproducida en Heise González, *Historia de Chile*, op.cit. pp. 463-475.

ejemplo, fue impulsado por la decisión de la Iglesia Católica de establecer un obispado en Iquique en 1912. En respuesta, el POS lanzó un periódico semanal, *El Bonete* (editado por Elías Lafertte), que llevó a cabo una ácida campaña contra la Iglesia y el sacerdocio hasta que, por esta causa, entró en disputa con los tribunales locales⁵⁰. En 1915, otros periódicos socialistas retomaron la ofensiva cuando algunos sacerdotes intentaron formar sindicatos apoyados en sus principios socialcristianos.⁵¹ A fines de la década esta característica ideológica del POS comenzó a atenuarse.

El POS no tenía necesidad de seguir tradiciones europeas u otras particularidades del socialismo para ser antimilitarista, ya que, especialmente en el siglo XX, el ejército chileno había asesinado a más “agitadores” obreros que a enemigos extranjeros. Sin embargo, su antimilitarismo lo expuso con cautela por dos razones. En primer lugar, las Fuerzas Armadas chilenas tenían el poder de acusar y, a través de sus propios tribunales, de juzgar a quienes ofendían su dignidad o a quienes intentaban subvertir la disciplina. En segundo lugar, la actitud del POS ante las Fuerzas Armadas era esencialmente ambivalente: si bien el POS veía claramente a los militares como un instrumento de opresión de clase, también los identificó como posible recurso para lograr un cambio radical e, incluso, revolucionario, en Chile.⁵²

El internacionalismo fue una de sus señas más pronunciadas y duraderas. Rechazando los estrechos conceptos “burgueses” de patriotismo, recibían las celebraciones patrias en silencio o esgrimían un áspero comentario sobre los inevitables desórdenes, propios de estas fiestas, generados por el alcoholismo. El POS siguió el desarrollo del movimiento obrero con especial interés, al punto que poco después de su formación intentó unirse a la Segunda Internacional y, pese a que no asumieron una membresía completa, permaneció en contacto con este organismo por varios años.⁵³ El

⁵⁰ *El Bonete*, Iquique, tenía una circulación de unas 2000 copias. Ver este tema en 15.2.1913. Elías Lafertte sostenía que solo era el editor por razones legales y que el editor real era Aguirre Bretón. Elías Lafertte, *Vida de un Comunista*, Santiago, 1957, p. 98.

⁵¹ *DTIQ*, 24.12.1915.

⁵² Ver, por ejemplo, una serie de artículos sobre la masonería y las fuerzas armadas en el que se defendía el derecho a reclamar por ciertas reformas. *DTIQ*, 15.8.1916; 16.8.1916; 17.8.1916. Ver en Frederick M. Nunn, *Chilean Politics 1920 1931: The Honorable Mission of the Armed Forces*, Albuquerque, 1970, pp. 11-12, pp. 47-87, donde es posible encontrar detalles sobre la conspiración y los golpes.

⁵³ Recabarren envió un informe a la Segunda Internacional entregando detalles sobre las actividades del POS en 1912: *DTIQ*, 13.2.1913. En 1917, el POS transmitió sus temores a la Segunda Internacional de que el Partido

socialismo obrero no limitó su internacionalismo a una teorización pasiva. Unos pocos socialistas chilenos, en particular Recabarren, llegaron a participar activamente en el Partido Socialista argentino, ayudando a formar al grupo que, posteriormente, se convertiría en el Partido Comunista de Argentina.⁵⁴ Además, varios extranjeros llegaron a ser militantes del POS; en algunos casos tuvieron destacada actuación. Un argentino, Mariano Rivas, y un italiano, Loggia Fratti, adquirieron importancia en el POS, mientras que algunos obreros bolivianos, que aprendieron las lecciones de organización política y sindical en la pampa salitrera, se convirtieron en una fuerza prominente en los movimientos socialistas de su propio país.⁵⁵ El internacionalismo del POS queda también bien ilustrado considerando que socialistas argentinos eran usualmente invitados a los congresos nacionales del partido, una práctica que permaneció vigente en el PCCh. Su internacionalismo se demostró igualmente celebrando el Día del Trabajador con *meetings* y, ocasionalmente, con la paralización de faenas. A veces, el POS manifestaba su protesta frente a hechos ocurridos en otros países: por ejemplo, en 1916, unos 2.000 trabajadores se reunieron en Iquique para protestar por la forma en que Carranza trató a huelguistas en Ciudad de México.⁵⁶

Amén de sus rasgos doctrinarios ¿cómo se organizaba el POS? A pesar de que no tuvo una organización nacional sino hasta 1915 y, aunque las orgánicas internas de los partidos locales solían diferir, la estructura principal fue la sección en Tarapacá, la que se reunía periódicamente para discutir los problemas diarios y eligió un comité administrativo de 5 personas para conducir los asuntos de la sección. En Santiago se hicieron intentos para profesionalizar el trabajo del partido mediante el nombramiento de comisiones permanentes para enfrentar ciertos aspectos de la actividad partidaria: asuntos sindicales, de finanzas, prensa y propaganda.⁵⁷ Independiente de las variaciones locales, los procesos internos del partido se caracterizaron por su transparencia y democracia. Todos los puestos dentro de la organización eran asignados mediante elección y, con el mismo método, eran seleccionados los candidatos del POS a cargos públicos, así como a los editores y administradores de sus periódicos. Con todo,

Socialista español estaba instando a que España entrara en la Primera Guerra Mundial. Lo hizo a través del Partido Socialista argentino, ya que ese partido era miembro de la Segunda Internacional y el POS "no estaba capacitado aún para serlo". *DTIQ*, 5.6.1917.

⁵⁴ Comisión Nacional de Educación (PCCH), *Luis Emilio Recabarren, forjador del movimiento revolucionario chileno*, Santiago, 1972, p. 5 y ss.

⁵⁵ Guillermo Lora, *Historia del Movimiento Obrero Boliviano 1923-1933*, La Paz, pp. 134-135.

⁵⁶ *DTIQ*, 3.10.1916.

⁵⁷ *El Socialista*, Santiago, 15.5.1913.

por sobre estos mecanismos democráticos, la figura de Recabarren tenía una capacidad resolutoria propia.⁵⁸

El tamaño y la composición social del POS son temas para la presunción, dado que no existen estadísticas exactas. Es probable que el POS en Tarapacá tuviera una membresía de entre 300 y 400 adherentes en 1915, mientras que para 1917, había crecido a unos 800 afiliados.⁵⁹ Una proyección nacional razonable para este último año, indica que sus militantes habrían sido alrededor de 1.500. En términos sociales, el POS estuvo compuesto predominantemente por obreros. Por las funciones desempeñadas por estos, creemos que el grueso de ellos fueron trabajadores calificados antes que no calificados. Durante los primeros años, hubo una presencia de profesionales (doctores y abogados) que, usualmente, aparecieron como candidatos en las elecciones públicas. Anteriormente, se mencionó la gran cantidad de trabajadores extranjeros que hubo en la pampa salitrera, pero no parece que se hayan unido masivamente al POS. En 1917, en un artículo en defensa del partido ante la acusación de que era un elemento foráneo en la sociedad chilena, se sostuvo que solo ocho extranjeros eran miembros del partido.⁶⁰ La riqueza no impedía la afiliación al POS, pero su puritanismo condujo a prohibir la membresía a los dueños de prostíbulos y tabernas. Asimismo, si bien los masones y miembros de hermandades cristianas podían ser militantes, eran advertidos de no hacer proselitismo dentro del POS. El partido generó un atractivo especial para la mujer: en 1913, un Centro Femenino fue fundado en Iquique bajo el liderazgo de Teresa Flores, compañera de Recabarren. Aunque el Centro llegó a tener unos 40 miembros, pronto desapareció producto de rivalidades personales.⁶¹ Aun así, pocas mujeres dejaron su marca como oradoras y propagandistas efectivas para la causa socialista en Tarapacá.⁶²

La evolución del POS como fuerza electoral fue considerablemente obstaculizada por su rechazo a seguir el ejemplo del PD y, consiguientemente, a hacer pactos con otros partidos para intercambiar votos. Aunque el POS eligió a sus primeros concejales municipales en 1913, no fue hasta 1921 -luego de flexibilizar su estrategia de alianzas- que consiguió la elección de su primer congresista. Aun así, la fuerza de votos del POS en Tarapacá y

⁵⁸ Ver luego más abajo la descripción de un incidente en que Recabarren actuó de esta forma.

⁵⁹ *DTIQ*, 21.11.1917.

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ *Ibid.*, 11.10.1913.

⁶² Recabarren citó a Teresa Flores y Rebeca Barnes, la hija escolar de uno de los miembros fundadores del POS, como oradoras particularmente efectivas. *Ibid.*, 18.2.1915.

Antofagasta mostró un crecimiento constante: en las elecciones parlamentarias de 1915, consiguió 356 votos en esas dos provincias, mientras que en 1918, esta cifra aumentó a 871.⁶³ Nacionalmente, la fuerza de votación del POS aumentó de 580 en 1915, a un estimado de 4.000, en 1920.⁶⁴

A pesar de que no tuvo éxito en sus primeros esfuerzos por elegir parlamentarios, logró triunfar en las elecciones municipales: en 1915, tuvo a seis representantes solo en Tarapacá.⁶⁵ La elección de concejales municipales fue importante por varias razones. En primer lugar, le dio al POS la plataforma pública sobre la cual transmitir sus visiones y programa. En segundo lugar, le dio el acceso a trabajos municipales, los cuales eran otorgados a activistas y partidarios. Esto, a su vez, brindó una fuente de ingresos adicionales a raíz de que en 1917 se decidió que todos los miembros del partido que recibieran este tipo de remuneración, debían contribuir con el 10% a los fondos del POS.⁶⁶ Sus funcionarios municipales fueron negligentes con este deber, conducta que permaneció en el PCCh.

En 1915, el POS celebró su primer Congreso Nacional en Santiago, una reunión a la que asistieron 11 delegados representando a Iquique, Antofagasta, Taltal, Valparaíso, Viña del Mar, Concepción y Punta Arenas.⁶⁷ El consejo fue presidido por el diputado socialista argentino recientemente electo, Ramón Mery, y se alcanzó una declaración de principios y programa de acción basado en los del POS tarapaqueño. Es interesante señalar que se tenía la intención de adoptar los principios y programa del Partido Socialista argentino, pero Mery olvidó entregar copias de esos documentos y, por otro lado, debía retirarse temprano del Congreso al no contar con autorización para ausentarse del parlamento argentino.⁶⁸ En el primer Congreso del POS se decidió crear un Comité Ejecutivo Nacional (CEN), radicado en Valparaíso, para coordinar y dirigir las actividades de las 17 secciones que existían en el país.⁶⁹ Su primera acción fue proponer la creación de un periódico central, *El Socialista* de Valparaíso.

A pesar de la existencia de este CEN, las secciones locales parecen haber mantenido autonomía. La mayoría no respondió a sus peticiones para financiar sus actividades y el nuevo periódico, además las nuevas circulares de esta dirección fueron ignoradas con

⁶³ *Ibid.*, 18.2.1915.

⁶⁴ *Ibid.*, 28.3.1915; *El Socialista*, Antofagasta, 28.3.1920.

⁶⁵ *DTIQ*, 13.4.1915.

⁶⁶ *Ibid.*, 14.11.1917.

⁶⁷ Ver en *Ibid.*, 20.5.1915; 27.5.1915; 3.6.1915, el informe oficial del primer Congreso Nacional del POS.

⁶⁸ *Ibid.*, 20.5.1915.

⁶⁹ *Ibid.*, 26.5.1915.

frecuencia. De hecho, cuando el CEN intentó organizar otro Congreso Nacional en 1916, solo seis de las diecinueve secciones se preocuparon en responder y, pese a esfuerzos posteriores, no fue hasta 1920 -en vísperas de una elección presidencial- que el POS celebró su segundo Congreso Nacional.⁷⁰ Pese a que el CEN carecía de efectividad en la aplicación de algunas órdenes, fue activo resolviendo disputas internas y envió delegados al norte y sur para promover la organización de nuevas secciones y la creación de nuevos periódicos.

Como la mayoría de las nuevas organizaciones en proceso de formar su estructura, ideología y tácticas, el POS sufrió de una serie de amargos conflictos internos, generalmente manchados por antagonismos personales. Los temas que causaron las mayores dificultades se referían a las políticas electorales. En primer lugar, varios socialistas, particularmente aquellos de la pampa salitrera, compartieron la antipatía anarquista ante las elecciones, pero la evidencia señala que fueron muy pequeños los grupos de aquellos que se retiraron del partido cuando la directiva insistió en participar en votaciones públicas. Ciertamente, las repetidas declaraciones de que el POS “no era un partido político, pero que era parte de la organización económica y social de la humanidad que utiliza la lucha política en su trabajo redentor y progresista”, expresaba cierta fortaleza del sentimiento anarquista.⁷¹ En segundo lugar, luego de 1913, cuando el POS eligió a sus primeros representantes municipales, surgieron conflictos en torno a si apoyar a una mayoría en el Concejo Municipal (para practicar políticas de coalición a nivel local), junto con resolver el cómo el POS debía relacionarse con sus concejeros. Estos temas causaron que el partido se dividiera en Santiago (1913). Su sección de Pisagua tuvo una experiencia similar en 1916.⁷²

El conflicto en Santiago es merecedor de un examen más detallado, pues en él estuvo involucrado Manuel Hidalgo, años más tarde líder de la Izquierda Comunista. En 1913, Hidalgo fue electo al Concejo Municipal de la capital, siendo el primer miembro del POS en ser elegido para un cargo público. Según sus enemigos, el comportamiento de Hidalgo como concejal dejó mucho que desear. Fracasó en propagar el programa socialista en las reuniones del Consejo Municipal, olvidó dar informes regulares de sus actividades al partido, y utilizó su influencia para asegurar los fondos municipales

⁷⁰ Ibid., 23.9.1916. *El Socialista*, Antofagasta, 10-13.6.1920, contiene los informes oficiales sobre el segundo Congreso Nacional del POS.

⁷¹ *El Socialista*, Valparaíso, 17.9.1915. Recabarren aún repetía esta declaración en 1923, ya fundado el PCCh. *Federación Obrera*, 17.5.1923.

⁷² Ver en *DTIQ*, 16.4.1916; 10.5.1916, para los detalles del conflicto en Pisagua.

a una sociedad mutualista a la que pertenecía.⁷³ Hidalgo fue expulsado de su sección del POS, siendo la primera de varias acciones disciplinarias tomadas en su contra. Sin embargo, con un grupo de partidarios, fundó su propia sección del POS y comenzó a publicar el periódico *La Voz Socialista*. Los artículos de ese periódico atribuían su expulsión a envidia personal y a su negativa a conseguir trabajos para familiares de algunos de sus oponentes.⁷⁴ El conflicto en Santiago se arrastró por un tiempo. En 1915, uno de los primeros actos del CEN recién constituido fue disolver ambas secciones y, sin expresar su opinión sobre cuán justa era la medida, dejó a Hidalgo fuera del POS en nombre de la armonía interna.⁷⁵ Aun así, la disputa continuó causando fricciones. En 1916, el POS en Punta Arenas declaró su independencia del CEN, en parte porque la sección de Santiago –reconstituida– continuaba siendo dominada por los partidarios de Hidalgo; mientras, el mismo Hidalgo provocó la ira de varios socialistas cuando, a fines de ese año, sugirió que el POS volviera a unirse al PD, argumentando que en ese momento sus programas eran muy similares.⁷⁶ La disputa en Santiago efectivamente debilitó el trabajo del POS durante los primeros años y, de hecho, la sección de Santiago continuó siendo fuente considerable de preocupaciones para la dirigencia nacional, aunque no siempre debido a las acciones de Hidalgo.⁷⁷

En 1913 otro conflicto ocurrió en Tarapacá y si bien fue de menor importancia, igualmente es digno de ser mencionado pues involucró a Recabarren. Al regreso de un recorrido por la pampa salitrera, Recabarren descubrió que, en su ausencia, un hombre a quien no aprobó, fue elegido por el POS de Iquique para ocupar el cargo de administrador de las cooperativas de panaderos. Recabarren inmediatamente lanzó una campaña en contra del nuevo administrador y contra quienes lo habían elegido, acción que, en respuesta, provocó la deserción al partido de los interpelados. A través de una carta abierta titulada “Señor, mitiga tu ira, ten piedad

⁷³ Ver en *El Socialista*, Santiago, segunda quincena, agosto, 1913, el caso en contra de Hidalgo.

⁷⁴ *La Voz Socialista*, Santiago, 20.10.1913. Los partidarios de Hidalgo incluían a Carlos Alberto Martínez, futuro miembro del Partido Socialista de Chile y a Enrique Díaz Vera. Ambos después se opusieron a la afiliación del POS a la Tercera Internacional.

⁷⁵ *El Socialista*, Valparaíso, 31.12.1915.

⁷⁶ *Ibid.*, 14.10.1916; *DTIQ*, 15.12.1916.

⁷⁷ En 1920, por ejemplo, la sección del POS en Santiago prácticamente dejó de funcionar cuando descubrió que uno de sus miembros prominentes, Evaristo Reyes (una figura notable en las políticas del POS a nivel nacional) era, literalmente, un agente de la policía. Ver *Claridad*, Santiago, 11.12.1920; 23.12.1920.

sobre nosotros”, impresa en el diario de derecha *El Tarapacá*, entregaron un feroz contraataque, acusando a Recabarren ser arrogante y orgulloso, de estar excesivamente preocupado de los asuntos electorales, además de llevar una mala gestión de la prensa partidaria.⁷⁸ A pesar de que el incidente no fue importante, éste sugiere que la impronta autocrática de Recabarren y su temperamento eran factores que contribuyeron a los conflictos internos en el POS y el PCCh. Un hecho que los historiadores comunistas suelen olvidar.

Si bien el POS experimentó fricciones internas considerables durante su vida, no surgió ningún partido nuevo como resultado de ese tipo de disensiones. De hecho, varios, como Salvador Barra Woll (líder de los rebeldes de Tarapacá, en 1913) e Hidalgo fueron, en su momento, reabsorbidos por el partido y se convirtieron en líderes prominentes del PCCh. Otros disidentes parecen haber regresado a sus lealtades originales o, en definitiva, abandonaron la política.

Electoralmente débil, con una organización dependiente de la supervivencia de sus periódicos, de las energías de Recabarren y de un puñado de colaboradores cercanos, el POS bien podría haberse quedado como un partido de significación regional o, incluso, haber desaparecido por completo, si no fuera por sus esfuerzos e influencia progresiva en los ámbitos sindicales.

Desde el principio, el POS se esforzó por alentar el crecimiento de organizaciones sindicales y asociativas, como cooperativas y sociedades de instrucción. Durante el mes siguiente de su fundación, en Iquique el POS creó una serie de gremios entre fundidores, mecánicos, lancheros, zapateros, mineros y carpinteros, fogoneros y oficinistas.⁷⁹ La mayoría de estas organizaciones no sobrevivieron por mucho tiempo y el POS comenzó a buscar otras formas de coordinar y unificar las actividades de varios sindicatos. Su primer esfuerzo en este sentido fue ayudar a crear una Cámara del Trabajo en Iquique, un tipo organización que fue influyente en el temprano desarrollo del movimiento sindical italiano.⁸⁰ Sin embargo, apenas la Cámara comenzó a funcionar, representantes de otras sociedades no socialistas, comenzaron a criticar la participación del POS, siendo forzado a retirarse. Luego de unos incómodos meses de existencia, la Cámara desapareció.⁸¹

Para 1915, el POS había llegado a la conclusión de que los sindicatos existentes fallaban en realizar dos de sus funciones esenciales: la propaganda a favor de la propia organización de los trabajadores y la regulación de las relaciones entre capital y trabajo.

⁷⁸ *El Tarapacá*, Iquique, 17.5.1913.

⁷⁹ *DTIQ*, 18.2.1913.

⁸⁰ *Ibid.*, 2.10.1913

⁸¹ *Ibid.*, 2.10.1913.

Además, el POS sentía que los sindicatos existentes no solo estaban fallando en dichas tareas, sino ayudaban positivamente a la burguesía al retardar la unificación del proletariado.⁸² Propuso que la solución a este problema era formar secciones sindicales (de base gremial) dentro del partido, dándoles la tarea de formar distintos tipos de asociaciones. No existe evidencia para sostener que esta solución fuera adoptada alguna vez, pues el POS pronto volvió a buscar una forma de organización amplia. En 1915 se creó una Unión de Obreros y Obreras en General en Valparaíso y Santiago con apoyo socialista, pero solo tuvo una existencia fugaz. En 1917, algunos socialistas dieron apoyo a la Unión Federal de Chile, una confederación sindical dominada por los anarcosindicalistas y que decía tener unos 8.000 afiliados en ese año.⁸³

Sin embargo, la organización que iba a producir la primera confederación sindical realmente importante ya existía desde unos ocho años antes. La Gran Federación Obrera de Chile (GFOCh) se fundó en 1909 por trabajadores de varios sindicatos de empleados de Ferrocarriles del Estado quienes, asistidos por abogados conservadores, lanzaron una campaña para recuperar la disminución del 10% de sus salarios que el gobierno había impuesto el año anterior.⁸⁴ Luego de ganar esta batalla, la GFOCh continuó funcionando como una sociedad mutualista y sus principios conservadores generaron la hostilidad de Recabarren y del POS, en particular, por la costumbre de algunos consejos (filiales) de tener banderas bendecidas por la Iglesia, y acusó a la GFOCh de no ser más que una “sociedad clerical, con el fin de acorralar a los trabajadores y de garantizar la libertad de explotación”.⁸⁵ Los ataques de Recabarren contra la GFOCh provocaron una respuesta enérgica de su ex colega en el PD, Eduardo Gentoso, quien era el editor de *La Locomotora*, el semanario de los maquinistas ferroviarios del Estado. A través de una serie de artículos altamente personalizados, Gentoso acusó a Recabarren de ser un ambicioso estafador, el autoproclamado zar de la clase obrera, cuya vida privada y acciones públicas no podrían resistir a un análisis riguroso.⁸⁶

La tensión entre Recabarren y la GFOCh llegó a su fin en 1915 y, para 1917, Recabarren había sido persuadido por otros socialistas de que la Federación podía convertirse en una manifestación sindical fuerte, nacional y radical. La tarea de convertir una organización

⁸² *Ibid.*, 25.3.1915.

⁸³ *El Socialista*, Valparaíso, 14.7.1917.

⁸⁴ Jorge Barría Serón, *Los movimientos sociales de Chile: 1910-1929*, Santiago, 1960, pp. 109-111. Citado de aquí en adelante como *Movimientos: 1910-26*.

⁸⁵ *DTIQ*, 27.5.19.3.

⁸⁶ *La Locomotora*, Santiago, 27.12.1913; 17.1.1914; 30.5.1914.

mutualista y esencialmente conservadora, en un vehículo para los militantes y el ala izquierda del movimiento obrero, claramente había empezado. En la Convención Nacional de Federación, celebrada en Valparaíso, los delegados del POS y sus aliados lograron abrir la membresía de la GFOCH a todos los trabajadores, sin importar su ocupación, y se tomó la decisión de cambiar el nombre de la GFOCH por el de la Federación Obrera de Chile (FOCh).⁸⁷

Al momento de la revolución bolchevique, noviembre de 1917, el POS estaba comenzando a convertirse en algo más que un partido regional, pero seguía manteniéndose muy al margen de las coyunturas nacionales. En ideología y acción, a veces el POS se parecía a la versión puritana de su padre, el PD, y en otras ocasiones, a sus rivales anarquistas y anarcosindicalistas. Sin embargo, a pesar de la curiosa mezcla de ideas y prácticas revolucionarias y reformistas, el compromiso del POS por la reorganización revolucionaria de la sociedad y el internacionalismo obrero, fue elocuente y muy arraigado. Además, si bien en este momento el POS carecía de un alcance nacional, poseía varios activos: un líder de reputación nacional, Recabarren, y una influencia cada vez mayor en el movimiento sindical. Los hechos dentro y fuera de Chile durante los años siguientes al término de la Primera Guerra Mundial transformaron al POS en una fuerza política significativa, tomando la decisión de adherir a la Tercera Internacional y cambiar su nombre por el de PCCh.

El fin de la Primera Guerra Mundial empujó a Chile a una crisis económica de gravedad inusual. Producto del desplome de la demanda de salitre, se declaró una reacción en cadena que condujo a la economía en su totalidad a una aguda recesión, afectando no solo al proletariado, sino también a amplios sectores de la clase media. El desempleo y el alza de precios generaron una intensa agitación social que favoreció la inspiración política de la Revolución Rusa y la ola de intentos por barrer el viejo orden en cualquier lugar del mundo. Para 1919, como resultado de dichas presiones e influencias, la fuerza de la FOCh había aumentado considerablemente y había dado un giro brusco a la izquierda, al adoptar una revolucionaria declaración de principios que llamaba a la abolición del sistema capitalista y su remplazo por la FOCh, organismo que asumiría la responsabilidad de administrar al país y la economía.⁸⁸ En el mismo año, los anarcosindicalistas fundaron su organización nacional poderosa y duradera, Industrial Workers of the World (IWW). Los grupos de clase media, junto a los trabajadores, dieron su apoyo a la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional, una organización que se

⁸⁷ Barría Serón, *Movimientos: 1910-26*, Op.cit. pp. 112-115.

⁸⁸ *Ibid.*, pp. 119-125.

diferenciaba de los intentos precedentes al unir sus demandas por reformas radicales con campañas por la baja de precios en las subsistencias.⁸⁹ Finalmente, los estudiantes, comúnmente de clase media, comenzaron a cooperar con los trabajadores en huelga y otras manifestaciones, creando escuelas nocturnas para los trabajadores, inspirados no solo en la Revolución Rusa, sino también, en los movimientos de reforma universitaria de Argentina y Perú.⁹⁰

A pesar de que sectores de la clase media estuvieron involucrados en la agitación social de postguerra, el gobierno no cambió su respuesta tradicional a las manifestaciones de descontento popular. Los universitarios sufrían detenciones arbitrarias, tortura y, ocasionalmente, fallecían junto a los trabajadores, cuya causa habían apoyado. Además, el mismo año, el gobierno manipuló de manera cínica los miedos de una guerra con Perú, en parte al menos, para despertar el sentimiento popular en contra de dirigentes estudiantiles y laborales.⁹¹

La agitación social y la turbulencia política alcanzaron su auge en 1920, año en que Arturo Alessandri fue electo a la presidencia de la República. Para 1920, los a veces débiles, ineficaces y corruptos gobiernos de la República Parlamentaria socavaron no sólo la confianza pública en el sistema constitucional y desacreditaron la política, sino que también cuestionaron el derecho a mandar de la tradicional clase dominante. La oligarquía, que se había adaptado exitosamente al cambio económico y social de mediados del siglo XIX, fue perdiendo cohesión a la luz de los ingentes cambios que había experimentado el país desde 1880. Con la oligarquía dividida y el sistema político desacreditado, la clase media emergente, apoyada por grandes sectores del proletariado, estaba lista para desafiar el poder tradicional. En 1920, este desafío fue personificado en las candidaturas rivales de Arturo Alessandri y de Luis Barros Borgoño. Alessandri fue un producto de la política tradicional tal como Borgoño, pero se presentó a sí mismo como el representante de quienes querían un cambio radical. En una campaña demagógica que incitó el entusiasmo delirante de las masas, además de los miedos de sus oponentes, prometió una serie de cambios sociales y reformas de gran alcance.⁹² A pesar de que Barros Borgoño no era enemigo de una reforma moderada, se vio en el papel de defensor del *statu quo* y de la

⁸⁹ Jorge Barría Serón, *El movimiento obrero en Chile*, Santiago, 1971, p. 51.

⁹⁰ Sobre el impacto de las crisis de postguerra en los estudiantes chilenos, ver Frank Bonilla, *Student Politics in Chile*, Nueva York, 1970, pp. 32-57.

⁹¹ Carlos Vicuña Fuentes, *La tiranía en Chile* (2 vols., Santiago, segunda edición, 1945), vol. 1. El capítulo 3 examina la agitación popular de postguerra y las medidas que tomó el gobierno de Sanfuentes en su contra.

⁹² Sobre la campaña electoral de 1920, Donoso, op. cit., vol. 1, pp. 240-265.

oligarquía, y en una contienda extremadamente reñida, fue derrotado en su intento de convertirse en presidente.⁹³

Alessandri, electo presidente, luego descubrió que no era fácil cumplir sus promesas de campaña. El Congreso era controlado por sus oponentes, cuya motivación respondió a una profunda desconfianza y odio hacia su personalidad y sus métodos demagógicos, además de su rechazo al programa de reformas, colocando obstáculos formidables en su camino. De hecho, al poco tiempo de que Alessandri llegara al cargo, fue llevado en una aguda confrontación con el Legislativo, situación que sólo terminó con el golpe militar de septiembre de 1924, sin que ello significara la disminución de la movilización popular.⁹⁴

Para el momento en que el POS tomó la decisión de adherir a la Tercera Internacional, la crisis de postguerra había convertido al partido en una fuerza política importante, principalmente por sus cercanos vínculos con la FOCh. El rápido crecimiento de la FOCh durante los años de postguerra (de 4.500 miembros en 1917, a 20.000 en 1919, a un estimado de 80.000 en 1921) significó un tremendo impulso para este partido a pesar de que las cifras de afiliación de militantes se hayan mantenido relativamente bajas.⁹⁵

En 1919, aunando esfuerzos con los demócratas de izquierda y los anarquistas, el POS logró el control de la Junta Ejecutiva Federal (JEF) de la FOCh, además de persuadirla de adoptar una declaración de principios revolucionaria. La expansión de la FOCh le dio al partido acceso a medios adicionales de propaganda (en especial un nuevo periódico, *La Federación Obrera*) y a nuevas instalaciones y fuentes de ingreso.⁹⁶ En los lugares donde el POS era fuerte, en particular en las provincias salitreras del norte, podía utilizar los recursos de la Federación en sus *meetings* y reuniones sociales. Además, podía asegurar que los pocos funcionarios provinciales remunerados de la FOCh fueran socialistas. Pero esto no fue general, pues, a pesar del crecimiento del poder e influencia del POS, importantes grupos de afiliados a la Federación se mantuvieron apolíticos o conservaron su lealtad a uno de los partidos tradicionales. Según una fuente, el 15% de los delegados a la Convención Nacional de la FOCh celebrada en

⁹³ *Ibid.*, p. 263. Alessandri recibió 177 votos en el colegio electoral ante los 176 de Barros Borgoño.

⁹⁴ Ver en Donoso, *op. cit.*, vol. 1, caps. 15, 17, y 18, una descripción de dichos eventos desde un punto de vista hostil a Alessandri.

⁹⁵ Barría Serón, *Movimientos: 1910-26*, *op.cit.* pp. 112 y 120. Otros autores han sugerido que la militancia de la FOCh creció hasta los 200.000 miembros a principios de la década de 1920. Ver, por ejemplo, R.J. Alexander, *Communism in Latin America*, Nueva Jersey, 1967, p. 173.

⁹⁶ En 1924, *La Federación Obrera*, citada de aquí en adelante como *Federación Obrera*, cambió su nombre a *Justicia*.

diciembre de 1920, eran radicales y el 2%, conservadores y liberales.⁹⁷ Incluso entre los sectores radicalizados de la FOCh, el POS era sobrepasado por demócratas y anarquistas; y fue solo trabajando con dichos grupos que el POS fue capaz de ejercer su influencia al interior de la organización.

Con el dramático aumento en la afiliación de la FOCh, su potencial como fuerza política y electoral pasó a ser cada vez más evidente. Aunque los anarquistas se resistían ferozmente a la tendencia de entrar en la política electoral, hacia 1920 la FOCh permitió que organizaciones locales participaran en las elecciones bajo bases informales. Sin embargo, continuó respaldando los principios de no participación en contiendas políticas burguesas.⁹⁸ Según una fuente, la FOCh contribuyó con importantes votos a Alessandri en las elecciones presidenciales de 1920, pero dada las restricciones para sufragar y la alta tasa de abstención, este apoyo no debió ser muy importante.⁹⁹ Aun así, no es improbable que el apoyo de la FOCh haya sido decisivo en la victoria de El León, en la medida que Alessandri ganó por el pequeño margen de un voto en el colegio electoral. Además, aún si la fuerza electoral de la FOCh haya tenido poco que ver con la victoria de Alessandri, la presión popular directa o indirecta a través la FOCh y otras organizaciones en el Tribunal del Honor (creado para decidir entre los dos candidatos presidenciales), fue lo que probablemente ayudó a inclinar la balanza a favor de Alessandri. En definitiva, es difícil estimar el impacto de la FOCh sobre el resultado de las elecciones presidenciales, considerando que en las elecciones de congresales de marzo de 1921, ocho miembros de diversas tiendas políticas (2 socialistas, 1 radical y 5 demócratas) fueron electos a la Cámara de Diputados con algo de apoyo de sus organizaciones locales de la FOCh.¹⁰⁰

El potencial de la FOCh como fuerza electoral dio lugar a la idea de que el POS, el PD y la FOCh debían unirse para formar un nuevo partido laboral según los lineamientos británicos, propuesta evidentemente alentada por los socialistas.¹⁰¹ En diciembre de 1920,

⁹⁷ Artículo de L. Oscar Guzmán en *Adelante*, Talcahuano, 7.12.1920.

⁹⁸ Barría Serón, *Movimientos 1910-26*, op.cit.pp. 132-134.

⁹⁹ *Federación Obrera*, 5.11.1921

¹⁰⁰ *El Heraldo*, Arica, 17.3.1921. Los diputados socialistas eran Recabarren y Luis Víctor Cruz, el radical era Santiago Labarca y los demócratas eran Correa Ramírez, Pradenas Muñoz, Vargas Márquez, Oscar Chanks y Manuel Navarrete.

¹⁰¹ Algunos socialistas estaban aparentemente impresionados por la evolución del Partido Laborista británico desde el "empirismo bruto" al socialismo, según manifestó en su programa de 1918. Ellos, evidentemente, esperaban que la creación de un partido similar en Chile, podría incrementar la acción política del movimiento sindical y, por otro lado, ayudaría a derrotar los

cuando la FOCh tuvo su tercera Convención Nacional en Santiago, una cantidad considerable de delegados estaba aparentemente a favor de este propósito y solamente un cambio de último minuto hecho por Recabarren, evitó la formación inmediata del nuevo partido.¹⁰² En su lugar, la Convención estuvo de acuerdo en aplazar la decisión sobre el nuevo partido hasta diciembre de 1921, fecha en que se realizaría la próxima Convención de la FOCh. Al mismo tiempo, se decidió postergar el tema de la afiliación a la Tercera Internacional también para diciembre de 1921.

En la Convención realizada en Rancagua en diciembre del año 1921, el tema del nuevo partido laboral fue recordado por Recabarren, quien presentó una moción para prohibir que la FOCh cooperara con cualquier partido que mantuviera posiciones colaboracionistas o reformistas. Esta moción, aprobada por 77 sobre 33 votos, directamente apuntaba en contra del PD, partido que anunció, previamente a la Convención, que planeaba continuar colaborando con los partidos tradicionales dentro y fuera del Congreso.¹⁰³ Producto del éxito de esta moción, los delegados especiales del PD que habían llegado a la Convención se retiraron y la discusión sobre el nuevo partido terminó definitivamente.

La Convención procedió luego a considerar el tema de la afiliación a la Tercera Internacional, más bien a la recientemente creada Internacional Sindical Roja (ISR). Importantes oposiciones parecen haber venido de los anarquistas que sostenían que la ISR era un fracaso.¹⁰⁴ Algunos socialistas y otros izquierdistas también tenían dudas sobre la afiliación y, de hecho, un socialista, Enrique Díaz Vera, presentó una moción que llamaba a posponer la decisión de unirse a la ISR por un año. Sin embargo, a pesar de su considerable apoyo, esta moción fue rechazada por 74 votos contra 46; entre tanto, la propuesta de afiliar la FOCh a la ISR fue aprobada por 107 votos contra 12, y 7 abstenciones.¹⁰⁵

A pesar de la arrolladora votación en favor de la adhesión de la FOCh a la ISR, la decisión de la Convención de Rancagua no significó un gran triunfo de Recabarren y sus aliados. En primer lugar, se sostuvo que los doce votos en contra de la propuesta representaban a un 40% de la afiliación.¹⁰⁶ En segundo lugar, existe cierta evidencia

sentimientos apolíticos y anarquistas de muchos trabajadores. Revisar los artículos en *DTIQ*, 29.6.1921; 2.7.1921.

¹⁰² *Adelante*, Talcahuano, 16.12.1920. Carta de Juan Pradenas Muñoz.

¹⁰³ *La Nación*, Santiago, 27.12.1921.

¹⁰⁴ *Federación Obrera*, 29.12.1921.

¹⁰⁵ *Ibid.*, 30.12.1921.

¹⁰⁶ Ver James O. Morris, *Las élites, los intelectuales y el consenso*, Santiago, 1967, p. 103.

para sostener que aquellos que se opusieron profundamente a la adhesión a la ISR ya se habían retirado de la FOCh: ciertamente, éste era el caso de algunos ferroviarios conservadores que se retiraron cuando FOCh decidió considerar la afiliación, en diciembre de 1920. También es probable que grupos de anarquistas hicieran lo mismo.¹⁰⁷ En tercer lugar, la adhesión no podía aprobarse sin que Recabarren hiciera algunas concesiones a las corrientes opositoras en la Convención de Rancagua: la afiliación a la ISR iba a ser reconsiderada en la próxima convención FOCh, agendada para diciembre de 1923 en Chillán. A su vez, la JEF electo en Rancagua contuvo a representantes de quienes se habían opuesto o que tenían reticencias sobre la afiliación al organismo internacional.¹⁰⁸ Aun así, la JEF electo en Rancagua estaba claramente dominado por quienes habían aprobado la decisión de unirse a la Sindical Roja.¹⁰⁹

El POS, que en 1920 comenzó a realizar sus congresos nacionales inmediatamente después de las convenciones de la FOCh (una práctica que daba la verdadera indicación de las prioridades del POS durante dichos años) acordó considerar su afiliación a la Tercera Internacional en diciembre de ese año. Finalmente, en diciembre de 1921, en Rancagua, el partido votó para unirse a la Internacional y cambiar su nombre de POS al de PCCh.

Según el historiador oficial del PCCh, Hernán Ramírez Necochea, la decisión de unirse a la Tercera Internacional fue debatida muy acaloradamente dentro del POS en 1921.¹¹⁰ Sin embargo, la evidencia disponible sugiere que la decisión no fue tan controversial y tampoco tensionó la lealtad de los miembros. Ciertamente, pocos socialistas de importancia se opusieron a la afiliación y solo uno -Enrique Díaz Vera- hizo una campaña activa en contra del nuevo partido durante

¹⁰⁷ Los ferroviarios conservadores fundaron un periódico, *El Faro Obrero*, en Santiago y atacaron a Recabarren y a los "bolcheviques" hasta junio de 1921. Algunos periódicos anarquistas, como *El Productor* de Iquique, también comenzaron a atacar a la FOCh a mediados de 1921, aunque *Federación Obrera* continuó teniendo una relación de trabajo con la IWW hasta principios de 1923.

¹⁰⁸ Martínez también se opuso a la afiliación del POS a la Tercera Internacional. Ver R.J. Alexander, op. cit., p. 178. Como secretario general de la JEF, Martínez tardó en hacer contacto con la ISR, alegando que no tenía la dirección postal de la ISR. *Federación Obrera*, 18.7.1922.

¹⁰⁹ Ver *El Socialista*, Antofagasta, 5.1.1922 para conocer a los electos a la JEF en Rancagua. De los 14 miembros, solo los dos eran identificables como opositores a la afiliación.

¹¹⁰ Hernán Ramírez Necochea, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*, Santiago, 1965, pp. 125-127.

los primeros días.¹¹¹ Puede ser, por supuesto, que la ausencia de oposición fuera el resultado de una hábil maniobra por parte de la dirigencia del POS, dado que era verdad que el Congreso de 1920 instruyó a las secciones a purgar a “aquellos que tienen dudas sobre la eficacia de nuestra acción” y, por otro lado, a no admitir a los socialistas de la vieja escuela de la Democracia mientras el partido evaluaba su afiliación.¹¹² Sin embargo, no existe evidencia para plantear que las purgas se llevaron a cabo a escala mayor. De otra parte, desde que los disidentes del POS tenían usualmente alguna manera de hacer saber sus opiniones (ya sea mediante la prensa establecida o auto-editada), la ausencia de señales de dicha actividad, hace razonable asumir que el desagrado, de existir, fue muy pequeño. A pesar de que el POS instruyó a sus periódicos la publicación de las 21 condiciones exigidas por la Tercera Internacional a sus miembros¹¹³, sólo a través de *El Socialista* de Antofagasta la discusión se verificó de manera sistemática, lo que sugiere que la mayoría de las secciones locales casi no tuvieron necesidad de convencer a sus militantes.¹¹⁴

Los factores que hicieron que la decisión de unirse a la Tercera Internacional (Comintern) no fuera controversial parecen suficientemente claros. Desde su fundación, el POS había mostrado serios compromisos por un cambio revolucionario y por el internacionalismo obrero. Para 1920, parecía que el cumplimiento de ambos propósitos era mejor en asociación con la Tercera Internacional, esfuerzo que, con la Segunda Internacional, había fallado al enfrentar el desafío de la Primera Guerra Mundial. Aunque la recepción inicial del POS de la Revolución Rusa había sido variada (a diferencia del entusiasmo incondicional con que se recibió la caída del Zar), a comienzos de 1918 y bajo el liderazgo de Recabarren (cuya presencia

¹¹¹ Enrique Díaz Vera llevó a cabo una campaña más esporádica en contra del nuevo PCCh en la zona minera de Coronel.

¹¹² *La Comuna*, Viña del Mar, 1.1.1921.

¹¹³ Las 21 condiciones tenían como objetivo diferenciar a los miembros de la Komintern de sus rivales reformistas y demócratas. Las condiciones incluían la aceptación del centralismo democrático (ver en el Apéndice A una explicación de este concepto), la purga de reformistas y del reformismo, la agitación entre los campesinos y las Fuerzas Armadas, además de la defensa de la Unión Soviética.

¹¹⁴ *La Comuna* de Viña del Mar, publicado hasta junio de 1921, importante por su proximidad al CEN, no publicó las 21 condiciones ni mucho menos las discutió. El *DTIQ* publicó las 21 condiciones una vez e imprimió unos cuantos artículos sobre ellas, mientras que la *Federación Obrera* las publicó cuatro veces y realizó algunos intentos por discutir los temas asociados (pero solo entre agosto y mediados de octubre de 1921). Al mismo tiempo, todos los periódicos del POS entregaron positivas informaciones sobre los acontecimientos en Rusia.

en Argentina a fines de 1917 probablemente explica las diversas respuestas del partido), el POS entregó su apoyo entusiasta y casi sin críticas a los bolcheviques.¹¹⁵ Entonces, la inmaculada reputación de la Revolución fue un factor importante en la inclinación del POS a favor de su adhesión a la Tercera Internacional. En segundo lugar, el prestigio y la influencia de Recabarren fue otro factor clave en esta decisión. En 1920, Recabarren no solo era un líder indiscutido, sino también el más importante y respetado de los dirigentes de clase obrera chilena. Los socialistas que abiertamente intentaron desafiar sus decisiones y recomendaciones fueron pocos. Tal era su altura en el movimiento obrero que, si Recabarren se hubiese opuesto a la idea, era poco probable que otro partido comunista se hubiese fundado en Chile. Finalmente, Recabarren y la dirección del POS fueron cuidadosos en hacer de la decisión de unirse a la Tercera Internacional, una decisión lo más fácil posible. El cumplimiento de las 21 condiciones debió posponerse hasta que las circunstancias lo permitieran y, por eso, el cambio de nombre del POS no estuvo acompañado de cambios drásticos en el funcionamiento del partido o la forma que llevaba a cabo su cometido.¹¹⁶ De hecho, la decisión de afiliarse a la Tercera Internacional fue presentado y visto como un gesto de simpatía hacia la Revolución Rusa, más que una medida que transformaría la naturaleza del partido.

Son pocas las señales que dan cuenta de alguna fuerte oposición al asunto de la afiliación en los reportes del Congreso del partido en Rancagua.¹¹⁷ Allí, en presencia de un delegado de la Comintern (del Partido Comunista Argentino), el POS aprobó unánimemente una propuesta de afiliación a la Tercera Internacional. Aunque Hidalgo y otros aparentemente se opusieron al cambio de nombre del partido (lo que era exigido por las 21 condiciones), esto finalmente fue aprobado el 1 de enero de 1922, comenzando el PCCh formalmente su existencia.¹¹⁸

¹¹⁵ Para artículos hostiles a los bolchevique y la Revolución de noviembre (principalmente reimpressos en periódicos extranjeros) revisar *DTIQ*, 21.10.1917; 10.11.1917; 13.12.1917.

¹¹⁶ *La Comuna*, Viña del Mar, 1.1.1921.

¹¹⁷ Ver *El Socialista*, Antofagasta, 12.1.1922; 13.1.22.

¹¹⁸ *Ibid.*, 12.1.1922. Ramírez Necochea plantea que Hidalgo estuvo en contra de la afiliación. *Origen...* op.cit. p. 187-188. Hidalgo, sin embargo, negó esto, aunque admitió que se opuso al cambio de nombre. Artículo de Wilfredo Mayorga, *Ercilla*, Santiago, 21.4.1965.

Capítulo 2

Los primeros años, 1922-1927

En términos políticos nacionales, el fin de la República Parlamentaria y el surgimiento de las Fuerzas Armadas (FFAA) como árbitros activos en los destinos del país fueron, claramente, los desarrollos más sorprendentes que experimentó Chile entre 1922 y 1927. Los golpes militares de septiembre de 1924 y enero de 1925 llevaron a las FFAA a la política de una manera no vista desde principios del siglo XIX, e inició un proceso que culminó en un régimen dictatorial de cuatro años, luego de la elección, como Presidente de la República, de un oficial activo del ejército el coronel Carlos Ibáñez del Campo (1927). A pesar de la importancia de estos eventos, otros hechos también tuvieron impacto para el desarrollo del PCCh. El suicidio de Recabarren, en diciembre de 1924, lo dejó sin un líder sobresaliente en momentos de grandes turbulencias políticas y, más importante aún, el gran interés que la Comintern comenzaba mostrar por los asuntos internos de sus afiliados latinoamericanos, a mediados de la década de 1920, trajo cambios que tuvieron consecuencias duraderas para el Partido.

Mientras Recabarren vivía, las prácticas políticas, tácticas y organizacionales del PCCh seguían siendo las del POS, adoptadas con pequeños cambios. La retórica revolucionaria continuaba de la mano con políticas, acciones y actitudes reformistas, lo que se demostró claramente cuando el gobierno de Alessandri fue desplazado por el golpe de septiembre de 1924, evidenciándose, en la oportunidad, que el PC no había cambiado su estrategia a la par con el nuevo nombre que había asumido.

Desde que Alessandri tomó el poder, en 1920, se enfrentó a una mayoría conservadora hostil en el Senado, utilizando sus poderes para bloquear el programa de reformas y dificultar su posibilidad de gobernar. Aunque en marzo de 1924 Alessandri logró dar con la elección de un Congreso nominalmente a su favor, para entonces estaba más bien alineado con los anteriores opositores, de manera que la nueva legislatura probó ser menos dócil que la previa.¹¹⁹ En varios niveles de su conflicto, tanto Alessandri como sus oponentes, se habían ido acercado a las Fuerzas Armadas con el objetivo de persuadirlos a que actuaran a base de sus respectivos intereses. En el caso de los elementos más jóvenes e inferiores, que proporcionaron la fuerza motriz para el golpe del 5 de septiembre, estos actuaron por su

¹¹⁹ Nunn, *op.cit.* p. 52-53,

iniciativa y por su propia concepción de interés nacional, forzando al Congreso a aprobar varios de los programas de reforma de Alessandri, pero negaron convertirse en herramientas dóciles del Presidente, quien renunció a su cargo y huyó del país.¹²⁰

La actitud del PCCh ante Alessandri y sus oponentes, antes de septiembre de 1924, no fue distinta a la del POS. En 1920, luego de presentar por primera vez a Recabarren como candidato en las elecciones, el POS decidió apoyar a Alessandri en la segunda tanda de la elección presidencial. Esto no lo hizo saliéndose de sus creencias, pues la candidatura de Alessandri parecía presentar al menos alguna posibilidad de cambio, mientras que su oponente no presentaba ninguna.¹²¹ Además, el apoyo del POS a Alessandri ofrecía a cambio la posibilidad de recibir la cooperación de la Alianza Liberal en las elecciones al Congreso de 1921.¹²² Al poco tiempo que Alessandri asumiera el cargo, dio pruebas de que, más allá de su retórica popular, se encontraba más dispuesto que sus oponentes de derecha a atender las aspiraciones de la clase obrera. El POS estableció así una posición de neutralidad ante partidarios y opositores de derecha, una postura de la que se hizo cargo, sin mayores cambios, el PCCh, manteniéndose fuera del conflicto entre Alessandri y el Senado. En ocasiones, no obstante, zigzagueó entre uno y otro, pero llamando siempre a sus partidarios y a la FOCh a permanecer distantes de los conflictos burgueses y a preservar la independencia del movimiento de la clase obrera.¹²³

Esta postura el PCCh la mantuvo durante los primeros días del golpe de septiembre, si bien la prensa del partido dio voces a una variedad de emociones, desde las esperanzadas en un cambio revolucionario, hasta el presentimiento de que una dictadura militar era inminente.¹²⁴ Pero cuando el movimiento militar dio a conocer el manifiesto del 11 de septiembre, declarando que las fuerzas armadas respetarían las libertades civiles, que planeaban “abolir las políticas enfermas” e hicieron un llamado a una asamblea constituyente para crear una nueva constitución, la actitud del PCCh cambió.¹²⁵ La intención de “abolir las políticas enfermas” tocó una fibra sensible

¹²⁰ Ibid. pp. 55-66.

¹²¹ Artículo de EQUIS en *El Socialista*, Antofagasta, 14.8.1920, “Barros o Alessandri”.

¹²² El POS rechazó un pacto formal con la Alianza Liberal en su Congreso Nacional de 1920, pero Víctor Cruz y Recabarren tenían acuerdos locales con los partidos de la Alianza Liberal en las elecciones al Congreso de marzo de 1921. *El Socialista*, Antofagasta, 11.6.1920; 12.6.1920; 3.3.1921. *DTIQ* 16.1.1921.

¹²³ *Federación Obrera* 15.3.1923.

¹²⁴ Ver, por ejemplo, *DTIQ* 5.9.1924; *Justicia* 7.9.1924; *La Defensa Obrera*, Tocopilla (de aquí en adelante citado como *DOT*) 7.9.1924.

¹²⁵ *Justicia* 13.9.1924.

entre amplios sectores de chilenos y Recabarren parece haberse particularmente entusiasmado por las posibilidades en un cambio radical y por la asamblea constituyente. Tomando el eslogan militar de que “creación, y no de reacción, es el momento”, Recabarren llamó al Partido y a la FOCh a ayudar a los militares a implementar las promesas que habían realizado.¹²⁶ Junto a otros líderes comunistas (Hidalgo y Luis Víctor Cruz), comenzó a alentar activamente el apoyo a los militares y sus objetivos, direccionando sus actuaciones públicas al encuentro con oficiales del ejército.¹²⁷ Sin embargo, siempre se mantuvo la precaución. Se prometió el apoyo de los trabajadores en la medida que los militares los redimiera con sus promesas. Por su parte, la prensa comunista no cejó en expresar algunas dudas sobre la habilidad y sinceridad de los militares¹²⁸ al punto que las críticas sobre el movimiento militar y la Junta de Gobierno (compuesta de altos mandos) no tardó en hacerse oír. Para fines de septiembre, las relaciones entre el PCCh y la Junta eran cada vez más frías, y el 29 de octubre, la FOCh, por completo bajo el control comunista, generó un manifiesto por el que acusó a la Junta de fracasar en sus promesas y traicionar a los objetivos del movimiento militar.¹²⁹ A la vez, la FOCh generó un interesante trabajo de acercamiento hacia la oficialidad más joven e idealista a fin de que recuperaran el control sobre el movimiento, cada vez más atenazado por los sectores más conservadores de la Junta de Gobierno. Estos llamados fueron cautelosamente repetidos en los meses finales de 1924 de 1924.¹³⁰

Aunque a comienzos de los años 20 el PC se mostró indeciso y carente de una estrategia revolucionaria más incisiva, se debe convenir en que las opciones ante el panorama que se estaba dibujando no eran nada fáciles. La neutralidad del Partido en el conflicto entre Alessandri y sus opositores en el Senado, obedeció a un comprensible disgusto y desconfianza de ambos lados, pero también, a una apreciación realista de la debilidad del PC y la fortaleza del atractivo popular de Alessandri. Del mismo modo, la precaución que mostraron los comunistas ante el movimiento militar fue, en cierta medida, poco entendible dado que, en sus inicios, el movimiento careció de definición, aunque se debe tomar en cuenta que es muy probable que en esto pesara la natural aversión militar a raíz del permanente rol represivo que las FFAA habían desempeñado en contra del movimiento de trabajadores. Aun así, prevalecen las sospechas de que el PCCh careció de resolución y consecuencia

¹²⁶ Ibid.

¹²⁷ Ibid. 16.9.1924; 13.9.1924.

¹²⁸ Ibid. 11.9.1924; 13.9.1924; 17.9.1924.

¹²⁹ Ibid. 31.10.1924.

¹³⁰ Ibid. 8.11.1924; DOT 16.12.1924.

revolucionaria en tal momento, si bien los historiadores oficiales del Partido han identificado sus primeros años como de “infantilismo revolucionario”.¹³¹ Los comunistas creían que la revolución era inminente e inevitable, pero no parece haber sentido la necesidad de tomar acciones que apresuraran ese fin. En varios momentos críticos a comienzos de los 20, el PCCh expresó su determinación de evitar la guerra civil a cualquier costo, mientras que la FOCh, abordada por el Partido Radical para lanzar una huelga general en contra de los militares durante los primeros días del golpe de septiembre, insistió en obtener garantías. En primer lugar, contar con una gran suma de dinero para alimentar a los huelguistas y, en segundo lugar, la legitimidad: que se hiciera el llamado a huelga desde el Congreso, antes de actuar.¹³² Desde el comienzo el PCCh parece haber estado dominado por una cautela realista más que por su romanticismo revolucionario.

Si bien en su fundación no adquirió una estrategia revolucionaria, es evidente que aún si se lo hubiera propuesto, no contaba con estructuras ni prácticas apropiadas para convertirse en Partido revolucionario con acciones decisivas. Hasta 1926, momento en que adoptó el esquema celular y el centralismo democrático como normas organizacionales, permaneció como una asociación informal de secciones, compuesta cada una de once o más miembros que se reunían periódicamente en asambleas abiertas, enviando delegados a la Junta Federal que coordinaba las actividades del Partido al nivel provincial.¹³³ La máxima autoridad era el congreso nacional de la colectividad, el que delegaba poderes administrativos a un Comité Ejecutivo Nacional (CEN), sin que este buscara aplicar una disciplina rígida de estilo militar a otras instancias. En caso de profundos desacuerdos o problemas complejos, las soluciones se esperaban de nuevas convocatorias a congresos nacionales. A pesar de la ausencia de una disciplina jerárquica, lo corriente fue que la mayoría de las secciones siguieran las resoluciones del CEN, lo que lleva a suponer que la carencia de una disciplina rígida, ayudó antes que obstaculizó el normal funcionamiento del partido, permitiéndose la coexistencia pacífica de distintas corrientes de opinión hasta que un congreso partidario dilucidara sobre las cuestiones de fondo.

El PCCh no sólo siguió al POS en su organización, sino que también en su preocupación prioritaria por los temas electorales. Luego de que el proceso de convertir las secciones del POS en similares del PC había concluido en 1922 –proceso que, en general, fue

¹³¹ Ramírez Necochea, *Origen...* op.cit. pp. 255-278.

¹³² Vicuña Fuentes, op.cit. I, pp. 159-161,

¹³³ Revisar en el apéndice A una explicación de qué era la célula y el centralismo democrático.

llevado a cabo rápidamente y con poca resistencia- el Partido pasó por un letargo digno de cualquier otro partido chileno entre elecciones. Para fines de 1922, el CEN se quejaba de los problemas para reunir a los cinco miembros necesarios para alcanzar quórum y, en enero de 1923, excluyó a dos de sus miembros, que habían descuidado su asistencia, reduciéndose el quórum necesario.¹³⁴ Incluso Recabarren, ausente por estar en Moscú asistiendo al IV congreso de la Comintern (noviembre de 1922 a febrero de 1923), no reactivó su actuación local sino hasta marzo de 1923.

Al regresar Recabarren de Moscú, el Partido reactivó su labor enfocándose en las elecciones al Congreso de 1924. Los centros de propaganda, compuestos de cinco o más miembros, empezaron a multiplicarse, y en los Comités Centrales Administrativos (CCA) de Santiago y otros lugares, comenzaron a coordinarse las actividades. A mediados de 1923, el CEN había encontrado necesario restringir los poderes de las secciones a fin de dar cabida a nuevas estructuras.¹³⁵ De hecho, durante 1923, la cantidad de organizaciones del PCCh aumentó notoriamente. En julio de 1922 había declarado tener 16 secciones esparcidas a lo largo del país, pero en diciembre de 1923, señaló disponer de 70.¹³⁶ Con todo, a septiembre de 1924, su número había mermado a 58, y de esas, sólo 38 se consideraban activas.¹³⁷ Aunque el aumento en la cantidad de secciones parecía indicar un crecimiento significativo de la membresía del Partido, las estadísticas de la Comintern sugieren que su militancia permaneció en alrededor de 2.000 miembros entre 1922 y 1924.¹³⁸

Mientras la mayoría de las secciones del PC solían estar, en gran parte, preocupadas de hacer propaganda interna, batallas por cargos seccionales y temas electorales, algunas tomaron un rol más activo en los problemas de la clase obrera de sus zonas, lo que fue especialmente evidente en las seccionales de Antofagasta e Iquique. Por su parte, algunas agrupaciones de Santiago alentaron la organización de Ligas de arrendatarios, apoyando también algunas huelgas. En términos generales, las opiniones que señalan de que el POS había avanzado en detrimento del PD -organización que sólo mostraba señales de vida en los momentos de elecciones - también podrían ser hechas respecto de la actuación del PCCh durante sus primeros años.

¹³⁴ *El Comunista*, Antofagasta, 18.2.1923.

¹³⁵ *Federación Obrera* 10.7.1923.

¹³⁶ *Ibid.* 21.7.1922; 31.12.1923.

¹³⁷ *Justicia* 30.9.1924.

¹³⁸ Report of the fourth Congress of the Communist International (Londres, sin fecha) p.292. Report of the Fifth congress of the Communist International, Londres, 1924 p. 269.

Una de las razones principales de por qué el partido de Recabarren presentó esta apariencia, se debió a que, para muchos comunistas, la FOCh y no tanto el PC, seguía siendo su principal foco de atención y energía. De hecho, ante la disyuntiva de asistir a reuniones más o menos simultáneas del PCCh y de la FOCh, no pocos adherentes escogían asistir a la segunda; incluso, algunos miembros de la FOCh electos para el CEN partidario en 1924, se mostraron reacios a asumir sus cargos, ya que esto les reducía el tiempo para los temas sindicales.¹³⁹ Además, el PC se colocó conscientemente en posición secundaria a la FOCh; por ejemplo, en caso de que los militantes no pudieran pagar cuotas u otras deudas a ambas organizaciones, se recomendaba priorizar por las finanzas de la FOCh, y no así por las del partido¹⁴⁰. A la vez, el PC sostuvo sus congresos nacionales luego de los hechos por la FOCh, y postergó la elaboración de sus programas de demandas hasta que no se establecieron los de la Federación obrera. Finalmente, en momentos de crisis nacional, fue la FOCh y no el PCCh el vehículo elegido para las declaraciones y decisiones comunistas. De hecho, y aunque Recabarren había rechazado formalmente la idea de formar un partido laborista, durante sus primeros años el PCCh pareció ser, precisamente, eso: el brazo electoral y político de la federación sindical más poderosa del país.

A pesar de que el PCCh aparentaba ser un instrumento de la FOCh, rechazándose el control partidario de la instancia sindical – pues ello habría sido ir en contra del papel que jugaba la FOCh como aglutinadora de obreros de variadas creencias–, lo contrario se fue instalando como realidad. En efecto, aunque no fue sino hasta fines de los años 20 que el Partido reunió a sus militantes en fracciones para influir en las decisiones de la FOCh y, además, se procuró diferenciar las funciones entre ambas organizaciones, el ascenso de los comunistas en la Central comenzó a notarse cada vez más desde 1922.¹⁴¹ De hecho, Recabarren, que por lo menos hasta 1924 no ocupó cargo nacional en ninguna de ambas organizaciones, igual pudo controlar el comportamiento general de ellas a través de contactos personales, sus columnas en *Federación Obrera* y, después de julio de 1922, por medio de la presencia de su compañera, Teresa Flores, en la jefatura de la FOCh.

Durante 1922 y 1923, la influencia de comunista en la FOCh se fortaleció, en gran medida, por una baja sustancial de los miembros de la FOCh. Si bien la carencia de estadísticas fiables complejiza señalar cuánto disminuyó, parece probable decir que la membresía de la

¹³⁹ *Federación Obrera* 17.12.1923; *Justicia* 17.10.1924.

¹⁴⁰ *Justicia* 15.12.1924.

¹⁴¹ Ver en el Apéndice A una explicación de la fracción.

FOCh cayó de aproximadamente 80.000 integrantes, en diciembre de 1921, a un máximo de 30.000, a fines de 1922.¹⁴² Al año siguiente la FOCh recuperó terreno, sobrepasando los 40.000 adherentes en diciembre de 1923¹⁴³. La publicación de pagos de cuotas, indica un total de unos 11.000 miembros al día, en diciembre de 1923. Sólo en diciembre del año siguiente la cifra mejoró, con 12.000 inscritos con cuotas al día.¹⁴⁴ De este modo, todo indica que luego de la notoria baja de afiliados de 1922, la membresía de la FOCh parece haber mostrado señales de recuperación un par de años después.

Las razones del descenso de la FOCh fueron varias. El desempleo generalizado, la hostilidad y la indiferencia gubernamental, la deserción de los poderosos sindicatos ferroviarios en agosto de 1922, y el retiro de los que no eran comunistas, en particular de los anarquistas y demócratas radicales, lo que facilitó el creciente control de los comunistas sobre las organizaciones locales de la FOCh.¹⁴⁵ Los mismos comunistas, a la vez, enfatizaron otro factor. La convención de Rancagua había decidido reorganizar a la FOCh por faenas industriales por sobre las artesanales, agrupando a los asociados en Consejos Industriales basados en la manufactura, procesamiento de alimentos, construcción, transporte o industrias de servicios públicos. Incluso cuando esto no era posible, se crearían Consejos de Oficios Varios.¹⁴⁶ Según la Federación Obrera, la reconstitución de las organizaciones provocó bastante confusión y conflictos, lo que aportó al estancamiento y declive.¹⁴⁷

Junto al mayor ascendiente comunista en la Federación Obrera, debemos apuntar que en ella seguía existiendo una importante influencia anarquista, la que se registraba aún en el mismo PCCh. Esta influencia se manifestó en una crítica ante las políticas electorales y de coalición y, en ocasiones, dio lugar a luchas entre organizaciones locales de la FOCh y del PCCh en las que los protagonistas de ambos

¹⁴² Barría Serón, *Movimientos 1910-1926*, op.cit. p.141; Ramírez Necochea, *Origen...* op.cit. p.93; *Acción Directa*, Santiago, diciembre, 1922.

¹⁴³ Barría Serón, *Movimientos 1910-1926*, op.cit. pp. 148-149; *Federación Obrera*, 3.1.1924.

¹⁴⁴ Los registros de los pagos mensuales de cuotas muestran un promedio de 4000 pagadores a principios de 1924 y de 7000 a mediados de 1924. *Federación Obrera* 1.1.1924; *Justicia* 22.8.24; 6.12.1924; 19.3.1925; 20.3.1925.

¹⁴⁵ Los sindicatos ferroviarios se retiraron debido a que sentían que sus intereses estaban siendo desatendidos a favor de los obreros del carbón y del salitre. Luego se unieron a la ISR por su propia cuenta. Alan Angell, *Politics and the Labour movement in Chile*, Londres, 1971), p. 36. (Existe traducción al español Alan Angell, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile. De los orígenes hasta el triunfo de la Unidad Popular*, Ciudad de México, Era, 1974).

¹⁴⁶ *Federación Obrera* 9.4.1922.

¹⁴⁷ *Ibid.* 17.8.1923.

lados eran comunistas. Por ejemplo, en Antofagasta, en 1923, la FOCh local permitió la campaña en contra del liderazgo de la sección del PC, la cual se había unido a una unión civil provincial en conjunto con demócratas liberales, demócratas y disidentes radicales con el fin de acabar con el dominio del PR en el consejo municipal.¹⁴⁸ Mientras el PCCh se beneficiaba de sus contactos con la FOCh, una de las desventajas de la asociación –y de su naturaleza no estructurada –era que los conflictos de una organización se esparcían a la otra.

Para mediados de 1922, la Junta Provincial (JP) de la FOCh en Santiago mostraba señales de descontento con el trabajo de la Junta Ejecutiva Federal de la FOCh, por aquel entonces controlada por su secretario general socialista, Carlos Alberto Martínez, y su tesorero comunista, Manuel Hidalgo. La JP criticó a la JEF por ser permisiva en el desarrollo de sus deberes, por proceder arbitrariamente al declarar cuatro de sus puestos vacantes y por negarse a despedir a dos empleados de la JEF de la FOCh.¹⁴⁹ La fricción entre la JP y la JEF aumentó cuando Hidalgo, en posición de candidato comunista en unas elecciones parciales al Congreso por Santiago, fue acusado de hacer un pacto electoral con el candidato conservador, Tizzoni. Aunque Hidalgo negó la acusación, fue expulsado de la sección de Santiago del PC por un periodo de cinco años.¹⁵⁰ Sin embargo, los dos empleados de la JEF, a quienes la JP había estado intentando remover desde la Convención de Rancagua (posiblemente porque no eran comunistas), fueron acusados de haber trabajado abiertamente en nombre de Tizzoni, falta que indignó mucho a un activista de la FOCh, Castor Vilarín, que los expulsó por la fuerza, a punta de pistola, de la sede central de la JEF. Vilarín fue, a su vez, marginado por este hecho.¹⁵¹ Las dos facetas del conflicto se juntaron en la convención provincial de la FOCh en Santiago, donde Vilarín y sus aliados lanzaron un ataque a gran escala contra Martínez e Hidalgo, intentando probar que ellos tenían menos derecho a ocupar un cargo en la JEF que los miembros que habían excluido.¹⁵² Aunque el ataque falló y las decisiones de la JEF fueron ratificadas, en las elecciones llevadas a cabo para llenar los puestos vacantes, uno de los miembros que había sido expulsado de la JEF, Ernesto González, fue reelecto con la segunda mayoría de votos. Y lo que es más curioso, la persona que

¹⁴⁸ *El Comunista*, Antofagasta, 23.3.1923; 4.4.1923; 15.4.1923; 25.4.1923; 26.4.1923; 16.9.1923.

¹⁴⁹ *Federación Obrera* 28.6.1922; 5.7.1922; 10.7.1922; 22.7.1922.

¹⁵⁰ *Ibid.* 24.7.1922. Hidalgo fue readmitido en el PCCh en diciembre de 1923.

¹⁵¹ *Ibid.* 2.7.1922.

¹⁵² *Ibid.* 3.8.1922; 4.8.1922; 5.8.1922; 8.8.1922; 9.8.1922.

recibió más votos fue Teresa Flores, quien ocupó debidamente su puesto en la JEF.¹⁵³

La aparición de Teresa Flores sugiere que, frente a los ataques que algunos de sus viejos colegas estaban experimentando, Recabarren había decidido tomar parte activa en los asuntos de la FOCh. De hecho, ante hechos posteriores –y las personalidades envueltas– parece probable que los incidentes de Santiago de mediados de 1922, constituyeron la primera vuelta de un conflicto entre jóvenes activistas de inclinación anarquista y las viejas generaciones de líderes del Partido, un conflicto que terminó en un asalto a gran escala al liderato de Recabarren y sus más cercanos en el Congreso Nacional del Partido llevado a cabo en Viña del Mar, septiembre de 1924.

Aunque las relaciones entre la JP de la FOCh y la JEF continuaron tensas después de 1922, fueron diferencias sobre las tácticas electorales y los fracasos del PC en las elecciones al Congreso de marzo de 1924, lo que ocasionó el ataque sobre la vieja guardia en el Congreso partidario de septiembre de 1924.¹⁵⁴ Para esas elecciones, Recabarren había sostenido que al partido se le debía permitir hacer pactos con cualquier partido, ya que como representantes de los burgueses, estaban todos mal por igual.¹⁵⁵ El congreso nacional del partido llevado a cabo en Chillán en diciembre de 1923, había propuesto tal definición con la condición de que los pactos debían contar con la aprobación del CEN, al que se le ordenó “no perder de vista la moralidad de nuestro programa o el concepto de la lucha de clases”.¹⁵⁶ Ahora bien, debido a los inescrupulosos actos de Alessandri por armar un Legislativo con sus partidarios, el PCCh no pudo escoger a ningún candidato a pesar de haber logrado su mayor cantidad de votos hasta esa fecha.¹⁵⁷ En una atmosfera de derrota electoral, tuvo entonces lugar el congreso de Viña.¹⁵⁸

El objetivo inmediato de los ataques de los activistas de izquierda en Viña, no fue Recabarren, sino Luis Víctor Cruz, su estrecho colaborador y colega en la legislatura. En las elecciones de 1924, Cruz, candidato comunista en Valparaíso, había hecho acuerdo con el PR y,

¹⁵³ Ibid. 5.10.1922.

¹⁵⁴ Para una evidencia de la continua tensión entre la JEF y el JP Santiago, ver *Federación Obrera* 25.1.1923; 25.9.1923; 24.8.1924.

¹⁵⁵ Ibid. 1.6.1923.

¹⁵⁶ *DTIQ* 13.2.1924.

¹⁵⁷ Ver Donoso, op. cit. I, pp. 350-372, para un informe sobre las elecciones de 1924. Los candidatos del PCCh alcanzaron cerca de 13.000 votos comparado con los 5000 en marzo de 1921. *Federación Obrera* 7.3.1924; 14.3.1924. Existen estadísticas no oficiales de las elecciones de 1924, pero parece probable que hayan sido emitidos menos de 200.000 votos.

¹⁵⁸ Ver en *Justicia* 30.9.1924 a 16.10.1924 los informes oficiales sobre el congreso de Viña.

peor aún, había estado implicado en la utilización de votos comprados. Desde que el CEN había aprobado el pacto y había estado representado directamente en el comité de elección de Cruz, se le consideraba también culpable.¹⁵⁹ Luego de un largo y acalorado debate, en el cual el voto sobre el castigo a Cruz fue realizado nueve veces, se propuso su suspensión por tres años mientras que otros recibieron sentencias que iban desde la expulsión permanente, a periodos más limitados de exclusión.¹⁶⁰ La complejión izquierdista del congreso también se vio reflejada en resoluciones que llamaban a los miembros a no tener nada que hacer con los elementos burgueses, dentro o fuera del poder, y en una serie de medidas diseñadas para prevenir que los concejales municipales del PCCh cayeran en errores reformistas.¹⁶¹ Es interesante señalar, por su parte, que el congreso parece haber aceptado sin oposición las resoluciones de Recabarren sobre el golpe militar de septiembre.

Los principales problemas del partido habían sido resueltos. Recabarren se iba a Santiago aún antes del cierre formal del congreso, llevándose a cabo las elecciones de un nuevo CEN. Antes de partir, sin embargo, Recabarren había aprobado a siete candidatos para el nuevo CEN, pero, en su ausencia, solo tres de estos siete -uno de los cuales era él mismo- fueron electos. Los cuatro restantes nuevos miembros del CEN, incluyeron a Ernesto González y a otros que habían permitido o apoyado el ataque sobre la "vieja guardia".¹⁶² Recabarren reaccionó ferozmente ante la posibilidad de ser minoría en el CEN: se negó a aceptar su propio cargo y se embarcó en una campaña para destruir el nuevo CEN. En circulares públicas para las secciones, sostuvo que el nuevo CEN fue compuesto por personas "que carecían de la experiencia y la capacidad para enfrentar la responsabilidad de su cargo".¹⁶³ Enumeró los defectos individuales de cada miembro, los que iban desde holgazanería y carencia total de habilidad, hasta ser "incultos, ignorantes y extremadamente petulantes".¹⁶⁴ Recabarren rechazó específicamente las declaraciones de que ellos eran jóvenes idealistas de izquierda y declaró que este grupo juvenil no había contribuido en nada al partido, que sus ideales izquierdistas no existían y que todo lo que tenían era un deseo de poder personal.¹⁶⁵ Por su parte, los rebeldes de Viña atacaron a Recabarren achacándole delirios de grandeza y reiteraron su determinación de derrotar a la

¹⁵⁹ DOT 14.10.1924.

¹⁶⁰ Ibid. 9.10.1924.

¹⁶¹ Ibid. 1.5.1924; *Justicia* 13.10.1924.

¹⁶² *Justicia* 3.10.1924; 4.10.1924.

¹⁶³ Ibid. 6.10.1924.

¹⁶⁴ Ibid. 7.10.1924.

¹⁶⁵ Ibid 15.10.1924.

“vieja guardia” que había sido responsable de los fracasos electorales del partido; ellos no descansarían hasta que el “convencionalismo pactista” del partido burócrata, fuera rápidamente alejado.¹⁶⁶

Los acalorados intercambios en la prensa del Partido entre Recabarren y los contradictores de Viña, llegaron a un fin a mediados de octubre en 1924 y, un poco después, el anterior CEN electo en Iquique llamó a elecciones para un nuevo CEN.¹⁶⁷ Estas se realizaron el 30 de noviembre y a las distintas secciones del país se les pidió que seleccionaran nombres de una lista con unos treinta candidatos ya chequeados por la sección de Santiago para asegurarse de que, a diferencia de aquellos electos en Viña, cumplieran con los requisitos establecidos por las normas partidarias.¹⁶⁸ Para entonces, la sección Santiago había suspendido o expulsado a unos 30 miembros considerados responsables del reciente conflicto.¹⁶⁹ El nuevo CEN fue formalmente dado a conocer a fines de diciembre e incluía a cuatro miembros que habían sido militantes del POS desde 1912 o 1913. El mismo Recabarren también fue reelecto.¹⁷⁰ Para fines de ese año, entonces, el triunfo de Recabarren y la “vieja guardia” era completo.

Ramírez Necochea sugirió que los rebeldes de Viña estaban “inspirados” en Hidalgo y que el CEN electo en Viña estuvo dominado por sus adeptos.¹⁷¹ Sin embargo, mientras Hidalgo había sido -y continuaría siendo- el pájaro de mal agüero del comunismo chileno, los rebeldes de Viña, no habían nunca aparecido solidarizándose con él, si bien, más tarde, efectivamente lo apoyaron. Recordemos que el fracaso habitual de Hidalgo parece haber sido su propensión al “colaboracionismo” con grupos y partidos burgueses, cuestión que para los jóvenes de Viña estaba reñido con sus creencias, oponiéndose a dicho comportamiento. Aparte de una acotación en la autobiografía de Lafertte, existe poca evidencia directa que sugiera que las relaciones de Recabarren con Hidalgo fueran poco armoniosas.¹⁷² Aparentemente, juntos habían trabajado bien en la Federación Obrera desde principios de la década de 1920. Tampoco hay señales de que Recabarren haya rebatido la readmisión de

¹⁶⁶ Ibid. 17.10.1924.

¹⁶⁷ Ibid. 24.10.1924.

¹⁶⁸ Ver en DTIQ 21.11.1924 esta lista de candidatos.

¹⁶⁹ *Justicia* 2.12.1924. Varios de estos disciplinados ya se habían retirado del partido en protesta en contra de las actividades de Recabarren; ibid. 4.11.1924.

¹⁷⁰ Ibid. 31.12.1924. El nuevo CEN incluía a Galvarino Gil, Lino Paniagua, Carlos A. Sepúlveda, Tomás Conelli, L.E. Guzmán, Recabarren, Roberto Salinas, S. Barra Woll. Guzmán, Conelli y Barra Woll se habían unido al POS en 1912; Gil en 1913. DTIQ 21.11.24.

¹⁷¹ Ramírez Necochea, *Origen...* op.cit. pp. 195-199.

¹⁷² Lafertte, op.cit.

Hidalgo al PCCh cuando este la pidió, en diciembre de 1923.¹⁷³ Ciertamente que entre ambos hubo diferencias; por ejemplo, sobre el cambio de nombre del POS, pero no existe evidencia para sugerir una confrontación de personalidades. Recabarren nunca dudó de que el arquitecto del ataque al CEN y a su liderazgo personal, hubiera sido Castor Vilarín.¹⁷⁴ Este lo admitió públicamente en una mordaz carta en la que señaló a “los burócratas, los activistas de escritorio y aquellos que creían que los treinta años de lucha conceden infalibilidad”, y terminó con un llamado a “Santa Teresa de las Flores” para interceder en su comportamiento ante el “zar del PCCh”.¹⁷⁵ Cabe recordar que Vilarín, nada parco en sus ataques sobre las autoridades del PC y la FOCh, había llevado a cabo vigorosas embestidas contra Hidalgo en 1922. De este modo, mientras no se alleguen nuevos datos a la causa, es probable que en este asunto Hidalgo no haya sido el malo de la película.

Aunque Recabarren estaba ganando la lucha contra sus detractores, a mediados de diciembre de 1924, cerca de las 7 AM, se suicidó con una pistola automática que había comprado en su reciente viaje a Rusia. Este hecho provocó consternación y desaliento en el Partido y la FOCh. Tal era la importancia de Recabarren que casi todos los partidos políticos y periódicos nacionales lamentaron públicamente su fallecimiento. En el movimiento obrero, las circunstancias de su muerte y, en particular, las numerosas heridas de bala en su cuerpo y cabeza, dieron lugar al rumor de que había sido asesinado, rumor que, según Lafertte, el PR instó al PCCh a respaldar para alentar un alzamiento o insurrección general en contra de la Junta Militar de Gobierno.¹⁷⁶ El PCCh y la FOCh, sin embargo, no tenían estomago para tal aventura, calmando los miedos y la inquietud que la muerte de Recabarren había causado, a través de la creación de una comisión partidaria que informara sobre su suicidio. En la publicación abreviada de su informe, se estableció que Recabarren había estado sufriendo de malestares neurológicos progresivos, con fuertes dolores cabeza y a los ojos, dolores que, en los meses últimos, lo habían vuelto cada vez más irascible.¹⁷⁷ También se estableció que Recabarren había dicho a sus más cercanos que terminaría con su vida cuando sintiera que sus facultades mentales le fallaran y, de hecho, había realizado un intento de suicidio el 30 de

¹⁷³ *Federación Obrera* 4.1.1924.

¹⁷⁴ *Justicia* 17.10.1924.

¹⁷⁵ *Ibid.*

¹⁷⁶ Lafertte, op.cit. pp. 165-166. Juan Chacón, sin embargo, ha sostenido que la idea vino de jóvenes funcionarios que prometían volver a la insurrección con sus tropas. José Miguel Varas, *Chacón*, Santiago, 1968. pp. 51-52.

¹⁷⁷ *DTIQ* 22.1.1925.

agosto de 1924.¹⁷⁸ De ser este el caso, las opiniones realizadas por varios comentaristas de que él estaba abatido y desilusionado por la reacción de los trabajadores ante el golpe militar y conducido a la desesperación por sus oponentes dentro del Partido, parecen tener poco que ver con su muerte.¹⁷⁹ Su enfermedad y la inminente ruptura de su relación con Teresa Flores¹⁸⁰, parecen haber sido las razones básicas de su suicidio, a todo lo cual se habría sumado el estrés físico y mental proveniente de la carga de hechos nacionales y los asuntos partidarios.

La muerte de Recabarren marcó el fin de una era para el PCCh. Durante los meses siguientes, los hechos lo impulsaron a tener que involucrarse más firmemente con las tendencias de la vida política chilena y a profundizar los contactos con la Comintern, todo lo cual produciría cambios que alterarían sustancialmente el carácter del PCCh. Frente a ello, no es nada seguro que el prestigio y reputación de Recabarren hubiesen permanecido del todo incólumes.

Para fines de 1924, era claro para los militares progresistas que dieron el golpe de septiembre de ese año, que la Junta de Gobierno ya no era digna de su confianza. La Junta no sólo había fracasado en las medidas de implementación de los objetivos del movimiento militar, sino que parecía estar operando para traspasar el poder a aquellos sectores contra los que se había dado el golpe de septiembre. El 23 de enero, la oficialidad joven descontenta, liderada por Carlos Ibáñez y Marmaduke Grove –y apoyada por civiles alessandristas–, derribaron la Junta de Gobierno, reafirmaron sus promesas de reforma constitucional y regeneración nacional, e invitaron a Alessandri a regresar a Chile para completar su mandato.¹⁸¹

Aunque la llegada de Alessandri a Santiago, en marzo de 1925, aparentemente marcó el retorno de Chile al régimen civil y la normalidad constitucional, la realidad era algo distinta. La constitución de 1833 estaba suspendida, el Congreso estaba cerrado y las libertades civiles dependían de la misericordia de los militares. Del mismo modo, tal como Alessandri reconoció en más de una ocasión, su habilidad para gobernar dependía de su lealtad con los objetivos declarados del movimiento militar.¹⁸² Además, aunque Alessandri

¹⁷⁸ Ibid.

¹⁷⁹ Morris, op.cit. p. 205, hace una lista de estas sugerencias.

¹⁸⁰ Entrevista con J. de la C. Leyton, Santiago, marzo de 1973.

¹⁸¹ Ver Carlos Charlin, *Del avión rojo a la República Socialista*, Santiago, 1972, pp.50-69, para saber cómo se llevó a cabo el golpe de enero de 1925; Nunn, op. cit., pp.67-87; Carlos M. Sáez, *Recuerdos de un Soldado*, Santiago, 1933-34; 3 vols.) I, capítulo 7.

¹⁸² Ver, por ejemplo, Arturo Alessandri, *Recuerdos de Gobierno*, Santiago, 1967; 3 volúmenes, II, p. 168.

había insistido que las fuerzas armadas volverían a sus deberes y preocupaciones tradicionales –por lo demás, requisitos para su propia vuelta-, muy pronto se dio cuenta de que necesitaba del apoyo militar para derrotar la resistencia de aquellos que se oponían a las reformas constitucionales. Finalmente, junto con la reasunción de Alessandri, surgió otro motivo para el continuo involucramiento de las fuerzas armadas en la política: las ambiciones presidenciales del coronel Ibáñez, vocero presidencial y líder de los elementos jóvenes.

La principal preocupación de Alessandri en los meses que restaban de su mandato, fue promulgar una nueva Constitución que, de una vez por todas, pusiera fin a los abusos de la República Parlamentaria. Cuando esta tarea se completó, ya no se sintió obligado a tener que tolerar la intervención militar, cada vez más tajante en su conducta de política. En septiembre de 1925, Ibáñez, que tenía el cargo de Ministro de Guerra, permitió que su nombre siguiera como postulante presidencial en las elecciones venideras, negándose a renunciar al gabinete, tal como demandaba la costumbre. Ante este *impasse*, Alessandri entregó el poder a su antiguo rival, Barros Borgoño,¹⁸³ a la par que Ibáñez fue forzado a bajar su candidatura presidencial ante la oposición de la Armada y el descontento en algunos sectores del Ejército.¹⁸⁴ No existe evidencia que sostenga que él continuó bregando para llegar a ser presidente, a pesar de que había sido forzado a retirar su candidatura. Insistió en que los partidos políticos debían escoger a un candidato único para las elecciones presidenciales de octubre de 1925, aparentemente a la espera de que fallaran y él pudiera impulsar su candidatura -una vez más- en nombre de unidad nacional. Cuando esta estrategia falló y los partidos políticos estuvieron de acuerdo en un candidato único: Emiliano Figueroa Larraín, representante de la oligarquía tradicional, respetable, aunque totalmente mediocre, Ibáñez probó con otra estrategia. Alentó las ambiciones presidenciales de José Santos Salas, médico militar y amigo personal que, como ministro reformador de Salud a principios de año, había ganado una popularidad considerable. Al hacer esto, aparentemente Ibáñez esperaba que Santos Salas -quien había prometido reformas radicales y que era apoyado por el PCCh y por un conglomerado *ad hoc* de organizaciones de obreros y de productores que más tarde formaron la Unión Social Republicana de Asalariados de Chile (USRACH)- fuera visto como una temible amenaza roja por las FFAA y los partidos del *establishment*. Delante de tal panorama, Figueroa Larraín, impotente, se retiraría de la carrera presidencial¹⁸⁵, allanándose el camino para

¹⁸³ Ver, *ibid.* II, pp. 263-282, para el informe sobre la renuncia de Alessandri.

¹⁸⁴ Sáez, *op. cit.*, II, pp. 29-31.

¹⁸⁵ Vicuña Fuentes, *op. cit.*, II, pp. 80-85 se juega por esa línea de interpretación de los hechos y Sáez, *op. cit.*, II, pp. 33-36 suele estar de

que se reactivaran sus pretensiones presidenciales, ahora en calidad de candidato de transacción. Pero, una vez más, Ibáñez calculó mal, y tanto Figueroa Larraín como Santos Salas concurren a las urnas. Aunque el segundo recibió sorprendentemente 74.091 votos, el primero se alzaría con el triunfo, con 186.187.¹⁸⁶

Figueroa Larraín asumió como Presidente de la República en diciembre de 1925, pero desde el principio estuvo a merced de Ibáñez, quien permanecía en el gabinete como Ministro de Guerra. Bloqueó el nombramiento de ministros que él no había aprobado y se encargó personalmente de instruir a los Ministros del interior en sus deberes. Al mismo tiempo, continuó consolidando su apoyo personal en el Ejército y trabajó para debilitar la autoridad de los jefes navales que habían bloqueado su candidatura presidencial en octubre de 1925.¹⁸⁷ A principios de 1927, Ibáñez estaba listo para actuar. Forzó la renuncia del Ministro del Interior y organizó su propio nombramiento a dicho cargo. Desde esa posición, a principios de febrero de 1927 lanzó la primera de varias olas represivas en contra de sus opositores políticos. En abril de 1927, Figueroa Larraín renunció, asqueado de la persecución política que había tocado a su familia y cercanos, y dejó a Ibáñez como Vicepresidente. En los meses siguientes, Ibáñez organizó su propia elección al Ejecutivo, alcanzando sorprendentemente un 98% del total de los votos.¹⁸⁸ El 2% restante fue compartido entre un montón de candidatos, entre ellos, uno comunista, Elías Lafertte, quien para ese entonces ya estaba detenido en la isla de Más Afuera.¹⁸⁹

Aunque a mediados de enero de 1925 un miembro del CEN comunista había instado a los obreros a mantenerse alejados de los conflictos burgueses, este mismo CEN recibió el golpe del 23 de enero con gran entusiasmo.¹⁹⁰ En parte, al menos, las distintas reacciones iniciales del CEN ante el segundo golpe, podrían explicarse por el surgimiento de Hidalgo como el líder más importante del Partido tras la muerte de Recabarren. Sin embargo, desde que el CEN continuó

acuerdo. Ibáñez sostenía que sus acciones eran dictadas por las circunstancias y no por la ambición: Luis Correa Prieto, *El Presidente Ibáñez*, Santiago, 1926, pp. 112-120. Pero las declaraciones de Ibáñez sobre el desinterés patriótico no eran del todo convincentes. Probablemente, como Nunn ha sugerido, Ibáñez simplemente no sabía qué hacer para octubre de 1925; op. cit., p105.

¹⁸⁶ Julio César Jobet, *El Partido Socialista de Chile*, Santiago, 1971; 2 volúmenes, I, pp. 28-29.

¹⁸⁷ Sáez op. cit., II, pp. 43-47; Vicuña Fuentes, op. cit., II, pp. 36-39.

¹⁸⁸ Según *La Nación*, Santiago, 23.5.1927, Ibáñez obtuvo 222.139 votos ante los 8.072 de su oponente. 302.142 personas estaban aptas para votar.

¹⁸⁹ Lafertte recibió cerca de 2.000 votos nacionalmente pero solo 593 de las fortalezas comunistas de Tarapacá, Antofagasta y Concepción. Ibid.

¹⁹⁰ *Justicia* 16.1.1925. Artículo de Salvador Barra Woll; ibid. 25.1.1925: Manifiesto del CEN y de la FOCh.

dominado por recabarrenistas, y desde que el PC instara a los oficiales jóvenes a recuperar su movimiento –situaciones acaecidas cuando Recabarren seguía con vida-, no es en absoluto seguro que el CEN hubiera respondido de forma distinta si es que él hubiera sobrevivido. De hecho, mientras Hidalgo se convertía en la figura más prominente del PC, el CEN siempre afirmó que él actuaba bajo sus instrucciones.¹⁹¹ Como fuera, lo cierto es que una vez acometida la actuación militar de enero del 1925, el CEN (PCCh) y la JEF (FOCh) comprometieron inmediatamente su apoyo e, incluso, se ofrecieron para compartir el gobierno, una oferta que sorprendió a algunos sectores del Partido, pero que el CEN justificó con el argumento de que podía ser la mejor manera de asegurar que las FFAA realizaran sus promesas.¹⁹² La extendida consternación que, al parecer, produjo la postura del CEN, lo llevó luego a cambiar, proponiendo que el apoyo estaría sujeto al desarrollo que demostraran los militares.¹⁹³ Además, en las siguientes semanas, el CEN produjo una justificación cada vez más alambicada y condescendiente con su oposición.

Según el CEN, la cooperación con las FFAA trajo beneficios a corto y largo plazo. En lo inmediato, al apoyar el golpe, el PCCh había ayudado a abortar la amenaza de una entrega a la reacción de derecha -que la Junta de Gobierno anterior había planeado- y, al mismo tiempo, había apresurado el regreso de Chile al régimen civil y la convocatoria de una Asamblea Constituyente para preparar una nueva constitución. A largo plazo, el CEN sostuvo que en el momento lo que se libraba era una lucha entre burgueses y oligarcas, de modo que atacar a ambos y llamar a una revolución inmediata, sólo serviría para unirlos en contra del movimiento de la clase obrera. En estas circunstancias, la mejor táctica era apoyar a la burguesía, manteniendo la relación con las masas que aún se encontraban bajo la influencia de ella. Cuando estas masas entendieran la debilidad de las reformas y promesas burguesas, el Partido estaría bien preparado para aprovechar su desilusión y utilizarlas para el desarrollo de las luchas revolucionarias. Finalmente, al mantener vínculos cercanos con las FFAA, el Partido mejoraría su posición estratégica en el caso de una guerra civil, e incrementaría las posibilidades de entregarle un resultado revolucionario a dicha lucha.¹⁹⁴

El PCCh parece haberse aferrado persistentemente a esta estrategia durante la mayor parte de 1925, a pesar de que pronto comenzó a

¹⁹¹ DTIQ 14.1.1926. Informe del CEN para 1925.

¹⁹² *Justicia* 25.1.1925.

¹⁹³ *Ibid.* 27.1.1925.

¹⁹⁴ Estos argumentos se pueden encontrar en *Justicia*, 27.1.1925; 29.1.1925; 3.2.1925. La explicación más completa y coherente sobre las razones del CEN se pueden encontrar en *Bandera Roja* (Santiago) año I, número 1, abril de 1925.

criticar al movimiento militar y, luego de su regreso, al presidente Alessandri. Dos días después del golpe, el PC ayudó a crear un Comité Obrero Nacional (CON) en Santiago, que era presidido por Hidalgo y, luego, comités similares fueron establecidos en otros lugares del país.¹⁹⁵ El CON, que incluía representantes de una amplia gama de organizaciones obreras, fue creado especialmente para popularizar los objetivos del movimiento militar, pero no era de ninguna manera una herramienta incondicional de las FFAA, ya que mantenía una constante presión por la implementación de dichos objetivos.¹⁹⁶ Sin embargo, a principios de febrero en 1925, el PC retiró a su delegado ante el CON en un intento por bloquear la admisión a otros partidos políticos al Comité, dejando el ejercicio de su influencia en manos de los representantes de la FOCh.¹⁹⁷

En abril de 1925, en cumplimiento de su estrategia, el PC se unió brevemente a una curiosa coalición con demócratas y ultraconservadores, en el Frente Social Republicano (FSR).¹⁹⁸ El FSR había sido creado para oponerse al Frente Único Civil (FUC) creado por radicales y conservadores, aparentemente para defender el régimen civil pero, en la práctica, fue una expresión de oposición a Alessandri y al movimiento militar.

Aunque para mayo de 1925 el PCCh había comenzado a expresar su desilusión del movimiento militar y el gobierno de Alessandri, y había llamado a un frente unido de todos los asalariados para preparar las elecciones previstas para el fin de año, continuó manteniendo una postura de apoyo de facto a la administración y mantuvo vínculos cercanos con ciertos elementos en el movimiento militar. Aun así, su confianza en ambos recibió algunos duros golpes en junio y julio de 1925.¹⁹⁹

Una de las principales razones del apoyo del PC al golpe de enero, fue la promesa de que una Asamblea Constituyente electa prepararía una nueva constitución. De hecho, antes de que Alessandri regresara a Chile, el Partido había llamado a una Asamblea Constituyente de su preferencia, la "Constituyente Chica", en la que una amplia gama de organizaciones obreras debatieron el tipo de Constitución que querían alcanzar.²⁰⁰ Sin embargo, la Asamblea Constituyente electa prometida por las FFAA no se materializó. Alessandri sostuvo exitosamente que

¹⁹⁵ *Justicia* 27.1.1925.

¹⁹⁶ *Ibid.* 29.1.1925; 12.2.1925.

¹⁹⁷ *Ibid.* 9.2.1925.

¹⁹⁸ *Ibid.* 26.4.1925; Charlin, op. cit. pp. 114-115.

¹⁹⁹ Ver en *Justicia*, 5.4.1925; 7.4.1925; 16.4.1925; 17.5.25, las primeras críticas de Alessandri y las fuerzas armadas.

²⁰⁰ Ver *ibid.*, 13-17 de marzo, 1925, para informes sobre los procedimientos de la Constituyente Chica.

había muy poco tiempo y que el país debía regresar a la normalidad constitucional lo más pronto posible. A cambio, Alessandri nombró una comisión consultiva que tenía 121 miembros –de ellos, siete “comunistas”– pero se aseguró de que el trabajo de sustanciar la Constitución fuera hecho por una subcomisión de 15 miembros, uno de los cuales fue Hidalgo.²⁰¹ En este escenario, el PC afirmó que en dicha subcomisión había hecho sentir lo resuelto por la “Constituyente Chica” a pesar de haber estado en minoría. Lo concreto fue que poco o nada podía influir en la nueva Constitución, y la Comisión Consultiva finalmente la aprobó en julio de 1925 por un hecho más consistente: la presión militar mal disimulada. La nueva Carta fortaleció considerablemente la Presidencia respecto del Legislativo; retiró del Congreso los poderes para remover ministros mediante votos de censura, para retrasar el debate sobre el presupuesto público y para controlar la presencia de las tropas en Santiago. También separó a la Iglesia del Estado, introdujo elecciones directas para Presidente, extendió los periodos de funciones del Ejecutivo y del Legislativo, e incorporó principios sociales confusos.²⁰²

El PC se opuso vehementemente al “cesarismo presidencial” consagrado en la nueva Constitución y ordenó a sus partidarios a votar por la retención del antiguo sistema parlamentario en el plebiscito nacional que la ratificaría.²⁰³ No obstante otros grupos políticos compartieron con el PC los rechazos, el nuevo ordenamiento legal fue aprobado por 127.509 votos contra 6.825.²⁰⁴

En medio de estas tratativas y debates, en junio de 1925 los obreros del salitre de Tarapacá y Antofagasta se declararon en huelga. Las razones para ella eran principalmente económicas, sin embargo, otras fricciones entre obreros y militares de esas provincias se venían incubando a raíz de un plebiscito que resolvería sobre el destino de Tacna y Arica.²⁰⁵ La huelga, acompañada de los habituales actos aislados de violencia ante los directores de las compañías salitreras y

²⁰¹ Según Donoso, op. cit., I, pp.417-418; pp. 422-423, siete de los delegados estaban clasificados como “comunistas”, solo cuatro, sin embargo, se podían identificar definitivamente como miembros del PCCh para ese entonces: Cruz, Hidalgo, Contreras Labarca y Córdoba.

²⁰² Ver Federico Gil, *El sistema político de Chile*, Santiago, 1969, pp. 105-8, para un resumen de la Constitución de 1925.

²⁰³ *Justicia* 7.8.1925.

²⁰⁴ *Ibid.* 3.9.1925.

²⁰⁵ *Ibid.* 19.6.1925. Ver también Vicuña Fuentes op. cit., II, pp. 38-50. Los plebiscitos para decidir si Tacna y Arica (requisados por Chile en la Guerra del Pacífico) debían regresar a Perú, nunca se llevaron a cabo. En 1929, se acordó que Tacna debía volver a Perú y Chile mantendría Arica. Ver Luis Galdames, *Estudio de la Historia de Chile*, octava edición, Santiago, 1928, pp. 504-506.

de la policía de la empresa, se vio envuelta en un supuesto intento revolucionario de autoridades consentidas por Alessandri. El coronel Ibáñez -Ministro de Guerra- ordenó a las tropas restaurar el orden público, asunto que desembocó en numerosos asesinatos. Las cifras estimadas de la matanza que prosiguió, fue de menos de cien hasta trescientos muertos. Obviamente, la ocasión había sido utilizada para lanzar una ofensiva a gran escala en contra de las organizaciones del PCCh y de la FOCh en la zona.²⁰⁶ Las pertenencias de ambos fueron requisadas, destruidas y los activistas comunistas, arrestados y deportados.²⁰⁷

A pesar de la masacre de junio, el PCCh no revisó su estrategia. El CEN con base en Santiago sentía que podía hacer algo más que estampar una protesta formal en contra de los asesinatos y, de hecho, más adelante sostuvo que su baja respuesta había salvado al Partido de una persecución aún más grande, manteniendo recursos para trabajar por la liberación de líderes sindicales detenidos.²⁰⁸ Sin embargo, quizás la razón principal para continuar con la estrategia que venía expresando desde inicios de año, se encuentre en las cercanías de las elecciones agendadas para octubre y noviembre de 1925. Para estas elecciones, el PC no sólo quería mantener sus vínculos con el movimiento militar, sino, a la vez, ganar algo de la popularidad que el movimiento aún disponía. De hecho, en esta etapa, todavía se consideraba que las FFAA estaban entre las fuerzas vivas de la nación que intentaban sacudir la mano muerta de la oligarquía. Ciertamente, las relaciones del PCCh con los militares y, en particular, con Ibáñez (cuyo rol en la masacre de junio *Justicia* la había descrito como un “gran error”) se hicieron más acogedoras en la segunda mitad del año.²⁰⁹ De hecho, el PC aplaudió la determinación de Ibáñez de no cumplir con la costumbre que exigía que los ministros del gabinete renunciaran cuando pasaban a ser candidatos presidenciales: Ibáñez ofreció su renuncia al Vicepresidente, Barros Borgoño. *Justicia* se deshizo en elogios y alabanzas.²¹⁰ “Ibáñez.... Enérgico, espiritual, justo y de confianza... ha sido el único hombre que ha sabido lo que el país necesita en este momento. Ha sido el único que, con una espada de fuego en su mano derecha, ha protegido el tesoro nacional de los roedores, y el santo altar de nuestras libertades en contra de los déspotas.”²¹¹ ¿Estaba *Justicia* pagando a Ibáñez su renuncia a utilizar

²⁰⁶ Morris op.cit.p. 209. Incluso los comunistas estimados variaban de 2.000 a unos pocos cientos. *Justicia* 15.8.1925; *DTIQ* 14.1.1926.

²⁰⁷ *Justicia* 19.6.1925; 10.7.1925.

²⁰⁸ *DTIQ* 14.1.1926.

²⁰⁹ *Justicia* 27.8.1925; editorial.

²¹⁰ *Ibid.* 2.10.1925.

²¹¹ *Ibid.* 31.10.1925.

la fuerza para enfrentar una huelga general que el PC, la FOCh y la USRACH habían declarado en protesta por las presuntas irregularidades en las elecciones presidenciales, o le estaba haciendo el juego para las elecciones al congreso de noviembre?, quizás si ambas cosas pudieron ser. Como fuera, el PCCh fue bien recompensado. En dichas elecciones, con la ayuda de un pacto con el PD y la USRACH, eligió a un senador y a seis diputados, mientras que al año siguiente, en elecciones parciales, eligió a un representante más para cada cámara.²¹²

La postura del apoyo al movimiento militar comenzó a cambiar luego de las elecciones de noviembre de 1925. Desde comienzos del año siguiente, el Partido fue tomando distancia de las FFAA y en abril llevó a cabo el primero de varios ataques en contra de Ibáñez.²¹³ Para octubre de 1926, había cambiado a una total oposición y declaró que el país estaba amenazado por el inminente peligro de una dictadura militar fascista.²¹⁴ El PCCh llamó a la formación de un amplio frente unido de organizaciones obreras para combatir esta amenaza. Sin embargo, para ese entonces, los comunistas habían perdido la oportunidad de crear dicho frente, en gran parte debido a su hostilidad a una organización que ellos mismos habían ayudado a crear, la USRACH. Esta, originalmente surgió para apoyar la candidatura presidencial de José Santos Salas, atrayendo el apoyo de una amplia gama de organizaciones de obreros y de trabajadores de cuello blanco. No obstante, luego de las elecciones, algunos de los principales miembros no comunistas de la USRACH, -entre otros, Carlos Alberto Martínez y a Oscar Schnake, quienes jugarían importantes roles en la creación del Partido Socialista de Chile (PS) en la década de 1930- vieron en ella un potencial como base para un nuevo partido de ideología radical y socialista. Mientras el PCCh expuso su deseo de que la USRACH no continuara existiendo luego de las elecciones -sugirió que se convirtiera en una especie de foro permanente de la clase obrera-, tampoco vio con simpatía el surgimiento de un nuevo partido izquierdista que concitara apoyo popular.²¹⁵ La USRACH, según declaró el PCCh a fines de 1925, no pasaba de ser otro insignificante partido burgués dedicado a

²¹² Manuel Hidalgo (senador); José Santos Córdoba, Pedro Reyes, Salvador Barra Woll, Ramón Sepúlveda Leal, Luis Víctor Cruz, Manuel Bart Herrera, Abraham Quevedo (diputados) fueron electos en 1925. Sin embargo, a pesar de que el PCCh originalmente apoyó a Bart, luego manifestó que no era miembro del partido, sino que fochista y luego se unió al PD. En 1926, Juan Luis Carmona fue electo al senado y Carlos Contreras Labarca a la cámara de diputados.

²¹³ *Justicia* 12.4.1926.

²¹⁴ *Ibid.* 22.10.1926.

²¹⁵ *Ibid.* 13.12.1925; 1.1.1926.

desconcertar a las masas. No contentos con las polémicas, los comunistas siguieron adelante con la creación de un organismo de frente unido de su autoría: la Unión General de Obreros y Empleados, que tenía por objeto, en parte, debilitar el apoyo de la clase obrera a la USRACH. Para fines de 1926, la hostilidad entre la USRACH y el PCCh hizo difícil la creación de un frente unido, si bien este último realizó algunos nuevos -pero tímidos- acercamientos a la USRACH, a la luz de que el peligro de una dictadura militar parecía aumentar. No obstante, la USRACH fue criticando crecientemente a Ibáñez y al movimiento militar, mantuvo algo de fe en sus buenas intenciones, aún después que los comunistas perdieran completamente sus esperanzas. Así, mientras la reacción de la USRACH ante los ataques de Ibáñez contra el parlamento y los políticos -acentuados luego de octubre de 1926- fue marcadamente ambivalente, la postura del PC fue más nítida en la defensa del Legislativo y en el llamado a la formación de comités antifascistas²¹⁶, lo cual traería sus consecuencias. En efecto, debido a que importantes sectores del PR y del PD compartían la ambivalencia de la USRACH, cuando Ibáñez inició su escalada represiva en contra de sus opositores, en febrero de 1927, el PCCh experimentaría el aislamiento de la mayoría de sus posibles aliados.

Por su lado, al igual que el PC, a principios de 1927 la FOCh también estaba debilitada. En el paso de 1924 a 1925, la FOCh había experimentado un fortalecimiento de su situación, en parte por el resultado de mejoras en la economía y, también, quizás, debido a las esperanzas de cambio radical estimuladas por las intervenciones militares. Sin embargo, aunque algunos sostenían que los miembros de la Federación eran cerca de 100.000 miembros, en 1925, a principios de 1926 sólo unos 6.000 pagaban sus cuotas regularmente.²¹⁷ La causa principal del rápido descenso en la membresía fueron los sangrientos acontecimientos de junio de 1925, hechos que destrozaron a las poderosas organizaciones regionales en el norte, propinándose un durísimo golpe a la FOCh en su totalidad. La recuperación posterior fue obstaculizada por el resurgimiento de las dificultades económicas del país y por la implementación de una nueva legislación diseñada para darle estructura legal a los sindicatos.²¹⁸ Mientras el PCCh aceptaba de malas ganas las nuevas leyes sindicales, su aplicación irregular y desigual, provocó confusión y conflictos considerables.²¹⁹ Irónicamente, en tanto la fortaleza de la FOCh disminuía, el Partido

²¹⁶ Ibid. 23.10.1926; 18.11.1926; 23.11.1926; 3.2.1927; 12.2.1927; 13.2.1927.

²¹⁷ Jobet, *Ensayo Crítico*, op.cit. p. 172; *Justicia* 20.4.1926.

²¹⁸ Ver en Morris, op. cit. una mirada sobre esta legislación y su respaldo político.

²¹⁹ Ibid. pp. 204-210.

realizó un primer esfuerzo para reajustar su relación con la Central. En diciembre de 1925, dos miembros de la JEF de la FOCh fueron electos para el CEN comunista, mientras que en septiembre de 1926, este mismo órgano, siguiendo el ejemplo del Partido Comunista Paraguayo, creó una Comisión Central Sindical (CCS)²²⁰, diseñada para organizar y dirigir el trabajo del Partido en los sindicatos y coordinar las actividades de comisiones similares a niveles regionales y locales.

De esta manera, a medida que el poder de la FOCh disminuía dramáticamente luego de junio de 1925, la efervescencia política provocada por la intervención militar, estaba permitiendo al PCCh extender su influencia a otras organizaciones de la clase obrera. A principios de 1925, la agitación anarquista, apoyada por comunistas, produjo la Ley 261 que creó una serie de comisiones tripartitas para controlar los arriendos.²²¹ Estas comisiones, que incluían organizaciones obreras representativas, servían de base para el resurgimiento de una forma tradicional de organizaciones obreras: la Liga de Arrendatarios. Bajo el ímpetu de la nueva ley, las ligas de arrendatarios se unieron para formar una Liga Nacional de Arrendatarios (LNA) en la que los comunistas llegaron a jugar un importante papel. Otras organizaciones obreras en las que los comunistas pasaron a ser importantes a mediados de la década de 1920, fueron la Federación Obrera Ferroviaria, la Unión de Empleados de Chile (UECh) y la Asociación General de Profesores.

Si bien la USRACH se negó a un frente unido con el PCCh y la FOCh, su capacidad fue debilitándose; mientras, para finales de 1926, el PC avanzaba en grados de cooperación con otros grupos obreros. Lanzó una campaña con organizaciones anarquistas en contra de la ley de seguridad social, la Ley 4054, que servía para reducir salarios y operaba a favor de los empleadores.²²² En enero de 1927, los comunistas y sus aliados lanzaron una huelga general en contra de los fracasos del gobierno para resolver los problemas obreros. Ningún movimiento, sin embargo, parece haber tenido mucho éxito: la huelga de enero de 1927 fracasó por la acción policial y la oposición de la USRACH.²²³

La desaparición de Recabarren no produjo diferencias notorias en la política del PC hacia principios de 1925; tampoco parecen haber existido intensas luchas de poder por el liderazgo nacional. No obstante, lo que sí comenzó a aparecer fue que las organizaciones

²²⁰ *Justicia* 28.9.1926.

²²¹ Ver en *ibid.* 5.2.1925 una cuenta de los eventos que produjeron la Ley 261.

²²² *Justicia* 10.11.1925.

²²³ *El Nacionalista*, Valparaíso, primera quincena, febrero de 1927 para ver la posición de la USRACH en la huelga de enero.

locales se volvieron más críticas de las políticas del Partido. Así, por ejemplo, se expresaron varios grados de oposición de las secciones por el apoyo que el CEN brindara al golpe de enero, su participación en el FSR, a sus errores al no condenar suficientemente la masacre de junio, el apoyo a la candidatura presidencial de Santos Salas, y sobre el pacto electoral con el PD y la USRACH. Sin embargo, a pesar de todo ello, las críticas públicas al CEN no fueron frecuentes y este fue desafiado abiertamente sólo en dos veces durante 1925. La sección de Antofagasta lo atacó vigorosamente por apoyar al movimiento militar de “reformistas burgueses” de enero. Más tarde, la sección de Valdivia sostuvo que el apoyo del CEN al movimiento militar, había resultado en la “muerte moral” del Partido, acusando a la dirigencia nacional de “torpeza vergonzosa”, peor, según su punto de vista, que el reformismo y el colaboracionismo.²²⁴

A pesar de las evidencias de descontento en las secciones, el Partido no mostró señales de fragmentación seria. En primer lugar, las críticas públicas al CEN no estuvieron acompañadas de ningún intento de producción de crisis. En segundo lugar, el CEN adoptó una actitud conciliadora ante la disidencia interna. De hecho, una de las primeras medidas que tomó fue hacer un sondeo en las secciones respecto de la posibilidad de levantar las sanciones impuestas a Cruz y a otros en el Congreso de Viña; tampoco parece haber objetado la readmisión en Santiago de Vilarín y Ernesto González, los líderes de los opositores de Viña.²²⁵ Del mismo modo, el CEN no tomó medidas disciplinarias precipitadas en contra de las secciones de Antofagasta y de Valdivia, dejando que el tema fuera decidido en el próximo congreso nacional del Partido, apuntado para diciembre de 1925.

Pero puede haber existido una razón más prosaica para la carencia de luchas internas durante 1925. Una vez más, los hechos y desarrollos fuera del Partido absorbieron las energías de sus miembros. El golpe de enero había concitado altas esperanzas de cambio radical y los pronunciamientos del CON y de la FOCh atrajeron más la atención que las circulares partidarias, en tanto que leyes como la 261, absorbió las preocupaciones de los activistas comunistas. Tal fue el impacto de los acontecimientos externos que, en abril de 1925, el CCA en Santiago hizo notar que existía una “carencia total de espíritu trabajador” en la organización y que, desde el punto de vista del no pago de cotizaciones, la amplia mayoría de los miembros estaba, técnicamente, al margen del Partido.²²⁶ Luego de junio de 1925, las secciones del norte se encontraban en completo

²²⁴ *La Jornada Comunista*, Valdivia (JCV) 8.3.1925 reimprimió el ataque antofagastino, ver *ibid.* 18.9.25; 23.9.1925 para el ataque valdiviano.

²²⁵ *Justicia* 6.5.1925; 22.5.1925.

²²⁶ *Ibid.* 12.4.1925; 7.5.1925.

desorden, al punto que, de hecho, unas 15 secciones dejaron de funcionar debido a la feroz represión de las huelgas del salitre.²²⁷

A pesar de estas dificultades, en diciembre de 1925, cuando el séptimo Congreso del Partido se llevó a cabo en Santiago, sus adherentes habían crecido, probablemente, de 2.000 en 1924, a cerca de 5.000, no bien ahora sólo se contaban 46 secciones, 41 menos que las habidas un año antes.²²⁸ La razón para este crecimiento, probablemente se relacionaba con el éxito electoral de los comunistas en noviembre de 1925, causa que también, jugó a favor para que en el Congreso no se expusieran disputas internas. Por mucho que algunos sectores desaprobaran la línea política del CEN durante 1925, la posición de este quedaba refrendada por la elección al parlamento del mayor cuerpo de representantes que el Partido nunca había tenido.

Luego del examen y de las críticas silenciadas al informe del CEN, el Congreso continuó discutiendo la adopción de nuevas formas y prácticas organizacionales -la célula y el centralismo democrático- para reemplazar la antigua asociación de las secciones.²²⁹ El CEN recomendó el estudio de dichas formas organizacionales, adoptadas formalmente por la Comintern entre julio de 1924, a enero de 1925.²³⁰ El Congreso no sancionó la adopción obligatoria de las nuevas formas, si bien algunas secciones comenzaron a crear células durante los primeros meses de 1926. Tomó, eso sí, otras medidas para reforzar la organización: propuso los requisitos mínimos para la membresía en el Partido e incrementó las calificaciones necesarias para convertirse en miembro del CEN o en delegado a un Congreso Nacional. El Partido fue exhortado, una vez más, a deshacerse de cualquier elemento anarquista que se mantuviera entre sus filas y se decidió fundar un instituto central de estudios para aumentar el nivel político e ideológico de la militancia. Al mismo tiempo, se tomaron otras medidas para estructurar las relaciones entre el Partido y sus parlamentarios quienes, a su vez, fueron instruidos para entregar sus salarios a los fondos centrales de la organización, la cual les aportaría la mitad de los mismos. Los militantes fueron informados de que el contacto con los parlamentarios debía hacerse sólo a través del CEN, en tanto que a aquellos se le ordenó que no tuvieran relaciones

²²⁷ DTIQ 14.1.1926.

²²⁸ Siguiendo las primeras costumbres del PCCh, los congresos nacionales del partido eran numerados desde el primer congreso del POS (1915) a lo largo de este trabajo. Ver Ramírez Necochea, *Origen...* op.cit. p. 265 y DTIQ 14.1.1926 para las figuras sobre la militancia y las secciones.

²²⁹ Revisar en el Apéndice A, el lugar de la célula y el centralismo democrático en la organización del PCCh.

²³⁰ DTIQ 30.1.1925.

privadas con partidos burgueses, desenmascarándolos sistemáticamente en el Congreso.²³¹

A pesar de la aparente ausencia de controversias en este Congreso, sus temas echaron las bases para los serios conflictos que desafiaron la unidad del Partido durante 1926. Con la elección de varios prominentes miembros de la antigua generación de líderes del Partido al Legislativo, el CEN electo en diciembre de 1925 fue dominado por dirigentes jóvenes que no contaban con experiencia para tan alto cargo.²³² No tardó en reaparecer, con gran vigor, el conflicto generacional que había amargado los meses finales de Recabarren.

El primer desafío serio para el nuevo CEN no vino de los congresistas, sino de parte de la sección de Santiago, y más concretamente del ala izquierda que de la derecha. En febrero de 1926, la sección de Santiago se negó a aceptar la expulsión de varios de sus miembros, ordenada por el Congreso reciente, por no apoyar la candidatura de Cruz en las elecciones parlamentarias de noviembre de 1925.²³³ También criticó al Congreso del Partido por fracasar en disciplinar a Hidalgo al permitir que su nombre apareciera en un telegrama que llamaba al retorno de Alessandri (a principios de 1925), a pesar de que el incidente había sido sellado oficialmente. También criticó a *Justicia* por dar espacio a justificaciones sobre ley de seguridad social (ley 4054), siendo que el Partido se oponía a ella. Aunque Maclovio Galdames, miembro del CEN, intentó defender las decisiones del Congreso partidario, fue abuchado. En represalia, el CEN se negó a publicar noticias de la Sección de Santiago y, en abril de 1926, ordenó su disolución. 59 miembros rechazaron esta orden, contactaron a otras secciones para justificar su posición, apelaron al Secretariado Sudamericano de la Comintern, y comenzó a publicar su propio periódico, *Rebelión*.²³⁴ El CEN, por su parte, consiguió organizar una nueva sección en Santiago, si bien el grupo Rebelión continuó funcionando hasta su reabsorción en el Partido, unos meses más tarde

El segundo conflicto importante que el CEN tuvo que enfrentar, involucró el tema de sus relaciones con los representantes públicos del Partido. Aunque el Séptimo Congreso había realizado algunos intentos para formalizar esta relación, los parlamentarios tendían a

²³¹ *Justicia* 3.1.1926; 5.1.1926.

²³² El CEN electo en diciembre de 1925 incluía a dos de las “antiguas generaciones”, Manuel Leiva (CEN, POS y PCCh 1920-1923) y Lino Paniagua (CEN 1925) pero estos luego se retiraron dejando el poder efectivo a Luis Hernández, J.R. Bascañán Zurita, Maclovio Galdames, José Santos Zavala y Rufino Rosas.

²³³ *Justicia* 23.2.1926.

²³⁴ *Rebelión*, Santiago, 1.5.1926.

seguir su propio camino. Un congresista, en particular, se distinguió por ignorar las instrucciones del CEN. Abraham Quevedo, diputado por Valdivia, no solo no entregaba su salario a la tesorería del Partido, sino que, en agosto de 1926, desobedeció una instrucción explícita del CEN para abstenerse ante una moción de censura diseñada para remover el gabinete.²³⁵ El CEN inmediatamente suspendió a Quevedo por su indisciplina. Él retomó el conflicto en Valdivia, donde sus partidarios, que retenían el control sobre el periódico *La Jornada Comunista*, adoptaron el nombre de doctrinarios. El CEN, por su parte, financió en aquella ciudad las actividades de una facción anti-Quevedo, que publicó su propio periódico *La Batalla*.²³⁶ La división en Valdivia persistió durante la mayor parte de 1926 y los doctrinarios sostuvieron que, de Santiago, tenían el respaldo tanto de la sección Rebelión como de la sección oficialista.²³⁷

En parte, estos conflictos fueron el producto de la nueva determinación del CEN por imponer una disciplina más rígida entre las secciones, decisión en la que fueron alentados por el poderoso interés que la Comintern estaba expresando por influir en los asuntos de sus afiliados latinoamericanos. Aunque el contacto entre el PCCh y la IC venía de antes de la fundación de 1922, diferencias de lenguaje, distancia y la falta de preocupación, afectaron la calidad de estos primeros encuentros.²³⁸ Aun así, el PC respondía a las circulares cominternistas que llamaban a campañas en contra de la guerra, al estudio de nuevas formas organizacionales y a la asistencia financiera.²³⁹ Además, como los comunistas argentinos asistían regularmente a los congresos del partido chileno como delegados de la IC, existe cierta evidencia para sugerir que el PC local se encontraba

²³⁵ JCV 24.7.1926; Justicia 6.8.1926.

²³⁶ *La Batalla*, Valdivia, fue publicado quince veces entre agosto y octubre de 1926.

²³⁷ JCV 28.7.1926.

²³⁸ El primer contacto directo parece haber sido hecho en septiembre de 1921 cuando las agencias del Comintern de los países latinos, actuando sobre la información recibida por el comunista argentino Rodolfo Ghioldi, envió una carta (en francés) dando la bienvenida prematuramente al PCCh por ingresar a la familia; fotocopia en el Museo Recabarren. Una circular del CEN en *Federación Obrera* 15.8.1923 denuncia las dificultades para encontrar a traductores confiables para las comunicaciones del Comintern, las que, evidentemente, a menudo venían escritas en alemán.

²³⁹ *Federación Obrera* 11.7.1924; DTIQ 7.9.1924. El Comintern llamó a una campaña de ayuda financiera en 1923 y el PCCh la comenzó a fines en agosto. *Federación Obrera* 15.8.1923. Es poco probable que el PCCh haya recaudado mucho dinero, pero es interesante que independiente de que el PCCh recibiera después ayuda financiera de Moscú, el primer flujo de fondos transcurrió en la dirección opuesta.

en contacto directo con la Comintern en los días de los golpes militares de 1924 y 1925.²⁴⁰ No obstante en septiembre de 1924 se fundara en Buenos Aires un Secretariado Sud Americano (SSA), no hay indicios que señalen que la Comintern haya desaprobado la línea política del PCCh durante 1925, enviándole, incluso, cálidas felicitaciones por su éxito electoral de noviembre de aquel año. Todo indica a que el SSA sólo comenzó a tener incidencia en los asuntos chilenos a partir de 1926.²⁴¹

En 1926, el SSA comenzó una campaña para “bolchevizar” a los partidos comunistas del cono sur, para introducir nuevas formas y prácticas organizacionales, y para purgar a los partidos de sus ideas, políticas y líderes reformistas. La técnica utilizada en cada caso era la misma: el SSA estudiaba al partido en cuestión, publicaba una carta detallando sus fortalezas y debilidades, y sugería futuros cursos de acción. La carta era liberada para el debate que se llevaba a cabo en una reunión ampliada sobre liderazgo nacional, preparándose resoluciones para su ratificación en una reunión nacional del Partido. A mediados de 1926, el Partido Comunista Uruguayo cursó este proceso y los procedimientos de reunión de su comité central y el Comité Ejecutivo Ampliado (CEA), se publicaron en *Justicia*, dándole al PCCh una muestra de lo que venía, destacando el aspecto más dramático de todo el asunto: las críticas públicas a los antiguos y respetados líderes del Partido.²⁴²

Un delegado del SSA llegó a Chile en septiembre de 1926 en misión de investigación y, en noviembre, el SSA publicó su carta abierta al PCCh.²⁴³ El SSA descubrió que, a pesar de que el PC chileno era una de las expresiones latinoamericanas más poderosa y popular, tenía serios defectos, que iban desde la ausencia y mal funcionamiento de células, a la carencia de vínculos entre el CEN y los escalones subordinados en el Partido, cuestiones que facilitaron las luchas personalistas, la ausencia de trabajo sistemático entre campesinos, mujeres, jóvenes y sindicatos. Aunque el SSA criticó al CEN por desviacionismo de izquierda en los terrenos que había fallado, por haber abandonado el trabajo político concreto y cometido errores en la aplicación de las políticas de *frente único*, al apreciar la necesidad de un partido de masas, halló que la línea política general del CEN había

²⁴⁰ Ver, por ejemplo, un artículo de Jaime Fortuño en *Justicia* 26.11.1925 y las minutas de una reunión del CEN en *ibid.* 11.3.1925, que sugerían esto. Desafortunadamente, no se conocieron de manera precisa los consejos o comentarios que dio el Comintern.

²⁴¹ *Ibid.* 8.12.1925.

²⁴² *Ibid.* 18.8.1926; 25.8.1926.

²⁴³ *Ibid.* 29.11.1926; 30.11.1926.

estado en lo correcto.²⁴⁴ En la lucha entre el CEN y los parlamentarios, el SSA apoyó al primero y determinó que las tendencias reformistas de los parlamentarios eran el mayor peligro para el desarrollo del Partido. El SSA procedió a criticar a tres de estos en particular, por sus concepciones reformistas: Hidalgo, Quevedo y Ramón Sepúlveda Leal. De haber estado vivo Recabarren, y en calidad de congresal, probablemente también habría estado sujeto a las críticas públicas.²⁴⁵

Se dio a conocer la carta del SSA y se debatió en *Justicia*: mientras algunos aceptaban los planteamientos, otros manifestaron su enfado por las críticas sobre los viejos líderes del partido y objetaron el procedimiento de introducir la bolchevización por medio de una carta abierta. La acusación del SSA de que el PCCh había sido, hasta la fecha, en gran parte una organización electoral, despertó indignación considerable, no faltando los miembros que apuntaron a que el Partido siempre había jugado un papel en la FOCh y en el movimiento sindical. Finalmente, algunos participantes del debate dieron rienda suelta al sentimiento anti argentino y sugirieron que los delegados del SSA, miembros del Partido argentino, no estaban en posición para instruir y hacer ver las deficiencias del congénere chileno²⁴⁶.

Concluido el debate por la prensa, a finales de diciembre de 1926, el CEA se reunió en Santiago con los miembros del CEN, algunos parlamentarios, dos delegados del SSA y una variedad de representantes provinciales.²⁴⁷ Curiosamente, los debates en el CEA no se centraron en la bolchevización como tal. Para todos parecía aceptarse la necesidad de nuevas formas organizacionales; del mismo modo, nadie cuestionó el derecho del SSA para intervenir en los asuntos internos del PCCh, aunque cierto anti argentinismo se mostró una vez más. En su lugar, los debates giraron en torno a si el PCCh había sido o no una organización primordialmente electoral, además de los respectivos méritos de los parlamentarios y del CEN en las luchas del año anterior. Las sesiones del CEA revelaron un abismo generacional y un orgullo y dignidad muy heridos, más que cualquier diferencia política e ideológica profunda. La mayoría de los congresales estaban preparados para admitir que habían caído en

²⁴⁴ Para una explicación de la política del frente unido, revisar más adelante el capítulo 3.

²⁴⁵ Uno de los delegados del SSA del CEA indicó que, a pesar de sus méritos indiscutibles, Recabarren había cometido fallas; no las enumeró. *Justicia* 5.1.1927.

²⁴⁶ *Ibid.* 11.12.1926 a 27.12.1926; "Tribuna Libre".

²⁴⁷ Ver en *ibid.* del 4 al 7 de enero de 1927. Los informes del CEA. Los dos delegados del SSA eran evidentemente Rodolfo Ghioldi y Miguel Contreras, ambos comunistas argentinos. Sus seudónimos eran Vargas y Gómez. Lafertte, op. cit. Pp184-187.

errores reformistas, pero culparon de ello a su propia falta de educación política y a la ausencia de dirección puntual y adecuada de parte del CEN en sus errores. Solo Hidalgo, ausente del CEA hasta su sesión final, defendió algunas de sus posiciones "reformistas" en el Congreso del Partido, cruzando espadas ideológicas con los delegados del SSA.²⁴⁸

Si bien la CEA no reveló divisiones ideológicas y políticas, mostró los extremos de articulación y desorganización que el conflicto entre los parlamentarios y el CEN había producido en el Partido durante 1926. Según los congresistas, el CEN había fracasado en responder a peticiones de direcciones en la línea del partido en ciertas legislaciones; no había apoyado sus viajes de propaganda y había escogido, de manera injusta, criticar a algunos cuando todos eran responsables de las faltas. Además, negaron que el CEN hubiera tenido un rol útil en la solución de las divisiones en Santiago y Valdivia. Sobre la primera, afirmaron había sido resuelto por un compañero que había estado pasando por Santiago, mientras que la segunda, había sido resuelta a través de la persistencia de un delegado del SSA.²⁴⁹ Por su parte, el CEN acusó a los congresistas de realizar discursos sin la preparación o el respeto debido para con la doctrina del Partido; de, a veces, tomar distintas posiciones sobre un mismo problema en las Cámaras, y de negarse a obedecer instrucciones para realizar o regresar de viajes de propaganda.²⁵⁰ De hecho, las relaciones entre los dos grupos se habían vuelto tan malas que, en las elecciones al Senado en el norte, en las que Juan Luis Carmona había triunfado, Hidalgo había hecho campaña en contra de Carmona como candidato comunista, mientras que el CEN había enviado delegados para colaborar con Carmona y desfavorecer a Hidalgo.²⁵¹

Las mutuas recriminaciones en el CEA dieron paso a que ambos sectores reconocieran que habían cometido errores. Para la sesión final del CEA, ambos lados, alentados por un pequeño pero significativo grupo que había tomado el curso medio en el conflicto CEN/congresistas, tomaron medidas para aumentar el nivel político e ideológico del Partido a través de la adopción de las normas bolcheviques.

El 15 de enero de 1927, el Octavo Congreso se reunió en Santiago y los debates siguieron la misma línea de aquellos del CEA.²⁵² Quizás lo

²⁴⁸ *Justicia* 12.1.1927.

²⁴⁹ *Ibid.* 4.1.1927; 5.1.1927; 6.1.1927.

²⁵⁰ *Ibid.* 4.1.1927; 8.1.1927.

²⁵¹ *Ibid.* 8.1.1927.

²⁵² Ver en *Ibid.* del 8 al 16 de enero de 1927 los informes sobre el Octavo Congreso Nacional del partido.

más destacado del Congreso fue la asistencia de Hidalgo quien llegó para defenderse de la acusación de traición presentada en su contra por el CEN. Esta acusación impulsó la confrontación entre algunos delegados (como Salvador Ocampo) quienes, en la década de 1930, se opondrían tenazmente a Hidalgo, y uno de los delegados del SSA, Gómez, que encontró que la acusación era “injusta e inadecuada”. Luego de una defensa inspirada sobre sus acciones, Hidalgo declaró que renunciaría si se le declaraba culpable de traición, pero los representantes del SSA y los otros delegados, lo instaban a quedarse.²⁵³

En los mecanismos del CEA y del Congreso, los delegados del SSA habían adoptado un tono conciliador, buscando mediar entre las partes. Gómez describió el conflicto entre parlamentarios y el CEN como el resultado de dos exageraciones injustas; por un lado, la de los antiguos líderes del Partido que despreciaban al CEN por su inexperiencia juvenil y, por otro, la exageración del CEN, que parecía pensar que la historia del Partido antes de 1926, no tenía importancia alguna.²⁵⁴ Los delegados del SSA insistían en que la tarea del CEA y del Congreso no era acusar ni castigar, sino que identificar errores y corregirlos, y fue con ese espíritu que habían examinado los discursos de los congresistas ante los errores reformistas.²⁵⁵

Hacia el fin de sus sesiones, el Congreso del Partido, con las pasiones aparentemente superadas, aprobó varias medidas diseñadas para mejorar el funcionamiento interno. La célula y el centralismo democrático fueron formalmente adoptados, la prensa del Partido se colocó más fuertemente bajo el control del CEN, que ahora cambió su nombre a Comité Central (CC). En materias disciplinarias, se tomaron medidas en contra de sólo uno de los tres parlamentarios que habían señalado críticas a la carta del SSA: la suspensión de Quevedo se convirtió en expulsión. A la influencia moderada y correccional del SSA, se le dio expresión en la composición del nuevo CC. Expandido a nueve miembros -con cinco suplentes- dio mejor cabida a la representación geográfica al Partido, conteniendo un cuidadoso equilibrio entre miembros de la “vieja guardia”-incluyendo a Sepúlveda Leal, uno de los tres objetivos del anterior CEN en el CEA y el Congreso- y la “nueva guardia”, es decir, los miembros que habían servido en el CEN durante 1926. Un tercer grupo, que incluía a Carlos Contreras Labarca y Salvador Ocampo, quienes se habían distinguido ante los delegados del SSA, también quedó representado.

²⁵³ Ibid. 12.1.1927.

²⁵⁴ Ibid.

²⁵⁵ Ibid. 5.12.1926.

De igual modo, el balance oportuno de facciones también quedó establecido en la creación de seis subcomisiones vinculadas del CC.²⁵⁶

En la ocasión, parecía que la intervención del SSA había resultado completamente beneficiosa para el Partido y que, lejos de crear fricción, como alguien ha supuesto, había logrado la resolución de conflictos que eran un desafío serio para la unidad del Partido.²⁵⁷ Tal como un miembro moderado de la “vieja guardia” destacó -uno que había expresado antagonismo ante los delegados del SSA de Argentina- “solo gracias a la visita de la delegación del SSA, que vinieron a mostrarnos el camino que debía seguir el Partido, se ha salvado su unidad”.²⁵⁸

Las medidas que el Partido tomó para mejorar y fortalecer su organización y liderazgo en enero de 1927, no tuvieron la oportunidad de alcanzar los resultados deseados. A principios de febrero 1927, la dictadura fascista militar, de la que el PCCh había dado repetidamente advertencia en los meses anteriores, se convirtió en una realidad. La purga que inició Ibáñez contra sus opositores, cayó fuertemente sobre el Partido y la FOCh, y a pesar de la corrección de sus predicciones, el PCCh desatendió sus propias profecías: no se tomaron medidas para contar con una dirigencia alternativa, ni tampoco se desarrollaron métodos especiales para ser utilizados en la clandestinidad. En pocas palabras, el Partido no estaba preparado para el prolongado periodo de persecución y represión que surgía.

²⁵⁶ Ibid. 15.1.1927.

²⁵⁷ Stephen Clissold, *Soviet Relations with Latin America 1918-1968*, Londres, 1970, p. 17.

²⁵⁸ *Justicia* 17.12.1926; 9.1.1927.

Capítulo 3

Clandestinidad y políticas del tercer período, 1927-1934

En gran parte de los primeros cinco años de su existencia, el Estado había permitido al PCCh ejercer una libertad relativa, aunque, en ocasiones, había sido objeto de agudas persecuciones. Durante el mismo período, las políticas del Comintern -y la incapacidad de sus operadores en la región- permitieron al PCCh mantener la línea política general y las prácticas organizacionales que había heredado del POS. Sin embargo, la llegada al poder del coronel Ibáñez, a principios de 1927, lo empujó a la clandestinidad, donde estuvo hasta su caída, en 1931. En 1928 el Comintern emprendió un brusco giro a la izquierda en sus políticas y comenzó a realizar mayores esfuerzos para asegurar que todos los partidos adheridos ajustaran su política y normas organizacionales. Como resultado de todo esto, el PCCh que emergió de la clandestinidad, en 1931, tenía una condición lamentable, con sus miembros dispersos y divididos, afectándose drásticamente sus influencias en el movimiento sindical y el electorado.

Luego de julio de 1931, el partido reapareció determinado a implementar las políticas del Comintern, capturar la hegemonía del movimiento obrero chileno, y dar los golpes finales al tambaleante sistema capitalista. Mientras la turbulencia política y la crisis social generados por el impacto de la gran depresión en la economía chilena parecían aportar condiciones favorables para la rápida reconstitución del PCCh -y el desarrollo de la lucha revolucionaria-, y los años que siguieron a la caída de Ibáñez fueron menos hostiles a su actuación, lo concreto fue que el PC fracasó en tales objetivos y, de hecho, no alcanzó siquiera a compensar las pérdidas que había sufrido entre 1927y 1931. Aun así, la organización se mantuvo y su supervivencia fue un logro nada despreciable teniendo en cuenta las condiciones de esos años.

Aunque a fines de 1926, el PC había advertido al país de la inminente creación de una "dictadura fascista militar", él mismo estuvo muy mal preparado para la persecución iniciada por Ibáñez en febrero de 1927, y el prolongado período de clandestinidad posterior. Algunos artículos ocasionales habían sido publicados en la prensa del partido sobre la organización de actividades clandestinas, pero no hubo liderazgo capaz de dirigir el trabajo del partido en la ilegalidad. Sin embargo, no todas las dificultades habían brotado de su falta de preparación. Su octavo Congreso pudo haber conseguido soluciones a los conflictos que había experimentado durante 1926, pero los

rencores y antagonismos personales que habían alimentado dichas diferencias, no fueron tratados adecuadamente. Además, la dictadura y su ataque al sistema parlamentario -que era reconocido como corrupto- y sus llamados a la regeneración nacional, contó con las simpatías de muchos chilenos, incluyendo los trabajadores. Para abril de 1927, una combinación de estos factores produjo que cuatro de los nueve congresistas comunistas rompieran la disciplina del partido e hicieran las paces con Ibáñez, transformándose en un fuerte golpe a la moral del partido durante los primeros meses de clandestinidad.²⁵⁹

En el largo plazo, el quehacer comunista en la clandestinidad se hizo difícil por otros factores. En primer lugar, un mejoramiento de la industria salitrera y un programa masivo de trabajos públicos iniciado por Ibáñez -ayudado por créditos de EE.UU.-, dieron al país cierta prosperidad general a fines de la década de 1920, cuestión que debilitó la agitación de la clase obrera. En segundo lugar, las políticas de Ibáñez ante los activistas y organizaciones de los trabajadores hicieron particularmente difícil el trabajo del partido en la clandestinidad.

Aunque Ibáñez reprimió a los sectores laborales con arrestos, destierros a lugares distantes, exilios y, ocasionalmente, cometiendo asesinatos, no buscó erradicar a todas las organizaciones obreras alentando a aquellas que le brindaron su apoyo, con lo que pudo contener y neutralizar a los más recalcitrantes.²⁶⁰ De esta manera, sus persecuciones no fueron ni tan amplias ni tan constantes, y mientras activistas tan destacados, como Elías Lafertte, pasaron buena parte de los años de la dictadura entre detenciones y expulsiones, a otros se les concedió la libertad -bajo vigilancia policial- y se les dio la oportunidad de alguna actividad política sin alterar sus promesas de buen comportamiento con las autoridades.²⁶¹ A cambio de promesas similares, a parlamentarios del Partido se les permitió mantener sus

²⁵⁹ Se trató de Abraham Quevedo, José Santos Córdoba, Pedro Reyes (diputados) y Juan Luis Carmona (senador). La Nación 9.3.1927 - 2.4.1927. Quevedo y Santos Córdoba ya estaban al margen del partido. En particular, el segundo había sido suspendido por seis meses en diciembre de 1926 por no asistir al CEA y al Octavo Congreso del partido.

²⁶⁰ Pocos comunistas destacados parecen haber sido asesinados durante la dictadura. Ramírez Necochea cita solo a uno por su nombre: Casimiro Barrios, español de nacimiento, que estaba activo entre oficinistas en Santiago. *Origen...* p. 163. Para un resumen de los métodos policiales bajo el mandato de Ibáñez, revisar *La Inquisición Chilena 1925-1931* de Townsend y Onel (Santiago, 1932).

²⁶¹ Lafertte, quien pasó gran parte de 1927-1931 en prisión o destierro, fue "liberado" de julio de 1928 a febrero de 1929, y de enero a abril de 1930. Ver Lafertte, op.cit. pp188-226, para un resumen de sus experiencias bajo la dictadura.

cargos públicos, mientras que a ciertas organizaciones en las que el PCCh había jugado un rol importante, se les dejó sobrevivir bajo las mismas condiciones. Así, algunas organizaciones de la FOCh funcionaron hasta agosto de 1927, probablemente debido a que Juan Briones, miembro de la JEF, prometió su apoyo a Ibáñez, en tanto que la Liga Nacional de Arrendatarios parece haber sobrevivido hasta principios de 1928.²⁶²

La persecución, sin embargo, fue solo un lado de la moneda. La formación de sindicatos legales –posibilidad que se estableció por medio de la legislación aprobada luego del golpe de septiembre de (1924)- se le dio un apoyo limitado bajo el poder de Ibáñez.²⁶³ Aunque esta legislación estaba diseñada para evitar que el movimiento sindical se convirtiera en fuerza política, al Partido y a la FOCH se le dio la oportunidad de continuar sus actividades, si bien de una manera limitada y cautelosa. De hecho, en el norte del país, donde los comunistas tenían importante fuerza, era prácticamente imposible formar un sindicato sin la participación de antiguos miembros de ambas organizaciones. Es más, según un participante de la época, prácticamente todos los delegados que en 1930 asistieron a un congreso sindical regional, alguna vez habían pertenecido a la FOCh o al PC.²⁶⁴

Además, Ibáñez alentó la creación de nuevas asociaciones políticas diseñadas especialmente para canalizar el apoyo de la clase obrera a su régimen. Una de esas organizaciones, la Vanguardia Nacional de Obreros y Empleados (VNOE) fue creada en abril de 1927 por un grupo de ex comunistas, quienes prometieron “cooperar al máximo en la labor de la construcción nacional y purificación administrativa dirigida por Carlos Ibáñez”.²⁶⁵ La VNOE desapareció poco tiempo después de las elecciones presidenciales de mayo de 1927, y no fue hasta que se acercaron las nuevas elecciones al congreso, en 1930, que se fundó una nueva asociación, la Confederación Republicana de Acción Cívica (CRAC), la que fue apoyada por una amplia gama de organizaciones obreras, incluyendo al Congreso Social Obrero (CSO) mutualista y la UECh, de cuello blanco, así como un gran número de sindicatos legales que fueron impulsados por las autoridades para apoyar a las nuevas orientaciones.²⁶⁶ De hecho, las presiones hechas a

²⁶² Ver en *La Nación* 22.3.1927 la declaración de Briones sobre el apoyo a Ibáñez.

²⁶³ Morris, op.cit. p. 210. En los años siguientes a la caída de Ibáñez existieron 421 sindicatos legales, con 55.000 miembros.

²⁶⁴ *La Opinión* Iquique 27.1.1930; entrevista a Juan de la C. Leyton, Santiago 1972.

²⁶⁵ *La Nación* 2.4.1927.

²⁶⁶ *La Nación* 5.2.1930.

los sindicatos para unirse a la CRAC significaron que unos pocos comunistas aparecieran en su mesa de organización, incluyendo a Juan Leiva Tapia, posteriormente asesinado en Ránquil.²⁶⁷ Luego que la CRAC cumpliera su propósito inmediato como un participante en los planes electorales que Ibáñez diseñó para las elecciones al congreso, sus actividades disminuyeron notablemente. Aun así, 14 representantes de la CRAC fueron nombrados al Congreso Termal –el nombre por el que fue conocido el Congreso previsto por Ibáñez– manteniendo su vigencia (al menos nominalmente) luego de la caída del dictador, en julio de 1931.²⁶⁸

La mayor parte de los adherentes al PC y de la FOCh, sujetos a la presión, el chantaje y la cooptación, confundidos por las apelaciones contradictorias en sus lealtades, y privados de sus cadenas de mando locales y nacionales, aceptaron el cambio en las circunstancias que el ascenso de Ibáñez al poder significó. Después de todo, la mayoría tenía familias cuya supervivencia dependía de su capacidad para ganar un salario y no podían permitirse continuar encarcelados o arriesgar la deportación a provincias distantes donde las oportunidades de obtener un empleo eran escasas. Unos pocos, quizás si genuinamente persuadidos por los objetivos del gobierno de Ibáñez, motivados por el miedo, o por la expectativa de alcanzar beneficios personales, dieron un apoyo activo al régimen. Otros, en cambio, resistieron las tentaciones y las persecuciones, determinados a continuar la lucha en la clandestinidad.

Para aquellos que habían decidido luchar, las dificultades eran enormes. Las olas de represión lanzadas por las autoridades, la constante vigilancia policial de sospechosos de subversión, las presiones ejercidas a los detenidos para denunciar a sus colegas activos, significaron que pronto el PC dejó de funcionar como una organización nacional. Entre 1927 y 1930, cuatro comités centrales, muy distintos en términos de personal, fueron denunciados a las autoridades y arrestados, y el partido se mantuvo atomizado en una serie de pequeños grupos aislados, cautelosos no sólo de mantener contactos entre sí, sino, a la vez, imposibilitados de conectarse con las estructuras de Comité Central (CC).²⁶⁹

²⁶⁷ Ver más abajo un resumen del levantamiento de Ránquil. Leiva Tapia, quien después fue venerado como un mártir de la causa, aparece como un miembro del comité regional de la CRAC de Victoria. *La Nación* 18.1.1930.

²⁶⁸ Ver en *La Nación* 16.2.1930 una lista de congresistas CRAC en el Congreso Termal. El PC sólo tenía un representante oficial, Hidalgo que, como senador, tenía tres años para ejercer el cargo. Sin embargo, dos diputados ex comunistas, Quevedo y Sepúlveda Leal, fueron nombrados como representantes del PD.

²⁶⁹ Ver *En defensa de la revolución: informes, tesis y documentos presentados al congreso Nacional del PCCh*. Santiago, marzo 1933, pp. 14-17. En adelante, este

En la atmosfera creada por la clandestinidad, surgieron serias discusiones en su interior sobre las mecánicas de organización del trabajo clandestino, la actitud que se adoptaría ante la burguesía opositora a Ibáñez, o si el partido debía tomar las posibilidades de oposición legal y limitadas que ofrecía el régimen. Según informes oficiales del PC, para fines de 1928 existían tres opiniones al respecto entre sus dirigentes máximos.²⁷⁰ Un grupo, liderado por Isaías Iriarte –miembro del CEN del POS y del PCCh desde 1920 a 1923, y reelecto al CC en diciembre de 1926– defendía una posición de completo aislamiento, rechazando los acuerdos con otros grupos de la oposición y negándose a utilizar las oportunidades de la oposición legal de Ibáñez. Un segundo grupo, liderado por Hidalgo, sostenía que un partido completamente ilegal no era más que una “fábrica de mártires” y proponía la cooperación con otros grupos de oposición y la creación de una oposición legal a Ibáñez. Finalmente, un tercer grupo, que incluía a Carlos Contreras Labarca y a Galo González²⁷¹, rechazó estas desviaciones de izquierda y derecha (en la certera y sabiduría de que saldrían triunfantes en la lucha por el control del PCCh) y optaron por una política que apeló a la utilización de las estructuras sindicales locales como el principal vehículo de la lucha contra Ibáñez.

Ahora bien, cualquiera que haya sido el estado de opinión dentro del liderato, lo concreto fue que desde finales de 1928 y hasta mediados del 30, la conducta general del Partido parece haber sido influida preferentemente por las posiciones de Hidalgo. En el invierno de 1928, el grupo clandestino de Santiago publicó el periódico *Alerta*, por el cual llamaron a un *frente unido* de la clase obrera y la clase media en contra de Ibáñez, anunciando su intención de buscar afiliación a un comité revolucionario con base en Buenos Aires compuesto principalmente por alessandristas y otros opositores burgueses a la dictadura.²⁷² Además, en mayo de 1929, luego del regreso del exilio, Hidalgo tomó su puesto en el Senado con el permiso del CC –presuntamente, luego de dar a las autoridades garantías de buen comportamiento– y, a finales de 1929, junto con Luis Víctor Cruz, se vinculó temporalmente a la Cámara de Diputados.²⁷³ Aunque los antecedentes del PCCh sostienen que el

panfleto publicado por el PC cismático liderado por Hidalgo, será citado como *En defensa*.

²⁷⁰ Lafertte *op. cit.* p. 208.

²⁷¹ Ver en el Apéndice E unas breves biografías de Contreras Labarca y de Galo González.

²⁷² *Alerta*, Santiago 2.6.1928; n°3, agosto de 1928.

²⁷³ Cualquiera haya sido la naturaleza de las promesas de Hidalgo, estas no evitaron su segundo arresto y futuro exilio en 1930. *Ercilla* n° 1561, 21 de abril,

desempeño de Hidalgo en el Senado había causado un descontento considerable en el partido, no se tienen noticias de que se tomaran medidas en su contra, sino hasta un año más tarde (fines de 1930), cuando fue expulsado sumariamente.²⁷⁴

La expulsión de Hidalgo se retrasó, probablemente, por varias razones. Las más importantes habrían sido el arresto de dos CCs durante 1930, y el fracaso del SSA de crear un CC subordinado a sus deseos, hasta fines de ese año.²⁷⁵ Aunque el motivo de su expulsión fue su fracaso al no leer una declaración preparada del CC sobre una nueva ley de seguridad interna, considerada en el Congreso en diciembre de 1930, está claro que existían factores más profundos operando en su contra. Hidalgo atribuyó su expulsión a sus malas relaciones con el SSA, nunca muy cordiales desde el Octavo Congreso del Partido. Según Hidalgo, sus relaciones con el SSA empeoraron dramáticamente luego de mayo o junio de 1929 cuando intentó persuadir a un delegado de Comintern (en visita en el país) de que, siendo Chile un país económicamente más estable y el partido chileno más fuerte que el Partido Comunista Argentino, el lugar del SSA debía ser cambiado de Buenos Aires a Santiago.²⁷⁶ Además, sostuvo que, en la ofensiva capitalista en contra de la Unión Soviética -que pensó sería lanzada desde EE.UU.-, los países del Pacífico serían de mayor importancia estratégica que las naciones atlánticas. Hidalgo sostuvo que el delegado del Comintern quedó muy impresionado por dichos argumentos y lo invitó a visitar Moscú, pero que el SSA se negó a darle los permisos necesarios debido a que, siendo el rostro público del partido, ello era demasiado importante como para dejar Chile por el tiempo que fuera.²⁷⁷ Según Hidalgo, fue después de este incidente que el SSA se embarcó en una serie de acciones que encontró inaceptables. En particular, el SSA, pasando por alto al CC, generó comunicación directa con las organizaciones regionales, negándose a dar la ayuda solicitada, proponiendo al partido chileno tareas tales

1954. Artículo de Wilfredo Mayorga. Cruz ocupó un puesto en el congreso durante diciembre de 1929 y enero de 1930, pero solo habló una vez para oponerse a un contrato del gobierno con la compañía telefónica de Chile. *Boletines del Congreso, Diputados. Sesiones Extraordinarios 1929* Vol. 11, p. 1830.

²⁷⁴ Manuel Hidalgo, *colaborador profesional de la burguesía (Carta del CC del PCCh a los trabajadores que siguen a Hidalgo)*, Santiago, p. 54.

²⁷⁵ El mismo PCCh explicó el retraso debido su propia inmadurez política. *Ibid.*

²⁷⁶ Para un resumen de Hidalgo sobre las razones de su expulsión y la división subsiguiente, *En defensa*, op.cit. pp. 19-22 y *Ercilla* n° 1561, 21 de abril de 1965, entrevista con Wilfredo Mayorga. Ver también R.J. Alexander, *Trotskyism in Latin America*, Stanford, 1973, pp. 89-99.

²⁷⁷ *Ercilla* n° 1560, entrevista con Mayorga.

que este no estaba en condiciones de cumplir.²⁷⁸ La situación se precipitó en enero de 1930 cuando un delegado, enviado por el CC al SSA para informar sobre las condiciones en Chile, regresó con poderes para reorganizar el partido. En enero de 1930, en una reunión ampliada que el CC llevó a cabo en Santiago, Hidalgo y sus aliados expulsaron al delegado y eligieron un nuevo CC que fue incapaz de funcionar debido al arresto de sus miembros. En agosto de 1930, otra reunión ampliada del CC se llevó a cabo, pero también fue denunciada a las autoridades y sus miembros arrestados.²⁷⁹ Al poco tiempo, se creó un nuevo CC en Valparaíso bajo los auspicios del SSA, y fue este organismo el que comenzó a tomar medidas disciplinarias en contra de Hidalgo y sus asociados, a principios de 1931.²⁸⁰

El CC de Valparaíso justificó la expulsión de Hidalgo en términos de su reformismo ideológico y su supuesto colaboracionismo con el régimen de Ibáñez.²⁸¹ Si bien era demostrable y cierto que Hidalgo había hecho declaraciones reformistas en la reuniones legislativas -a pesar de las reprimendas que él y otros habían recibido en el Octavo Congreso del Partido-, la acusación de colaboracionismo era difícil de corroborar. Hidalgo, después de todo, nunca había sugerido que la oposición legal que defendía debía reemplazar la actividad clandestina, por el contrario, alegaba que la actividad legal debía ser paralela pero secundaria a la actividad ilegal, es decir, una posición perfectamente consistente con la práctica estándar del Comintern, que instaba a la combinación de métodos legales e ilegales donde las condiciones lo permitieran.²⁸² Además, por más que el CC diera su permiso a Hidalgo para ocupar su puesto en el Senado -una medida en la que el SSA aparentemente consintió, si bien solo temporalmente- tanto el CC como el SSA debían asumir cierta responsabilidad en el "colaboracionismo" de Hidalgo. Además, los miembros del CC de Valparaíso no eran por completo inocentes de "crímenes" similares. Durante los años de Ibáñez, Carlos Contreras Labarca, aparentemente conminado por la policía, se mantuvo en un confinamiento relativamente cómodo en Santa Cruz (Aconcagua), donde su esposa era funcionaria de los tribunales de justicia local.²⁸³ Del mismo modo, José Bascuñán Zurita, un miembro del CEN desde

²⁷⁸ *En Defensa*, op.cit. pp.19-22.

²⁷⁹ *Ibid.*

²⁸⁰ Este CC incluía a Contreras Labarca, Juan Chacón, Galo González, Braulio León Peña y Luis Peña. *Justicia* 22.8.1931.

²⁸¹ *Ibid.* 27.8.1931; 1.10.1931. Para un completo resumen sobre las razones del PCCh para expulsar a Hidalgo, revisar *Manuel Hidalgo, colaborador profesional de la burguesía*.

²⁸² *En defensa*, op.cit. p.119.

²⁸³ *La Chispa*, Santiago n° 2, agosto de 1931.

1926, líder de un grupo que se oponía a Hidalgo, fue dirigente campesino hasta su asesinato en 1935. En tiempos del dictador, había sido liberado de la cárcel por petición de las autoridades a cambio de una promesa de terminar con sus actividades políticas.²⁸⁴

En el momento en que se llevó a cabo, ni Hidalgo ni el PCCh oficial hicieron referencia directa al conjunto de factores que, probablemente, colorearon la expulsión del primero y que, ciertamente, determinaron el desarrollo de hechos concomitantes gatillados por el brusco giro a la izquierda en las políticas del Comintern. Durante la mayor parte de la década de 1920, las políticas del Comintern, basadas en un análisis de las condiciones económicas mundiales que sugerían que el sistema capitalista estaba disfrutando de un periodo de estabilidad relativa, propusieron tácticas de *frente unido* (único) como las más oportunas para el despliegue de la lucha revolucionaria. Las tácticas de frente único permitían a los partidos comunistas la cooperación con reformistas, demócratas sociales y otras fuerzas progresivas en actividades políticas y sindicales. En el caso del PCCh, por ejemplo, estas tácticas habían permitido al Partido ser parte del marco legal de 1925, lo que había posibilitado la elección de siete congresistas comunistas. Sin embargo, para 1927, una variedad de factores, incluyendo el cambio en las condiciones económicas, el sangriento fracaso de tácticas de *frente único* en China y los imperativos de la lucha Estalinismo/Trotskismo por el poder dentro de la Unión Soviética, dictaron un fuerte cambio en la táctica. Este cambio tuvo lugar en el Sexto Congreso de la Comintern (Moscú, julio-septiembre de 1928).²⁸⁵

El este Congreso, la Comintern anunció que estaba comenzando un “tercer periodo” de desarrollo económico de post guerra, el que se caracterizaba por la aceleración de las crisis económicas, la radicalización de las masas, la agudización del conflicto de clases y nuevas guerras imperialistas buscando un asalto armado a la URSS. Para las crisis *ad-portas*, que se creía terminarían en el quiebre final del sistema capitalista, eran necesarias nuevas políticas. En particular, los partidos comunistas tenían que prepararse para las cercanas luchas decisivas por el poder, purgándose a sí mismos de sus debilidades ideológicas y organizacionales, además de la captura de la hegemonía de sus respectivos movimientos obreros. La cooperación con demócratas sociales y reformistas ya no era posible debido a que, en ninguna situación revolucionaria, dichos grupos revelarían su incomodidad esencial de intereses con el sistema

²⁸⁴ *En defensa*, op.cit. pp131-132.

²⁸⁵ Ver en Sobolev et. al., *Outline history of the Communist International*, Moscú, 1971, pp. 272-289, las líneas generales de resolución adoptadas por el Sexto Congreso del Comintern.

capitalista. De hecho, todo esfuerzo debía ser realizado con el fin de liquidar la influencia que la “mano izquierda de la burguesía” y los “social-fascistas” ejercían entre las clases obreras. Para lograr este objetivo, los partidos comunistas fueron instruidos a mantener sus posiciones de independencia agresiva respecto de otros en la implementación de las tácticas de “frente unido de aquí en adelante”. Desde ese momento, las tácticas de *frente único* implicaban ataques a los líderes no comunistas, determinándose acciones para convencer a la clase obrera de que sus intereses inmediatos serían mejor servidos por los partidos comunistas y el movimiento sindical revolucionario. En correspondencia a dichas tácticas del tercer período, fue la idea de que la lucha no solo educaría a las masas para la actuación revolucionaria –mostrándoles qué sectores eran los únicos que defendían sus intereses–, sino que también, ayudaría a precipitar el colapso final del capitalismo.

Otro evento importante del Sexto Congreso Comintern, fue la promulgación del programa de la IC²⁸⁶. Este programa era un intento por sistematizar y clasificar la naturaleza y las tareas de los partidos comunistas y de la lucha revolucionaria en los países del mundo capitalista, según su etapa de desarrollo económico. Chile cayó en la categoría de país semi-colonial. Independiente solo en nombre, Chile había sido dominado por una aristocracia terrateniente feudal y una débil burguesía nacional cuyas lealtades estaban divididas entre los imperialismos rivales de Gran Bretaña y los EE.UU. Dada esta situación básica, las tareas del PCCh eran organizar y liderar un movimiento revolucionario agrario y antiimperialista que liberaría al país y a sus aliados del liderato imperialista. En el proceso de liberación nacional, el movimiento revolucionario, bajo la dirección del PC, llevaría al país hacia una fase democrático-burguesa de su desarrollo, la misma que la burguesía criolla había sido incapaz de promover, abriéndose así el camino para una revolución socialista.²⁸⁷ Según el Comintern, la principal fuerza motriz para el cumplimiento de estos objetivos iba a ser un amplio movimiento de masas basado en la alianza entre el campesinado pobre y el proletariado urbano, dominado por un PCCh fuerte y disciplinado. Cuando el sistema capitalista estuviera llegando a su colapso final –por sus contradicciones inherentes y por las eficaces acciones del PCCh y sus aliados– se formarían los soviets (comités de campesinos, obreros y

²⁸⁶ Ibid. pp. 275-283.

²⁸⁷ El Comintern postuló cinco etapas de desarrollo económico en la historia, donde el socialismo representaba la conclusión de un proceso histórico antecedido por el capitalismo. Ver, Kermit McKenzie, *The Comintern and World Revolution 1928-1943*, Londres, 1964, p. 63.

soldados), realizándose las tareas de la revolución democrática burguesa.²⁸⁸

Aunque el perfil de la estrategia del programa de la Comintern no tuvo una repercusión inmediata en la expulsión de Hidalgo, la carga de las políticas del *tercer periodo* iba en contra de los esfuerzos de Hidalgo por organizar un frente unido con la burguesía opositora a Ibáñez. Además, las políticas del tercer periodo llevaron al SSA a dar instrucciones para que él fuera retirado del Senado, llevando la lucha anti ibañista a las calles, instrucciones que, obviamente Hidalgo rechazó.²⁸⁹ Con todo, las nuevas orientaciones también iban en contra de la táctica recomendada por el grupo que luego controlaría al PCCh, es decir, la utilización de estructuras sindicales legales como vehículo para oponerse al Coronel. De hecho, las políticas de la IC exigían la destrucción del sindicalismo legal. En consecuencia, sería el rechazo de Hidalgo a las nuevas políticas y direcciones del SSA, más que el reformismo y el colaboracionismo del que estaba acusado, lo que llevó a su expulsión. En los hechos, lo que se había producido era el choque entre las posturas de Hidalgo -expuestas poco después de que el partido chileno había sido aceptado como miembro pleno del Comintern-, y el inicio de la ofensiva de la IC en favor de la erradicación de Trotsky y sus partidarios -de manera de terminar por imponer mayores niveles de uniformidad entre todas sus secciones, incluyendo las latinoamericanas-, lo que selló, finalmente, la suerte de Hidalgo. Existen algunas razones para suponer que el SSA de ningún modo estaba conforme de que Hidalgo tomara una postura tan determinada. Ciertamente, liderando su expulsión, el Secretariado Sudamericano quiso también alcanzar otros objetivos. En primer lugar, promover una nueva jefatura en el partido chileno, asegurándose su adhesión y docilidad venideras. En segundo lugar, ajustar y “armonizar” definitivamente al PCCh con las experiencias y tendencias comunistas internacionales y, finalmente, proporcionar a la dirigencia chilena de un adecuado chivo expiatorio de “talante trotskista”, suficientemente vistoso como para superar fracasos y errores pasados.

²⁸⁸ El mismo Sexto Congreso del Comintern no elaboró los detalles de la aplicación de su estrategia para Chile. El Buró Sud Americano (BSA) -el nombre del SSA fue cambiado cuando se trasladó de Buenos Aires a Montevideo en 1930- propuso esto en conjunto con el PCCh. Ver *Las Grandes Luchas Revolucionarias del Proletariado Chileno* (Santiago, 1932) y *Hacia la formación de un verdadero partido de clase* (Santiago, 1933). De aquí en adelante, estos dos documentos serán citados como *Las Grandes Luchas* y *Hacia la formación*.

²⁸⁹ *En defensa*, op.cit. p. 19.

La expulsión de Hidalgo y la campaña contra sus partidarios que el CC de Valparaíso comenzó a librar desde los primeros meses de 1931, no fue de conocimiento público hasta después de la caída de Ibáñez, en julio de 1931. Meses antes, el grupo de Valparaíso había comenzado a tomar medidas para armonizar al Partido con las políticas del tercer periodo. En efecto, en noviembre de 1930, Contreras Labarca se había presentado como candidato independiente en una elección parcial al Congreso por Valparaíso y, evitando pactos electorales, utilizó la oportunidad para una retórica emocional, despotricando contra “social-fascistas y oportunistas”, sin dejar el lugar de su relegación.²⁹⁰ Con el nuevo año, el PC y la FOCh publicaron sendos manifiestos clandestinos que exponían las características más salientes de las nuevas políticas. En uno de ellos, se instaba a los trabajadores a utilizar huelgas para montar una insurrección en contra del régimen de Ibáñez. Además, se les instruía para romper con la estructura sindicalista legal, advirtiéndoles de los peligros de los “falsos partidos de la clase obrera”.²⁹¹ Sin embargo, estos llamados a acciones independientes y revolucionarias tuvieron escaso efecto, sin dejar de apuntar al hecho de que mientras Ibáñez permanecía en el poder, el PC podía, ocasionalmente, organizar reuniones públicas o distribuir sus manifiestos.²⁹²

La agitación promovida por los comunistas u otros opositores a Ibáñez tuvo poca resonancia al momento del colapso final de su gobierno, en julio de 1931, si bien el PC sostuviera que su caída se había debido a la lucha de masas.²⁹³ El fracaso de Ibáñez para enfrentar la crisis económica que sobrevino con el derrumbe de Wall Street y la depresión mundial subsiguiente, causó que sus aliados le retiraran su apoyo dejándolo caer de su cargo. El impacto de la crisis mundial en Chile fue de tales proporciones que para 1932 los ingresos fiscales por exportaciones de salitre y cobre, que usualmente había representado el 70% de sus ingresos, habían caído en un 87%.²⁹⁴ Para fines de 1931, según el Chargé d’Affaires Británico en Santiago, Chile estaba, frente a todo intento y propósito, en banca rota.²⁹⁵ El costo

²⁹⁰ *La Unión*, Valparaíso 16.11.1930. Contreras Labarca obtuvo 3.400 votos, el 10% del total de los votos.

²⁹¹ *El manifiesto de la FOCh A la clase trabajadora*, sin fecha, pero probablemente publicado a principios de 1931. No contenía ataques contra los hidalguitas.

²⁹² *El Trabajador Latino Americano*, Montevideo, año 3, marzo/abril de 1931, informó dos reuniones públicas que la FOCh y el PCCh hicieron a principios de 1931. Pero estas no fueron informadas en la prensa chilena.

²⁹³ *Las Grandes Luchas* p. 9, *Bandera Roja* 13.8.1931.

²⁹⁴ Frederick B. Pike, *Chile and the United States 1880-1962*, Notre Dame, 1963, p. 209.

²⁹⁵ Foreign Office Records (FOR) FO 371/15820, A730/219, H. Chiltern para Sir John Simon, 9.1.1932.

social de la crisis económica era catastrófico. Entre 1929 y 1932, los salarios reales cayeron en un 40% y, en 1931, 100.000 personas perdieron sus trabajos, en tanto que un estimado de 120.000 individuos fueron forzados a migrar de las provincias salitreras del norte al centro y sur del país.²⁹⁶ La crisis continuó inalterada durante gran parte de 1932 y sólo a finales de ese año se percibieron algunas luces en la penumbra.²⁹⁷

La crisis económica y la angustia social generadas, produjeron una turbulencia política raramente conocida en la historia de Chile independiente al punto que hasta cuando los peores efectos de la crisis comenzaron a retroceder, el gobierno de Chile no estuvo a salvo de amenazas golpistas y revolucionarias. Seis semanas después de que Ibáñez huyera a Buenos Aires, contra maestros y hombres de la armada se amotinaron en protesta en contra de los recortes salariales propuestos y, por un breve momento, Chile pareció balancearse al borde del abismo revolucionario. Incluso la elección del presidente Juan Esteban Montero, en octubre de 1931, y la restauración formal del régimen civil, no sirvieron para calmar las pasiones políticas. La incapacidad de Montero para encontrar soluciones rápidas y aceptables para la crisis, produjo una serie de conspiraciones en contra de su gobierno. En diciembre de 1931, un grupo de miembros y simpatizantes del PCCh, intoxicados por la retórica del tercer periodo, intentó encender la flama de la revolución mediante el asalto a las barracas de la armada en Copiapó.²⁹⁸ Sin embargo, la amenaza más seria a Montero vino de los partidarios de Alessandri e Ibáñez, quienes buscaron desbancarlo del poder, remplazándolo por sus respectivos líderes. Además, a las conspiraciones de alessandristas e ibañistas, se añadió una nueva fuerza surgida como consecuencia de la caída de Ibáñez: los socialistas.²⁹⁹

En junio de 1932, Montero, atrapado en la intensa atmosfera de conspiración que venía creciendo desde hacía varios meses, precipitó su propia caída al despedir al coronel Marmaduke Grove de su puesto como comandante en jefe de la Fuerza Aérea de Chile.³⁰⁰ Grove, apoyado por socialistas e ibañistas y motivado por Alessandri, expulsó al presidente Montero de La Moneda y estableció una breve

²⁹⁶ Pike, op. cit. p.209; FOR FO 371/15080, A7384/1832/9, H. Chilton para Sir John Simon, 20.11.31.

²⁹⁷ FOR FO 371/16565 Departamento de comercio de ultramar, Report on Economic conditions in Chile, marzo de 1933, ref. no. C4126 pp. 15-16.

²⁹⁸ El mejor resumen contemporáneo sobre este hecho es un artículo de Osvaldo Quijada Cerda en *Cuadernos Libres*, Santiago, 1932, titulado "La Pascua Trágica de Copiapó y Vallenar".

²⁹⁹ Ver en Jobet, *El Partido Socialista de Chile*, I, op.cit.p. 31, un resumen de varios nuevos partidos socialistas que surgieron luego de la caída de Ibáñez.

³⁰⁰ Charlín, op.cit.p. 622, p. 684; Sáez, op. cit., III, p. 131.

república socialista.³⁰¹ Luego de 12 días, los oficiales más conservadores de las FFAA desplazaron a Grove y al socialista, Eugenio Matte Hurtado de la Junta revolucionaria, y permitieron que un ibañista, Carlos Dávila, tomara el control. Dávila permaneció en su cargo más de tres meses hasta que los militares decidieron actuar otra vez planteando, en septiembre de 1932, el regreso del país al orden constitucional. Se llevaron a cabo nuevas elecciones presidenciales resultando ganador Alessandri para hacerse cargo de la presidencia por segunda vez.³⁰²

La restitución de la normalidad constitucional marcada por el regreso de Alessandri a la presidencia y el retiro gradual de la crisis económica no significó el regreso automático de la tranquilidad política para Chile. Durante los primeros años de su segundo mandato, Alessandri se sentía amenazado por los activistas de oponentes cuyos métodos eran conspiratorios y cuyos fines eran la toma inconstitucional del poder. En relación con las amenazas reales e imaginarias ante su gobierno, Alessandri contó con los poderes policiales especiales otorgados por el Congreso por periodos de tiempo limitados y con la capacidad de la policía para observar y acosar a sus opositores cuando estos poderes no estuvieran vigentes.

Fue en este contexto que los comunistas quisieron poner en práctica las políticas del *tercer período*, capturar la hegemonía obrera y dar los golpes finales a un tambaleante sistema capitalista. De hecho, desde su punto de vista, las condiciones parecían propicias para la rápida reconstrucción del Partido y para el desarrollo de la lucha revolucionaria. El amplio desempleo, las encarnizadas luchas por el poder entre sectores de la burguesía, la evidente agitación entre las FFAA, el sucesivo fracaso de los gobiernos para lidiar con éxito frente a los problemas producidos por la crisis económica, el aumento del apoyo a los remedios socialistas para aliviar los males del país, entre otros datos, parecían sugerir que la revolución se acercaba a pasos agigantados. Además, a pesar de la fragmentación y debilidad que expresaba el PC luego del fin de la dictadura, no existían muchas razones para dudar que, de todos modos, fuera capaz de recapturar las lealtades de sectores significativos de la clase obrera. Detrás de estos factores, que parecían presagiar el buen desempeño del PCCh, aparecía también el interés que la Comintern, a través del Buró Sudamericano, mostraba en los asuntos internos del Partido y sus actividades públicas. Con la ayuda experta y con el consejo del BSA,

³⁰¹ Ver Charlín, op. cit. pp. 610-789 para un resumen detallado del ascenso y caída de la República Socialista.

³⁰² Alessandri recibió 187.914 votos; Grove, 60.856; dos candidatos de partidos tradicionales recibieron 90.000 entre ellos y Elías Lafertte, el candidato del PCCh oficial, obtuvo 4.128 votos. Urzúa Valenzuela, op.cit. p. 76.

con una estrategia clara y con políticas diseñadas para cosechar la máxima ventaja de las condiciones de crisis prevaleciente, el comunismo criollo parecía enfrentar un devenir lleno de aciertos y logros.

En los meses siguientes a la caída de Ibáñez, el PC consiguió, efectivamente, reactivar algunas de sus organizaciones locales y provinciales, resucitar a la FOCh y recomenzar la publicación de periódicos en Santiago y en ciudades de provincias.³⁰³ Sin embargo, las expectativas no se cumplieron ¿Por qué?

Al parecer, el conjunto de factores de tensión y crisis que a inicios de los años 30 habían augurado posibilidades de avances para el Partido, en verdad actuaron en su contra. El desempleo generalizado, por ejemplo, pudo haber sido visto como una señal segura de que el sistema capitalista estaba colapsando, pero sus consecuencias prácticas e inmediatas no beneficiaron al Partido. Aunque no pocos trabajadores se vieron forzados a emigrar de las zonas mineras llevando el mensaje comunista a otras partes de Chile, en los hechos, muchos perdieron todo contacto con la organización, debilitándose la fuerza del Partido en zonas donde tradicionalmente había mostrado arraigo. Además, el desempleo generalizado hizo que numerosos trabajadores comunistas tuvieran que entrar a velar por la seguridad de una fuente laboral, evitando realizar acciones que pusieran en riesgo su subsistencia. Finalmente, debido a que diversos miembros del Partido estaban cesantes, pocos pudieron aportar a las finanzas de la organización, la cual, al comenzar la década de los años 30, experimentó una aguda escasez de fondos.³⁰⁴

³⁰³ Los periódicos más importantes del PCCh a principios de la década de 1930 fueron *Bandera Roja* (Santiago) y *El Comunista* (Antofagasta); por su parte, la FOCh publicó *Justicia* en Santiago, Antofagasta e Iquique. La publicación de todos estos periódicos era frecuentemente interrumpida por la falta de fondos y la persecución policial. Otros periódicos del PCCh y de la FOCh, incluían a *El Despertar del Pueblo* (Iquique, 1931-33), *La Defensa Obrera* (Tocopilla, 1931-33), *La Voz Obrera* (Concepción, 1931-32), *Unidad Obrera y Frente Único* (Santiago, 1934-35).

³⁰⁴ R.J. Alexander en *Communism in Latin America*, p. 178, sugiere que el PCCh obtenía una constante recepción de fondos del Comintern a principios de la década de 1930. Como es natural, los comunistas chilenos negaron esto y afirmaron que el partido se autofinanciaba, basándose en el pago de cuotas y en donaciones de un miembro rico, Amador Pairoa. *Años de Lucha* (Santiago, 1962) de José Vega Díaz, pp. 64-65. Pero Pairoa, cineasta y empresario teatral con vínculos comerciales con el extranjero (*El Siglo*, 1.3.1941), habría sido un canal oficial para los fondos del Comintern. Es probable que el PCCh haya recibido fondos a principios de la década de 1930, si bien solo para financiar los viajes de los delegados chilenos a Montevideo y Moscú, es decir, esos ingresos nunca fueron recursos importantes para el partido.

Si bien la agitación política de inicios de los años 1930 sugería que la revolución estaba al alcance de la mano, ello también persuadió a los gobiernos de turno a utilizar todos los medios a su disposición para enfrentar a los opositores más peligrosos. El PCCh estaba, en efecto, muy débil para caer en esta categoría, no obstante, como autoproclamado partido revolucionario, fue el objeto lógico para la hostilidad de las autoridades, fuera o no culpable de manejos tendientes a derribarlas. Los activistas del Partido fueron detenidos, torturados y desterrados; sus periódicos, censurados y destruidos. En buenas cuentas, en los primeros años de dicha década, en ningún momento el PC estuvo libre de la vigilancia y el hostil acoso de las autoridades.

Tampoco las crecientes simpatías con las soluciones de corte socialistas ante las dificultades que padecía el país, funcionaron en orden a favorecer los propósitos del Partido. Mucho más eficaces en este sentido resultaron las propuestas de partidos como el Radical o el Democrático, quienes incorporaron plataformas socialistas en sus programas en un esfuerzo por atraer apoyo popular. En paralelo, tras el derrumbe de Ibáñez, el PC vio aparecer una serie de nuevos partidos socialistas que compitieron con él por la lealtad de los trabajadores.³⁰⁵ Si bien el PC era contrario a estos grupos desde antes, los entusiasmos populares encendidos por la república socialista, convirtieron a los socialistas en una fuerza electoral significativa. Cuando estos sectores se unieron para formar el Partido Socialista de Chile (PS), en 1933, el PCCh se vio enfrentado a un desafío formidable respecto de sus pretensiones por capitalizar a su favor el liderazgo de la izquierda revolucionaria en Chile. Desde el principio, el PS contó con un apoyo sindical y popular considerable; tuvo antecedentes revolucionarios impecables. Además, sostuvo una ideología de base marxista y tuvo a dos figuras carismáticas de prominencia nacional: Marmaduke Grove y Eugenio Matte Hurtado.³⁰⁶

Si bien todas las apariencias indicaban un rápido fortalecimiento del PC, la crisis económica entorpeció y no ayudó a este resurgimiento. Además, las políticas de la IC diseñadas para

³⁰⁵ Los más importantes de estos partidos fueron Nueva Acción Pública, el Partido Socialista Marxista, Orden Socialista, Acción Revolucionaria Socialista y el Partido Socialista Unificado. Jobet, *El Partido Socialista*, op.cit. I, p. 31.

³⁰⁶ Eugenio Matte Hurtado fue el caudillo civil de la República Socialista y una figura clave en la fundación del PS. Ver Julio César Jobet, *ibid.*, I, pp. 99-104. Ver también Paul W. Drake, *Socialism and Populism in Chile; the origins of the left-ward movement of the Chilean electorate 1931-33*, tesis Ph.D., Stanford University, 1971, para un tratamiento riguroso sobre los orígenes y los primeros años del PS (Hay traducción al español de este texto. Paul Drake, *Socialismo y populismo. Chile 1936-1973*, Valparaíso, Instituto de Historia P. Universidad Católica de Valparaíso, 1992).

asistir en la recuperación del partido, resultaron inapropiadas y contraproducentes. En general, el éxito de las políticas del tercer periodo dependía de dos supuestos; en primer lugar, que el sistema capitalista estuviera a punto del colapso y, en segundo, que el PCCh adquiriera rápidamente la fortaleza necesaria para influir decisivamente en el resultado de los eventos. Desafortunadamente para el PCCh, ninguno de estos supuestos probó ser correcto.

Aunque el sistema capitalista estuvo expuesto a enormes presiones y a la crisis económica, ello no implicó la debacle esperada. Y, más importante aún, las fuerzas políticas interesadas en su supervivencia, permanecieron intactas, si bien algo desorganizadas. A pesar del surgimiento de los socialistas como fuerza durante 1932, las agrupaciones políticas clave en Chile post-Ibáñez continuaron siendo partidarias de los caudillos Alessandri e Ibáñez. Por su lado, los sectores no alineados de los partidos tradicionales, también se mantuvieron como fuerzas que había que tener en cuenta. Por lo demás, alessandristas e ibañistas estuvieron siempre dispuestos a utilizar medios extra constitucionales para volver al poder y, ni ellos ni los partidos tradicionales, tenían deseo de ver desplomarse a Chile por obra de una revolución social. De este modo, aunque alessandristas e ibañistas intentaron utilizar el motín naval y la república socialista para sus propios fines, cuando dichos movimientos probaron no ser susceptibles de manipulación y control por ellos, volvieron sobre sus pasos y dieron su apoyo a las instituciones existentes. Además, las turbulencias de 1931 y 1932 produjeron en muchos chilenos una reacción a favor del orden público y de estabilización del sistema político existente. Después de la República Socialista, sectores no revolucionarios ayudaron a crear las Milicias Republicanas, una organización dedicada a la defensa del orden constitucional. Ellas tuvieron un evidente respaldo militar y representaron la clara determinación de amplios sectores de clase media para resistir todos los intentos por imponer un cambio revolucionario en Chile.³⁰⁷ La República Socialista también precipitó un cambio fundamental en la actitud de las fuerzas armadas sobre su propio involucramiento en la política. Alarmados por el espectro de la revolución y de la guerra civil que este hecho había planteado, la mayoría de los oficiales decidieron restaurar el régimen civil, regresando las instituciones militares a un rol constitucional, aunque

³⁰⁷ El Estado mayor del Ejército calculaba que el 30% de las milicias eran demasiado viejas, el 40% sería más útil en tareas internas, en caso de emergencia, y el restante 30% no tenía relevancia ni como aliados ni como enemigos. FOR FO 371/16567, A4222/73/9, despacho de H. Chilton a Sir John Simon, con fecha 18.5.1933.

pequeños grupos de oficiales y suboficiales continuaron conspirando a favor de un caudillo u otro.

La miseria y la agitación política producidas por la crisis no trajeron la ruina del sistema capitalista. Mientras algunos chilenos buscaron soluciones revolucionarias a los problemas de Chile, la mayoría de la población buscó remedios dentro del sistema político vigente, de manera que al momento en que Alessandri volvió al Gobierno (por segunda vez), pudo contar con el apoyo de prácticamente todos los partidos políticos, de las Milicias Republicanas y el grueso de las fuerzas armadas.

El mencionado segundo supuesto, a saber, de con el apoyo de la IC el PC podía adquirir rápida fortaleza e influir en el resultado de eventos, también resulto infundada. De hecho, dadas las condiciones en que reapareció el PC luego de la clandestinidad (1931), tal aserto fue una suposición muy optimista. Durante la dictadura de Ibáñez, el apoyo electoral del partido se dispersó, su militancia se redujo casi en un 90% y su brazo sindical, la FOCh, prácticamente había muerto.³⁰⁸ Además, poco después de la caída de Ibáñez, la división entre Hidalgo y sus partidarios y aquellos que apoyaban al CC oficial patrocinado por el BSA, era un asunto bastante claro. La primera tarea iniciada por la fracción oficial fue la de justificar la expulsión de Hidalgo y la purga de sus partidarios más prominentes.³⁰⁹ Aunque los hidalguistas solicitaron la readmisión al Partido y un Congreso Nacional para considerar su caso –como era su derecho bajo las normas internas del partido– el CC oficial fue intransigente. Incapaz de regresar al partido en términos de la más miserable rendición, los hidalguistas rápidamente asumieron el papel de trotskistas que ya antes se les había asignado. Comenzaron a crear sus propias organizaciones, publicaron sus propios periódicos, y pasaron a activar en el mundo sindical con dirigentes propios. En 1933, luego de varios esfuerzos por reingresar al PCCh, fundaron su propio partido, la Izquierda Comunista.³¹⁰ Aunque, a fin de cuentas, los hidalguistas no parecen haber causado una erosión importante al partido oficial, excepto, quizás, en Santiago donde Hidalgo consiguió más votos que Lafertte en las elecciones presidenciales de 1931, sus acciones no

³⁰⁸ *En defensa*, op.cit. p. 83.

³⁰⁹ *Bandera Roja* 22.8.1931.

³¹⁰ *La Chispa* (Santiago) fue el primer periódico hidalguista, pero solo sobrevivió unas pocas ediciones. *Izquierda* (Santiago) sin embargo, fue publicado regularmente entre 1934 y 1936. En general, los hidalguistas no tuvieron mucho éxito en el sindicalismo, pero controlaron la poderosa Central Única de la Construcción (CUC) y tenían alguna influencia en la Federación de Maestros (sindicato de profesores).

dejaron de ocasionar a éste alguna dificultad y bochorno.³¹¹ Hasta 1933, los hidalguistas utilizaron el mismo nombre que el PCCh, causando una confusión considerable entre el electorado y debilitando la capacidad del comunismo oficial para atraer apoyo popular. Además, sus ataques a las políticas del tercer periodo y su apoyo a la cooperación con otros grupos izquierdistas, fomentaron la indisciplina en el partido progenitor, enfatizando sus denuncias en contra del súper-centralismo (obediencia servil al Comintern) y el burocratismo del PCCh oficial.³¹²

Debilitado y dividido, el PCCh no estuvo en condiciones para enfrentar las presiones que lo tensionaron a principios de la década de 1930, siendo incapaz de llevar a cabo un sistemático trabajo de mejoras organizacionales e ideológicas necesarias para convertirse en un partido disciplinado y funcional al cumplimiento exitoso de las políticas del *tercer periodo*. Sujeto al constante acoso de las autoridades y enfrentado por fuerzas políticas nuevas y antiguas que mostraban desconcertantes señales de vigor, las políticas del *tercer periodo* sólo condujeron al Partido al aislamiento, encerrándolo en el círculo vicioso de la debilidad y derrota.

Prácticamente todos los rasgos del análisis y de las políticas del *tercer periodo*, obstaculizaron la recuperación del Partido. La creencia en el colapso inminente del sistema capitalista, lo llevó a hacer variados llamados para que los obreros se embarcaran en acciones revolucionarias, apelaciones que rara vez fueron acogidas, provocando no sólo la perturbación de muchos trabajadores que estaban más preocupados de la lucha por sobrevivir, sino, además, proporcionando a las autoridades los pretextos necesarios para reprimirlo.

La retórica revolucionaria del *tercer periodo* nunca tuvo chance de éxito. En vísperas de la navidad de 1931, un grupo de miembros del PCCh y de la FOCh, instados por alessandristas locales y un agente provocador del gobierno, atacó un cuartel militar en Copiapó, un pueblo pequeño en el Norte Chico, aparentemente bajo la creencia de que estaban encendiendo la chispa revolucionaria en Chile.³¹³ Lejos de provocar el colapso del sistema capitalista, los insurgentes no solo no tuvieron éxito, produciéndose la muerte de algunos hombres en el asalto, y el asesinato de 23 personas más (entre comunistas y obreros)

³¹¹ En esa elección, Hidalgo consiguió 537 votos ante los 380 de Lafertte en Santiago y también alcanzó un buen desempeño en Antofagasta y Valparaíso. *Bandera Roja* 4.10.1931.

³¹² Ver en *La Chispa*, n° 2, agosto de 1931; n°3, septiembre de 1931, estas críticas eran las comunes en la lucha mundial entre trotskistas y estalinistas.

³¹³ Para un completo resumen, revisar el artículo de Osvaldo Quijada Cerda en *Cuadernos Libres*

en Vallenar, a unos 200 kilómetros de distancia, sino, a la vez, desatar una nueva ola persecución contra el PCCh a nivel nacional.³¹⁴

Tres años más tarde, esta misma retórica revolucionaria probablemente jugó también un rol en el levantamiento de Ránquil, en la provincia de Malleco. Ahí, en medio de un muy crudo invierno, unos trabajadores agrícolas, campesinos y mapuche, fueron desalojados de sus tierras junto con un grupo de trabajadores hambrientos provenientes de dos proyectos de trabajos públicos (lavaderos de oro y el Túnel Las Raíces), desatando una *jacquerie* espontánea.³¹⁵ En un área de tierras poco pobladas de Alto Bío-Bío, los insurgentes atacaron y asesinaron a varios terratenientes y tenderos (comerciantes). A pesar de que los atacantes respondían a varias organizaciones, el hecho de que en la confrontación apareciera la participación de un sindicato de la FOCh -el Sindicato Agrícola de Lonquimay, fundado y dirigido por el comunista Juan Leiva Tapia- fue razón suficiente para que las autoridades calificaran la acción como un intento revolucionario montado por el Comintern de Montevideo (lugar de funcionamiento del BSA).³¹⁶

Una fuerza de Carabineros fue enviada para restaurar el orden, tarea que desarrollaron con gusto macabro, asesinando a más de 200 campesinos.³¹⁷ Aunque las consideraciones geográficas hacían extremadamente poco probable que existiera un plan revolucionario concebido en Montevideo u otro lugar, el Partido y la FOCh brindaron rápidamente su apoyo a los rebeldes llamando a la expansión de la insurrección y al derrocamiento de la “dictadura que priva de comida y asesina a las masas”, e instó a la formación de soviets.³¹⁸ Ante ello, no era de extrañar que las autoridades continuaran arrestando y deteniendo comunistas a lo largo del país.

³¹⁴ Ver en *Bandera Roja* 14.2.1932; 21.2.1932 el resumen comunista sobre el levantamiento y la represión que le siguió. Revisar también *El Comunista* (Antofagasta) 29.12.1931.

³¹⁵ El mejor resumen del levantamiento de Ránquil se puede encontrar en Hugo Morales Benítez, *Política Social de la Segunda Administración del Presidente Alessandri Palma*, Memoria, Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1969, pp. 44-60. Para resúmenes contemporáneos de las condiciones sufridas por los trabajadores en Túnel Las Raíces, ver *Archivo Dirección General del Trabajo*, Providencias 2901-3100 (1934). Informe con fecha 26.2.1934.

³¹⁶ *El Mercurio* 4.7.1934; 5.7.1934.

³¹⁷ Fernando Pinto Lagarrigue, *Crónica Política del Siglo XX*, Santiago, 1972, p. 242. Ver también el artículo de José Vega Díaz “El Aprendiz de Comunista” en *Principios* febrero/marzo de 1970 y Luis Corvalán. *Ricardo Fonseca combatiente ejemplar*, Santiago, 1971, p.98, para resúmenes sobre el asesinato de Leiva Tapia y otros activistas del PCCh.

³¹⁸ *Unidad Obrera* julio de 1934, 1° y 4° semanas.

Según el BSA, la creencia en el inminente colapso del sistema capitalista, había llevado al PCCh a cometer errores con relación al levantamiento de la marinería de septiembre de 1931.³¹⁹ A pesar de que los amotinados estaban claramente motivados por consideraciones financieras y profesionales, la primera respuesta de los comunistas fue llamar a la formación de soviets y llevar a cabo la revolución, llamado que fue groseramente rechazado por los amotinados en Coquimbo, quienes amenazaron a la delegación de la FOCh con una zambullida, haciendo algunos esfuerzos para disociarse de los comunistas.³²⁰ Aunque el PC logró derrotar los recelos de los sublevados en las etapas finales de su movimiento, el BSA afirmó luego que el enfoque de línea dura expuesto por el Partido en las primeras horas del motín –horas cruciales– había impedido que el PCCh ejerciera real influencia en su desarrollo.³²¹

Otros aspectos que graficaron los adversos efectos que las políticas del *tercer periodo* tuvieron para con la recuperación comunista a partir de 1931, corrieron por cuenta de su actuación en el campo sindical. La lucha por capturar la hegemonía obrera y la insistencia en la estricta independencia de acción, entorpecieron los objetivos de contar con un PC poderoso en lo sindical y electoral. En la práctica, él mismo se privó de un instrumento que le había sido útil en el pasado: el pacto electoral, alternativa que en alguna medida explica su derrota en las elecciones al Congreso que hubo a inicios de los años 30. Aun cuando consiguió elegir dos diputados en las elecciones generales de octubre de 1932, sus logros fueron empequeñecidos por los hidalgistas que, con menos apoyo a nivel nacional, obtuvieron un diputado y un senador en las mismas elecciones haciendo un acertado uso de los acuerdos electorales.³²² Incluso después de que los congresistas del PC habían tomado sus puestos, las políticas del tercer periodo les impidieron ser parte de uno de los comités políticos que negociaba la duración de los períodos parlamentarios, limitando su eficacia.³²³ Además, el fracaso en elegir más congresistas, no solo privó al Partido de oportunidades adicionales para airear en público sus

³¹⁹ *Las Grandes Luchas*, op.cit. pp.17-21.

³²⁰ *El Mercurio*, Valparaíso 3.9.1931.

³²¹ *Las Grandes Luchas*, op.cit. p.21.

³²² Los candidatos comunistas obtuvieron 5.076 votos en octubre de 1932; José Vega Díaz y Andrés Escobar Díaz fueron electos diputados por Antofagasta y Santiago, respectivamente. *Bandera Roja* 5.11.1932. Con la ayuda de pactos con el Partido Socialista Unificado y el Partido Radical Socialista, Hidalgo fue electo al Senado por Antofagasta, y Emilio Zapata a la Cámara de Diputados por Santiago. *En Defensa*, op.cit. p. 30.

³²³ Boletines del Congreso, Diputados, Sesiones Extraordinarios, 1933, sesión 28ª, 22.11.1933, p. 1306. Discurso de Andrés Escobar Díaz.

puntos de vista, sino que lo privó de valiosos recursos financieros y de patrocinio.

Aunque las malas condiciones económicas podrían haber recomendado cursos de acción dirigidos a reforzar la unidad de la clase obrera frente a la actuación capitalista, las mencionadas políticas del *tercer periodo* dictaron otras orientaciones. El PC determinó resucitar la moribunda FOCh y destruir el sindicalismo legal o cualquier sindicato que no aceptara su tutela. Ambos, FOCh y PC, atacaron salvajemente a líderes sindicales no comunistas e intentaron demostrar a sus partidarios que sus intereses serían mejor servidos uniéndose a ellos. Se dieron instrucciones para reconstituir los antiguos consejos fochistas y para formar oposiciones sindicales revolucionarios (OSRs) dentro de sindicatos rivales.³²⁴ Mientras la FOCh consiguió resucitar algunas de sus organizaciones provinciales y locales durante 1931 y 1932, las tácticas que utilizó en contra de los sindicatos rivales, en general, tuvieron muy poco éxito. Se crearon escasas OSRs, y si bien algunas parecieron tener logros en la división de sindicatos, ello no dejó de generar considerable hostilidad en contra de los comunistas, disminuyendo sus eventuales ganancias.³²⁵ A pesar del antagonismo de la FOCh, los sindicatos legales continuaron prosperando y pocos optaron por unirse a esta Central. En la Convención Nacional de la FOCh llevada a cabo en Santiago a principios de 1933, sólo 15 de los 150 delegados provenían de organizaciones sindicales.³²⁶ Además, dado el clima económico, los esfuerzos de la FOCh por promover huelgas por doquier, condenó estas acciones al fracaso. La Central comunista no dejó de publicitar éxitos durante 1931-1932, pero lo más probable es que tales logros obedecieron, sobre todo, a los llamados que, en paralelo, habían hecho otros sindicatos y grupos políticos. Ciertamente, hacia 1934 la FOCh tenía dificultades para persuadir hasta sus propios miembros a fin de que respondieran favorablemente a las convocatorias a huelga, para no hablar de las masas, en su conjunto.³²⁷

La estricta independencia de acción en la lucha por la hegemonía obrera, también impidió al Partido formar alianzas fructíferas con otros grupos políticos y ver aumentadas las posibilidades de incidir en el curso de los hechos. Esto fue

³²⁴ *Boletín del CC* n°4, febrero de 1933.

³²⁵ Ver Introducción de Resoluciones de la primera conferencia de la CSLA (Confederación Sindical Latino-Americana) (Santiago, 1933), un resumen de las deficiencias de las OSRs en Chile.

³²⁶ *Justicia*, Antifagasta 15.3.1933.

³²⁷ Ver en *Boletín del CC* n°4, febrero de 1933 e *Izquierda*, primera quincena, junio de 1934, los detalles de los llamados a huelga por parte de la FOCh a los que sus miembros no respondieron.

particularmente evidente durante la República Socialista. La reacción del PC ante el golpe del 4 de junio fue confusa: de un lado, el CC instó al apoyo de la Junta Revolucionaria pero, al mismo tiempo, hizo un llamado para que los obreros formaran soviets (Consejos Revolucionarios de Obreros y Campesinos, CROCs) y presionaran para la implementación de un vigoroso programa revolucionario.³²⁸ Con la llegada de un delegado del BSA a Chile, el CC retiró su apoyo condicional y las relaciones con la Junta se deterioraron. En vísperas de su propia caída, Grove prometió hacerse cargo “con mano dura” de los comunistas.³²⁹

A medida que el grado de atractivo popular de los socialistas se hizo más claro, los grovistas fueron identificados por el PC como el principal obstáculo para hacerse del control de la clase obrera, iniciando una serie de injuriosos ataques contra los líderes socialistas, los que fueron tildados de social-fascistas y traidores de la clase.³³⁰ Los ataques al PS y su rechazo a todo intento, distinto al suyo, por obtener el respaldo de la derecha en contra de la administración de Alessandri, aisló progresivamente a los comunistas de la vida política nacional. En general, como se viene señalando, las políticas del *tercer periodo* obstaculizaron la recuperación del PCCh al forzarlo a confrontaciones inútiles con las autoridades y al expandir y profundizar la brecha entre el PCCh y sus aliados más probables.

En particular, las políticas del *tercer periodo* exigieron al Partido su mayor proletarización, asunto que tenía tres facetas importantes. En primer lugar, los objetivos principales de las campañas de reclutamiento debían dirigirse hacia trabajadores de las industrias fundamentales del salitre, cobre, carbón y transporte. En segundo lugar, las estructuras del Partido tenían que estar en su totalidad impregnadas de las virtudes del proletariado y del bolchevismo, es decir, que sus miembros debían pertenecer a una célula activa, estar involucrados con el trabajo sindical, y estar familiarizados con el uso y funciones del centralismo democrático, la autocrítica y el leninismo en general. Finalmente, la proletarización significaba que cada nivel directivo del Partido debía incluir una mayoría de trabajadores activos (no desempleados) entre sus miembros; debían ser trabajadores, tanto del punto de vista de su

³²⁸ Manifiesto del CC, 6 de junio de 1932, titulado “Guerra encarnizada contra la reacción monterista y clerical. Fuera el Ibañismo”, publicado en *El Comunista*, Antofagasta, 15.6.1932.

³²⁹ *La Opinión*, 11.6.1932. discurso radial de Grove.

³³⁰ Ver *Hacia la formación*, op.cit. pp. 20-25. Ver también *El Grovismo, principal obstáculo para la revolución obrera y campesina en Chile* (Santiago, n.d.) de Juan Siquieros (Gerardo Seguel), un miembro del CC.

ubicación social, como de la perspectiva de identificación con la teoría bolchevique y las políticas del Comintern.³³¹

El registro de “éxitos” del PC en estas tareas organizacionales no fue más impresionante que sus “logros” en otras esferas de las políticas del *tercer periodo*. Instado por el BSA, el comunismo local comenzó varias campañas de reclutamiento a principios de la década de 1930 con objetivos que iban desde “doblar el partido en dos meses”, al más ambicioso de “quintuplicar el partido en un mes”.³³² Estos objetivos sólo en pequeña proporción fueron alcanzados y, cuando lo fueron, se debió más al impacto de hechos externos, que al trabajo sistemático de la militancia. Por ejemplo, el partido antofagastino informó un flujo masivo de nuevos miembros durante el periodo de efervescencia política que precedió y acompañó a la República Socialista.³³³ Inmediatamente después, sin embargo, el Partido fue empujado a otro momento de clandestinidad y, probablemente, perdió a la mayoría de sus nuevos reclutas. La membresía nacional efectiva no superó los mil adherentes durante 1931 y 1932. Es posible que este número haya aumentado en el par de años siguientes (aprovechando un clima político más distendido), pero únicamente a partir de 1935 el volumen de militantes comenzaría a empinarse por sobre los 3.000 individuos.

Sin duda, el partido chileno ya no era exitoso en el reclutamiento entre los sectores de la clase obrera más codiciados por el Comintern. Los campesinos y los trabajadores industriales debían ser la fuerza motriz de la revolución en Chile, pero el PC informaría de mínimos avances en ambos sectores en la primera mitad de la década de 1930. Según el BSA, en mayo de 1932, el PCCh contaba con pocas organizaciones activas en sus tradicionales fortalezas de las actividades del carbón y del salitre, y ninguna en la industria del cobre. Por su parte, a pesar de la existencia nominal de comisiones campesinas en la organización partidaria, tampoco hubo ganancias significativas en el agro.³³⁴

Aunque existe evidencia de trabajo del Partido en otros sectores indicados como objetivos para el reclutamiento, tales como las mujeres, los desempleados, miembros de las fuerzas armadas y mapuche (araucanos), nuevamente las conquistas fueron menores. Se reclutó a algunos amotinados de la Armada despedidos del servicio, pero, en general, primó a tal punto la cautela que, en 1932, con ocasión de la República Socialista, sólo algunos soldados se acercaron al PC en

³³¹ *Las Grandes Luchas*, op.cit. pp. 34-35.

³³² *Bandera Roja* 22.10.1931; *El Comunista*, Antofagasta 11.6.1932.

³³³ *Ibid.* 8.5.1932; 11.6.1932.

³³⁴ *Las Grandes Luchas*, op.cit. pp. 31-32.

vistas a participar en la instalación de soviets.³³⁵ En cuanto a sus esfuerzos por organizarse entre los indígenas, estos fracasaron no sólo por la carencia de cuadros capaces de hablar en lengua originaria, sino también, por la propia pobreza y apatía de las etnias.³³⁶

Irónicamente, el partido chileno obtuvo ganancias más llamativas no entre trabajadores forzados a posiciones revolucionarias por amargas experiencias, sino que entre los jóvenes y estudiantes, a menudo provenientes de la clase media, logros que, según el BSA, no se debían a tareas desarrolladas por el propio Partido.³³⁷ La creación de la Federación de Juventudes Comunistas (FJC) y el Grupo Avance, eran el resultado de la reacción espontánea de jóvenes obreros y universitarios ante la miseria social generada por la crisis económica. Tanto la FJC como el Grupo Avance demostraron tener un tratamiento ambivalente por parte del PC. Hacia fines de 1932, la dirección partidaria se quejaba de que la FJC esquivaba su tutela, considerándose la vanguardia del movimiento revolucionario en Chile.³³⁸ El Grupo Avance, por otro lado, que publicó su propio periódico y tuvo sedes en varias ciudades de provincia, fue vulnerable a la atracción del "trotskismo", desarticulándose en 1933 debido a amargas disputas entre los trotskistas y comunistas oficialistas.³³⁹ No obstante los problemas que ambos grupos le ocasionaron, de igual modo proveyeron al Partido de un muy útil caudal de cuadros y líderes futuros.

El PCCh atribuyó su fracaso en el reclutamiento a una variedad de razones, aunque no a las políticas del *tercer período* que estaba intentando implementar. Exponía que los malos resultados se debían a la resistencia que varios de sus cuadros oponían a la idea de una organización más masiva, resistencia que estaba exacerbada por miedos a reclutar a personas que, más adelante, podrían probar ser espías policiales.³⁴⁰ Además, según el BSA, a menudo se esperaban cosas imposibles, como que los nuevos militantes tuvieran un conocimiento previo de marxismo, o que cumplieran tareas que estaban más allá de sus capacidades. También se argumentaba que, a la base de los malos rendimientos en captar nuevos integrantes, estaban los frecuentes pasos a la clandestinidad, asunto que había habituado a numerosos miembros a vivir o esperar bajo tales

³³⁵ *El Comunista*, Antofagasta, 15.6.1932.

³³⁶ *Justicia* 23.2.1933.

³³⁷ *Las Grandes Luchas*, op.cit. p. 32. *Boletín Político* N° 1 noviembre de 1932.

³³⁸ *Ibid.*

³³⁹ Ver Varas, op. cit. p. 84 para un resumen de Volodia Teitelboim sobre la separación del Grupo Avance. Ver también *¿Quién dividió el Grupo Avance?* (Santiago, n.d.) para un resumen hidalguista.

³⁴⁰ *Bandera Roja* 5.3.1932

condiciones, evitando nuevos contactos. Por último, no faltó la mención de que el nuevo sistema de aportes personales al Partido, con la entrega del 1% de los ingresos mensuales, implicó el rechazo a la incorporación en muchos potenciales nuevos militantes.³⁴¹

El reclutamiento debió haber estado acompañado de entrenamiento ideológico y político, pero donde dicho entrenamiento se llevó a efecto, parece haber sido de una naturaleza rudimentaria y caótica. No fue sino hasta enero de 1933 que el CC anunció un plan detallado y ambicioso para el entrenamiento de 575 activistas a lo largo del país.³⁴² En julio del mismo año comunicó otro plan, esta vez menos ambicioso, pero según las propias fuentes oficiales, ninguno se llevó a efecto.³⁴³ Conviene señalar que el instrumento principal de formación no era el curso especial de cuadros, sino el empleo de la prensa del Partido para dar a conocer contenidos acerca del funcionamiento apropiado y el rol de la célula, explicar qué era una fracción, el centralismo democrático y la auto-crítica. Sin embargo, como instrumento de instrucción, la prensa del Partido dejó mucho que desear debido a que frecuentemente fue forzada a cerrar por el acoso policial y por la falta de fondos.

Los esfuerzos por crear un partido poderoso, ágil y disciplinado, resultaron ineficaces. Las células y sectores raramente funcionaron de manera apropiada y, en promedio, sólo el 10% de los miembros pagaba sus cuotas (o cotizaciones, consideradas un deber sagrado) a principios de la década de 1930.³⁴⁴ Aún más grave, a ratos existía una alarmante carencia de vínculos entre los diversos niveles del Partido. Las organizaciones locales y regionales a menudo no respondían a las circulares y ordenes enviadas por el CC. Tal fue la falta de comunicación, que los comunistas de Coquimbo sólo a último momento informaron al CC de que un motín naval se avecinaba, con el agravante de que cuando avisaron, el hecho ya se había producido: todo parece indicar que los comunistas de Copiapó apoyaron el alzamiento sin informar o consultar al CC.³⁴⁵

La ausencia de vínculos efectivos y la defectuosa apreciación de las políticas del *tercer período*, llevó a algunos CRs y grupos locales a errores políticos evidentes en los años previos a 1935. El más dramático de estos errores fue el "alzamiento" de Copiapó, una acción que fue calificada por el CC como resultado del putchismo, una

³⁴¹ Ibid.

³⁴² *Plan de estudios de un curso de capacitación* (Santiago, 1933)

³⁴³ *Bandera Roja* 17.2.1934.

³⁴⁴ *Por la Paz y por nuevas victorias del Frente Popular*, Resoluciones del XI Congreso del PCCh, Santiago, 1939, informe financiero de Andrés Escobar, p. 5.

³⁴⁵ *Conferencia Regional del PCCh* (Coquimbo) p. 2; Lafertte, op. cit. p. 239.

desviación izquierdista que suponía que la revolución podía ser puesta en marcha por medio de un golpe de estado, sin que necesariamente existiera la participación de las masas.³⁴⁶ Sin embargo, para este mismo CC, más graves aún eran las desviaciones de derecha, es decir, la presencia de tendencias a colaborar con otros grupos políticos menguándose la independencia frente a los enemigos de clase, realizándose concesiones ideológicas a los adversarios.³⁴⁷ Pero de hecho, en 1931 y 1932, diversos grupos locales y CRs mostraron una tendencia a cooperar con otros grupos políticos o se unieron a comités civilistas diseñados para oponerse a los intentos de Ibáñez por volver al poder; incluso, durante la República Socialista, algunos se unieron a organizaciones de apoyo a Grove y a la Junta revolucionaria.³⁴⁸ De igual manera, en varias de las elecciones ocurridas en los años citados, hicieron pactos con otras fuerzas o candidatos de otros partidos.³⁴⁹ En septiembre de 1932, los CRs de Antofagasta e Iquique se unieron a otras fuerzas políticas para apoyar al general Vignola en contra del general Blanche, confrontación que llevó a la restauración del régimen civil luego de la caída de Dávila.³⁵⁰ En fin, como puede observarse, la presencia de una u otra desviación, daba cuenta del grado de aceptación o rechazo de las políticas del *tercer periodo* y del propio malentendido que esa política generaba. Sea cual sea la causa, respecto de todo ese descalabro, es claro que, al menos en parte, el CC era responsable. A menudo las instrucciones del CC llegaban tarde para influir en las acciones de las estructuras subordinadas; a veces ni siquiera se enviaron instrucciones. Además, tal como en los escalones inferiores, el mismo CC mostraba tendencias claras a desviarse o a cometer errores de izquierda o de derecha. Por ejemplo, en enero de 1932, el CC cooperó con grupos políticos y obreros, incluyendo alessandristas, en una protesta en contra del régimen de Montero.³⁵¹ Del mismo modo, durante la república

³⁴⁶ *Boletín del CC*, n° 6, febrero de 1933.

³⁴⁷ *Ibid.*

³⁴⁸ *Conferencia Regional del PCCh* (Coquimbo) p3, p4. Revisar también en *Justicia*, Antofagasta 31.1.1932 y 2.12.1932 la evidencia de la cooperación por parte del PCCh con el Partido Socialista Marxista y la Nueva Acción Pública para compromisos y organizaciones diseñadas para defender las libertades públicas.

³⁴⁹ Los comunistas de Combarbalá, por ejemplo, apoyaron a un hidalguista en las elecciones al congreso de 1932 sobre la base de que el desviacionismo de la clase obrera era mejor que cualquier “gancho de la burguesía”. *Conferencia Regional del PCCh* (Coquimbo), por ejemplo, “Cooperaron con grovistas”. *Bandera Roja* 19.11.1932.

³⁵⁰ *Boletín del CC* n° 4, febrero de 1933. Para detalles de la confrontación entre los generales Vignola y Blanche, revisar Nunn, op.cit, pp. 173-176.

³⁵¹ *Bandera Roja* 10.1.1932; 14.1.1932.

socialista, dio a la Junta de Grove un apoyo limitado.³⁵² Si bien el CC parece haber estado dispuesto a no cometer errores de izquierda, de igual manera fue acusado de saber de las conductas putchistas dentro del Partido y de no haber hecho nada para clarificar tal actitud, omisión que contribuyó al sangriento fracaso de Copiapó.³⁵³

Según el CC, una de las razones de los errores políticos cometidos fue la ausencia de trabajo colectivo en su seno, lo cual parece haber sido cierto. En febrero de 1932, el CC se había expandido a treinta miembros a fin de que más personas se hicieran cargo de comisiones y tareas específicas en organización, asuntos sindicales, trabajo con el campesinado, agitación y propaganda, etc. Se buscaba impedir que estos trabajos siguieran llevándose a cabo como dominios privados sin mucha referencia al CC en su totalidad.³⁵⁴ Según un miembro decepcionado del CC, Víctor González, durante 1932 el CC fue administrado por un pequeño grupo de intelectuales que, junto con mantener los contactos con el BSA, monopolizaba las relaciones con las estructuras provinciales. Además, afirmaba que habiendo sido miembro del CC y del Buró Político por varios meses, no estuvo más informado que cualquier otro miembro del Partido de Santiago.³⁵⁵

Las quejas de Víctor González fueron manifestación de la resentida lucha que afligió al CC durante 1932. Para junio de este año, los fracasos en las políticas del Partido y el continuo acoso por parte de las autoridades, habían causado un descontento considerable y el desánimo en algunos sectores del Partido. Cuando el BSA lanzó su campaña para proletarizar el Partido, en marzo del 32, los miembros descontentos del CR Santiago tomaron las instrucciones del BSA -de que en todas las direcciones del Partido debía existir una mayoría de obreros- para atacar la preminencia del grupo de "intelectuales" que, según ellos, dominaban el CC. Es difícil determinar hasta qué punto la motivación de los disidentes tenía que ver con una confrontación entre clase obrera e "intelectuales". Es cierto que el secretario general del CC, Contreras Labarca, era un profesional de clase media, tal como su asistente, Marcos Chamudes. Además, varios otros miembros del Grupo Avance habían pasado a ser importantes dentro del Partido a partir de la caída de Ibáñez. A pesar de eso, las razones básicas para el surgimiento del Grupo de Oposición en Santiago a mediados de 1932 -que incluyó a la mayoría del CR Santiago y tres miembros del CC- parecen haber sido manifiestamente políticas. A pesar de que, con el fin de evitar confusión con grupos opositores trotskistas, el Grupo

³⁵² Ver en *El Comunista*, Antofagasta, 15.6.1932 una copia del manifiesto del CC con fecha 6.6.1932.

³⁵³ *Conferencia Regional del PCCh* (Coquimbo), p. 3.

³⁵⁴ *Bandera Roja* 14.2.1932.

³⁵⁵ *Boletín del CC n° 6*, febrero de 1933.

de Oposición cambió su nombre a Movimiento hacia la bolchevización del Partido, las acusaciones que dirigió al CC fueron muy similares a aquellas que habían sido hechas por los hidalguistas. El Movimiento afirmó que el CC estaba dominado por intelectuales, que hacían mala gestión de los fondos del Partido, y que padecían de súper centralismo y de burocratismo. En un plano más de fondo, el movimiento acusó al CC de carecer de estrategia y de seguir políticas que solo servían para derrotar a los opositores del gobierno e incrementar la persecución del Partido.³⁵⁶

El CC acusó al Movimiento de utilizar tácticas trotskistas y sugirió que la aplicación mecánica del concepto de proletarización por parte de ellos, demostraba que carecían de educación y sólo los movía la codicia y el anhelo de capturar a la militancia joven recientemente incorporada. Según el CC, la defensa que el Movimiento hacía del proletariado evitando las tareas de la revolución antiimperialista y agraria, los alineaba con los socialistas, mientras que los cargos de burocratismo, mal manejo financiero y la exigencia de un análisis marxista independiente de la realidad chilena, los unía con los hidalguistas.³⁵⁷

A pesar de que el CC acusó al Movimiento de desarticular el trabajo del Partido en un momento que estaba experimentando una aguda persecución, su desafío no tuvo ramificaciones fuera de Santiago y fue, aparentemente, derrotado con facilidad. Para diciembre de 1932, los tres miembros del CC que se habían unido al Movimiento, realizaron confesiones públicas de sus errores, si bien V. González argumentó que se habían retractado sólo porque se aceptaron buena parte de sus críticas. Ciertamente, tanto el Partido como la FOCh hicieron esfuerzos para probar que la mayoría de sus miembros no eran intelectuales.³⁵⁸ Además, la expulsión de un miembro del Partido en julio de 1933, por describir el proceso de proletarización como mezcla de “terror policial y demagogia obrera”, sugiere que el CC tomó medidas para proletarizar sus direcciones.³⁵⁹ En cuanto a las denuncias de súper-centralismo, el CC, aparentemente, propuso que, de ser necesario, las estructuras inferiores pudieran actuar sin esperar instrucciones superiores, orientación que, no obstante, al parecer no vino a afectar su propia obediencia rígida respecto de las órdenes de Comintern.³⁶⁰

Más allá de que el desafío del Movimiento fuera derrotado con relativa tranquilidad, el PC continuó teniendo dificultades con

³⁵⁶ Ver en *Ibid.* un resumen de los cargos del Movimiento.

³⁵⁷ *Ibid.*

³⁵⁸ *Ibid.* *Justicia* 18.1.1933.

³⁵⁹ *Hacia la formación*, op.cit. p. 8.

³⁶⁰ *Plan de estudios de un curso de capacitación*, op. cit. p. d7.

miembros inspirados por la crítica hidalguista y trotskista sobre la colectividad. Según el CC, un Congreso agendado para abril de 1933, en parte no pudo funcionar como debía por las actividades de un grupo opositor en Santiago, mientras que, en julio de 1933, un número de activistas bastante prominentes, principalmente universitarios, fueron expulsados por proponer acercamientos con socialistas y con Hidalgo, además de hacerse eco de los cargos de súper centralismo y burocratismo.³⁶¹ Pero los problemas no se detuvieron ahí, pues en 1934, Luis Hernández Parker y Juan Vargas Puebla fueron expulsados por crímenes trotskistas, si bien un tiempo después regresaron ocupando puestos de cierta importancia en el Partido.³⁶²

En general, ante las políticas del *tercer período* y los fracasos que involucraron, parecen haber existido tres reacciones básicas. Algunos simplemente las ignoraron cuando la presión de los hechos dictaba otros cursos de acción; otros, cuestionaron la sensatez de ellas; mientras que la mayoría, respondió con apatía y pasividad. Vigilado de cerca por el BSA, el CC no podía permitirse el lujo de la inactividad prolongada, y la idea de rechazarlas, era por completo impensable. Para el CC las políticas del *tercer período* eran correctas por definición y si fracasaban en los resultados esperados, las fallas recaían en errores y debilidades del propio PCCh. Con la ayuda del BSA, el CC intentó corregir las deficiencias más evidentes del Partido, aplicando las políticas del tercer período con vigor renovado.

En mayo de 1932, luego de consultarlo con el PCCh, el BSA publicó *Las Grandes Luchas Revolucionarias del Proletariado Chileno* que examinó las debilidades más notorias del partido local y dio instrucciones sobre cómo ellas debían ser solucionadas. Sin embargo, los hechos de junio de 1932 y los meses de clandestinidad siguientes, evitaron que el CC tomara acción efectiva a lo largo de las líneas sugeridas por el BSA. No fue sino hasta diciembre de 1932 que el CC llevó a cabo una reunión ampliada con el Movimiento, detallando, nuevamente, las desviaciones izquierdistas y derechistas del Partido.³⁶³ Aparte de las desviaciones mencionadas, los errores de izquierda incluían la negación a trabajar con el campesinado y el sectarismo, aspectos que evitaron que el PCCh se convirtiera en un partido masivo. Por su lado, las desviaciones de derecha incluían el liquidacionismo (un grupo local del PCCh había, al parecer, cambiado su nombre para evitar la persecución), y el “ocultamiento”, expresado por algunos CRs que

³⁶¹ *Hacia la formación*, op.cit. p. 29, pp. 7-8.

³⁶² *El Imparcial*, Santiago, 29.7.1937. Hernández Parker se convirtió en líder de la FJC, hasta su expulsión en 1937; Vargas Puebla pasó a ser miembro del CC y fue miembro del PCCh hasta su muerte. Revisar en el apéndice E más detalles de su carrera.

³⁶³ *Boletín del CC n°4*, febrero de 1933.

habían fracasado en dejar atrás la clandestinidad, evitando participar en las elecciones de 1932 o despreciando la actividad sindical abierta y el trabajo con los jóvenes³⁶⁴.

En abril de 1933 se llevó a efecto un Congreso que buscaba introducir mejoras organizacionales y políticas, pero el mismo no pudo concluir tanto por las actividades del grupo opositor de Santiago, como porque fue allanado por la policía. De hecho, el torneo prosiguió sus sesiones en la penitenciaría de Santiago.³⁶⁵ En julio del mismo año, ya sin interferencia policial, el Partido pudo concluir su reunión nacional mediante una Conferencia. En ella, el PCCh adoptó las resoluciones de la 12^o sesión del comité ejecutivo del Comité Ejecutivo IC para las condiciones chilenas. La Conferencia declaró que la revolución se acercaba rápidamente y advirtió en contra de los riesgos de pasividad y sectarismo que evitaban forjar los vínculos efectivos con las masas.³⁶⁶ A pesar de su crítica al sectarismo, la Conferencia procedió a indicar que grovistas e hidalguistas eran un peligro para la lucha revolucionaria, mayor aún que Alessandri, e instruyó a la militancia para crear un abismo profundo entre ella y demás fuerzas políticas. Quizás si el hecho más dramático de la Conferencia fue la crítica pública que se hiciera a Recabarren que, aunque expresada en términos medidos, tuvo un profundo impacto psicológico dentro y fuera del partido, resaltándose el compromiso con el aislacionismo del *tercer período*.³⁶⁷

Luego de criticar a Recabarren, la Conferencia procedió a expulsar a varios activistas bastante prominentes por “crímenes” trotskistas e hidalguistas y tomó medidas para fortalecer la autoridad del CC. Se aseguró, a la vez, de que las organizaciones provinciales fueran representadas en el CC, suprimiendo toda instancia de decisión política que no fuera la del CC.³⁶⁸ Meses más tarde, y a pesar de las instrucciones y exhortaciones emitidas por la Conferencia del 33, un pleno del Central de enero de 1934, señaló que el trabajo del Partido desde la dicha Conferencia había sido deficiente en casi todos los ámbitos.³⁶⁹

Quedaba claro, entonces, que las políticas del *tercer período*, habían fracasado en producir los resultados deseados, entorpeciendo claramente la recuperación del PCCh al iniciarse la década de los años 30. Sin embargo, la persecución y el conflicto ideológico que dichas políticas promovieron, tuvieron algún aspecto positivo al

³⁶⁴ Ibid.

³⁶⁵ Varas op. cit. p. 87.

³⁶⁶ *Hacia la formación*, op.cit. pp. 5-8.

³⁶⁷ Ibid.

³⁶⁸ Ibid.

³⁶⁹ *Bandera Roja* 17.2.1934.

materializarse fuertes vínculos de lealtad entre sus miembros, en especial entre un grupo de dirigentes y activistas que no pudieron concebir otra vida que no fuera la ofrecida por el Partido. Se trató de un liderazgo que fue particularmente leal al Comintern y que, con la ayuda del BSA, estableció exitosamente su control sobre la organización, el cual no sería desafiado por largas décadas.

Capítulo 4

La Estrategia del Frente Popular, 1935-1938

Los signos de éxito y los buenos resultados que el PCCh comenzó a mostrar a fines de la década de 1930 parecían aún más notables al ser contrastados con los fracasos y derrotas que casi habían hundido al Partido en los años que siguieron a la caída de Ibáñez. Para fines del año 1938, el PCCh había dejado de ser un partido insignificante, situado al margen de las principales corrientes políticas, dividido por el faccionalismo interno y perseguido por las autoridades. Para entonces, había elegido a siete congresistas, ejercía una influencia considerable en un movimiento sindical unificado, y había desempeñado un rol clave en la conformación de la coalición electoral que, por primera vez en la historia de Chile, colocó a un miembro activo del Partido Radical en la Presidencia de la República. Al igual que en el caso de los fracasos que había vivido con anterioridad, sus éxitos fueron el producto de la interacción entre las condiciones locales de Chile y las políticas de la Comintern.

A comienzos del año 1934, Chile se encontraba camino a la recuperación económica, ayudado por la reactivación del comercio internacional y por las rigurosas medidas adoptadas por Gustavo Ross, Ministro de Hacienda del Presidente Alessandri. El principal motor del repunte económico chileno fue la reactivación de la industria salitrera. Durante el primer trimestre de 1934, las exportaciones de salitre fueron casi tres veces mayores que las del mismo periodo en 1933, y la cantidad de trabajadores contratados por dicha industria se encontraba cerca de duplicarse.³⁷⁰ Tal como se recuperó la industria salitrera, también lo hizo la economía en su totalidad, y en mayo de 1934 el desempleo había bajado a 40.000, tras haber alcanzado su punto más alto, con 160.000 cesantes, en diciembre de 1932.³⁷¹

Si bien existieron signos ocasionales de descontento y agitación social, como aconteció a inicios de 1934 con el levantamiento de Ranquil, la recuperación económica ayudó a reducir las tensiones sociales y a debilitar las pasiones revolucionarias. Sin embargo, el Presidente Alessandri, que aún sentía peligrar su régimen, echó mano de facultades extraordinarias otorgadas por el Congreso, con el fin de mantener bajo control a la oposición, apoyando con poco disimulo las Milicias Republicanas, un cuerpo paramilitar situado fuera de los límites de la legalidad. Su tendencia a recurrir al uso de facultades

³⁷⁰ FOR FO 371/17507, A 4658/230/9, despacho de R. Mitchell a Sir John Simon, con fecha 22.5.1934.

³⁷¹ Ibid.

extraordinarias y su política de acoso constante a la oposición -la que incluso afectó a las actividades opositoras legales, fueron en gran medida responsables de la destrucción del consenso político que se había alcanzado durante los primeros meses de su gobierno.

Cuando Alessandri tomó posesión de la Presidencia por segunda vez, en diciembre de 1932, prometió restaurar el orden y la prosperidad en Chile, y persiguió dichos objetivos con la misma firmeza, realismo y falta de escrúpulos que habían caracterizado sus poco ortodoxos esfuerzos por volver al poder, luego de la caída de Ibáñez.³⁷² Determinado a construir una amplia mayoría en el Congreso para su administración, ofreció puestos en su gabinete a miembros de partidos que se habían opuesto a su reelección en 1932, incluyendo a liberales y a un conservador disfrazado de tecnócrata, mientras que al Partido Radical, su principal apoyo en dichas elecciones, le dio dos puestos de gabinete y tres ministerios de menor importancia.³⁷³

Durante los primeros meses de la administración Alessandri, el Partido Radical se mostró dispuesto a aceptar esta situación, cooperando junto a los partidos de derecha en el gabinete en el afán de restablecer el orden y un gobierno firme. Sin embargo, no pasó mucho tiempo para que se sintiera víctima de una injusticia. Ya en julio de 1933, los radicales comenzaron a hacer esfuerzos destinados a que Alessandri escogiera entre los partidos de derecha o ellos como el principal apoyo de su gobierno.³⁷⁴ Alessandri realizó algunos intentos para satisfacer las exigencias del PR, promoviendo ese mismo mes a un radical al Ministerio del Interior, además de otros tres puestos en el gabinete (cuatro cargos en total). Sin embargo, esto no los dejó conformes.³⁷⁵

Algunos radicales criticaron varios aspectos de las políticas económicas del gobierno, y otros tantos se alarmaron por la actitud displicente ante los derechos civiles y las libertades públicas. A fines del año 1933, una parte de los congresistas del PR estaba preparada para votar en contra de la petición presidencial de extender las facultades extraordinarias por seis meses.³⁷⁶ En abril de 1934, la

³⁷² Ver Donoso, II, p. 95, p. 57 para conocer la actuación de Alessandri durante el motín naval y el golpe de Estado de 1932. Ver Charlín, op.cit. pp. 535-544, para un recuento de los planes en contra de Montero en la que se estuvieron envueltos los alessandristas.

³⁷³ El conservador era Miguel Cruchaga, ministro de relaciones exteriores. Los dos ministros radicales controlaban los ministerios de justicia, educación y fomento. Alessandri, *Recuerdos...* op.cit. III, pp. 6-8.

³⁷⁴ FOR FO 371/16568, A 5398/73/9, despacho a Sir John Simon de parte de H. Chilton, con fecha 5.7.1933.

³⁷⁵ Alessandri, *Recuerdos...* op. cit., III, p. 47.

³⁷⁶ Donoso, op.cit., II, p. 135.

oposición radical al Presidente recibió un impulso adicional debido a los resultados de dos elecciones complementarias. En Antofagasta, Alessandri recurrió a métodos inmorales para asegurar la elección de su hijo liberal, Fernando, a un puesto que los radicales se sentían con derecho, mientras que en Santiago, Marmaduke Grove derrotó al candidato patrocinado por el Gobierno en una elección que fue interpretada como un plebiscito sobre la gestión gubernativa.³⁷⁷ Así como la primera elección resultó ofensiva para los radicales, tanto por su explícito nepotismo como por su indiferencia para con las aspiraciones del partido, la segunda pareció indicar que la tendencia de la opinión pública se estaba volviendo en contra del Gobierno. En este escenario, el radicalismo decidió presentar otro ultimátum a Alessandri, con el fin de forzarlo a escoger entre su apoyo o el de la derecha. Alessandri rechazó el ultimátum y el PR ordenó a sus ministros renunciar al gabinete.

Con todo, este partido no adoptó una política de oposición total al Gobierno, y ello posiblemente por dos motivos. En primer lugar, se quería proteger a aquellos radicales que continuaban sirviendo en la administración fuera de los puestos ministeriales. En segundo lugar, que los radicales influyentes seguían creyendo que sus intereses serían mejor atendidos por la administración Alessandri. De hecho, a principios de 1934, el partido se dividió entre los más ricos y conservadores, que preferían la seguridad de un acuerdo con Alessandri y los partidos de derecha, y los sectores juveniles y profesionales, que tenían pocas esperanzas de que sus ambiciones fuesen satisfechas en el escenario político imperante. Este último sector prefería llegar a un acuerdo con la oposición de izquierda a Alessandri. Pese a que los sectores juveniles y de izquierda del radicalismo ganaron la batalla en abril de 1934 y tuvieron éxito al retirar al partido del gabinete, la lucha entre la izquierda y la derecha radical no había acabado de ninguna manera. Hasta 1937, Alessandri tuvo algo de éxito en persuadirlos para que formaran parte de sus gabinetes, en algunos casos en desobediencia explícita a las instrucciones de su partido.³⁷⁸

El PR no fue el único que experimentó dificultades respecto de su actitud ante la administración de Alessandri. Algunos partidos de izquierda y de centro de menor importancia, como el Partido Social Republicano (PSR) -una facción escindida del Partido Radical- y el Partido Demócrata, oscilaban entre el oficialismo y la oposición, divididos entre su deseo de asumir cargos y el creciente descontento con las acciones y políticas del Gobierno. Incluso hubo ocasiones en que los partidos de derecha, como el Partido Conservador, se

³⁷⁷ Ibid. pp. 136-138.

³⁷⁸ Snow, op.cit. pp. 85-86.

mostraron dispuestos a protestar ante lo que consideraban violaciones a las libertades públicas por parte de Alessandri.³⁷⁹ Solamente un sector de la opinión política parecía haber soslayado el atolladero de la indecisión: la extrema izquierda. En este sentido, tanto el Partido Socialista (PS), como el PCCh y la Izquierda Comunista (IC) se opusieron a la administración Alessandri desde el principio. Sin embargo, ninguno de ellos contaba con la fuerza individual suficiente para montar una oposición efectiva al Presidente, ni dentro ni fuera del Congreso. Se volvía evidente que tanto la resistencia a las tendencias políticas derechistas del Gobierno como el rechazo a su tendencia a violar las libertades públicas, generarían alguna forma de unidad izquierdista. Sin embargo, ni el PS ni el PCCh estaban dispuestos a promover un proceso de convergencia que escapara de su control. De este modo, cuando la Confederación General de Trabajadores -de ideología anarcosindicalista-, invitó a los partidos de la izquierda a formar un Frente Antifascista, en agosto de 1933, el PCCh se unió a dicha instancia como una oportunidad para denunciar como enemigos del proletariado al resto de sus miembros.³⁸⁰ Un año después, Grove intentó crear un Frente Nacional de Defensa de la República, con la ayuda del PS, la IC y sectores disidentes de los partidos Radical y Demócrata. Sin embargo, dicho esfuerzo fue denunciado por el PCCh y no logró prosperar.³⁸¹ De manera similar, tanto los intentos del PS como del PCCh de crear un movimiento sindical unificado fallaron debido a sus mutuos antagonismos.³⁸² Recién en los meses finales de 1934, cuando recrudeció el hostigamiento de Alessandri a sus opositores, el PS comenzó otro intento de organizar un frente unido de partidos de izquierda. En este escenario, la decisión gubernamental de reanudar los pagos de la deuda externa produjo el efecto catalizador. En diciembre de 1934, el PS, la IC, el Partido Demócrata y el Partido Radical Socialista (PRS) formaron el Block de Izquierdas (en adelante Block), con el fin de combatir dicha medida y, en líneas generales, para defender las libertades públicas.³⁸³

Fiel a las políticas del *tercer periodo*, el PC no saludó la aparición del Block. Según la interpretación comunista, este era una

³⁷⁹ Por ejemplo, los conservadores protestaban en contra de la destrucción de la revista satírica *Topaze* en 1938. Alessandri estaba furioso. Ver Arturo Alessandri, *Recuerdos...* op. cit., III, p. 91.

³⁸⁰ *Choque* (Santiago) 8.8.1933.

³⁸¹ *Unidad Obrera* (Santiago) 1.7.1934.

³⁸² El PCCh rechazó el llamado del PS para participar en un Frente Sindical Proletario en 1934. *Justicia* 9.6.1934. El PS rechazó los llamados de unidad por parte del PCCh realizados en 1933 y 1934. *Justicia* 5.1.1933; 9.6.1934.

³⁸³ *La Opinión* 6.12.1934. El PRS fue formado en 1931 por disidentes radicales de izquierda.

manifestación más del colaboracionismo de clases, el cual solo podía servir para fortalecer la “dominación imperialista, feudal y burguesa” sobre Chile.³⁸⁴ Sin embargo, hacia febrero de 1935, moderó notoriamente su lenguaje en el trato con el Block, aunque continuó manteniendo una actitud crítica. Este cambio no pasó inadvertido para la IC, que comenzó a pronosticar que se produciría una transformación aguda en las políticas del PCCh.³⁸⁵ En abril de 1935, el PC se comprometió a transformar sus posturas, anunciando que había que adaptar las políticas a las cambiantes condiciones del mundo y que a la luz de la ofensiva mundial del fascismo y de la ofensiva reaccionaria en Chile, la unidad de acción había pasado a ser una “necesidad vital” para las clases populares chilenas.³⁸⁶ Está claro que el PC no decidió cambiar su curso de acción debido a sus propias consideraciones.

Desde el arribo de Hitler al poder en Alemania el año 1933, el problema sobre cómo detener el ascenso del fascismo había sido el tema de algunos debates dentro de la Comintern. Dicha polémica asumió una nueva urgencia en los primeros meses de 1934, cuando el Partido Comunista Francés se unió a los socialistas con el fin de prevenir una toma del poder de carácter fascista.³⁸⁷ En julio de 1934, un destacado miembro de la Comintern, el comunista búlgaro Georgi Dimitroff, argumentó que los peligros del fascismo se habían vuelto tan grandes que los ataques en contra de los socialdemócratas debían terminar, que las tácticas del “frente unido desde abajo” debían ser eliminadas, y que los movimientos sindicales debían unirse, independientemente de si estuviesen controlados o no por los partidos comunistas, con el fin de asegurar hegemonía sobre ellos.³⁸⁸ Aunque las líneas principales de las recomendaciones de Dimitroff recién fueron adoptadas en el Séptimo Congreso de la Comintern, en agosto de 1935, las políticas del *tercer periodo* que este evento cuestionó, permanecieron intactas nominalmente hasta entonces. Durante 1934, el Partido Comunista francés y otros partidos comunistas europeos habían comenzado a buscar alianzas en frentes comunes con partidos socialistas. Los partidos comunistas latinoamericanos, reunidos en conferencia en Montevideo en 1934, también hicieron el llamado a formar “frentes antiimperialistas lo más

³⁸⁴ *Frente Único* 26.12.1934

³⁸⁵ *Izquierda* 27.3.1935.

³⁸⁶ *Frente Único* primera semana de abril, 1935.

³⁸⁷ Ver D. R. Brower, *The New Jacobins - the French Communist Party and the Popular Front*, Cornell, 1968, pp. 31-34. Ver también, Fernando Claudin, *The Communist Movement from Comintern to Cominform*, London, 1975, pp. 176-179.

³⁸⁸ A.I. Sobolev et al., op.cit. pp. 375-378.

amplio posible".³⁸⁹ No obstante, según versiones más recientes sobre aquella conferencia, los delegados no pudieron derrotar completamente la actitud sectaria de parte de los partidos de la región respecto de los partidos reformistas nacionalistas y pequeños burgueses".³⁹⁰ Por esta razón, y probablemente porque los líderes del PCCh no estaban dispuestos a caer en desviaciones de derecha, se mantuvieron apegados a las políticas que había logrado digerir con dificultad entre los años 1930 y 1933 y, en consecuencia, atacó al Block con sus ya usuales diatribas.

A pesar de la reorientación que sufrieron las políticas de la Comintern durante el año 1934, y los signos de que se estaba produciendo una modificación parcial en la actitud del PC chileno hacia otros partidos de izquierda (primeros meses de 1935), el llamado a la unidad de acción que los comunistas locales hicieron en abril de 1935, parece haber sido el resultado directo de la llegada a Chile de un equipo especial de la Comintern liderado por el comunista peruano Eudocio Ravines.³⁹¹ Según Ravines, dos países de América Latina, Chile y Brasil, habrían sido elegidos para probar dos variantes de la estrategia de Frente Popular, que luego fueron adoptadas por el Séptimo Congreso de la Internacional. El objetivo básico en ambos países era organizar un frente unido de fuerzas democráticas, lo más amplio posible. Sin embargo, una vez logrado dicho objetivo, los comunistas brasileños tomarían el poder por la fuerza, mientras que los chilenos llegarían a través de medios normales de los procesos electorales. Ravines sostiene que las diferencias en las tácticas para Brasil y Chile eran el resultado de las divergencias entre dos líderes Manuilsky y Dimitroff. El primero sostenía que, fuera de los países desarrollados de Europa, los frentes populares no podían alcanzar el poder sino por la insurrección armada.³⁹² Cualesquiera hayan sido las razones precisas para las tácticas utilizadas en Brasil y Chile -y, en este sentido, también vale la pena señalar que la adopción de tácticas de insurrección en Brasil en parte obedeció a la experiencia del líder comunista, el ex-oficial de ejército Luis Carlos Prestes-, la estrategia básica continuó siendo la misma en ambos casos.³⁹³

³⁸⁹ Ibid. p. 368.

³⁹⁰ Ibid.

³⁹¹ El equipo incluía a Ricardo Martínez, un venezolano experto sindical, a Federico Glaufbauf, un austríaco especialista en entrenamiento ideológico, Manuel Cazón, un alemán, Kazanov, un ruso y Marcucci, un joven italiano. Eudocio Ravines, *La Gran Estafa*, Ediciones del Pacífico, Santiago, 1954, p. 312.

³⁹² Ibid. p. 287. Brower op. cit., p. 82.

³⁹³ Prestes era un ingeniero del ejército que saltó a la fama mundial a mediados de la década de 1920 al liderar una columna revolucionaria de soldados a través de la selva brasileña. A pesar de no haber sido comunista

A pesar de que en ese momento no hubo ninguna amenaza fascista real -el partido Nazi local, el Movimiento Nacional Socialista (MNS), era ruidoso pero débil-, para abril de 1935 las condiciones parecían propicias para promover la unidad de la izquierda como paso previo a la formación de una coalición de Frente Popular.³⁹⁴ Importantes partidos de izquierda se encontraban agrupados en el Block, y las acciones de Alessandri continuaban dando motivos para temer que la democracia estuviera en peligro. De hecho, la sobre-reacción del Gobierno al reprimir brutalmente una huelga ferroviaria nacional en enero de 1935, no sólo indignó a la izquierda, sino también al propio Partido Radical e, incluso, a algunos miembros de los partidos de derecha. Estos se unieron en el Congreso en marzo de 1935 en un esfuerzo infructuoso por destituir al Ministro del Interior.³⁹⁵ Sin embargo, aún existían obstáculos para la creación de una acción unida entre el PC y otros partidos de izquierda. El PS y la IC albergaban profundos resentimientos y antagonismos en su contra, mientras que, según Ravines, al interior del comunismo, seguía existiendo una resistencia considerable a las nuevas tácticas.³⁹⁶

El primer paso que dio el PC en pos de conseguir la unidad de acción, fue sugerir al Block que las celebraciones del 1 de mayo se realizaran de manera conjunta, a lo que los partidos del Block se negaron de manera unánime.³⁹⁷ Al mismo tiempo, solicitó su incorporación al Block a través de una carta dirigida a Óscar Schnake, Secretario General del PS.³⁹⁸ Schnake respondió de manera mordaz: felicitó al PCCh por reconocer finalmente que sus tácticas de los últimos años habían estado equivocadas, pero lamentó que dicho cambio de rumbo se debiese a la llegada de nuevas órdenes desde el extranjero. Como condición para aceptar la unidad, Schnake exigió al PC que pusiera fin a sus intentos de unidad de acción por la base, convenciendo a la militancia socialista a espaldas de su dirigencia, deteniéndose los esfuerzos comunistas de sembrar la intriga dentro

para ese entonces, con el tiempo pasó a ser el líder del Partido Comunista brasileño.

³⁹⁴ El MNS fue fundado en 1932 por Jorge González Von Marées y otros. A pesar de haber ganado cierta notoriedad por medio de batallas callejeras con comunistas y socialistas a mediados de la década de 1930, siempre afirmó ser tanto socialista como nacionalista y en 1938 se declaró anti imperialista. (Claridad, 27.5.1938). Luego del fallido golpe de Estado de septiembre de 1938 (ver más adelante) apoyó al candidato del Frente Popular en las elecciones presidenciales de octubre de 1938.

³⁹⁵ Donoso, op. cit., II, pp. 155-159. 56 congresistas votaron por la destitución y 76 votaron en contra.

³⁹⁶ Ravines, op. cit. p. 313, 321.

³⁹⁷ *Izquierda* 15.5.1935.

³⁹⁸ *Frente Único* segunda semana de mayo, 1935.

del PS.³⁹⁹ Schnake también indicó que la conducta que tuviera el PC en un Congreso de Unidad Sindical que tendría lugar prontamente, sería examinada cuidadosamente para evidenciar las buenas intenciones de los comunistas.⁴⁰⁰ El primer esfuerzo comunista para unirse al Block terminó por ser rechazado. La razón aludida en aquella ocasión fue que aquella tentativa atentaba contra las políticas del Block sobre la admisión de facciones de un mismo partido. Tal como *Izquierda*, periódico de la Izquierda Comunista, informó con cierto regocijo, el Block aconsejó al PC que buscara un acuerdo con la agrupación de Hidalgo antes de solicitar nuevamente la admisión.⁴⁰¹

Sin dejarse intimidar por los desaires recibidos, el PC persistió en sus esfuerzos por formar un frente unido con el PS durante mayo de 1935. Sin embargo, pronto se hizo evidente que no estaba preparado para satisfacer las condiciones exigidas por Schnake. En el Congreso de Unidad Sindical, que tuvo lugar en Valparaíso en junio de 1935, los comunistas recurrieron a la manipulación de votos, en un intento por evitar que la Confederación Nacional de Sindicales Legales (CNSL), dominada por socialistas, unificara el movimiento sindical bajo su hegemonía.⁴⁰² Si bien la conducta del PCCh estuvo lejos de hacer algo por ganar la confianza del PS en dicha ocasión, las relaciones entre estos partidos pasaron a ser incluso más frías cuando se hizo evidente que las nuevas tácticas del PC iban más allá de la unidad de acción en la izquierda. En julio de 1935, en el funeral del senador radical por Santiago, Pedro León Ugalde, el PCCh realizó su llamado histórico a la constitución de un Frente Popular, el que uniría a todas las fuerzas democráticas en la lucha contra la reacción y el imperialismo.⁴⁰³ Mientras los intentos comunistas de unirse al Block representaban un retroceso de las posturas extremistas de del *tercer periodo*, su llamado a organizar un Frente Popular significó un brusco giro a la derecha y abrió la puerta a la cooperación con los partidos de centro, en particular con el radicalismo. Las primeras reacciones de los partidos del Block no fueron favorables. La Izquierda Comunista denunció la nueva fórmula como otro intento estalinista de vender al proletariado, y declaró que el PCCh estaba transitando de las “plantaciones de estridencia rabiosa a los pantanos del colaboracionismo de clases”.⁴⁰⁴ El PS, por su parte, insistía en que el Block era el instrumento adecuado para luchar contra el gobierno de

³⁹⁹ Oscar Schnake, “Política Socialista” (Santiago, 1938) pp. 85-89.

⁴⁰⁰ *Ibid.*

⁴⁰¹ *Izquierda* 15.5.1935.

⁴⁰² Ver *La Opinión* 18.7.1935 y *Consigna* 8.6.1935 para descripciones socialistas de las tácticas del PCCh en este congreso.

⁴⁰³ *La Opinión* 8.7.1935.

⁴⁰⁴ *Izquierda* 24.7.1935. Artículo “Bajo las banderas de Juan Antonio”.

Alessandri, y en que no veía la necesidad de crear una nueva organización según los lineamientos de la política del Frente Popular. Por otra parte, el PS expresaba serias dudas sobre si el PR, claramente dividido entre aquellos que aún colaboraban con Alessandri y los que no lo hacían, podría ser incorporado en una alianza de izquierda.⁴⁰⁵

A pesar de la hostilidad del PS y de la Izquierda Comunista a la idea de formar un Frente Popular, el PC siguió adelante con sus esfuerzos. La elección complementaria para ocupar el escaño que quedó vacante debido a la muerte de León Ugalde, le dio la oportunidad para poner en práctica las nuevas tácticas. Nominó a un candidato no comunista, Juan Luis Mery, e invitó a otros partidos de izquierda y centro a apoyarlo. La elección de Mery como candidato fue particularmente astuta, ya que era militante de un partido del Block, el Partido Radical Socialista, un conocido ibañista y director del diario *La Opinión*, el principal periódico opositor. Por lo demás, se encontraba prófugo de la policía, pues pesaba sobre él una orden judicial y había sido condenado a la pena de extrañamiento. El PS, que había planeado presentar a Óscar Schnake como candidato, quedó en una posición incómoda ante la iniciativa de los comunistas. Negarse a apoyar a Mery hubiera expuesto a los socialistas a la acusación de no estar dispuestos a hacer los mínimos esfuerzos para lograr la unidad de la izquierda. Esto en un desfavorable contraste con la actitud del PCCh, el que, pese a su anterior sectarismo, se mostraba ahora preparado para cambiar sus métodos. Por otra parte, la negativa a apoyar a Mery bien podría haber causado que el PRS dejara el Bloque, dando inicio a un proceso de desintegración que ya había caracterizado a los anteriores esfuerzos por lograr la unidad de la izquierda. Los socialistas decidieron retirar la candidatura de Schnake, no sin antes evidenciar su descontento.⁴⁰⁶ El PR, por su parte, tenía la intención de presentar como candidato a Juan Antonio Ríos, su líder de izquierda más prominente. Sin embargo, como los radicales de izquierda venían buscando una alianza con los partidos de izquierda, el PR también se convenció de retirar la candidatura de Ríos y apoyar a Mery.⁴⁰⁷ Finalmente, la elección parcial fue disputada entre Mery y Arturo Ureta Echazarreta, el candidato patrocinado por el gobierno. Los comicios fueron mostrados por ambos bandos como una prueba de popularidad del Gobierno. Si bien Ureta ganó la elección, lo hizo por un margen tan estrecho que el resultado fue visto

⁴⁰⁵ *Consigna* 3.8.1935.

⁴⁰⁶ El periódico socialista *Consigna* era muy frío ante Mery y el PCCh sostenía que algunos socialistas boicotearon su candidatura. *Frente Único* la primera semana de agosto, 1935.

⁴⁰⁷ Ravines, op.cit. p. 319. Ver también, FOR FO/371/18664, A 6529/11/9, despacho de parte de Charles Bentick para Sir John Simon con fecha 15.7.1935.

como una victoria moral de la izquierda, y una derrota para el Gobierno.⁴⁰⁸

El mismo mes en que el PC realizó el llamado a formar un Frente Popular, la Comintern se encontraba en proceso de adoptar formalmente las políticas de Frente Popular en su Séptimo Congreso, en Moscú. Curiosamente, los análisis de las condiciones de la economía mundial que respaldaban a las nuevas políticas no fueron muy diferentes a los que habían sido utilizados para apoyar las políticas del *tercer periodo*. El mundo capitalista estaría “entrando en un periodo de fuertes enfrentamientos, como resultado de contradicciones tanto internas como externas”.⁴⁰⁹ Sin embargo, en esta ocasión se sostuvo que las crisis políticas y económicas inminentes favorecerían el crecimiento del fascismo en lugar de la rápida evolución de la lucha revolucionaria. Para enfrentar esta amenaza, se instruyó a los partidos comunistas para que formaran amplios frentes populares de todos los partidos y organizaciones que estuvieran interesados en defender la democracia burguesa, reconociendo que ésta, con todos sus defectos, era preferible al fascismo. Por lo tanto, los partidos comunistas fueron compelidos a cooperar con demócratas y reformistas sociales en coaliciones sindicales y de partidos políticos. En países coloniales o semicoloniales y en países dependientes, como Chile, el enemigo principal no era tanto el fascismo, sino el imperialismo. La tarea en dichos países era formar anchos frentes antiimperialistas y trabajar en la instalación de gobiernos populares revolucionarios nacionales, los que una vez funcionando, se comprometerían con reformas fundamentales.⁴¹⁰ Si las condiciones lo permitían, un solo partido revolucionario debía ser creado sobre la base de la unión entre los socialistas y los comunistas.⁴¹¹ Con respecto a sí mismos, se exhortó a los partidos comunistas a que prescindieran del “sectarismo autocomplaciente”, el cual habría retrasado su crecimiento, y se les advirtió en contra de los peligros del oportunismo de derecha, el que tendía a pasar por alto las diferencias entre los comunistas y otros partidos políticos.⁴¹²

Aunque el modo en que inicialmente fue presentada la estrategia del Frente Popular enfatizaba que esta no se trataba de un

⁴⁰⁸ Ureta Echazarreta obtuvieron 29.437 votos ante los 28.134 de Mery. Según el embajador británico, Mery perdió debido al cohecho masivo y manipulación de los registros electorales. FOR FO 371/18664, A 7289/11/9, despacho de parte de Bentick para Simon con fecha 12.8.1935.

⁴⁰⁹ Ver Jane Degras, *The Communist International 1919- 1943*, 3 volúmenes, Londres, 1960, Vol.III, p. 369.

⁴¹⁰ *International Press Correspondence*, Viena y Londres, volumen 15, número 34, 10.8.1935.

⁴¹¹ Ibid.

⁴¹² Ibid.

retroceso de los principios revolucionarios, sino que simplemente era la continuación de la lucha revolucionaria adaptándose mejor a las circunstancias imperantes, y aunque el PC logró cierto éxito al ganarle a los socialistas en proponer la idea de un Frente, los liderazgos del PS y la Izquierda Comunista continuaron sin convencerse de la necesidad de una nueva coalición de Frente Popular, y siguieron resistiéndose a los esfuerzos comunistas por unirse al Block. En noviembre de 1935 el PC afirmó que una solicitud de ingreso al bloque, realizada a su nombre por el PRS, fue rechazada por no ser escrita, y que una petición escrita posterior, fue denegada luego de una demora excesiva, esto pese a que todos los partidos del Block habían aceptado públicamente la admisión del PCCh.⁴¹³

Ante la intransigencia mostrada por el PS y la Izquierda Comunista, la idea del Frente Popular fue ganando aceptación en otros sectores del Block. Los radicales de izquierda se vieron particularmente atraídos por ella, mientras que el PRS y el Partido Democrático, que no compartían el profundo antagonismo ante el PCCh, apreciaron con rapidez las ventajas que les ofrecía una coalición más amplia.⁴¹⁴ Si bien los esfuerzos del PC por lograr la aceptación de la idea del Frente Popular estaban progresando -lo que precipitó la formación del Frente Popular en marzo de 1936- fue la fuerza de los hechos antes que las habilidades tácticas de los comunistas lo que agilizó el objetivo. Pese a los evidentes signos de que la izquierda y el PR se encaminaban hacia la cooperación, el gobierno de Alessandri continuó dando motivos para temer que la democracia se encontraba en peligro. En septiembre de 1935, el Gobierno intentó suprimir a una de las principales voces críticas de su gestión mediante la compra de acciones del periódico radical *La Hora*.⁴¹⁵ En el mes siguiente, las autoridades afirmaron haber descubierto otro complot revolucionario, relegando a provincias a varios dirigentes políticos, y promoviendo acusaciones destinadas a privar a Grove de su fuero parlamentario, con el fin último de procesarlo judicialmente.⁴¹⁶ En noviembre, el ministro del Interior ordenó a los intendentes que no se reunieran con los representantes de las confederaciones sindicales -organizaciones técnicamente ilegales-, acción que provocó una airada protesta de la clase obrera.⁴¹⁷ Aún más importante que lo anterior, fue el debate sobre el acuerdo Ross-Calder, el que a fines de 1935 y 1936, causó un gran revuelo en el

⁴¹³ *Frente Único*, segundas semanas de septiembre, octubre y noviembre de 1935.

⁴¹⁴ Ravines, op.cit. p. 316.

⁴¹⁵ *Consigna* 14.9.1935.

⁴¹⁶ *Ibid.* 26.10.1935.

⁴¹⁷ *Ibid.* 30.11.1935.

Congreso. Las pasiones despertadas por este acuerdo -por el cual el Gobierno retiró los cargos de evasión de impuestos en contra de la Compañía Chilena de Electricidad, de propiedad estadounidense, a cambio de acciones de la Compañía- ensanchó la brecha que separaba a Alessandri de sus opositores de izquierda y radicales.⁴¹⁸ Estos hechos, junto con una creciente presión dentro del Partido Socialista en favor de la idea del Frente Popular, permitieron que, en enero de 1936, en un Congreso Nacional partidario, los socialistas aprobaran una resolución que pedía la ampliación del Block,⁴¹⁹ evitándose así resolver la formación de una coalición de Frente Popular. En esa misma instancia, se dio a los militantes de la Izquierda Comunista -los enemigos más resentidos del PC-, permiso para unirse de manera individual al PS. Sólo después de una nueva serie de actos hostiles por parte de la administración Alessandri, la resistencia al Frente Popular en el PR y en el PS pudo ser vencida. En febrero de 1936, tras una reacción evidentemente desmedida ante una huelga ferroviaria nacional, Alessandri declaró Estado de sitio, clausuró los periódicos *La Hora* y *La Opinión*, descubrió otro complot revolucionario y arrestó a varios ibañistas prominentes, incluyendo a Juan Antonio Ríos, líder del ala izquierda del Partido Radical.⁴²⁰ En respuesta, la Asamblea Radical de Santiago, la organización local del partido más importante del país, aprobó entusiastamente una resolución que urgía la formación de un Frente Popular. La moción fue presentada por el radical Justiniano Sotomayor, pero es evidente que fue preparada y escrita por Carlos Contreras Labarca y Marcos Chamudes.⁴²¹ Al mes siguiente, en marzo de 1936, nació el Frente Popular.⁴²²

La formación del Frente Popular fue una victoria significativa para el PCCh y sus nuevas tácticas. Sin embargo, las lealtades de sus dos miembros más importantes, el PR y el PS, no se encontraban completamente aseguradas y, a ratos, el PC se vio en serias dificultades para mantener la unidad de una coalición en cuya formación había invertido grandes esfuerzos.

Al interior del radicalismo, las principales resistencias al Frente Popular provinieron de los radicales de derecha, quienes no aprobaban la asociación con el PC ni con la izquierda. Estos tenían serias dudas sobre la eficacia del Frente como una coalición electoral y creían que el PR obtendría mayores beneficios de continuar asociado a la administración de Alessandri. Así, durante 1936 las lealtades del PR para con el Frente fluctuaron de acuerdo a los resultados de las

⁴¹⁸ Donoso op.cit., II, pp. 179-180.

⁴¹⁹ Jobet, *El Partido Socialista de Chile*, op.cit. I, pp. 124-7.

⁴²⁰ Donoso, op. cit., II, pp. 182-183.

⁴²¹ Entrevista con Marcos Chamudes, Santiago, 1969.

⁴²² Snow, op. cit. P.82.

elecciones complementarias al Congreso, y en respuesta a los numerosos intentos realizados por Alessandri para persuadir al radicalismo de regresar a su gabinete. De hecho, a finales de ese año, la división entre frentistas y anti frentistas al interior del PR se tornó cada vez más seria. Tres radicales aceptaron puestos en el gabinete sin el permiso del partido y su insubordinación fue respaldada por los senadores de la colectividad.⁴²³ Por su parte, los radicales frentistas se habían visto fortalecidos por un sólido voto de las organizaciones provinciales en apoyo al Frente y por la aprobación de una nueva ley de seguridad interior en el Congreso, la que era vista por muchos como una prueba más de las intenciones dictatoriales de Alessandri.⁴²⁴ Para diciembre de 1936, la unidad del PR y el futuro de su política ante el Frente Popular parecían estar en suspenso, dependiendo de los resultados de las elecciones al congreso en que tendrían lugar en marzo de 1937. Con miras a ellas, se había dado libertad de acción a las organizaciones locales del PR para pactar con partidos del Frente Popular. En la práctica, los resultados de las elecciones parlamentarias de marzo no fueron tan claros como hubiesen deseado frentistas y anti frentistas. Aunque el PR obtuvo 76.941 votos comparado con 59.413 en la última elección general de 1932, su participación en el total de los votos emitidos solo aumentó levemente, de 18,2% a 18,7%, mientras que la cantidad de escaños ganados en la cámara de diputados cayó de 34 a 29.⁴²⁵ Si bien los radicales frentistas sostuvieron que el PR perdió precisamente en aquellas circunscripciones en que no pactaron con el Frente y, a pesar que señalaron las ganancias considerables que habían logrado los partidos de izquierda en esas elecciones, los anti frentistas continuaron participando del gabinete de Alessandri.⁴²⁶ En mayo de 1937, el PR convocó a una convención extraordinaria para decidir el tema de una vez por todas. Dicha convención votó abrumadoramente a favor de continuar participando en el Frente y ordenó a los ministros radicales a dimitir so pena de expulsión. Al mismo tiempo, aclaró que el PR esperaba que el Frente Popular apoyara a su candidato presidencial en las elecciones presidenciales que tendrían lugar en octubre de 1938.⁴²⁷ Fue este último factor, más que la inesperada adquisición de un sentido de disciplina partidaria, lo que obligó a los ministros radicales a cumplir las instrucciones de la convención y renunciar a sus cargos. En mayo de 1937, el problema de quién iba a ser el próximo presidente de Chile había asumido

⁴²³ *La Hora* 27.10.1936; 2.12.1936.

⁴²⁴ En diciembre de 1936, 13 organizaciones provinciales radicales votaron por el Frente Popular, 6 en contra y 4 se abstuvieron. *Ibid.* 21.12.1936.

⁴²⁵ Urzúa Valenzuela op. cit., p. 73, p. 87.

⁴²⁶ *La Hora* 23.3.1937.

⁴²⁷ *Ibid.* 16.5.1937; 17.5.1937.

urgencia. También parecía cada vez más probable que el ministro de hacienda de Alessandri, Gustavo Ross, un hombre célebre por sus duras actitudes políticas y aversión casi patológica al PR, sería el candidato de la derecha y, como tal, recibiría el apoyo de la maquinaria gubernamental.⁴²⁸ Ante esta probabilidad, los radicales más conservadores ya no veían ninguna ventaja en seguir participando en los gabinetes de Alessandri y reconocieron, de acuerdo con la opinión mayoritaria dentro de su partido, que si querían que uno de sus miembros llegara a ser el próximo Presidente de Chile, tendrían que aceptar el Frente Popular. Por lo tanto, después de mayo, la disputa interna del PR dejó de versar sobre su participación en el Frente y se centró en la lucha por la nominación del candidato presidencial del partido. Los principales contendientes fueron Juan Antonio Ríos, líder de los frentistas, y Pedro Aguirre Cerda, un radical conservador muy respetado que, a pese a haber sido uno de los anti frentistas más importantes, no había ocupado una posición de primera línea en las recientes pugnas internas.⁴²⁹ En noviembre del 37, el PR sostuvo una elección interna para decidir entre los dos, y Aguirre ganó con 5.611 votos sobre 4.091.⁴³⁰ La victoria de él fortaleció la lealtad de los sectores conservadores del radicalismo hacia el Frente Popular. Sin embargo, Ríos no aceptó fácilmente su derrota, y se embarcó en una campaña para desbancar al ganador proponiendo a sus correligionarios que apoyaran la candidatura presidencial del General Carlos Ibáñez.⁴³¹

⁴²⁸ Gustavo Ross era un especulador que había hecho una fortuna en la bolsa de valores de París, antes de entrar de lleno a la actividad política en Chile. Como el Ministro de Hacienda de Alessandri entre 1933 y 1937, desarrolló de manera exitosa políticas fiscales que eran, quizás, inevitablemente poco populares para la izquierda. Aunque tenía algunas ideas nacionalistas en lo económico, tal como demostró el acuerdo de Ross Calder (véase más arriba), en algunas ocasiones expresó sentimientos brutalmente antipopulares y antidemocráticos, promoviendo, entre otras medidas, una masiva inmigración blanca y "latigazo" para los obreros. FOR FO 371/18665, A 9193/11/9, despacho de parte de Bentick para Anthony Eden, con fecha 25.10.1935. Donoso op. cit., II, p. 166; los comunistas lo apodaron "el último pirata del Pacífico".

⁴²⁹ Eran pocas las diferencias políticas entre Aguirre Cerda y Ríos para liderar la izquierda y la derecha del PR. De hecho, los estilos personales, los escenarios y la ambición de llegar a ser el próximo presidente de Chile los separó más que ciertos temas e, irónicamente, el Aguirre Cerda de "derecha" probó ser un presidente más consciente desde el punto social y popular que el Ríos de "izquierda". Ver Florencio Durán Bernal, *El Partido Radical*, Santiago, 1958 para una descripción de las carreras y logros de ambos.

⁴³⁰ *La Hora* 29.11.1937.

⁴³¹ *Ibid.* 8.1.1938. Ver también el artículo de Wilfredo Mayorga en *Ercilla*, n° 1619, 16.6.1966.

La actitud del PC ante el PR y sus luchas internas fue dictada por la necesidad de mantener al PR dentro del Frente Popular. Con dicho fin, el PCCh se aprovechó de las ambiciones presidenciales del PR apoyando, en tanto le era posible, a los radicales frentistas en su lucha por controlar al PR y en sus afanes por neutralizar al centro, combatiendo a los radicales de derecha.⁴³² Por lo demás, el PC fue diluyendo el programa de transformaciones revolucionarias que originalmente había sugerido como plataforma para la coalición Frente Popular. Las propuestas comunistas contenidas en el programa de agosto de 1935 -que demandaban la confiscación de los latifundios y de las tierras de la Iglesia Católica, la nacionalización de las industrias de servicios públicos más importantes, y la devolución de las tierras robadas a los indígenas- fueron rápidamente retiradas.⁴³³ A principios de 1937, el PCCh enunció un programa que no hacía referencia directa a la confiscación de tierras ni a las nacionalizaciones, con excepción de las industrias de propiedad extranjera que se negaban a cumplir con la ley chilena, hablaba en términos más moderados sobre la necesidad de subordinar los capitales extranjeros a los intereses nacionales, y promovía la protección y el fomento de la industria y la agricultura nacional.⁴³⁴

En su política de acercamiento al Partido Radical, el PCCh dejó en claro que no se oponía categóricamente a su participación en los gabinetes de Alessandri, siempre que dicha participación fuese la base de un programa claro, que trajera beneficios a las masas.⁴³⁵ Del mismo modo, aunque el PC atacó a los radicales anti frentistas, tuvo la precaución de reservar sus invectivas más virulentas para radicales que habían violado abiertamente la disciplina del partido. Por otra parte, a pesar de que el PCCh apoyó a Ríos en la lucha por la nominación presidencial del PR, lo hizo sin gran entusiasmo y sin ataques a su rival. Es evidente que, si el costo de la lealtad del PR hacia el Frente Popular era la aceptación del liderazgo de los radicales conservadores, era un precio que el PCCh estaba dispuesto a pagar.

El otro partido importante del Frente Popular, el PS, tenía una actitud muy diferente ante la coalición. Al igual que en el caso del PR, el PS tenía en su interior a sectores frentistas y anti frentistas. Sin embargo, la mayoría de sus dirigentes nunca fueron más allá de una actitud tibia hacia el Frente. Después de todo, el PS había creado el

⁴³² Ver artículo de Contreras Labarca, "La gran Experiencia del Frente Popular", *Principios* número 120, julio-agosto de 1967, p. 33.

⁴³³ *Frente Único*, última semana de agosto, 1935.

⁴³⁴ *Frente Popular* 23.1.1937.

⁴³⁵ *Ibid.* 23.5.1936; 17.6.1936 (aunque el Frente Popular comunista comenzó una publicación con el mismo nombre que incluía a radicales, socialistas y comunistas en su consejo editorial.)

Block como instrumento de lucha en contra de Alessandri, y no veía la necesidad de crear una nueva coalición, particularmente una en la que era poco probable que tuviera el rol principal. A lo anterior hay que añadir que la mayoría de los dirigentes socialistas compartían los miedos de los anti frentistas, en cuanto recelaban que el Frente llevaría al PS al pantano del reformismo y que solo serviría para reanimar al miembro más conservador de la colación, el Partido Radical, salvándolo de su tendencia a la baja electoral.⁴³⁶ Dadas todas las reservas que demostraron tener los socialistas, cabe preguntarse: ¿Por qué fueron partidarios de unirse? En primer lugar, porque Alessandri continuaba dando motivos para temer que la democracia se encontraba en peligro. En segundo lugar, porque los socialistas consideraban que el Frente era esencialmente una ampliación del Block, objetivo explícito del PS desde antes de la formación del Frente, y no podían argumentar una buena razón para oponerse a la forma que dicha expansión se hizo finalmente.⁴³⁷ En tercer lugar, porque el Frente había sido aceptado por otros partidos del Block, así como también por algunos socialistas, y hacer caso omiso de estos hechos habría traído aparejado el riesgo de aislamiento y fragmentación. En cuarto lugar, el PS, como otros partidos que se habían unido a la coalición, estaban influidos por la batalla mundial que entonces se llevaba a cabo entre el fascismo y la democracia. Por último, el Frente Popular ofreció algunas ventajas inmediatas en los campos electoral y sindical, así como también la posibilidad de que el Frente apoyara al candidato presidencial socialista, Marmaduke Grove.⁴³⁸

En efecto, el PS se unió al Frente Popular y permaneció ahí debido a que no podía ofrecer alternativas realistas e, incluso, podía recibir algunas ventajas concretas. Sin embargo, la lealtad del PS al Frente fue puesta en tensión en varias ocasiones, no por las maquinaciones de Alessandri, sino por las propias políticas y actuaciones comunistas. Dejando de lado, por un momento, las luchas entre socialistas y comunistas en el movimiento sindical y en varias campañas electorales, hubo tres áreas que tensaron particularmente la relación entre ellos en 1936-1938, problemas que derivaron de: los esfuerzos del PCCh para crear un solo partido revolucionario en Chile, un Partido Único; de intentos comunistas por ampliar el Frente

⁴³⁶ Jobet, *El Partido Socialista de Chile*, op.cit. I, p. 125.

⁴³⁷ *Consigna* 31.8.1935.

⁴³⁸ Las ventajas incluían un cese de hostilidades con el PCCh en el movimiento sindical, la cooperación comunista en la creación de un movimiento sindical y puestos claves en la nueva organización. La ayuda electoral del Frente permitió que el PS eligiera a 19 diputados y a 4 senadores en 1937, a diferencia de los 5 diputados que los nuevos partidos socialistas habían elegido en 1932, antes de la fundación del PS.

Popular mediante la incorporación de nuevos aliados, y de la pregunta sobre quién sería el candidato presidencial del Frente.

La creación de un Partido Único (PU) había sido uno de los objetivos centrales de la estrategia de Frente Popular diseñada por Dimitroff en el Séptimo Congreso. El búlgaro deseaba un partido único revolucionario sobre la base de la unidad entre socialistas y comunistas, siempre que los socialistas estuviesen de acuerdo en la necesidad del derrocamiento revolucionario de la burguesía y de la dictadura del proletariado, y aceptaran los principios organizacionales del centralismo democrático, entre otras condiciones.⁴³⁹ El PCCh comenzó su campaña por el PU a fines del año 1936, a través de acercamientos tanto al PS como a otros partidos frentistas. Sin embargo, el PS consideró que las propuestas eran vagas y carentes de sentido. Los socialistas sostenían que no existía necesidad de formar un PU dado que el propio PS ya cumplía dicha función. Por lo demás, argumentaban que mientras el PCCh continuara perteneciendo a la Comintern, la formación de dicho partido era claramente imposible.⁴⁴⁰ Sin embargo, pese a la hostilidad del PS y su rechazo formal a la idea en un Congreso Nacional del partido (Talca en 1937), el PC continuó agitando tal iniciativa.⁴⁴¹

Los problemas referidos a la ampliación del Frente y a quién sería el candidato presidencial de la coalición se relacionaban desde que el PCCh utilizó la nominación presidencial como incentivo para atraer nuevos aliados al Frente. Quizás el uso más controversial de esta estratagema se relacionaba con el ex Presidente Ibáñez, el viejo archienemigo del PCCh. En los primeros meses de 1937, el PC comenzó a realizar gestiones conciliatorias con Ibáñez y luego, ese mismo año, declaró públicamente que estaba preparado para apoyar a Ibáñez en una eventual candidatura a la Presidencia, siempre que demostrara haber aceptado el programa del Frente, rompiera sus vínculos con la reacción, y demostrara ser aceptable para el resto de los partidos frentistas.⁴⁴² Aunque, a primera vista, la actitud adoptada por el PC hacia Ibáñez podría parecer extraña, existían razones de peso para ello. Era importante prevenir que Ibáñez se presentara como candidato presidencial independiente, ya que todos los partidos frentistas importantes, excepto el PCCh, tenían en su interior una corriente ibañista más o menos potente y esto supondría una fuerte presión sobre sus lealtades. También, era cada vez más claro, especialmente tras las elecciones municipales de abril de 1938, que los partidos ibañistas que se encontraban fuera de la coalición -como era

⁴³⁹ *Correspondencia de Prensa Internacional* volumen 15, número 34, 10.8.1935.

⁴⁴⁰ *Consigna* 27.2.1937; 27.3.1937.

⁴⁴¹ *Ibid.* 22.5.1937.

⁴⁴² *Frente Popular* 2.2.1937; 10.11.1937.

el caso de la Unión Socialista y el MNS- podían definir el balance electoral entre los partidos del Frente y sus opositores de derecha.⁴⁴³ En tercer lugar, el PC no opinó sobre ninguno de los probables candidatos presidenciales del Frente que aparecieron a fines de 1937 con mucho entusiasmo. Dudaba de que el socialista Grove tuviera mucho atractivo fuera del PS y de las clases obreras, mientras que el radical Pedro Aguirre Cerda se encontraba marcado por su larga asociación con gobiernos de centro y por sus vínculos comprometedores con la reacción.⁴⁴⁴ Ibáñez, por su parte, había liderado una administración reformista, obviando sus otros pecados, y podía llegar a contar con el apoyo de distintos sectores de la sociedad chilena. Por lo demás, se pensaba que Ibáñez poseía cualidades como candidato para enfrentar a Gustavo Ross.⁴⁴⁵ Aparte de estas razones, un tanto pragmáticas, el PCCh también se vio influido por consideraciones teóricas. Parte integral de la estrategia del Frente Popular era aislar a la derecha atrayendo a todas las fuerzas populares hacia su interior, casi independientemente de su ideología. Además, algunos partidos comunistas en otras partes del mundo, como en el caso de China y Cuba, habían apoyado a “gobiernos militares populares” en la lucha contra el imperialismo y el fascismo.⁴⁴⁶

Aunque, de acuerdo con una fuente, el Secretario General socialista, Oscar Schnake, entró en negociaciones secretas con el comité electoral de Ibáñez, en público el PS reaccionó con indignación ante los acercamientos del PC a Ibáñez, y rechazó vehementemente la idea de que la Unión Socialista, un partido ibañista creado por disidentes del PS, pudiera entrar al Frente.⁴⁴⁷ Para abril de 1938, cuando los partidos frentistas se reunieron en una convención con el fin de elegir al candidato presidencial del Frente, las negociaciones entre Schnake e Ibáñez se encontraban claramente quebradas, y el PS desarrolló una vigorosa campaña en apoyo a Grove.

Uno de los principales factores que explican el triunfo de Aguirre Cerda en la convención fue la abstención del PC luego de la primera ronda de votación, acción que impidió que alguno de los candidatos obtuviera la mayoría necesaria y que, por lo tanto, obligó al PS a escoger entre aceptar la victoria de Aguirre Cerda o asumir la

⁴⁴³ Según *Claridad*, 14.7.1938, los partidos de la derecha obtuvieron 187.910 votos en las elecciones municipales de abril de 1938, mientras que los partidos frentistas consiguieron 161.950. La Unión Socialista y el MNS mantuvieron el balance con 26.037 votos. Ver más adelante los orígenes de la Unión Socialista.

⁴⁴⁴ *Frente Popular* 10.11.1937.

⁴⁴⁵ Artículo de Wilfredo Mayorga en *Ercilla*, n° 1619, 15.6.1966.

⁴⁴⁶ Volvemos sobre este punto más adelante.

⁴⁴⁷ *Consigna* 2.11.1937; *Claridad* 24.2.1938, 27.2.1938.

responsabilidad del quiebre del Frente. En un gesto dramático, Grove sacrificó sus ambiciones personales en pro de la unidad y retiró su candidatura, al mismo tiempo que el PS lanzó apasionadas acusaciones de traición en contra del PC.⁴⁴⁸ Sin embargo, ni el gesto de Grove ni las acusaciones de traición eran del todo sinceras. En realidad, una vez que el PS descartó la idea de apoyar a Ibáñez, no tenía una alternativa real a la candidatura de Aguirre Cerda. Esto se debía a que el Frente necesitaba del apoyo total del PR para ganar en las elecciones de octubre de 1938, y para conseguir dicho respaldo, era imprescindible que Pedro Aguirre Cerda fuera electo candidato. De hecho, algunas fuentes señalan que, en más de una ocasión, Schnake habría declarado que la candidatura de Grove no tenía posibilidades reales de éxito.⁴⁴⁹ Por otra parte, mientras que el PS acusaba al PCCh de traición, y pese a que en el pasado los comunistas habían dado a los socialistas algunas señales de que los apoyarían, a inicios del año 1938 las relaciones entre ambas colectividades estaban tan frías, que el PS hubiera sido extremadamente ingenuo al creer en aquella posibilidad. En este contexto, cabe preguntarse por qué el PS dio una lucha tan vigorosa en favor de la nominación de Grove en la convención. En primer lugar, porque era necesario mostrar a las filas socialistas que habían hecho todos los esfuerzos posibles para asegurar su nominación. En segundo lugar, y aún más importante, promover la candidatura de Grove era una manera eficiente de hacer sentir a los radicales en deuda con el PS, lo que les permitiría a estos últimos obtener recompensas concretas en caso de que Aguirre Cerda ganara la elección. Y finalmente, le dio al PS la oportunidad de obtener algunas ganancias políticas, útiles en sus disputas con el PCCh.

Sin embargo, cabe sostener que lo que produjo las más airadas reacciones por parte del PS, más que las políticas del PCCh, fueron los métodos utilizados por los comunistas para incidir en las filas socialistas. En términos generales, fueron métodos de doble faz. Por una parte, intentaron que personalidades socialistas apoyaran de manera individual sus posturas, con independencia de los pronunciamientos del Comité Central socialista. Por otra parte, atacaron a los opositores de sus políticas al interior del PS, calificándolos de trotskistas. Por lo tanto, pese a que a inicios de 1935 el PC comenzó a aproximarse a los dirigentes en busca de la unidad en acción, en forma paralela cortejó a miembros de organizaciones

⁴⁴⁸ *Claridad* 21.4.1938.

⁴⁴⁹ Ver *La Opinión* 4.11.1937. Pese a estar hecho de manera anónima, este alegato probablemente provino de un disidente socialista. Ver también Wilfredo Mayorga, "Las intrigas electorales del 1938" en *Ercilla*, n° 1619, junio de 1966.

socialistas locales e, intentó que sus células infiltraran al PS.⁴⁵⁰ A pesar de las airadas protestas del PS, el PC siguió con estos métodos con algo de éxito. En mayo de 1937, el electo diputado socialista Óscar Baeza fue expulsado del PS, según su propia versión, porque era un defensor del partido único, y prontamente fue incorporado al PCCh.⁴⁵¹ En octubre de 1937, un grupo de socialistas fue expulsado por crear un partido único, al cual llamaron Partido Nacional Revolucionario, y por defender la candidatura de Ibáñez. Según los socialistas, dichas actividades habrían sido promovidas por el PCCh.⁴⁵² Por razones similares, unos 200 socialistas, incluyendo a dos diputados, Ricardo Latcham y Amaro Castro, fueron expulsados el mes siguiente. De esta escisión surgió un nuevo partido, la Unión Socialista, el cual rápidamente se pronunció en favor de la candidatura presidencial de Ibáñez.⁴⁵³ El PC se mostró indiferente ante el surgimiento de la Unión Socialista, ya que esta no se pronunció de inmediato en favor del Frente Popular. Sin embargo, existen algunas razones que permiten creer que al menos uno de sus líderes, Ricardo Latcham, había estrechado sus vínculos con el PCCh. Latcham sostuvo públicamente que las dificultades que había vivido al interior del PS se debían al entusiasmo de su frentismo, el cual le habría granjeado la hostilidad de Schnake, al igual que sus esfuerzos por prevenir que trotskistas y miembros de la Izquierda Comunista entraran al PS. En ambos casos, se trataba de planteamientos que el PCCh aprobaba con agrado.⁴⁵⁴ Además, Latcham realizó declaraciones elogiosas sobre los dirigentes comunistas, al mismo tiempo que sostuvo que uno de sus principales objetivos era lograr una “unidad sincera y leal con el PCCh”.⁴⁵⁵

El PS también objetó enérgicamente los ataques del PC por los “trotskistas” que habría en su interior, vale decir, a los socialistas que no estaban de acuerdo con las políticas del PCCh. Estas declaraciones generaron gran molestia en las filas socialistas, pues hacían entender que el PS recibía órdenes de la Cuarta Internacional, tal como los comunistas lo hacían de la Tercera, y porque fueron interpretadas como un intento por fomentar la desunión al interior del socialismo. El PS declaró que sus políticas respondían a decisiones autónomas y

⁴⁵⁰ *Frente Único*, última semana de febrero, 1935.

⁴⁵¹ *Frente Popular* 9.5.1937. Sin embargo, el PS afirmaba que Baeza fue expulsado por haber nombrado a un socialista expulsado para dirigir su campaña electoral, por denigrar al CC del PS y por revelar el contenido de las sesiones secretas del congreso del PS a elementos externos. *Ibid.* 12.5.1937.

⁴⁵² *Consigna* 23.10.1937.

⁴⁵³ *Ibid.* 13.11.1937.

⁴⁵⁴ *La Opinión* 7.1.1937; *Frente Popular*, Iquique, 12.12.1937.

⁴⁵⁵ *Frente Popular*, Iquique, 12.12.1937.

que no existía una fracción trotskista actuando en su interior.⁴⁵⁶ Sin embargo, es claro que el anti frentismo al interior del PS se vio reforzado con la llegada de miembros de la Izquierda Comunista, quienes continuaron atacando al Frente Popular y presionando en favor de la creación de un Frente Proletario, una coalición compuesta exclusivamente por partidos de clase trabajadora.

Tras la elección de Aguirre Cerda como candidato frentista, las negociaciones entre la coalición ibañista, llamada Alianza Popular Libertadora (APL), y el Frente alcanzaron un punto muerto temporal para pasar prontamente a reanudarse. Durante abril y mayo de 1938, las actuaciones de Alessandri estuvieron a punto de producir la unidad de acción entre ambas coaliciones, algo que todas las negociaciones realizadas con anterioridad, no habían podido lograr. La negativa del Presidente a reunirse con congresistas frentistas para discutir garantías con miras a las elecciones presidenciales, llevó a la Unión Socialista a apoyar la unidad de acción con el Frente. Poco tiempo después, la policía detuvo brutalmente a algunos congresistas en un incidente en que el líder del MNS, Jorge Gonzales Von Marées, disparó una pistola al interior de la Cámara, mientras Alessandri se encontraba abriendo oficialmente las sesiones ordinarias del Congreso. Tras estos hechos, el Frente, la Unión Socialista y el MNS se mostraron proclives de la unidad de acción.⁴⁵⁷ Sin embargo, el 4 de junio Ibáñez anunció formalmente su candidatura a la Presidencia y los periódicos del Frente comenzaron a lanzar todos los ataques posibles en su contra. En forma paralela, dirigentes radicales y comunistas habrían mantenido negociaciones secretas con Ibáñez, las que se extendieron hasta septiembre de 1938, cuando nuevamente los acontecimientos externos terminaron por resolver los problemas.⁴⁵⁸ El 5 de septiembre, los nacistas intentaron adelantarse a las elecciones presidenciales realizando un golpe de Estado a favor de Ibáñez quien, por supuesto, no había dado su consentimiento expreso. Con dicho fin, se apoderaron de edificios públicos a distancia de tiro del Palacio Presidencial.⁴⁵⁹ Sin embargo, el Ejército no respondió de la manera que los golpistas esperaban, y estos terminaron rodeados por la policía y masacrados. Supuestamente, detrás de las órdenes que dieron pie a la masacre, se encontraba Alessandri.⁴⁶⁰ Aunque un

⁴⁵⁶ *Claridad* 21.4.1938.

⁴⁵⁷ *Frente Popular* 29.4.1938; *Claridad* 27.5.1938.

⁴⁵⁸ Rene Montero Moreno, *Confesiones Políticas*, Santiago, 1959, p. 101.

⁴⁵⁹ Ibáñez aparentemente ayudó al plan del golpe de Estado, pero vaciló durante su puesta en acción. Ver H.E. Bicheno, "Anti-Parliamentary themes in Chilean History; 1920-1970" en K. Medhurst (ED.) *Allende's Chile*, Londres, 1972 p. 123.

⁴⁶⁰ Ver Donoso, op. cit., II, pp. 258-261.

carabinero había sido asesinado en el intento de golpe, la masacre de 61 nazistas, varios de ellos jóvenes estudiantes de clase media, conmocionó al país y forzó a Ibáñez a retirarse de la contienda presidencial. Desde la cárcel, González Von Marées ordenó al MNS votar por Aguirre Cerda, una instrucción que fue aprobada unos días después por la APL.⁴⁶¹ Como resultado, Aguirre Cerda derrotó a Ross por 222.720 votos contra 218.609.⁴⁶²

A pesar de que los hechos accidentales jugaron un papel casi tan grande como el de los planificados en la victoria de Pedro Aguirre Cerda, el triunfo fue el punto culminante de una estrategia frentista que ya le había dado ganancias impresionantes al PCCh y al PS en las elecciones parlamentarias de marzo de 1937 y en las elecciones municipales en abril de 1938.⁴⁶³ Sin embargo, estos éxitos electorales no fueron conseguidos de manera aislada o desconectada de los logros obtenidos en otros ámbitos. Uno de los objetivos principales de la estrategia Frente Popular, era la creación de un movimiento sindical a base de la FOCh (Federación Obrera de Chile) comunista, la CNSL socialista y la CGT (Confederación General de Trabajo) anarquista. A pesar de que tanto el PS como el PC habían hecho llamados en favor de la unidad sindical en los años 1933 y 1934, ninguno se había mostrado dispuesto a realizar concesiones importantes para lograrla. A principios de 1935, las condiciones habían cambiado. Al interior de la CNSL existía una gran desilusión con el sindicalismo legal, el que en varias ocasiones había sido ignorado o manipulado por las autoridades con el fin de favorecer a los sectores patronales. La FOCh, por su parte, estaba dispuesta a aceptar el sindicalismo legal y a hacer campaña para su reforma y no para su abolición.⁴⁶⁴ A pesar del cambio de actitud del PCCh, este no estaba dispuesto a rendirse dócilmente a las ambiciones del CNSL y menos a aceptar su hegemonía al interior de un movimiento de unidad sindical. Por esta razón, la FOCh utilizó con éxito tácticas poco ortodoxas para derrotar la fórmula de unidad de la CNSL en el Congreso de Unidad Sindical, que tuvo lugar en junio de 1935, al mismo tiempo que logró que su propia fórmula fuese adoptada. No es sorprendente que las relaciones entre sindicalistas comunistas y socialistas se hayan deteriorado luego del Congreso, y no fuese sino hasta julio de 1936 que pudieron ponerse de acuerdo para formar un Frente Único Sindical, el que recién en diciembre de aquel año terminó por sentar las bases para fundar la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCh). Aunque la

⁴⁶¹ Marta Infante Barros, *Testigos del treinta y ocho*.

⁴⁶² *Ibid.* p. 90.

⁴⁶³ Más adelante se analizan las ganancias electorales del PCCh.

⁴⁶⁴ Ver en *La Opinión* 11.2.1935 las críticas al sindicalismo legal realizadas por parte de los miembros de la CNSL.

FOCh se vio obligada a aceptar el predominio de los socialistas en el nuevo Consejo Directivo Nacional (CDN) de la Confederación (como precio a pagar por la unidad), en el difícil proceso de negociaciones se aseguraron para sí cuatro de los trece escaños del CDN, el control de la subsecretaría general y la promesa de obtener la secretaría general cuando el socialista Juan Díaz Martínez terminara su mandato.⁴⁶⁵ Antes que cualquier acuerdo entre la FOCh y el CNSL, el factor decisivo en la creación de la CTCh fue la presión política ejercida por el PS y el PCCh sobre sus adherentes en los sindicatos. De hecho, la naturaleza política de la CTCh se encontraba claramente reflejada en su preocupación por la lucha contra el fascismo y en su pertenencia al Frente Popular.⁴⁶⁶

Entre 1936 y 1938, las relaciones comunistas-socialistas en la CTCh nunca fueron muy cordiales. Sin embargo, no fue hasta 1939 que una discusión importante, desarrollada durante la elección de un nuevo CDN, amenazó seriamente la unidad de la Confederación.⁴⁶⁷ En los primeros años, los sindicalistas de ambos partidos eran alentados por sus respectivos dirigentes políticos a mantener su inquina controlada, a operar lo más independientemente posible, dirigiendo sus energías al reclutamiento de trabajadores no alineados y a la creación nuevos sindicatos. De esta manera, lograron un incómodo *modus vivendi*⁴⁶⁸. Sin embargo, también se dieron cuenta que en algunas áreas podían cooperar de modo fructífero. La CTCh lanzó campañas destinadas a reformar ciertos aspectos de la legislación sindical, a reducir del costo de la vida, a oponerse a la nueva Ley de Seguridad Interior del Estado y a recaudar fondos para los republicanos españoles.⁴⁶⁹

La llegada de la estrategia de Frente Popular no solo facilitó la creación de un movimiento sindical unificado, sino también transformó la actitud del PC ante las huelgas. Durante el *tercer periodo*, había alentado a los trabajadores a organizar huelgas en cada oportunidad posible con el fin de acelerar el proceso revolucionario. Bajo el Frente Popular, los trabajadores eran alentados a conducir sus disputas dentro de los marcos del Código del Trabajo, y a utilizar la huelga como una suerte de último recurso, teniendo especial cuidado en asegurar la victoria de los huelguistas mediante la movilización de

⁴⁶⁵ CTCH, Santiago, 10.9.1943.

⁴⁶⁶ Angell, op. cit. p. 107.

⁴⁶⁷ Frente Popular 7.8.1939.

⁴⁶⁸ Los esfuerzos del PCCh y el PS para crear nuevos sindicatos tuvieron éxitos considerables. Entre 1936 y 1938, la cantidad total de sindicatos legales creció de 670 a 932 y el número total de sus miembros de 84.699 a 125.978. *Estadística Chilena*, junio de 1947, p. 100.

⁴⁶⁹ Frente Popular 6.1.1937; 15.3.1937; 9.4.1937; 7.7.1937.

apoyo material y moral. Según la CTCh, esta política –que por lo demás siempre había sido defendida por el PS–, permitió que una alta proporción de los conflictos laborales que tuvieron lugar durante los años 1937 y 1938, se resolvieran a favor de los trabajadores.⁴⁷⁰

Aunque las nuevas políticas comunistas respecto de las huelgas y los sindicatos eran expresión de sus preocupaciones por disipar los temores de los radicales y de las clases medias, también sirvieron para otros fines. Según Ravines, la aceptación del Código del Trabajo le permitió consolidar y expandir su influencia en el ámbito laboral. El PCCh ofreció asistencia legal y técnica a líderes sindicales sin militancia cuidadosamente seleccionados, en un esfuerzo por ganarlos para el Partido. Sin embargo, en caso de mostrarse reacios a dichos acercamientos, eran aislados y destruidos.⁴⁷¹ Ravines también afirma que las nuevas políticas del PC le permitieron ganar adeptos en la Dirección General del Trabajo (DGT), agencia estatal encargada de velar por el cumplimiento del Código del Trabajo. Según Ravines, la Dirección habría permitido al Partido extender su control sobre el movimiento sindical en retribución por la cooperación que el PC había comenzado mostrar en el ámbito de las relaciones industriales.⁴⁷² Sin embargo, los planteamientos de Ravines deben ser analizados con extremo cuidado, ya que los realizó en un momento en que se encontraba luchando contra el comunismo en el marco de las batallas de la Guerra Fría. Sus denuncias sobre las ventajas injustas e irregulares que la DGT habría ofrecido al PCCh para expandir su control sindical, requieren especial precaución pues, entre 1936 y 1938, no sólo los Ministros del Trabajo fueron hostiles o, a lo menos, indiferentes al PCCh, sino también, porque el rol de inspección se encontraba estrictamente circunscrito al Código del Trabajo, y los miembros de la Dirección tenían prohibido tomar parte en actividades políticas. Ravines pierde la perspectiva cuando afirma que las autoridades del Trabajo no habrían tenido empacho en tirar por la borda los derechos de trabajadores y patrones, en aras de mantener la tranquilidad, olvidando que el fomento de las transacciones, tan despreciado Ravines, era precisamente la función central de la DGT. Incluso concediendo que su descripción sobre las tácticas sindicales de los comunistas tenga algo de verdad, el crecimiento de la influencia del PC sobre el movimiento sindical probablemente se debió más al papel constructivo que adoptó en la solución de los conflictos laborales y a la popularidad que, en general, tuvo la línea del Frente

⁴⁷⁰ Juan Díaz Martínez, “Treinta Meses de Acción en Favor del Proletariado de Chile”, Santiago, 1939, pp. 34-36.

⁴⁷¹ Ravines, op. cit., pp. 325-327.

⁴⁷² Ibid. p. 328.

Popular, antes que a cualesquiera de las practicas maquiavélicas que describe.

La pasión por la unidad que el PC evidenció en sus esfuerzos por crear la coalición del Frente Popular y la CTCh, también se hizo evidente en otras áreas de la actividad del Partido. Bajo la dirección de Luis Hernández Parker, la FJC creó una Alianza Libertadora de la Juventud (ALJ), diseñada para canalizar el apoyo de jóvenes de todas las clases en favor del Frente Popular y de la lucha antiimperialista.⁴⁷³ La mayoría de las organizaciones juveniles de los partidos frentistas se incorporaron a la ALJ, y en 1937, en medio de la euforia triunfalista, la FJC se auto-disolvió formalmente y sus miembros comenzaron a ser absorbidos por el PCCh.⁴⁷⁴ Sin embargo, la Federación de Juventudes Socialistas (FJS) atacó con fuerza a la ALJ, defendiendo la unidad de las juventudes de la clase obrera y haciéndose eco de los ataques de los socialistas anti frentistas hacia el PCCh y el Frente Popular.⁴⁷⁵ Las luchas entre la FJS y la FJC tuvieron su correlato en la política estudiantil. Los comunistas fundaron un Grupo Único Antifascista (GUA) para agrupar a los estudiantes universitarios democráticos, pero al instante se le opuso la Brigada Universitaria Socialista (BUS). De hecho, la lucha entre el GUA y la BUS se volvió tan amarga que, en ocasiones, el GUA prefería cooperar con el movimiento estudiantil nacista en las elecciones de directiva en la Federación de Estudiantes de Chile.⁴⁷⁶

El PC creó una serie de otras organizaciones diseñadas para fomentar y canalizar el apoyo a la causa del Frente Popular. El Movimiento pro-Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCh) se fundó por un grupo de esposas de líderes prominentes del Partido, e hizo campaña tanto por los derechos de la mujer como por el Frente.⁴⁷⁷ La Liga de Defensa de los Derechos del Hombre (LDDH) fue fundada con la ayuda de miembros destacados de todos los partidos frentistas, y brindó ayuda efectiva a las víctimas de persecución policial, mientras que la Alianza de Intelectuales de Chile (AICH) asoció a una cantidad impresionante de intelectuales con la causa frentista.⁴⁷⁸ La guerra civil española fue otro tópico que ayudó a

⁴⁷³ *Frente Único*, tercera semana de julio, 1935; *Bandera Roja* primera semana de mayo, 1936.

⁴⁷⁴ *Boletín Interno del CC PCCh* - Año I, número 2, 1937, pp28-31.

⁴⁷⁵ *Frente Popular* 29.7.1937, 27.8.1937; ver también los hechos en *Barricada*, Santiago, (una publicación FJS) para septiembre, octubre y noviembre de 1937.

⁴⁷⁶ *Claridad* 24.6.1938; *Barricada*, segunda quincena de septiembre, 1937.

⁴⁷⁷ Ver Marta Vergara, *Memorias de una mujer irreverente*, Santiago, 1962, pp. 135-6. Ver también "La Mujer Nueva", Santiago, 8.11.1935.

⁴⁷⁸ El LDDH sostenía haber ayudado a unas 2.000 víctimas de persecución por parte del gobierno a fines de 1937. *Frente Popular* 13.12.1937. Figuras

canalizar apoyo hacia el Frente. El PCCh y otros partidos frentistas crearon comités para recaudar fondos con el fin de ayudar a la causa republicana. Quizás los comités no fueron muy efectivos en su objetivo, pero ayudaron a conseguir el apoyo de diversos sectores.⁴⁷⁹

Las campañas y organizaciones lanzadas por el PC probablemente ayudaron a atraer el apoyo de algunos elementos que aún no se habían comprometido con la causa del Frente y, sin duda, contribuyeron a fortalecer la determinación de aquellos que todavía ayudaban o pertenecían a partidos frentistas. Estas acciones también dieron a los comunistas instancias para demostrar a sus aliados que la cooperación con ellos no solo era posible, sino también fructífera, y que ellos se encontraban dispuestos a emprender las tareas pesadas y rutinarias de administración, dejando las posiciones más prestigiosas a otros.

¿Qué efectos tuvo la estrategia de Frente Popular en el PCCh? A diferencia de los cambios de política que tuvieron lugar entre los años 1928 y 1930, la introducción de la nueva estrategia no produjo desafecciones significativas ni dio lugar a la emergencia de grupos cismáticos. Sin embargo, Ravines relata que en el Comité Central (CC) existió una considerable resistencia, una actitud que explicó por la baja calidad de sus miembros y por su apego a las políticas y concepciones del *tercer periodo*.⁴⁸⁰ Según su testimonio, Ravines se habría visto obligado a tomar medidas extraordinarias con el fin de sacudir al CC, sacándolo de la mentalidad de aislamiento y de la inercia a la que años de persecución y lucha entre facciones lo habían condenado. Para corregir la línea de acción del CC, primero atacó duramente a sus miembros por sus errores pasados, haciéndoles sentir su culpabilidad e incapacidad. Rechazando los consejos de sus colegas de la Comintern que le sugerían reemplazarlos por hombres nuevos, les permitió mantener sus puestos y les dio la oportunidad de redimirse a través de la identificación con la nueva línea y del trabajo enérgico en favor de su consecución. En segundo lugar, promovió a varios jóvenes para asistir a los viejos cuadros en sus tareas, y colocó a nuevos hombres a cargo de los importantes comités regionales.⁴⁸¹

Los relatos de Ravines sobre las dificultades que enfrentó y los métodos que utilizó para superarlos son avalados por otros ex

destacadas de la AICH incluían a Pablo Neruda, Alberto Romero, Vicente Huidobro y Pablo de Rokha. *Ibid.* 4.11.1937.

⁴⁷⁹ Según *Frente Popular* 4.1.1937, estaban entre los asociados a la campaña algunos prestigiosos historiadores conservadores, como Eugenio Pereira Salas y Ricardo Donoso.

⁴⁸⁰ Ravines op. cit. p. 313, p321.

⁴⁸¹ *Ibid.* pp. 336-338.

comunistas, y es plausible que, en esencia, sean correctos.⁴⁸² Sin embargo, es probable que la resistencia mostrada por el CC tuviera muy poco que ver con la calidad de sus miembros o con cualquier apego genuino que en el pasado hubieran tenido con las políticas del *tercer periodo*. Ravines, después de todo, era un extranjero -y lo que es más importante, un peruano- que arribó a Chile en un período en que el Partido se encontraba en la clandestinidad y el Secretario General, Contreras Labarca, estaba fuera del país. Ravines quería imponer una línea política radicalmente diferente en cosa de semanas, cuando al partido le había tomado años absorber los cambios asociados a las políticas del *tercer periodo*. Para lograr su cometido, dio instrucciones perentorias e hizo que la dirigencia sintiera amenazada la conservación de sus puestos. Por otra parte, las transformaciones estaban teniendo lugar en un momento en que el Partido recién se había recuperado de la lucha entre facciones que había tenido lugar entre 1931 y 1933, con un CC que se mostraba particularmente temeroso a caer en los errores del desviacionismo de derecha. Además, al parecer, no todos los miembros de la Comintern estuvieron de acuerdo en los detalles tácticos de la nueva estrategia. Manuel Cazón, comunista alemán, quien posiblemente era un hombre de Manuilsky inserto en un equipo dominado por nombramientos de Dimitroff, había llegado a Chile antes que Ravines y, aparentemente, habría llamado al CC a trabajar en favor de la instalación de una “democracia militar popular” con Ibáñez a la cabeza.⁴⁸³ Cazón fue el artífice de la candidatura de Mery en agosto de 1935, y aparentemente continuó presionando para cooperar con Ibáñez en los años siguientes.⁴⁸⁴ De hecho, según una fuente, Cazón alentó a grupos de estudiantes comunistas para que, en 1938, lanzaran un movimiento insurreccional a favor de Ibáñez.⁴⁸⁵ Teniendo en

⁴⁸² Ver, por ejemplo, Marcos Chamudes, *Chile, una advertencia americana*, pp. 39-50.

⁴⁸³ Entrevista realizada por Wilfredo Mayorga a Oscar Sagues, director de Investigaciones (seguridad interna) bajo Aguirre Cerda. *Ercilla* n° 1618, 8.6.1966.

⁴⁸⁴ *Ibid.* Ver también, el artículo de J.C. Jobet “El PS y el Frente Popular en Chile”, en *Arauco*, Santiago, febrero de 1967.

⁴⁸⁵ Entrevista a Hernán Ramírez Necochea, Santiago 1972. Según datos recientes, esta versión sobre la actuación de Cazón debería ser revisada con mayor detención. En efecto, actualmente Víctor y Lazar Jelfets nos informan que M. Cazón -cuyo verdadero nombre era Jan Jolles- llegó a Chile antes del arribo de Ravines, compartiendo con este la tarea de adecuar al PC chileno a la nueva línea de Frente Popular y la lucha antifascista. Hay, al parecer, acuerdo en sostener que Cazón se excedió en sus actuaciones propiciando acercamientos con militares pro ibañistas, lo que suscitó enojo en la dirigencia comunista local, pidiendo su alejamiento del país, lo que habría ocurrido en

cuenta todos estos factores, no era extraño que algunos miembros del CC se mostraran reacios a aceptar la nueva estrategia de manera entusiasta. Sin embargo, ninguno de ellos cuestionó abiertamente el derecho de la Comintern para imponer la nueva línea y, aparentemente, nadie intentó responder a las acusaciones de Ravines sobre sus actuaciones anteriores, y menos a señalar que varios de esos fracasos se debían a que las políticas de la Comintern eran inapropiadas para las condiciones chilenas.⁴⁸⁶ Aunque a principios de 1936 el CC aún se quejaba de que algunos de sus propios miembros no habían adoptado la nueva estrategia con suficiente entusiasmo, las señales de resistencia abierta dentro y fuera del CC fueron escasas. Sin embargo, algunos comunistas se sintieron compelidos a protestar cuando la nueva estrategia fue puesta en práctica. Así, a mediados de 1936, algunos comunistas se opusieron cuando su Partido respaldó la candidatura parlamentaria por Cautín de Cristóbal Sáenz, un latifundista radical de derecha.⁴⁸⁷ Del mismo modo, a principios de 1938, estudiantes universitarios comunistas y miembros de la FJC en Santiago protestaron contra los acercamientos que el Partido estaba teniendo con Ibáñez.⁴⁸⁸ Por el contrario, unos pocos comunistas fueron expulsados por continuar trabajando para la candidatura presidencial de Ibáñez luego de que se les ordenara que desistieran.⁴⁸⁹ A pesar de la ausencia de una oposición abierta y determinada a la nueva estrategia, la tarea de adaptar la organización del Partido a las demandas de las nuevas tácticas no fue fácil. En efecto, la nueva estrategia necesitaba de métodos de trabajo novedosos y de nuevas formas organizacionales, que pudieran transformar al PCCh de una secta introvertida -que se había vuelto tímida debido a los miedos de la persecución y el desviacionismo-, a un partido más abierto, seguro de sí mismo y extrovertido, capaz de ganar el apoyo de masas. Para ese fin, el PCCh introdujo dos nuevas formas organizacionales, el sector industrial y el radio de calle.⁴⁹⁰ A diferencia de la fracción, que básicamente había sido creada para funcionar en una planta o fábrica en particular, el sector industrial tenía la tarea de fomentar la formación de nuevos grupos en las fábricas y de apoyar los movimientos hacia la unidad sindical. El radio de calle, por otra parte, tenía la particular tarea de ayudar a crear comités y organizaciones del Frente Popular y de reclutar para el Partido. Estas nuevas

1936 y no dos años después. Conste, en todo caso, que la fuente señalada por Barnard es Hernán Ramírez. (Nota de los traductores).

⁴⁸⁶ Vergara, op. cit. p.120.

⁴⁸⁷ Ravines, op. cit. p. 321.

⁴⁸⁸ *Claridad* 16.3.1938, 24.3.1938.

⁴⁸⁹ *Frente Popular* 22.2.1938.

⁴⁹⁰ *Boletín de la Comisión Nacional de Organización* No. I, mayo de 1936

organizaciones, al menos inicialmente, parecen haber sido un obstáculo más que una ayuda. De hecho, hubo denuncias que sostuvieron que dichas instituciones complicaban la cadena de mando, generaban conflictos de autoridad e impedían la transmisión de la línea del partido hacia los sindicatos.⁴⁹¹

Si bien las nuevas formas organizacionales produjeron dificultades, el Partido todavía sufría algunos defectos en su organización que ya habían sido acusados a inicios de la década de 1930. Conferencias regionales que se llevaron a cabo durante 1936, sostuvieron que las organizaciones locales aún sufrían de sectarismo y burocratismo, y que aún existían muy pocos cuadros capacitados. Las células continuaban siendo organizadas con base en el territorio antes que en la fábrica, el trabajo de la colectividad seguía siendo dependiente de las energías de una pequeña cantidad de militantes y las tareas del Partido no se distribuían a los militantes más capacitados para realizarlas.⁴⁹² A pesar de las exhortaciones de los líderes, hacia 1937 la situación no había mejorado. Peor aún, no solo persistían las viejas fallas, sino que además habían emergido otras nuevas. Una sesión plenaria del CC referida a asuntos de organización, en marzo de 1937, denunció la tendencia que algunos grupos locales mostraban a sumergirse en los órganos del Frente Popular, abandonando su propia vida institucional.⁴⁹³ A pesar de que la mayoría de los comités regionales (CR) reportaban una mejora en el desarrollo de sus organizaciones a principios de 1938, los reclamos sobre el bajo nivel ideológico y organizacional de los miembros, de la falta de control sobre el desarrollo de las tareas y del bajo reclutamiento de nuevos militantes, se continuaban realizando.⁴⁹⁴ Sin embargo, a pesar de las culpas repetidas y ritualizadas que el Partido impartía por sus deficiencias organizacionales, existe evidencia que sugiere que se comenzó a experimentar una mejora general poco después de la formación del Frente Popular. En mayo de 1936, los CR de Antofagasta y Concepción fueron felicitados por corregir algunas de sus deficiencias organizacionales, y durante ese año el PC fue capaz de mantener una serie de conferencias regionales -a veces en provincias como O'Higgins- que simplemente no figuraban en las noticias partidarias a principios de la década de 1930.⁴⁹⁵ Por otra parte, aunque a inicios de 1938 el CR de Santiago se autocensuró por sus

⁴⁹¹ Ibid.

⁴⁹² *Bandera Roja* cuarta semana de mayo de 1936; 20.6.1936. Tercera semana de agosto, 1936.

⁴⁹³ *Boletín interno del CC*, año I, No.2, sin fecha, p. 20.

⁴⁹⁴ Ver, por ejemplo, *Boletín de Departamento Regional de Organización del PCCh*, Santiago, febrero de 1938.

⁴⁹⁵ *Bandera Roja* cuarta semana de mayo de 1936.

deficiencias organizacionales, reveló que el 40% de sus miembros pagaban cuotas. Se trata de una estadística que, a pesar de haber sido citada como un tema de preocupación, era una mejora considerable con respecto a lo que sucedía a principios de la década de 1930. Por lo demás, se planteó la intención de contratar a dos funcionarios para trabajar a tiempo completo en las actividades sindicales, campesinas y juveniles de la región, con el dinero obtenido gracias a dichas cuotas.⁴⁹⁶

En el Décimo Congreso Nacional (Santiago, abril de 1938), el PCCh tuvo una actitud más complaciente. Esta se expresó en una auto-felicitación por el progreso que había realizado desde su último congreso, del año 1933, el que había finalizado sus sesiones en la penitenciaria de Santiago.⁴⁹⁷ Las preocupaciones organizacionales del PCCh en el Décimo Congreso evidenciaron una confianza y una fuerza inéditas. Si bien se criticaron las viejas deficiencias y errores, la preocupación central había pasado a ser la creación de los mecanismos de control que regularían el desarrollo de las tareas por parte de sus miembros, y proporcionarían una estructura de disciplina para una militancia que vivía un proceso de crecimiento por la llegada de nuevos militantes. Se dieron instrucciones a las organizaciones regionales y locales para la creación de comisiones de control, compuestas de tres miembros de al menos cinco años de militancia, quienes eran directamente responsables ante la Comisión Nacional de Control en Santiago, dirigida por Galo González.⁴⁹⁸ El Décimo Congreso también instruyó a sus miembros para que estrecharan relaciones con los socialistas, e incluso para que realizaran proselitismo entre los trotskistas, tratando de ganarlos “uno por uno”.⁴⁹⁹ Finalmente, el Congreso dio instrucciones para elaborar de estadísticas precisas sobre los miembros, e institucionalizar el pago de las cuotas.⁵⁰⁰ En general, las resoluciones sobre temas organizacionales demostraron que el PC estaba sentando las bases de una maquinaria partidista mucho más eficaz y profesional que la que había tenido hasta la fecha.

De tomarse literalmente las críticas del PCCh sobre sus deficiencias organizacionales, es claro concluir que su creciente fuerza después de 1935, tuvo más que ver con la popularidad de su nueva línea política que con los esfuerzos por corregir sus falencias en esta

⁴⁹⁶ *Boletín de Departamento Regional de Organización del PCCh*, Santiago, febrero de 1938.

⁴⁹⁷ *El Congreso de la Victoria. Resumen de los informes, discusiones y resoluciones del X congreso del PCCh*, Santiago, 1938, p. 15.

⁴⁹⁸ *Ibid.* p. 44.

⁴⁹⁹ *Ibid.* p. 45.

⁵⁰⁰ *Ibid.* p. 44.

área. En efecto, la estrategia Frente Popular permitió que el PC pusiera fin a sus costosas confrontaciones con el Gobierno y con otros partidos de la clase obrera. Estas pugnas habían dificultado la implementación de reformas efectivas en la organización partidaria a inicios de la década de 1930, colocando una fuerte presión a la lealtad y el entusiasmo de los militantes. Además, la nueva estrategia le exigió la realización de esfuerzos extraordinarios para acercarse a diferentes clases sociales y conseguir un apoyo masivo. Para conseguir dichos fines, y siguiendo el ejemplo del Partido Comunista francés, echó mano al recurso del patriotismo, intentando crear un abismo de división entre las masas -que por definición serían democráticas y progresistas-, y una oligarquía antinacional: las “cincuenta familias”, que venían gobernando Chile desde un largo tiempo y que habrían vendido el patrimonio del país a los imperialistas.⁵⁰¹ En agudo contraste con la década de 1920 y principios de la siguiente -cuando había tratado a las instituciones y a los padres fundadores de la República con indiferencia o desprecio-, se comenzaron a celebrar las fiestas patrias y a alabar a las fuerzas armadas.⁵⁰² De un modo similar, la actitud del PCCh ante los héroes y efemérides celebrados por otros partidos políticos también cambió. Los diputados comunistas rindieron homenaje a las personalidades liberales del siglo XIX, como José Victorino Lastarria y, en el ámbito de la historia más reciente, incluso dedicó algunas palabras de alabanza respecto de la República Socialista y sus líderes, moderando sus críticas hacia ellos.⁵⁰³

Las nuevas orientaciones del PC no solo facilitaron su acercamiento hacia sectores con una opinión política más moderada, sino también ayudaron a evitar su persecución y el acoso policial. Aunque los activistas continuaron siendo objeto de detención arbitraria y de prisión, ahora que el PCCh ya no llamaba a una lucha revolucionaria violenta y era miembro de una poderosa coalición que podía protestar con fuerza, la represión policial se volvió más cautelosa.⁵⁰⁴

⁵⁰¹ Carlos Contreras Labarca, *Principios*, julio/agosto de 1967, p29.

⁵⁰² A veces, sin embargo, la perspectiva del PCCh sobre los feriados patrióticos era diferente. El Día de las Glorias Navales en 1937, por ejemplo, fue utilizado para celebrar el Motín Naval de 1931. *Frente Popular* 21.5.1937.

⁵⁰³ *Boletines del Congreso. Diputados, Sesiones Ordinarias*, 1938. Volumen I, p797. Ver *Bandera Roja* 4.6.1936 y *Frente Popular* 4.6.1937 por el comentario del PCCh sobre la República Socialista.

⁵⁰⁴ Para descripciones de persecuciones por parte de la policía, ver *Bandera Roja* de la cuarta semana de mayo de 1936, segunda semana de julio de 1936, primera semana de agosto de 1936, *Frente Popular*, Concepción, 25.12.1937. Glaufoauf, uno de los miembros del equipo de la Comintern, fue lo suficientemente desafortunado para caer en manos de la policía, fue torturado y luego exiliado. *La Opinión* 6.9.1935; 7.9.1935.

Si bien es difícil medir el incremento en la fuerza a través de sus progresos organizacionales, ella puede demostrarse claramente a través de las estadísticas electorales. En abril de 1935, el PCCh luchó en las elecciones municipales sin aliados y obtuvo aproximadamente 4.000 votos a nivel nacional, eligiendo a cinco regidores.⁵⁰⁵ En las elecciones legislativas de marzo de 1937, el PCCh obtuvo 17.162 votos (4,16% de los votos emitidos), eligiendo a un senador y a seis diputados.⁵⁰⁶ En las elecciones municipales de abril de 1938, el PCCh obtuvo, con ayuda frentista, 27.175 votos (un 7% del total de los votos emitidos), eligiendo 42 regidores.⁵⁰⁷

Significativamente, el CC tuvo cuidado de no permitir que los congresistas del Partido se constituyeran en centro de poder alternativo, tal como lo habían hecho a mediados de la década de 1920. La mayor parte de militantes comunistas elegidos para el Congreso en 1937 ya eran miembros del CC desde antes de esa fecha, y los dirigentes principales del PCCh -Lafertte, Presidente, y Contreras Labarca, Secretario General- fueron electos al Senado y la Cámara de Diputados, respectivamente. En consonancia con la práctica anterior, los congresales comunistas fueron instruidos para entregar sus salarios a la tesorería de la organización, recibiendo -de vuelta- menos de la mitad de sus asignaciones.⁵⁰⁸

Es probable que la militancia del PCCh no haya crecido con la misma rapidez con que lo hizo su apoyo electoral entre 1935 y 1938. A pesar de la amplia aceptación que tuvo la campaña del Frente Popular, y de la implementación de una política de reclutamiento que abría las puertas del Partido a nuevos miembros de todas las clases sociales, incluyendo a las clases medias, algunos miembros que llevaban más tiempo en la tienda, tuvieron dificultades para sobreponerse a sus antagonismos de clase y los hábitos de precaución y sospecha que habían aprendido durante los años de clandestinidad.⁵⁰⁹ Aun así, en caso de ser reales las estimaciones que sostenían que la cifra de militantes, en 1935, rondaba entre 4.000 y 5.000, pareciera que este número se duplicó o incluso triplicó, en octubre de 1938. De hecho, a principios de 1937, solamente la FJC,

⁵⁰⁵ No existen estadísticas oficiales de las elecciones municipales de 1935. Se llegó a la cifra de aproximadamente 4.000 votos del PCCh mediante un estudio exhaustivo de prensa regional.

⁵⁰⁶ Sergio Guílisasti, *Los Partidos Políticos Chilenos*, Santiago, 1964, p. 319. Los seis diputados eran Juan Guerra, Amador Pairoa, Andrés Escobar Díaz, José Vega Díaz, Marcos Chamudes y Carlos Contreras Labarca. Luego se les unió Oscar Baeza, electo como socialista.

⁵⁰⁷ *Estadística Chilena*, junio de 1938, p281.

⁵⁰⁸ *Frente Popular*, Iquique, 18.7.1937. El salario de los congresistas era de 2.000 pesos y los diputados del PCCh recibían 700 pesos.

⁵⁰⁹ *Bandera Roja* segunda semana de mayo de 1936.

pese a que en estricto sentido no admitía ser parte del PC, sostuvo que tenía 6.000 miembros, esto en contraste con los pocos cientos que había dicho tener a principios de la década de 1930.⁵¹⁰ En diciembre de 1938, el CR de Antofagasta declaró que su militancia regional alcanzaba la cifra de 7.000, de los cuales 1.000 se habían unido al Partido tras el triunfo de Aguirre Cerda.⁵¹¹ Incluso, teniendo en cuenta la posibilidad de que fueran exageradas, las declaraciones del CR de Antofagasta -uno de los tres bastiones principales del PC-, hacen razonable considerar que, justo antes de la elección de 1938, la organización tenía entre 10.000 y 15.000 miembros.

No se cuenta con datos precisos para realizar un examen del crecimiento de la militancia del PCCh entre 1935 y 1938, lo que lleva a que el tema se preste para conjeturas. Sin embargo, el Partido sí mostró evidentes señales de fortalecimiento en otros ámbitos. En septiembre de 1936, comenzó a publicar un diario nacional, un objetivo que solo había logrado concretar por breves periodos en la década de 1920. El periódico *Frente Popular* fue el primer esfuerzo exitoso del PCCh en el ámbito del periodismo popular, pues prontamente logró alcanzar una circulación más amplia que la tenida por los periódicos serios y doctrinarios que había publicado con anterioridad. Algunos comités regionales siguieron el ejemplo de Santiago y publicaron periódicos similares, como fue el caso de *Frente Popular* en Iquique y *El Popular*, en Antofagasta.

A pesar de las evidencias de creciente fuerza y prosperidad que, en términos relativos, comenzó a mostrar el PCCh en 1938, bien podría argumentarse que el partido falló en lograr los objetivos más profundos que planteaba la estrategia del Frente Popular. Según lo previsto originalmente, el Frente Popular estaba destinado a ser un gran movimiento estructurado, el que atraería apoyos de todas las clases sociales y de todos los partidos políticos, excepto los elementos más intransigentes de la extrema derecha, y que avanzaría sin descanso hasta lograr el objetivo de la liberación nacional. Sin embargo, pese a que el PC fue capaz de crear una coalición electoral, un movimiento sindical unificado y una serie de organizaciones frentistas auxiliares, falló en crear un movimiento de Frente Popular, medido según las metas planteadas en sus concepciones originales, ya sea en alcance o impulso. Las rivalidades y sospechas entre los partidos retrasaron la estructuración formal del Frente Popular hasta septiembre de 1937 e impidieron que se convirtiera en algo más que una coalición electoral, como las que ya eran familiares en la política chilena y que se mantenían unidas por la fuerza de las circunstancias externas y las ambiciones políticas, antes que por algún compromiso

⁵¹⁰ *Boletín Interno del CC PCCh* - Año I, No.2, p28.

⁵¹¹ *El Popular*, Antofagasta, 19.12.1938.

común sobre reformas fundamentales.⁵¹² Más aún, como demostraron los resultados de la elección de octubre de 1938, a pesar de los esfuerzos del PC por un Frente lo más amplio posible, éste no logró penetrar sustancialmente en las bases de apoyo popular que tenían los partidos de derecha. De hecho, así como los acontecimientos mundiales y la batalla entre la democracia y el fascismo contribuyeron a la victoria del Frente, los mismos eventos - y el crecimiento frentista en Chile- hicieron que el conservadurismo sintiera que el orden y la civilización cristiana se encontraban amenazados.

El Frente Popular se había pensado como un medio para continuar e, incluso, acelerar la lucha revolucionaria en Chile. Uno de sus objetivos principales era la disminución, si es que no la liquidación, de la influencia de la "burguesía nacional reformista" entre las masas. Tal como el CC lo expresó gráficamente en febrero de 1936, "si la burguesía reformista nacional está dispuesta a dar un paso con el proletariado, buscaremos la forma de que dé dos; si intenta detenerse, pasaremos por encima suyo y de la masa a la que influencia".⁵¹³ Sin embargo, fue el PC el que terminó encontrándose en una posición muy similar a la que había esperado colocar a la "burguesía reformista nacional" o, al menos, a sectores de ella, representados por el PR. Fue el comunismo el que se vio obligado a hacer las concesiones más significativas para crear y mantener unida a la coalición. Finalmente, fue el "proletariado" (el PCCh y el PS) el que fue utilizado para los planes políticos y las ambiciones de la "burguesía reformista nacional", y no al revés.

Si bien el Partido falló al no crear el tipo de movimiento de masas que se esperaba, y no dio cuenta del potencial ofensivo de la estrategia del Frente Popular en la lucha de clases, de igual modo alegó que la estrategia había tenido éxito al defender la democracia en Chile. Es difícil determinar cuán justificado fue dicho argumento. Si bien la existencia de una oposición más o menos unida probablemente sirvió para contrapesar algunos de los impulsos autocráticos de Alessandri, las acusaciones frentistas que denunciaban que el presidente planeaba la instauración de una dictadura, son cuestionables. Las inclinaciones dictatoriales de Ross sí están bien documentadas, y parece probable que el triunfo del Frente Popular, en octubre de 1938, al menos salvó a Chile de otro periodo de gobierno más autoritario que el que terminó viviendo bajo Aguirre Cerda.⁵¹⁴

⁵¹² *La Hora* 7.9.1937.

⁵¹³ *Boletín del CC PCCh*, marzo de 1936, No.8.

⁵¹⁴ El embajador británico, por ejemplo, informó que Ross le había contado que consideraba necesario disolver el Congreso, que la democracia era impracticable en Chile y que el país necesitaba un giro brusco a la derecha.

Si se intenta realizar un balance sobre los objetivos más importantes de la estrategia Frente Popular en los que PCCh logró incidir, los resultados serán diversos y matizados. Sin embargo, los beneficios que cosechó en el intento de poner en práctica la estrategia fueron sustanciales. Como miembro de la coalición, fue capaz de operar con un grado considerable de libertad ante el acoso de las autoridades, hacer contacto efectivo con los sectores más amplios de la comunidad, incrementar su cantidad de miembros y apoyo electoral, y mejorar su organización. Por otra parte, el Frente Popular le permitió crear una relación de trabajo con el PR y con otros partidos de la izquierda, rompiendo con el círculo vicioso del aislamiento y la derrota en el que se encontraba entrampado por la política del *tercer periodo*. En resumen, el Frente Popular ayudó al PC a moverse desde los márgenes de la vida política chilena a su corriente principal, un tránsito que, en el corto plazo, lo desvió de sus objetivos revolucionarios, pero que aseguró su supervivencia y crecimiento como organización y que, a largo plazo, incrementó sus oportunidades para influir de manera efectiva el curso que tomaba la política chilena.

FOR FO 371/18664, A 6375/11/9, despacho de Bentinck a Sir John Simon, con fecha 12.7.1935. Ver también Donoso op. cit., II, pp. 178-179.

Capítulo 5

Pedro Aguirre Cerda y el Frente Popular, 1938-1941

El Presidente Pedro Aguirre Cerda gobernó Chile desde diciembre de 1938 hasta noviembre de 1941, año en el que los estragos de una tuberculosis lo forzaron a renunciar al cargo y, poco después, causaron su muerte. A pesar de las altas expectativas y, al menos al principio, el apoyo entusiasta de sus aliados del Frente Popular, del breve gobierno de Aguirre Cerda no emergió un “nuevo Chile” y, del mismo modo, las promesas de elevar el nivel de vida de las masas obreras arrojaron resultados solo parciales.

El fracaso del gobierno del Frente Popular para implementar su programa de reformas, se debió a una serie de factores. Entre los más importantes, estuvieron las dificultades económicas que enfrentó el país, y las actividades de la oposición de derecha que controló el Congreso hasta marzo de 1941, utilizando todos los medios a su alcance para frustrar al nuevo régimen. En parte, como resultado de esta intransigente oposición de derecha, Aguirre Cerda comenzó a alejarse de los objetivos y políticas del Frente Popular, a la vez que las viejas rivalidades y tensiones dentro y entre los partidos frentistas resurgieron con renovado impulso. A principios de 1940, el PS se dividió entre los partidarios de continuar en el gobierno y los que no; el PR, por su lado, forzó la primera de varias crisis de gabinetes de gobierno, sin informar o consultar a sus aliados del Frente. Al mismo tiempo, el PCCh comenzó a alejarse de la política de apoyo incondicional al gobierno -que había sostenido durante 1939- y sus relaciones con Aguirre, aunque no se cortaron, se deterioraron. El Frente Popular, casi moribundo, fue finalmente destruido por una explosión de antagonismos entre el PS y el PCCh en noviembre de 1940. Sin embargo, ni la destrucción del Frente Popular ni la derrota de los partidos de derecha en las elecciones del Congreso en marzo de 1941, facilitó, al Presidente, la tarea de gobernar. Para abril de 1941, se había desarrollado una evidente brecha entre él y el Partido Radical que, desde marzo, era el partido mayoritario en el Congreso, viéndose forzado a gobernar sin ellos a nivel del gabinete ministerial entre junio y septiembre de 1941. Solo en la víspera de su renuncia al cargo se reconciliaría con el PR.

A pesar de los fracasos del gobierno y de la coalición, el período 1938-1941 fue, muy probablemente, el más exitoso y próspero que el PCCh había experimentado desde su fundación. Durante esos años, la membresía y el apoyo electoral al PCCh se expandieron drásticamente, siendo capaz de extender y consolidar su influencia en

el movimiento sindical. Así como en fases anteriores de su existencia, los éxitos (y fracasos) del PCCh se rigieron tanto por las circunstancias del país, como por las políticas de la Comintern. Para su fortuna, ambos conjuntos de factores tendieron a apuntar, más o menos al mismo tiempo, en una dirección similar, razón por la cual el Partido no sufrió de ningún conflicto interno relevante, ni el CC tuvo que lidiar con desafíos serios a su autoridad.

El panorama económico en que se desarrolló el desarrollo político de la administración de Aguirre fue, en general, sombrío. Para cuando éste asumió el cargo, Chile se encontraba entre las garras de una recesión causada, principalmente, por la baja en la demanda mundial de cobre, para entonces, convertido ya en el principal producto de exportación chileno y un recurso importante de ingresos para el Estado.⁵¹⁵

Dos acontecimientos en 1939 agravaron seriamente las dificultades económicas de Chile. En enero, un terremoto destruyó Chillán y la importante zona manufacturera que rodeaba a la ciudad; y, luego, ese mismo año, el estallido de la Segunda Guerra Mundial interrumpió los patrones comerciales tradicionales de Chile. Dichos acontecimientos fueron la causa principal de una baja en la producción industrial y minera durante el mencionado año, si bien la derecha no dejó de responsabilizar a los conflictos laborales y a las políticas frentistas⁵¹⁶. Sin embargo, en 1940, en parte por la ayuda y los acuerdos económicos establecidos con los EE.UU., como porque la producción minera e industrial superó los niveles de 1938, la situación industrial tendió a mejorar hacia 1941⁵¹⁷. Por su lado, debido al cierre de los mercados europeos, la producción agrícola, que había tenido un año record en 1939, cayó durante 1940 y 1941.⁵¹⁸

Para el momento en que Aguirre Cerda dejó el cargo, la economía parecía haberse recuperado de los reveses que experimentó durante 1939. No obstante, la inflación seguía escapándose, afectando las condiciones de vida del grueso de la población. En su primer año de mandato, el gobierno había tomado medidas para mantener en niveles bajos el costo de la vida; también había alentado acuerdos salariales favorables a los trabajadores, consiguiendo que amplios sectores disfrutaran de una real mejora en sus estándares de vida. Pero pronto (1940) la inflación se reactivaría debido, principalmente, a

⁵¹⁵ FOR FO 371/2238, A 6078/324/9, Informe Económico de A.J. Pack para Lord Halifax, agosto 1939.

⁵¹⁶ Ver el Apéndice B para los índices de producción durante dichos años.

⁵¹⁷ Ibid.

⁵¹⁸ Ibid. Para una completa explicación, si bien de derecha, sobre la disminución de producción agrícola, revisar también Salvador Valdés, *Cinco Años de Gobierno de Izquierda*, Santiago, 1944, pp. 109-112.

las políticas expansivas del gobierno, como por el aumento en los precios de las importaciones.⁵¹⁹ De un 3% en 1939, la tasa de inflación se elevó a un 12,6% en 1940 y a 15,2% en 1941. Mientras, a pesar de que en algunas áreas productivas los salarios se mantuvieron conforme al aumento del costo de vida, esta situación no fue mayoritaria, de modo que, en términos reales, los estándares de vida de las masas asalariadas sufrieron un persistente deterioro.⁵²⁰

Con todo, los problemas más acuciantes del ejercicio presidencial de Aguirre Cerda fueron más políticos que económicos. Los partidos de derecha no habían aceptado de buena manera su derrota en octubre de 1938 y estaban determinados a llevar a cabo una feroz política de oposición al nuevo régimen. En el Congreso, estos partidos eran capaces de reunir mayoría en la Cámara de Diputados y tenían mayoría absoluta en el Senado. Haciendo uso de su control sobre el Congreso, bloquearon sistemáticamente la legislación del gobierno, introdujeron medidas diseñadas para ponerlo en aprietos (causando la disensión entre sus aliados) y censuraron a los ministros con el fin de interrumpir y alterar la composición de los gabinetes.⁵²¹ Fuera del Congreso, los miembros y simpatizantes de los partidos de derecha también crearon dificultades a la nueva administración. Algunos reconocidos alessandristas ubicados en agencias semifiscales se negaron a renunciar a sus cargos -como lo establecían las buenas prácticas- en tanto que numerosos burócratas derechistas insertos en el Estado, no cooperaban o bien obstruían.⁵²² La prensa de derecha, más numerosa e influyente que la de los partidos frentistas, dirigió agresivas campañas en contra del gobierno y sus adherentes, al tiempo que alentaron esfuerzos a fin de sabotear la economía.⁵²³ De hecho, según voceros frentistas, los partidos opositores intentaban recrear las mismas condiciones de estancamiento que habían precedido el golpe de septiembre de 1924. Sea cual sea la verdad de estos alegatos, lo concreto fue que en agosto de 1939, el general

⁵¹⁹ P.T. Ellsworth, *Chile: An Economy in Transition*, Nueva York, 1945, pp. 107-118.

⁵²⁰ Ver en el Apéndice D una comparación de las tasas inflacionarias y los aumentos salariales en las industrias mineras.

⁵²¹ Para descripciones de las actividades de los opositores derechistas, Florencio Durán, *El Partido Radical*, pp. 197-220; John Reese Stevenson, *The Chilean Popular Front*, Philadelphia, 1942, pp. 96-106.

⁵²² *Hoy* 11.5.1939; *Frente Popular* 29.8.1939.

⁵²³ Ver, por ejemplo, informe de Pablo Cuello sobre el XI congreso del PCCh (diciembre de 1939) en el que acusa a propietarios mineros de sabotear la producción de carbón. *Frente Popular* 25.12.1939. En 1940, testigos de la embajada británica también sostenían que había existido un "ligero sabotaje" de parte de los industriales de derecha: FOR FO 371/24182, A 418/51/9, despacho de Charles Orde para Lord Halifax, con fecha 11.10.1940.

Ariosto Herrera, con el apoyo de extremistas de derecha, ya había encabezado un intento de golpe de Estado, conocido como el Ariostazo.⁵²⁴

A principios de 1940, la mayor parte de la oposición había perdido radicalidad, principalmente porque el accionar del gobierno, alejado de las políticas del Frente Popular, hizo que los recursos extra constitucionales se volvieran poco atractivos e innecesarios. Sin embargo, la derecha continuó presentando obstinado rechazo al gobierno. Con todo, luego serían persuadidos para hacer un pacto con el PR para asegurar la aprobación de un paquete de legislativo gubernamental en julio de 1940: al parecer habían sido presionados a ello por Aguirre Cerda, quien amenazó con revelar que ciertos importantes partidos de derecha habían recibido ayuda financiera desde Alemania.⁵²⁵ A finales de aquel año, las relaciones entre el gobierno y la derecha nuevamente se deterioraron, lo que llevó a liberales y conservadores a amenazar con boicotear las elecciones al Congreso agendadas para marzo de 1941, en especial, como protesta a lo consideraron violentas tácticas que adherentes frentistas habían adoptado en una elección senatorial parcial.⁵²⁶ Aguirre, sin embargo, tomó medidas para asegurar que dichas elecciones se llevaran a cabo de manera justa y que los partidos de derecha participaran, perdiendo control del Congreso.⁵²⁷ Esta derrota, a fin de cuentas, no resultó muy provechosa para el Gobierno pues, para marzo de 1941, el Frente Popular ya casi no existía y su gobierno no parecía representar una amenaza a los intereses de la oposición.

Los partidos de derecha no fueron los únicos que provocaron preocupación a Aguirre Cerda. Pronto se cayó en cuenta que la capacidad y la voluntad de sus aliados frentistas para apoyar su gobierno eran limitadas y, de hecho, algunos de ellos podían ser tan problemáticos como sus más declarados enemigos. En efecto, hasta agosto del 39 las fricciones entre los componentes del Frente impidieron la necesaria coordinación de sus representantes en el Congreso, y fue solo después del Ariostazo que lograron constituir una más sólida combinación de centro-izquierda, dando al gobierno una mayoría temporal en la cámara de diputados.⁵²⁸ A principios de 1940, los principales partidos del Frente habían expresado su descontento con el andar del gobierno; en febrero, el PR reveló la

⁵²⁴ Ver las razones del "Ariostazo" en Leonidas Bravo, *Lo que supo un auditor de guerra*, Ediciones del Pacífico, Santiago, 1955, pp. 122-141.

⁵²⁵ FOR FO 371/24182, A 2839/51/9, despacho de Bentinck para Lord Halifax, con fecha 19.7.1940.

⁵²⁶ *El Siglo*, 19.11.1940.

⁵²⁷ Reese Stevenson, op. cit. p. 115.

⁵²⁸ *Frente Popular* 23.8.1939; 7.9.1939.

ineficacia de la coalición al forzar una crisis de gabinete sin consultar o informar a sus aliados, acción que se repitió en julio siguiente, a pesar de las protestas de éstos.⁵²⁹

La eficacia del Frente no solo estaba condicionada por las diferencias entre sus miembros, sino también, por el trato individual o colectivo que a ellos dio el Presidente. En tanto radical conservador que sólo había aceptado al Frente como parte del precio que debía pagar para la nominación presidencial, Aguirre Cerda no simpatizaba con los objetivos de mayor alcance de la agrupación ni con sus miembros de izquierda. Forzado por la intransigencia de los opositores y por la negativa del PR a invitar a representantes derechistas a cumplir funciones de gobierno, tuvo que entrar a depender del apoyo del Frente, aunque sin otorgarle una opinión decisiva en los planes del Ejecutivo. Menos permitió que el Frente desarrollara un rol de agente movilizador para lograr un apoyo popular masivo hacia los objetivos del Frente y del gobierno, como el PCCCh deseaba. Con la incorporación del PR y el PS al gobierno, la coalición pasó a ser uno de los medios principales por el que el PC (único partido importante del Frente que no compartía altos cargos) quiso tratar de influir en las políticas y acciones de La Moneda, asunto que, de igual modo, no complacía al Presidente. Las señales llevan a indicar que Aguirre Cerda estaba dispuesto a permitir que la coalición sobreviviera hasta que los comunistas se alejaran del apoyo incondicional al gobierno y hasta que el desarrollo de los acontecimientos internacionales, hicieran que la asociación de ellos con su administración, fuera una fuente creciente de descontento.

En contraste con su distante y fría relación con el Frente Popular, sus vínculos con el Partido Radical eran estrechos, aunque turbulentos. Según la mayoría de los comentaristas, la principal causa de las rencillas estribaba en el insaciable deseo de los radicales por puestos y nombramientos en el gobierno, deseo tan intenso que un correligionario llegó a informar que Aguirre Cerda había tenido que arreglar un “préstamo” de puesto público para satisfacerlo.⁵³⁰ Aquellos con ambiciones frustradas convirtieron el PR en un verdadero campo de batalla entre facciones con el fin de capturar la Junta Central Radical (JCR), el cuerpo que tenía el poder de conceder, negar y retirar el permiso que los radicales necesitaban para ocupar altos cargos de gobierno. Una vez al mando, la facción victoriosa utilizaba la JCR para imponer una o varias crisis de gabinete, ordenando a ministros a que renunciaran a sus cargos. En febrero de 1940, la JCR instruyó a los adherentes a renunciar porque habían

⁵²⁹ Ibid. 8.2.1940; 18.7.1940.

⁵³⁰ Alberto Cabero, *Recuerdos de don Pedro Aguirre Cerda*, Santiago, 1948, p. 248. El radical era Guillermo Labarca.

pasado a ser identificados con las deficiencias del régimen.⁵³¹ A pesar de que Aguirre Cerda aceptó de buena manera la crisis - aprovechando la oportunidad para dar a su equipo una composición más conservadora mediante la incorporación de magnates radicales (creando así el denominado gabinete de millonarios)-, se puso furioso cuando la JCR forzó otro cambio de gabinete en julio de 1940, con el pretexto de que el Ministro del Interior radical había sido responsable de la intensa represión policial en algunos disturbios desencadenados en Santiago.⁵³² De hecho, en dicha ocasión, Aguirre Cerda, como señal de protesta, redactó la renuncia a su cargo porque era imposible gobernar debido a la continua interferencia radical.⁵³³ La lucha entre Aguirre y el PR llegó a un punto alto en abril de 1941, cuando la JCR, en una decisión muy disputada, instruyó a sus ministros a que renunciaran como protesta ante el cierre de dos periódicos decretado por el Ministro del Interior radical, Arturo Olavarría Bravo.⁵³⁴ Los ministros renunciaron, pero el Presidente se negó a aceptarlo, por lo que ellos continuaron en sus cargos desafiando las órdenes de la JCR, ofensa que llevó a la expulsión de los ministros del PR.⁵³⁵ Al mes siguiente, todos ellos (excepto Olavarría Bravo) hicieron las paces con el PR, y Aguirre Cerda decidió formar un gabinete sin participación radical formal y con Olavarría como su Ministro del Interior.⁵³⁶ El PR quedó fuera del gabinete hasta septiembre de 1941. Ese mismo mes, Aguirre Cerda, al darse cuenta que no viviría mucho tiempo más, aprovechó la oportunidad de la renuncia de Olavarría para hacer las paces con el partido.⁵³⁷

Aunque las rivalidades personales y la pasión desenfadada por ejercer cargos eran, probablemente, las causas centrales de las dificultades entre Aguirre Cerda y el PR, la vieja batalla entre izquierdistas y derechistas al interior de este partido -implicada, a la vez, en la puja por los cargos- aún persistía. Desde antes del triunfo de octubre del 38, los radicales de derecha presionaban para el retiro del PR del Frente, mientras que a partir de 1940, Juan Antonio Ríos comenzó su campaña por la nominación presidencial haciendo llamados similares.⁵³⁸ Por otra parte, según una fuente, la crisis de gabinete de febrero de 1940, había sido forzada por estos mismos

⁵³¹ *La Hora* 9.2.1940.

⁵³² Reese Stevenson, op. cit. pp. 99-100; Gabriel González Videla, *Memorias*, 2 volúmenes, Santiago, 1975, I, pp. 261-263.

⁵³³ Cabero op. cit., pp. 249-252.

⁵³⁴ *La Nación* 25.4.1941.

⁵³⁵ *Ibid.* 29.4.1941.

⁵³⁶ *Ibid.* 11.6.1941.

⁵³⁷ Ver en Arturo Olavarría Bravo, *Casos y Cosas de la Política*, Santiago, 1960, pp. 96-109, las circunstancias de su renuncia.

⁵³⁸ *Frente Popular* 16.1.1939; *El Siglo* 4.9.1940.

sectores en la esperanza de que la renuncia de los ministros radicales precipitara, a su vez, el alejamiento de los ministros socialistas. Con ello, Aguirre reorganizaría a fondo el gabinete, llegando a un acuerdo con estas tendencias de derecha.⁵³⁹ Habiendo sido este el caso -y el PS pensó que sí lo era- los ministros socialistas se negaron a renunciar y la estrategia falló.⁵⁴⁰ Del mismo modo, la crisis ministerial de julio de 1940 -aparentemente en protesta por la conducta del Ministro del Interior-, estuvo también destinada a la destitución de los ministros que habían sido incorporados al gabinete en febrero. Finalmente, desde que Olavarría Bravo había provocado el descontento del PR por obedecer las instrucciones de Aguirre Cerda para restaurar la “disciplina social” -forzando a los ministros radicales a renunciar, en abril de 1941-, la JCR manifestó su oposición a las políticas del gobierno, cayendo en un juego de poder de muy corto alcance.⁵⁴¹

Las relaciones de Aguirre Cerda con el PS -el único partido importante del Frente con el que compartió cargos ministeriales de largo plazo-, fueron más armoniosas que las que tuvo con el PR o el PC. Esta armonía no se debió a ningún acuerdo sobre políticas de gobierno -excepto, quizás, en el campo de relaciones exteriores- sino fue el producto de otros factores. En primer lugar, el PS no asedió a Aguirre exigiendo puestos de gobierno, a la vez que su antagonismo con el PR y el PCCh, lo convirtió en un aliado natural del Presidente en el contexto de las políticas internacionales de la administración.

Este ambiente de buenas relaciones no impidió que los socialistas fueran los primeros integrantes del Frente Popular en criticar las deficiencias del gobierno, y no fue sino hasta 1940 que el PC equiparó al PS como fuertes críticos del Ejecutivo. Así, en julio de 1939, el PS instó al Presidente a tomar acciones más decididas para lograr los objetivos del Frente Popular, mientras que dos meses más tarde (septiembre), instruyó a sus ministros a renunciar para reemplazarlos por cuadros de mayor peso, capaces de presionar con mayor éxito en favor de los objetivos y políticas del Frente Popular.⁵⁴² A inicios de 1940, este partido continuó exigiendo al gobierno la implementación de las orientaciones políticas del Frente y para que tomara medidas más drásticas contra los opositores de derecha.⁵⁴³

⁵³⁹ González Videla op. cit., I, pp. 261-263.

⁵⁴⁰ *Consigna* 17.2.1940.

⁵⁴¹ Ver las instrucciones de Aguirre Cerda en Olavarría Bravo, op.cit. p. 63. Se le ordenó suspender el derecho a huelga en el campo, prohibir huelgas en las industrias de servicio público y pactar con periódicos que amenazaban al orden público, la tranquilidad social y a las relaciones de Chile con otros países.

⁵⁴² *Consigna* 30.9.1939.

⁵⁴³ Ver, por ejemplo, el manifiesto y las declaraciones del PS en *Consigna* 8.10.1939; 25.11.1939; 2.12.1939; 13.1.1940; 20.1.1940; 16.3.1940.

Ahora bien, las críticas del PS al gobierno no eran solo producto de una evaluación de sus insuficiencias, sino también, una respuesta que los líderes de la organización daban ante las claras presiones internas. A fines de 1939, una minoría influyente, insatisfecha con la participación del partido en una administración que había fallado en llevar a cabo reformas radicales y que parecía improbable se hicieran a futuro, acusó a los líderes del PS de haber cambiado sus compromisos por sus cargos gubernamentales y de haberse olvidado de sus principios revolucionarios. Los *inconformistas*, como eran llamados, peleaban para que el PS dejara el gobierno y adoptara una política de apoyo condicionado.⁵⁴⁴ Utilizando varios de los argumentos formulados por los anti frentistas en su campaña para prevenir que el PS se uniera al Frente, los *inconformistas* trataron de cambiar a la dirigencia máxima del partido en el Congreso Nacional llevado a cabo en diciembre de 1939. Derrotados en tal instancia, los *inconformistas* continuaron sus ataques, resultando expulsados en abril de 1940.⁵⁴⁵ Encabezados por César Godoy Urrutia, los *inconformistas* - quienes incluían a cinco congresistas- crearon el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), en mayo de 1940.⁵⁴⁶ Con la expulsión de los *inconformistas*, el PS se comprometió aún más con el gobierno, llegando a cubrir todas las carteras ministeriales de Aguirre Cerda sin que ello lo privara de seguir con sus críticas públicas respecto del gobierno, promoviendo que se adoptaran políticas de izquierda.

Sin duda que el factor más importante en la buena relación que se desarrolló entre el PS y Aguirre Cerda, radicó en las diferencias que ambos tenían con el PR y el PC. Los socialistas siempre habían tenido un desprecio por el reformismo burgués del PR, y luchó contra los radicales por tener espacio e influencia en el Frente Popular. Luego de que Aguirre Cerda asumiera el poder, radicales y socialistas compitieron por puestos y nombramientos, y una vez que éstos se habían distribuido, las actividades de ambos sectores fue una fuente de constantes fricciones entre ellos. El PR acusó al Ministro de Salud socialista de llevar a cabo una purga de funcionarios radicales en los departamentos que se encontraban bajo su control, y al Ministro de Fomento, de eludir los canales diplomáticos y comerciales regulares - bajo el control de los ministros radicales- enviando sus propias

⁵⁴⁴ Ver en los folletos de César Godoy Urrutia “¿Adónde va el socialismo?”, Santiago, 1939) y “¿Qué es el inconformismo?” (Santiago, 1940), la posición de los “inconformistas”.

⁵⁴⁵ *Consigna* 13.4.1940; 30.4.1940.

⁵⁴⁶ Ver las razones de la separación en Jobet, *El Partido Socialista de Chile*, op.cit., I, p.143 y en Chelén Rojas, op.cit., pp. 97-101.

misiones para negociar en el extranjero.⁵⁴⁷ Los socialistas denunciaron que los nombramientos realizados por el Ministro de Educación (radical) favorecieron indebidamente a su partido, y que el Ministro de Hacienda (también radical) saboteaba deliberadamente el trabajo de los ministros socialistas, manteniéndolos cortos de fondos.⁵⁴⁸ Las fricciones entre estos partidos se extendieron a los gobiernos provinciales. En efecto, los radicales de Ñuble hicieron todo lo posible por deshacerse del intendente socialista.⁵⁴⁹

Un factor adicional en la creación de un clima de hostilidad entre el PR y el PS, fue la cercana relación del PR con el PC, cercanía que, en alta medida, era el resultado de la determinación comunista de mantener buenas relaciones con los radicales con independencia de la corriente política o personal que dominara en el partido del Presidente. Este encuentro había producido, según el PS, una “alianza infame”, diseñada únicamente para limitar el crecimiento y la influencia socialista.⁵⁵⁰ El PS estaba particularmente molesto por la cooperación radical-comunista en el movimiento sindical, la que, afirmaban, había impedido tanto la elección de sindicalistas de este partido, como la adopción de políticas menos conciliadoras en varios sindicatos, incluyendo los de profesores y de trabajadores ferroviarios.⁵⁵¹

La hostilidad socialista/comunista, sin embargo, tuvo mayor importancia que las diferencias PS/PR en el forjamiento de buenas relaciones entre socialistas y Aguirre Cerda. Irónicamente, a pesar de que comunistas y socialistas con frecuencia concordaban en su apreciación sobre los errores y defectos del gobierno, su arraigada rivalidad fue suficiente para asegurar un ambiente de permanente disputa entre ellos. De hecho, algunos conflictos locales e, incluso, nacionales, ocurrieron cuando los dirigentes de ambas colectividades se relacionaban ostensiblemente en los mejores términos. Por ejemplo, en Coquimbo, en enero de 1939, se produjo una lucha callejera entre adherentes de estos dos socios; luego, en julio del mismo año, se desarrolló una pugna más seria entre dirigentes nacionales de sindicatos por diferencias sobre la elección de los líderes del Comité Ejecutivo Nacional (CDN) de la CTCh.⁵⁵² Acusando a los socialistas de utilizar métodos deshonestos para asegurar la elección de sus candidatos para el CDN, los representantes comunistas se negaron a

⁵⁴⁷ Luis Palma Zúñiga, *Pedro Aguirre Cerda*, Santiago, 1963, p.159; *La Hora* 3.5.1940.

⁵⁴⁸ *Consigna* 16.9.1939; 16.12.1939.

⁵⁴⁹ *Ibid.* 16.2.1940.

⁵⁵⁰ *Ibid.* 20.1.1940. Artículo de Jobet.

⁵⁵¹ *Ibid.* 20.1.1940; 26.3.1940; 30.3.1940.

⁵⁵² *Frente Popular* 16.1.1939; 7.8.1939.

aceptar los resultados de la elección y la CTCh se dividió en dos facciones. Solo una fuerte presión de los jefes políticos de ambos partidos, aseguró un compromiso de paz, en octubre de 1939: a cambio de que una vez más el control del CDN quedara en manos socialistas, se amplió el tamaño de tal organismo, entregándose dos cupos más a los comunistas.⁵⁵³ Para ese entonces, otra fuente de fricción había surgido para enturbiar las relaciones PS-PCCh: la Segunda Guerra Mundial. Aunque el estallido de la guerra no condujo a cambios drásticos en las políticas del PC, la defensa que este hizo del pacto nazi-soviético, la partición de Polonia y la invasión rusa de Finlandia, dieron luz a una ola de ácidas críticas desde el lado socialista, al punto que en algunas zonas, recrudeció el enfrentamiento callejero entre militantes.⁵⁵⁴ Sin duda, la hostilidad entre los dos partidos fue una de las causas principales de la ruptura del Frente Popular en diciembre de 1940 y, de hecho, sólo vino a disminuir en julio del año siguiente.

Las tensiones entre Aguirre Cerda y el PC no se debieron a eventuales ambiciones comunistas por obtener altos cargos de gobierno. Aún antes de las elecciones de octubre del 38, los comunistas habían dejado claro que no jugarían un papel dominante en ningún gobierno proveniente de una victoria frentista, ni aceptaría cargos de gabinete y cuando Aguirre los invitó a ser parte de su gobierno en diciembre de 1938, el Partido se negó.⁵⁵⁵ Las razones que dio el PCCh en esa ocasión fueron que, debido a las circunstancias de que la derecha estaba haciendo uso de todos los medios disponibles para bloquear la implementación del programa de Frente, y que Aguirre Cerda necesitaba de todo el apoyo y simpatía internacionales que pudiera obtener, la participación comunista en su gobierno sería poco recomendable. El PCCh añadió que no tenía deseos de exacerbar los miedos y ansiedades de las fuerzas armadas que, en el pasado reciente, los había llevado a intervenir directamente en política.⁵⁵⁶

A pesar de esta pública negativa a servir en el gabinete y de las convincentes, por no decir loables razones que dio para dicha decisión, hay evidencia que sugiere que el PC pidió responsabilidades ministeriales a Aguirre Cerda. Según González Videla, quien, en ese entonces, era un aliado cercano al PC, este partido le pidió intervenir

⁵⁵³ Ibid. 26.10.1939. El CDN se había expandido a 16 miembros, seis de los cuales eran comunistas.

⁵⁵⁴ Ver en *Consigna* 9.9.1939; 30.9.1939 los ataques del PS sobre la nueva línea internacional del PCCh. Ver en *Frente Popular* 14.10.1939; 4.11.1939 las razones de los choques callejeros entre socialistas y comunistas en Lota, en donde las diferencias sobre políticas extranjeras jugaban un rol.

⁵⁵⁵ *Frente Popular* 7.10.1938; 10.12.1938.

⁵⁵⁶ Ibid. 10.12.1938.

ante el Presidente con el fin de procurar para ellos el Ministerio del Trabajo, además de altas posiciones en dos agencias gubernamentales.⁵⁵⁷ González Videla informó que Aguirre Cerda rechazó dichas peticiones; en primer lugar, porque no quería inflamar aún más a sus ya históricos opositores de derecha y, en segundo lugar, porque el PS había rechazado categóricamente ejercer cargos de gabinete con el PCCh.⁵⁵⁸ González Videla declaró que aprobó en su totalidad la decisión de Aguirre Cerda luego de que, en conversaciones privadas con representantes de la Comintern en Chile, se aseguró que los comunistas continuarían apoyando al gobierno más allá de que sus ambiciones por cargos gubernamentales no fueran satisfechas.⁵⁵⁹

La evidencia de González sugiere que, aparte del clima de hostilidad política, el PC estaba privado de cargos en el gabinete tanto por la oposición de los socialistas como por las políticas de la Comintern, condicionantes que aseguraban a Aguirre Cerda el apoyo comunista sin tener que pagar por eso. De esta suerte, el ofrecimiento de cargos de gobierno por parte de Aguirre Cerda y la negativa del PC a este ofrecimiento, fueron temas esencialmente de forma: al llamar a los comunistas a que ejercieran cargos públicos, Aguirre Cerda reconocía abiertamente su deuda con el PCCh, mientras que el rechazo de este a tal ofrecimiento, era también señal de realismo ante la situación que se vivía, capitalizando políticamente este gesto de sacrificio.

La misma información también sugiere que las especulaciones más oscuras que algunos comentaristas habían hecho sobre las "reales" razones del PCCh para rechazar los puestos en el gabinete, eran irrelevantes.⁵⁶⁰ Si no existían posibilidades reales de ejercer cargos, parece infundada la noción de que el PC rechazaba la invitación porque sólo quería sacar provecho de los éxitos del gobierno, evitando las responsabilidades por sus fracasos, capitalizando así el descontento que estos últimos inevitablemente causarían. Podría argumentarse que el PC solicitó específicamente el Ministerio de Trabajo para provocar una respuesta negativa: dada la importancia del titular de esta cartera en la lucha por el control de los sindicatos, los socialistas estarían obligados a objetarlo. Pero no existe evidencia para proponer que Aguirre Cerda hizo alguna contrapropuesta de un ministerio menos sensible, y como también fracasó en darle al PC una porción justa de cargos en la

⁵⁵⁷ González Videla op. cit., I, p. 26.

⁵⁵⁸ Ibid. p. 207.

⁵⁵⁹ Ibid. p. 216.

⁵⁶⁰ Ver por ejemplo, R.J. Alexander, *Communism in Latin America*, p. 192; Cabero, op. cit. p. 335.

administración del Estado, parece razonable suponer que de ninguna forma quiso tener a los comunistas dentro del gobierno.⁵⁶¹

Ya que parece improbable que el PCCh haya tenido alguna expectativa real de conseguir altos cargos de gobierno, también parece improbable que éste fuera “agraviado profundamente” al ver frustradas sus ambiciones, según ha afirmado González Videla.⁵⁶² Y si bien el Partido bien pudo haber estado molesto por no recibir su parte en los puestos de gobierno, no fue un sentimiento de agravio lo que caracterizó su actitud ante el gobierno en 1939, dándole su apoyo incondicional.

Este apoyo fue particularmente destacado en el campo de las relaciones laborales. En respuesta a las peticiones del mandatario, en abril de 1939 el PCCh (junto con el PS) acordó una moratoria en la organización de sindicatos campesinos, labor que se había incrementado notoriamente en los meses siguientes a octubre de 1938, alarmando a terratenientes y a los partidos de derecha.⁵⁶³ A principios de 1939, el PC también acordó -con reservas menores- la creación de una serie de tribunales especiales diseñados para encontrar soluciones pacíficas a conflictos laborales en varias industrias; a la vez prestó mediana atención a los problemas del aumento de la producción.⁵⁶⁴ En términos más generales, llamó a sus partidarios a mantener los conflictos laborales dentro del Código del Trabajo, exhortándolos a que los evaluaran desde la perspectiva del beneficio o daño que podrían reportar al gobierno. Por otra parte, dijo a sus sindicalistas que no había excusas para huelgas ilegales, más cuando ahora un gobierno popular estaba en el poder, debiéndose evitar convocatorias de este tipo.⁵⁶⁵ En parte, como resultado de estos esfuerzos (en los que también contribuyó el PS), hubo menos huelgas efectivas en 1939 que en 1938, no obstante aumentara el número de conflictos laborales: de 248, involucrando a 48.078 trabajadores en 1938, a 525, en 1939,

⁵⁶¹ Ernst Halperin sostiene otra razón para el rechazo por parte del PCCh a participar en el gabinete: los residuos de la política del “tercer período”, a la que le repugnaba la colaboración con la burguesía. *Nationalism and Communism in Chile*, Massachusetts, 1965, p. 92. La misma objeción se aplica a su teoría y, en todo caso, desde que el partido aceptó con algunas dificultades la estrategia del Frente Popular, parecía poco probable que, teniendo otras condiciones más propicias, el partido hubiera encontrado en 1939 tales sentimientos como un obstáculo insuperable.

⁵⁶² González Videla op. cit., I, p. 216.

⁵⁶³ *Frente Popular* 5.4.1939.

⁵⁶⁴ *Ibid.* 3.4.1939; 14.4.1939; 14.5.1939.

⁵⁶⁵ *Ibid.* 22.4.1939; 25.12.1939.

envolviendo a 104.048 personas.⁵⁶⁶ En paralelo, se esperaba que el gobierno también desempeñara su papel en el mantenimiento de la paz social, persuadiendo a los empleadores a conceder aumentos salariales y evitando despidos innecesarios.⁵⁶⁷

Aunque el partido de Contreras Labarca apoyó sin vacilaciones al gobierno, ello no significó que evitara sus críticas por su desempeño. Desde julio de 1939, comenzó a exigir al Ejecutivo que tomara claras acciones no solo para que enfrentara a los opositores de derecha, sino, a la vez, para que persiguiera los objetivos del Frente Popular con mayor vigor, llamados que fueron repetidos después del Ariostazo, de agosto de 1939.⁵⁶⁸ No obstante, hacia finales de 1939, el PC disminuiría casi por completo sus críticas al gobierno (por lo demás, siempre moderadas), enfocándose en atacar a los *inconformistas* del PS y a otros que “demagógicamente”, postulaban una acción más resuelta por parte del gobierno.⁵⁶⁹ El PS felicitó irónicamente al PCCh por haber adquirido un “admirable espíritu de resignación”.⁵⁷⁰ En la coyuntura, el PS supuso que el pacto soviético-nazi y el estallido de la Guerra Mundial producirían una importante revisión de las políticas del PCCh (tal como había ocurrido en 1935), radicalizando sus posturas, empero, lo que se observó fue algo muy distinto: el PCCh condenó enérgicamente las críticas al gobierno, reprochando al PS que, al tratar de morigerar las presiones internas, se estaba volviendo cada vez más drástico con este. Aunque el PC se tomó la licencia de optar por el silencio ante los hechos internacionales –ocasionando la satisfacción de rivales y enemigos–, obviando tener que realizar ajustes de sus políticas, su inacción en esa dirección fue primordialmente producto de la política de la Comintern, factor que no sólo acató públicamente, sino, a la vez, no intentó ocultarlo.

Según la Internacional, la nueva guerra, al igual que la Primera Guerra, era el resultado de rivalidades imperialistas, y ninguno de los bandos merecía la simpatía o apoyo de la clase obrera, máxime cuando las clases dominantes de aquellas naciones se habrían envuelto en la guerra con el apoyo de socialdemócratas y reformistas, buscando que los trabajadores se llevaran la peor parte del conflicto.

⁵⁶⁶ Ver en el Apéndice C las huelgas durante los años de Aguirre Cerda. Las estadísticas sobre disputas laborales vienen de *Estadística Chilena*, marzo de 1939 y mayo de 1940.

⁵⁶⁷ *Frente Popular* 8.11.1939; 11.12.1939.

⁵⁶⁸ *Ibid.* 19.7.1939; 28.8.1939.

⁵⁶⁹ *Ibid.* 28.8.1939; 4.11.1939. Ver también las resoluciones del XI Congreso Nacional del PCCh, diciembre de 1939, *Por la paz, por nuevas victorias del Frente Popular*, Santiago, p.18.

⁵⁷⁰ *Consigna* 2.12.1939.

La Comintern predijo que la guerra generaría un incremento en los antagonismos de clase y que el paso siguiente sería la revolución. Como resultado de este análisis, la IC entregó dos tareas a los partidos comunistas del mundo: en primer lugar, luchar en contra de la “guerra depredadora” y, segundo, liquidar la influencia de socialdemócratas y reformistas en el movimiento obrero, al haber mostrado apoyo a una guerra que, a fin de cuentas, servía de herramienta para los burgueses y aliados poco confiables del proletariado.⁵⁷¹ Para la Comintern, entonces, la guerra marcaba el retorno de políticas de línea dura, similares a las que habían prevalecido durante el *tercer período*. Sin embargo, un tipo de Partido fue específicamente excluido de esta reorientación: las organizaciones comunistas que en países coloniales y semicoloniales, en alianza con reformistas y socialdemócratas, se encontraban luchando por la liberación nacional.⁵⁷² Estos partidos, incluyendo al PCCh, fueron instruidos para continuar con la estrategia de Frente Popular, la que, con la llegada de la guerra, había adquirido más importancia y parecía tener mayores posibilidades de éxito. No solo las naciones imperialistas serían menos capaces de bloquear los movimientos de liberación nacional, sino que una vez que estos movimientos fueran exitosos, privarían a los imperialistas de los recursos económicos y del apoyo político que necesitaban para proseguir la guerra.

De esta manera, en lo que al PCCh se refiere, la reorientación de la Comintern luego del estallido de la guerra, no exigió cambios ostensibles en su estrategia general o en su política dentro del país, enfatizando su accionar hacia los objetivos estratégicos del Frente Popular: nada menos que la transformación económica y social de Chile y su liberación de la tutela imperialista, finalidades que, de paso, le permitirían renovar su interés de alejarse de la política de apoyo incondicional al gobierno. De otro lado, a principios de 1940 también hubo factores domésticos poderosos que reforzaron esta decisión comunista en el país. Para ese entonces, la supervivencia del Frente parecía estar amenazada por peligros provenientes tanto de la izquierda como de la derecha. En la izquierda, los *inconformistas* desafiaron la unidad del PS y la integridad de la coalición; mientras que, en la derecha, el retiro del gobierno de los objetivos del Frente Popular y, en particular, el cambio de gabinete en febrero de 1940, parecían ser una clara indicación de que el Ejecutivo se estaba moviendo hacia una conciliación con sus oponentes, lo que significaría el sacrificio total de los objetivos frentistas.

⁵⁷¹ *World News and Views*, Londres, 11.11.1939. Ver también, *Frente Popular* 4.11.1939 edición en la que se reimprimió el manifiesto del Comintern del 7 de noviembre.

⁵⁷² *Ibid.*

Simultáneamente se registró otro hecho que acercó la actitud del PCCh ante el gobierno. Durante 1939, el Partido había tenido un éxito considerable en la contención de los conflictos laborales mediante la persuasión a los trabajadores de que ello posibilitaría al gobierno seguir adelante con la implementación de las políticas del Frente. Pero a principios de 1940, este argumento se desgastaba debido a que el gobierno tenía pocos logros concretos a su favor y, aún más, como las presiones inflacionarias aumentaron, el PC se encontraba en peligro de perder terreno en el movimiento sindical frente a los *inconformistas* de dentro o de fuera del PS.

Aunque la dirigencia roja continuó exhortando al gobierno para que implementara las políticas del Frente Popular, el retiro de su apoyo hacia éste no estuvo acompañado de ataques furibundos, evitando que su táctica forzara al gobierno a realizar esfuerzos para llegar a acuerdos con la derecha. Más bien el comunismo buscó conseguir que los partidos del Frente Popular se agruparan alrededor del gobierno a fin de aislar y atacar a la derecha, en particular, a la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), la asociación de terratenientes identificada públicamente como el bastión de la oligarquía.⁵⁷³ A pesar de que algunos *inconformistas* acusaron al PC de intentar canalizar a su gusto el descontento obrero, sus ataques a la SNA no fueron bien recibidos por el gobierno en la medida que el mismo Presidente era un terrateniente acaudalado y dos de sus ministros radicales, eran miembros de tal Sociedad.⁵⁷⁴ De hecho, los dos ministros habían firmado un manifiesto condenando al PCCh por fomentar la agitación en el campo, y aunque fueron forzados a sacar sus firmas de este texto, *La Nación* (el periódico del gobierno) llamó la atención al PCCh por sus actitudes totalitarias, defendiendo a la SNA como una institución profesional respetable.⁵⁷⁵

También en la época, el comunismo comenzó a cambiar su actitud frente a la conflictividad laboral, pero, de nuevo, ello no implicó que desencadenara una ofensiva laboral a gran escala. Por el contrario, continuó insistiendo que, bajo el régimen actual, no existía lugar para huelgas ilegales y que los conflictos debían mantenerse dentro del Código del Trabajo.⁵⁷⁶ La máxima comunista –transmitida a sus militantes– fue que, lejos de la pasividad ante los problemas, se debía ser combativos dentro de la ley.⁵⁷⁷ Otro argumento fuerte del PCCh fue que los problemas del aumento en la producción no podían

⁵⁷³ Ver, por ejemplo, en *Frente Popular* 18.2.1940; 28.4.1940 dos duros ataques sobre la SNA.

⁵⁷⁴ Ver en *Trabajo* (Santiago) 3.5.1940 los alegatos *inconformistas*.

⁵⁷⁵ *La Nación* 25.4.1940; 28.2.1940.

⁵⁷⁶ *Frente Popular* 2.2.1940; 15.2.1940.

⁵⁷⁷ *Ibid.* 15.2.1940.

resolverse a expensas de los trabajadores, sino más bien, concediendo aumentos salariales que ampliaran la demanda.⁵⁷⁸ El resultado final del cambio de actitud del PC ante los conflictos laborales no significó un aumento significativo en la actividad huelguista. Según las estadísticas disponibles, existieron menos huelgas durante los primeros seis meses de 1940, que las habidas durante el mismo período de 1939. Asimismo, vale la pena mencionar que no existieron huelgas significativas en las industrias donde el PC tenía más influencia (salitre y carbón).⁵⁷⁹ Aun así, durante los primeros meses de 1940, los partidos de derecha montaron una campaña de denuncias contra el partido de Lafertte por, supuestamente, estimular la agitación laboral, cuestión que, al parecer, fue principalmente un intento de preparar el ambiente para la presentación, en julio de 1940, de un proyecto de ley que prohibiría la vigencia de este Partido.⁵⁸⁰ Si bien las estadísticas no parecían apoyar el alegato de la derecha, dos huelgas en Santiago (de periódicos y panaderos) durante marzo y abril de 1940, parecieron darle asidero a las acusaciones. Con todo, estos conflictos fueron apoyados por la CTCh, es decir, tanto por el PS como por el PCCh, y en el caso de las huelgas de periódicos (que afectaron a todos los periódicos importantes a excepción de *Frente Popular*) los esfuerzos del PC por encontrar una pronta solución, motivaron la desaprobación de los *inconformistas*.⁵⁸¹ Claro es que los comunistas no eran culpables de la ofensiva laboral, como sus enemigos afirmaban; pero, más allá de ello, se constata que, en general, estaban menos dispuestos a utilizar su influencia para contener la agitación laboral, siendo esto suficiente para tensar las relaciones con Aguirre Cerda.

Pero aún más decisivas que estas discrepancias locales, fueron las diferencias sobre asuntos internacionales las que provocaron la mayor tensión en las relaciones entre el Presidente y el PCCh. Antes de que se suscribiera el pacto Molotov-Ribbentrop, el PC, siguiendo la política exterior soviética, tuvo una disposición favorable ante las democracias de EE.UU. y Europa. Pero, luego de agosto de 1939, el comunismo criollo rápidamente descubrió que las democracias europeas eran tanto o más repugnantes que el régimen alemán. Al finalizar el año, la prensa comunista daba más espacio a la propaganda en contra de los aliados que contra Alemania. La actitud frente a los EE.UU. también se enfrió, y luego que este país revocara

⁵⁷⁸ Carlos Contreras Labarca, "La conspiración de los enemigos del pueblo", Santiago) febrero de 1940, p. 10.

⁵⁷⁹ Ver en el Apéndice C los detalles de la huelga.

⁵⁸⁰ Ver los discursos parlamentarios de Sergio Fernández, el principal arquitecto del proyecto de ley, en *Traición*, Santiago, 1941, pp. 13-151.

⁵⁸¹ *Trabajo* 17.3.1940.

las leyes de neutralidad permitiendo suministrar armas a los aliados, la postura fue francamente hostil a Washington.⁵⁸² Este giro del PCCh en materia de relaciones exteriores no provocó problemas inmediatos en el gobierno, si bien motivó malestar en el PS⁵⁸³. Es más, como Aguirre Cerda había declarado a Chile neutral al inicio de la guerra - neutralidad que se encontraba en sintonía con la política de la Comintern- los comunistas disponían de una importante razón para apoyar al gobierno, situación que, de acuerdo a los acontecimientos de la guerra, no se mantuvo.⁵⁸⁴ Desde luego, el conflicto bélico empeoró las dificultades económicas de Chile, provocando desempleo y aumentos en el costo de la vida, alentándose una agitación laboral que el PC estuvo menos dispuesto a contener. En segundo lugar, debido al cierre de los tradicionales mercados europeos, la guerra dejó a Chile en mayor dependencia de los EE.UU., único poder en posición geográfica y económica capaz de suministrar la ayuda necesaria que el país requería. Obviamente, el aumento de esta dependencia molestaba al PC pues la consideraba una amenaza a la neutralidad nacional: al comprometerse crecientemente en la guerra, el país del norte arrastraría el ánimo de las economías más débiles de Sudamérica, a la par que su poderío sería un claro obstáculo para la implementación de cualquier reforma fundamental que afectara a sus intereses.

En julio de 1940, Washington convocó a la realización en La Habana de la Conferencia de Estados Americanos para coordinar la defensa económica, política y militar del hemisferio. Respecto de esta reunión, el PCCh fue abiertamente hostil a la participación de Chile, reticencia que aumentó cuando dicha reunión había tomado resoluciones para lidiar contra amenazas "subversivas".⁵⁸⁵ De su lado, reconociendo que Chile necesitaba la ayuda económica norteamericana, Aguirre Cerda y los otros partidos frentistas favorecieron el apoyo y la colaboración con USA, encontrando que los ataques del PC al "tío Sam" eran censurables y problemáticos.⁵⁸⁶ De tal modo, a partir de este momento, las relaciones entre comunistas y el gobierno se dejaron llevar tanto por condicionantes internas como externas. Durante el mismo mes de julio, de forma privada, Aguirre

⁵⁸² *Frente Popular* 28.10.1939.

⁵⁸³ El PCCh ciertamente no comenzó de repente a atacar al gobierno luego de firmar el pacto nazi-soviético, como sostiene James Petras en *Politics and Social Forces in Chilean Development*, Berkeley, 1969, p. 124. (Existe traducción al español. James Petras, *Política y fuerzas sociales en el desarrollo chileno*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1971).

⁵⁸⁴ *Frente Popular* 20.11.1939.

⁵⁸⁵ *Ibid.* 22.7.1940.

⁵⁸⁶ *Consigna* 6.7.1940; *La Hora* 23.7.1940.

Cerda declaró que quería terminar la asociación de su administración con el partido de Galo González, intento que no habría prosperado al saberse del interés de la derecha por prohibir al PC.⁵⁸⁷ A pesar de este revés, es muy probable que el Presidente mantuviera la idea de desprenderse de los comunistas al elegir al Ministro de Fomento –el socialista Oscar Schnake– para liderar la delegación chilena en la Conferencia de La Habana. Aguirre justificó esta decisión mencionando que con Schnake se evitaba que el tema fuera pasto de controversias al interior del PR, explicación que, de todos modos, no lograba ocultar el impacto que el citado nombramiento tendría entre los comunistas al saberse del fuerte anticomunismo del referido dirigente socialista.⁵⁸⁸ A mediados de 1940, los días del Frente Popular parecían estar contados; no obstante, la coalición se prolongó por varios meses más: hasta diciembre de 1940 en su composición original; a partir de marzo de 1941, ya sin el PS. Todo el segundo semestre de 1940 fue de un lento pero sostenido deterioro en los contactos entre los principales partidos de izquierda, y entre estos y el gobierno.

En julio del 40, el primer mandatario anunció que las dificultades económicas que el país enfrentaba eran tan serias, que Chile tenía que “organizarse o perecer”.⁵⁸⁹ Había que seguir aumentando la producción y hacer nuevos sacrificios, no permitiéndose huelgas ilegales o indefinidas. Los comunistas recibieron las declaraciones de Aguirre con reserva, aunque con aprobación. Pronto, sin embargo, el ambiente se enrareció al tomarse nota de los pésimos efectos que las nuevas políticas del gobierno tenían sobre el ámbito de relaciones laborales. En agosto de 1940, el Ministro del Interior instruyó a carabineros a mantener estricta vigilancia sobre “agitadores sindicales”. Unos meses más tarde, se echaría mano a la Ley de Seguridad Interior del Estado en contra de los líderes de los sindicatos de ferroviarios que habían amenazado con una huelga.⁵⁹⁰ Como signo del ambiente incómodo que se vivía, el PC, junto con condenar dichas acciones, tuvo que saludar la decisión del gobierno de tomar en sus manos la administración de una oficina salitrera que había sido amenazada de cierre en octubre de 1940.⁵⁹¹

Al tiempo que las dificultades económicas de Chile aumentaban y el gobierno comenzaba a reprimir la agitación obrera, el PC completó formalmente el proceso de reorientación que había

⁵⁸⁷ FOR FO 371/24182, A 2839/51/9, despacho de Bentinck para Lord Halifax, con fecha 10.7.1940.

⁵⁸⁸ Cabero op. cit. p. 354.

⁵⁸⁹ *Frente Popular* 11.7.1940. Manifiesto “U organizamos o perecemos”.

⁵⁹⁰ *Frente Popular* 18.8.1940; *El Siglo* 17.10.1949, 15.11.1940.

⁵⁹¹ *El Siglo* 4.10.1940.

comenzado a principios de 1940. En la novena sesión plenaria del CC, llevada a cabo a finales de septiembre y principios de octubre de 1940, efectuó una autocrítica de su política de amplio apoyo al gobierno, y por su fracaso al no conseguir la unidad de acción con sus aliados, agregando a ello acusaciones de reformismo y oportunismo.⁵⁹² El gobierno, afirmó el PCCh, estaba dominado por elementos pro reaccionarios y la única manera de avanzar era que los obreros y campesinos conquistaran la dirección del movimiento popular, presionando por las transformaciones fundamentales de la sociedad y la economía chilenas que el programa del Frente Popular había prometido. En el futuro, declaró, la colectividad continuaría apoyando al gobierno, pero solo en la medida en que siguiera persiguiendo políticas anti-imperialistas y anti-oligárquicas. También prometió trabajar por la unidad de acción con el PS y, de modo sorpresivo para todos, expresó que el Partido estaría en la vanguardia de la lucha de trabajadores para obtener mejores salarios y condiciones.⁵⁹³ El Noveno Pleno fue la culminación del proceso iniciado por la Comintern luego del estallido de la guerra, pero fue también, hasta cierto punto, el resultado de la reacción partidaria ante el genuino descontento del movimiento obrero frente a los fracasos del gobierno. Sin embargo -tal como lo avizoraba el PS-, la actitud militante del PC probablemente se debía al hecho de que las elecciones parlamentarias de 1941 se acercaban rápidamente.⁵⁹⁴

Aunque ni el gobierno ni los demás partidos frentistas parecían muy alarmados por la línea dura y el tono más agresivo de las resoluciones del Noveno Pleno, inmediatamente antes y después del pleno, existían claras señales del creciente alejamiento entre estos actores. Unos pocos días antes del pleno, el alcalde comunista de Valparaíso (el único vínculo de importancia entre el PCCh y la administración) fue despedido de su puesto; mientras, en Laguna Verde, a las afueras del puerto, militantes comunistas lideraron una huelga ilegal de trabajadores de la electricidad.⁵⁹⁵ Después del pleno, hubo un aumento significativo de la agitación obrera. Las primeras huelgas serias en las salitreras durante la presidencia de Aguirre

⁵⁹² Ibid. 6.10.1940.

⁵⁹³ Ibid.

⁵⁹⁴ *Consigna* 9.11.1940

⁵⁹⁵ El alcalde, Pedro Pacheco, había sido objeto de constantes ataques de socialistas y otros regidores por la falta de asistencia a las sesiones del concejo, persecución de trabajadores municipales no comunistas y el derrochador uso de los fondos. *Boletín Municipal de Valparaíso* 28.1.1939; 27.5.1940; 12.8.1940. Sin embargo, como regidor del PCCh, Pacheco fue, probablemente, víctima del deterioro general de las relaciones entre Aguirre Cerda y el PCCh; Ibid. 8.11.1940. Ver en Chamudes, op.cit, pp. 103-107 una razón de la huelga en Laguna Verde.

Cerda comenzaron en noviembre y, en el sur, los mineros del carbón comenzaron a recolectar dinero para un fondo de conflicto.⁵⁹⁶ El surgimiento de la movilización laboral alarmó al gobierno, el PR, al PS y, aparentemente, también al PC. Dirigentes obreros de este último partido fueron enviados a las cuencas mineras para asegurarse de que los trabajadores no se embarcaran en una acción sin la preparación debida y que mantuvieran el conflicto como legal.⁵⁹⁷ Además, en el Décimo Pleno del CC, llevado a cabo en enero de 1941, varios líderes obreros, particularmente de Valparaíso, fueron condenados por desencadenar de manera precipitada una serie de acciones huelguistas muy mal preparadas.⁵⁹⁸

Los socialistas no dieron muestra de una alarma excesiva ante las resoluciones del Noveno Pleno, limitándose a una defensa razonada de los esfuerzos de Schnake por obtener ayuda económica de EE.UU. (que había sido objeto de críticas en el pleno). Lo que sí los llevó a reaccionar bruscamente, fue cuando el PC intentó ganarse a los grupos socialistas locales bajo la idea de una acción conjunta.⁵⁹⁹ Además, en noviembre de 1941, el PS comenzó a discutir que los comunistas no podían mantener una política exterior diferente a la del gobierno y sus aliados sin que ello significara salir de la coalición. A principios de diciembre, el Ministro de Salud (socialista), Salvador Allende, provocó una breve explosión de polémicas públicas entre el PS y el PCCh, por condenar públicamente la labor de los comunistas y su política exterior.⁶⁰⁰

A pesar de la creciente frialdad entre ambos partidos, en diciembre de 1940 congresistas socialistas se negaron a votar por la medida de la derecha destinada a proscribir al PC, y antes del regreso a Chile de Schnake, los partidos frentistas realizaron algunos progresos para resolver sus diferencias.⁶⁰¹ El 12 de diciembre, el presidente del PR anunció que había tomado varias iniciativas exitosas para persuadir al PC de que respetara los términos del pacto del Frente Popular. Un poco después, el comunismo afirmó que los partidos frentistas habían sido tan exitosos en limar sus diferencias que, incluso, habían logrado producir un acuerdo sobre política exterior que era aceptable para todos los miembros de la coalición,

⁵⁹⁶ *El Siglo* 10.11.1940; 23.11.1940.

⁵⁹⁷ La policía se refirió a Salvador Ocampo realizando un discurso para este efecto en Lota. *Archivo Dirección General del Trabajo*, Providencias, 1941, volumen II, ref. no.3199, con fecha 9.12.1940.

⁵⁹⁸ *El Siglo* 30.1.1941. Discurso de Humberto Abarca.

⁵⁹⁹ *La Crítica* (Santiago) 8.10.1940; *Consigna* 9.11.1940.

⁶⁰⁰ *Consigna* 4.11.1940; *La Unión* (Valparaíso) 7.12.1940; *El Siglo* 9.12.1940.

⁶⁰¹ *El Siglo* 7.12.1940.

incluyendo al PS.⁶⁰² Con todo, el 15 de diciembre Oscar Schnake realizó un furioso ataque a la Comintern y al PCCh, declarando que este partido ya no tenía ningún derecho de hablar en representación de la clase obrera o de considerarse amigo del PS. Schnake reclamó libertad de acción para el PS y presionó al Frente bajo la disyuntiva de excluir al PC o perder al PS.⁶⁰³ Los otros partidos del Frente respondieron exhortando al PS a que permaneciera en la coalición y fueron los esfuerzos efectuados por líderes socialistas como Grove (quien, evidentemente, fue sorprendido por el tono del discurso de Schnake) los que salvaron la coalición. Schnake, por su parte, mantuvo su intransigente.⁶⁰⁴ En enero del 41 los delegados socialistas se retiraron del Frente y, un poco después, el PR también reclamó libertad de acción.⁶⁰⁵

Es bastante probable que sin el ultimátum de Schnake -y sus ataques al PC-, el Frente Popular habría sobrevivido al menos hasta después de las elecciones de marzo de 1941. ¿Por qué, entonces, Schnake decidió destruir el Frente y por qué el PS se marchó con él? En primer lugar, es plausible estimar que el término de la alianza comunista con el gobierno fuera parte del precio que se tenía que pagar por la ayuda económica de EE.UU., la misma que Schnake había negociado. Además, es razonable advertir que la acción también debió contar con algún tipo de apoyo del embajador británico en Santiago quien, el 14 de diciembre, informó a sus superiores en Londres, que “al parecer las autoridades de EE.UU. están insistiendo con la eliminación del comunismo del gobierno antes de patrocinar cualquier préstamo productivo a Chile”.⁶⁰⁶ Además, tal insistencia del gobierno estadounidense era consistente con sus recientes amenazas contra el Partido Comunista de los EE.UU. y con las resoluciones de la conferencia en La Habana, referidas a amenazas subversivas.⁶⁰⁷ En segundo lugar, la actuación de Schnake disponía de poderosas razones domésticas. Las políticas cada vez más duras del PCCh eran una amenaza directa a la influencia del PS, en un momento en que el costo de vida se estaba incrementado y las elecciones al Congreso se

⁶⁰² Ibid. 13.12.1940; 14.12.1940; 21.12.1940.

⁶⁰³ *La Hora* 16.12.1940. Informe en el discurso de Schnake.

⁶⁰⁴ Ver *El Siglo* 20.12.1940 y Raúl Ampuero, *La Izquierda en punto muerto*, Santiago, Ediciones Orbe, 1969, p. 19. Grove hizo esfuerzos por mantener al PS en el Frente hasta fines de diciembre. *El Siglo* 28.12.1940; 30.12.1940.

⁶⁰⁵ *El Siglo* 7.1.1941; 16.1.1941.

⁶⁰⁶ FOR FO 371/25876, A 283/283/9, despacho de Charles Orde para Lord Halifax, con fecha 14.12.1940.

⁶⁰⁷ Las leyes Smith (junio de 1940) y Voorhis (octubre de 1940) obligaron al Partido Comunista a limitar su militancia solo a los ciudadanos del país e hicieron ilegales sus vínculos con el Comintern. Ver N.Z. Foster, *History of the communist party of the USA*, Nueva York, 1952, p.392.

acercaban rápidamente. Es más, el PS estaba molesto por los repetidos intentos comunistas de concertar una acción unida con grupos socialistas locales, afectando los intereses socialistas. Las declaraciones de guerra entre el PCCh y el PS, entonces, sirvieron a varios propósitos. Ayudó a Chile a cumplir con las condiciones de los EE.UU. por la ayuda económica y permitió que el PS satisficiera su genuina y arraigada hostilidad ante el PC; ayudó a desviar el descontento interno por la participación del PS en el gobierno, y agrupó a la militancia en torno a los líderes. Por último, mediante la ruptura del Frente, el PS probablemente esperaba destruir la “alianza impía” entre el PR y el PCCh, propinando un poderoso golpe a las ambiciones electorales de los comunistas.

Así como el PS –y Schnake– tenían sus justificaciones para liquidar el Frente, Aguirre Cerda también las tenía. Antes del 15 de diciembre, el Presidente y los ministros radicales le habían dado a Schnake tareas para mantener neutral al PR en las batallas venideras, llevando a este partido a una alianza con el PS. Bien podría ser que Schnake no hubiera lanzado su ofensiva en el momento que lo hizo sin el estímulo y apoyo de Aguirre Cerda.⁶⁰⁸ Las razones de Aguirre para desear ver el final del Frente eran similares a las del PS, pero no idénticas. Para el mandatario, el desplazamiento del PC hacia políticas más duras y la necesidad cada vez más acuciante de la ayuda económica de EE.UU., simplemente convirtieron al comunismo de un útil, aunque desagradable aliado, a uno embarazoso, que debía ser desechado en la primera oportunidad. Aguirre Cerda no quería una confrontación directa con el PC, ya que eso podía producir una explosión de agitación laboral que su gobierno no estaba en condiciones de afrontar, además de complicar sus relaciones con el PR. De tal modo, la decisión de Schnake de forzar una brecha con el PC se presentó como una ventaja al asegurar que el PS y no el gobierno se desgastara chocando con los comunistas, anulando complicaciones inmediatas con el PR.

La ruptura del Frente Popular no estuvo señalada por ataques comunistas sobre el gobierno, ni por ninguna sostenida campaña de agitación obrera. Aunque la producción de carbón (una industria dominada por sindicatos comunistas) cayó a principios de 1941 y, a pesar de que hubo una cantidad record de huelgas en enero, de momento el comunismo volvió a insistir en que las diferencias debían zanjarse dentro del Código del Trabajo y que no correspondía llevar a cabo ninguna acción huelguística precipitada.⁶⁰⁹ Después de enero –en

⁶⁰⁸ *La Hora* 1.3.1941. Carta para Schnake de parte de Aguirre Cerda.

⁶⁰⁹ Humberto Abarca, “Como organizar la victoria”, Santiago, 1941. (Informe al X pleno, CC PCCh), p. 23. La caída en la producción de carbón ocasionó una investigación, liderada por el general Berguño. Revisar más adelante.

buena medida producto del control comunista-, las huelgas disminuyeron, en tanto que para marzo del 41, la producción de carbón había vuelto casi a la normalidad.⁶¹⁰

Las causas para la cautelosa ruptura comunista se hallaban en su vital necesidad de mantener la alianza con el PR, pues, sin este, el PC corría el riesgo de perder en las elecciones parlamentarias de marzo de 1941 y verse forzado a un completo aislamiento cuyo corolario podía ser el regreso a la clandestinidad y la pérdida de todos los avances hechos desde 1935. Para evitar este peligro, frenó sus ataques al gobierno, cortejó y ofreció al PR condiciones ventajosas para las elecciones venideras y contuvo a sus partidarios en su lucha por mejores salarios. De hecho, según un socialista, en sus esfuerzos por permanecer en buenos términos con el PR, el PCCh habría llegado a ofrecerle el envío de los términos de acuerdo de todos los conflictos laborales en los que se encontraba envuelto, a fin de obtener su opinión y aprobación final.⁶¹¹

Obviamente, el paso por el Senado del proyecto de ley que prohibía al PC, probablemente impuso también a este una limitación, al menos hasta que Aguirre Cerda lo vetara formalmente a fines de febrero de 1941, de acuerdo a las gestiones prometidas por el Ministro del Interior, Arturo Olavarría Bravo⁶¹², el mismo que, por otra parte, reprimía la actuación laboral, hostigaba a la prensa (incluyendo a *El Siglo*), neutralizaba huelgas en las industrias de servicio público y aplicaba la ley de seguridad interior, entre otros, a dirigentes de trabajadores.⁶¹³

El control que mostró el PCCh ante el gobierno contrastó con la acritud que expresó ante el PS. En enero de 1941, el PC declaró que Schnake y sus "partidarios" eran la "nueva brigada de choque de la derecha reaccionaria", doblemente peligrosa por su cara izquierdista.⁶¹⁴ Se produjo el equivalente a una guerra civil dentro de la clase obrera organizada, acompañada por ambos lados por campañas de prensa de singular virulencia, de violencia física y desesperada lucha por cargos en las elecciones parlamentarias y municipales de marzo y abril de 1941, y en las elecciones sindicales

⁶¹⁰ Ver en el Apéndice C los patrones de huelga de a principios de 1941. Para marzo de 1941 la producción de carbón mostró un incremento sobre marzo a las cifras de 1940; sin embargo, seguía estando bajo la producción de marzo de 1937, 1938 y 1939. Ver *Estadística Chilena*, abril de todos los años mencionados.

⁶¹¹ *Consigna* 1.2.1941. Artículo de Rudolfo Borzutzsky.

⁶¹² *El Siglo* 16.1.1941. *El Mercurio* 22.2.1941.

⁶¹³ *El Siglo* 5.1.1941; 18.2.1941; 10.5.1941.

⁶¹⁴ *Ibid.* 4.2.1941. Discurso de Contreras Labarca en el X pleno.

que siguieron en mayo y junio.⁶¹⁵ No fue hasta fines de julio que las hostilidades entre los dos partidos comenzaron a disminuir, deteniéndose por algún tiempo, pero dejando un sabor amargo.

Si el PS tuvo alguna esperanza de que el PR pudiera terminar su vieja asociación con el PC luego de que la coalición fuera destruida, esta fue rápidamente desechada. Los socialistas no estaban dispuestos a ofrecer a los radicales el tipo de ventajas electorales que el PCCh entusiastamente sí les daba, con el resultado que era previsible: los radicales siguieron prefiriendo a los comunistas y a otros ex frentistas menos importantes para enfrentar las elecciones parlamentarias del 1941⁶¹⁶, y sólo una vez realizados tales comicios, comenzaron a moverse hacia acuerdos con el PS en vistas a las elecciones de los presidentes del Senado y la Cámara de Diputados, además de votaciones de alcaldes y concejos municipales. En junio, ambos partidos hicieron un pacto general de apoyo político y electoral.⁶¹⁷ Dice mucho de la constante necesidad que el PC tenía de su alianza con el PR, el que aceptara, con escasas protestas públicas, la creciente reconciliación entre radicales y socialistas. No obstante, sea por la fuerza de los vínculos entre comunistas y radicales, o por la magnitud de la lucha fraccional dentro del PR, lo concreto es que los acuerdos alcanzados con los socialistas, luego comenzaron a tener problemas. Por ejemplo, los radicales de Santiago, en una elección parcial al Congreso de julio de 1941, prefirieron apoyar al candidato comunista patrocinado por el PST (César Godoy Urrutia), en vez del postulante socialista, quien tenía el apoyo oficial del PR.⁶¹⁸ A pesar de estos baches, PS y PR se fueron encontrando de a poco, dejando al PCCh cada vez más al margen de la corriente principal de los eventos políticos.

La invasión alemana a la Unión Soviética (22 de junio de 1941), no provocó un inmediato quiebre en la tendencia de aislamiento del PCCh, ni trajo ningún cambio simultáneo en las políticas internas del PCCh. Los días posteriores a la invasión, los trabajadores fueron informados de que la mejor manera de ayudar a la Unión Soviética consistía en mantener su lucha en contra de la oligarquía, el imperialismo y su "agencia schnakista", además de presionando para la satisfacción de sus justas demandas para mejorar sus salarios y condiciones de trabajo.⁶¹⁹ A pesar de dichas

⁶¹⁵ La batalla en el movimiento sindical fue particularmente violenta. Ver en *La Crítica* 3.4.1941; 8.4.1941; 28.4.1941; 12.5.1941; 15.5.1941; 7.6.1941, los ataques socialistas. A su vez, *El Siglo* respondió a éstos.

⁶¹⁶ *El Siglo* 16.1.1941.

⁶¹⁷ *La Nación* 16.5.1941; 25.6.1941.

⁶¹⁸ *Ibid.* 10.7.1941.

⁶¹⁹ *El Siglo* 25.6.1941; 5.7.1941.

declaraciones, lentamente el PC pasó a ser menos hostil ante el PS, y menos pasional en su defensa de las demandas de los trabajadores por mejores salarios e, incluso, más circunspecto en sus críticas al gobierno. Aunque las nuevas condiciones internacionales eran, probablemente, el factor más importante del bajo perfil del PC durante el invierno de 1941, los factores internos también jugaron su parte. La publicación del informe Berguño -que mostraba a los comunistas como la causa principal en la baja de la producción del carbón durante los primeros meses de 1941- realizado a partir del intento de los partidos de derecha por excluir a los representantes comunistas del Congreso-, impuso la precaución en el PC.⁶²⁰ De igual forma, a raíz de que el PS se negó a votar favorablemente esta propuesta (realizada por petición del PR), los comunistas redujeron sus críticas al PS.⁶²¹

Por aquellos mismos días, el PC también daba indicaciones de sus nuevas prioridades a la luz de los cambios en la guerra. En efecto, el 31 de julio anunció la creación de una nueva coalición, la Unión Democrática Anti-nazifascista de Chile (UDACH) que tenía la intención de apelar a sectores incluso más amplios que el anterior Frente Popular.⁶²² Significativamente, la UDACH no tenía ninguno de los objetivos de reforma que tenía el Frente pero, a su vez, se enfocaba a la defensa de las libertades democráticas y a la maximización de la contribución chilena a los esfuerzos de guerra brindados por la Unión Soviética y sus aliados.⁶²³

En su décimo primer Pleno, de octubre de 1941, afinaba aún más las políticas comenzadas en julio. Aunque el Pleno mostró algunas preocupaciones por el problema del aumento de los precios que, para ese entonces, era un asunto que estaba ganando impulso, no mostró preocupación por la causa de la reforma social y económica, reiterando su apoyo al esfuerzo bélico de los Aliados, haciendo un llamado a los trabajadores para que presionaran por la ruptura de las relaciones comerciales y diplomáticas con el Eje, además de la

⁶²⁰ Ver en *El Mercurio* 25.7.1941 un resumen del informe de Berguño. Aunque el general culpó al PCCh por la caída en la producción de carbón, incluso él comentó las horribles condiciones de trabajo y la falta de provisión de seguridad médica y social. De hecho, más que cualquier agitación promovida por parte del PCCh, parece probable que la caída en la producción del carbón fuera, simplemente, el resultado del fin de las presiones que ejerció el partido durante 1939, destinadas a mantener la paz social en la zona.

⁶²¹ *La Nación* 30.7.1941.

⁶²² *El Siglo* 31.7.1941.

⁶²³ Andrés Escobar Díaz, "Unidad Nacional contra el fascismo y en defensa de la democracia y la patria", *Informe del XI pleno CC PCCh*, Santiago, octubre de 1941, p. 22.

eliminación de elementos nazi-fascistas en Chile.⁶²⁴ Por último, no obstante no se exhortó a los comunistas a evitar las huelgas, la opinión del pleno fue que en el futuro las huelgas serían utilizadas como un arma de último recurso.⁶²⁵ Las resoluciones del XI Pleno comunista no incidieron para acabar con el aislamiento que afectaba al PC dada la creciente cooperación PR - PS. De hecho, ambos partidos se negaron a unirse a la UDACH, y no fue hasta después de la enfermedad y muerte de Aguirre Cerda (noviembre de 1941) y a la cercanía de nuevas elecciones presidenciales, que el PCCh pudo acercarse, una vez más, al eje principal de la política chilena.

Puede que no aceptar ningún puesto en el gabinete del gobierno de Aguirre Cerda haya sido una decisión honesta y alejada de cualquier cálculo de beneficio del éxito o del fracaso de la administración, pero, a la larga, esto fue lo que sucedió. El PC se benefició del apoyo y la simpatía que el Presidente disfrutó durante su primer año en el cargo, y continuó beneficiándose cuando esta simpatía comenzó a disiparse y el desorden interno del PS y el PR pasaba a ser cada vez más evidente. Ausente en el gabinete y en altos cargos de gobierno, al PC le cupo solo una pequeña culpa por los fracasos del gobierno. Los comunistas recibieron una compensación menor de la que normalmente podrían haber obtenido dada su condición de miembros de una coalición que había elegido a un Presidente de la República. Mientras radicales y socialistas tomaron la mayor parte de los cargos, y mientras incluso pequeños partidos frentistas, como los socialistas radicales y los demócratas, disfrutaron de puestos en el gabinete, al PC correspondieron solo tres puestos de alguna importancia: Pedro Pacheco fue designado por Aguirre Cerda como Alcalde de Valparaíso; otros fueron destinados a los consejos de dos agencias estatales: la Junta de Exportación Agrícola (JEA) que, entre otras funciones, controlaba los precios del pan y el trigo, y la Caja del Seguro Obrero, preocupada por la salud de los trabajadores y los beneficios de seguridad social.⁶²⁶ Pese al nombramiento de Pacheco –un líder del motín naval de 1931– a la alcaldía de Valparaíso (el principal puerto comercial y naval de Chile) y a la considerable satisfacción que esto representó para el PC, ninguno de estos puestos le dio al Partido mucho poder real. Ciertamente que Pacheco y los otros comunistas designados en la burocracia pública, utilizaron su influencia para asegurar trabajos a otros miembros del partido; de

⁶²⁴ Ibid. P31.

⁶²⁵ *El Siglo* 26.11.1941.

⁶²⁶ Para detalles de la juventud y la carrera de Pacheco, ver *Frente Popular* 28.3.1939. Luego de ser alcalde de Valparaíso y miembro del CC (1939-41) se alejó del PCCh. Los otros dos nombramientos presidenciales fueron Contreras Labarca (JEA) y Manuel Muñoz (Caja de Seguro Obrero).

hecho, el favoritismo descarado de Pacheco fue una causa constante de fricciones entre el PC y otros partidos frentistas en el concejo municipal de Valparaíso.⁶²⁷ Debido al esfuerzo de algunos de sus militantes, y a que algunos ministros radicales también nombraron a comunistas para ciertos cargos -además de que a estos ya no se les consideraba automáticamente *personas non gratas*, a la hora de una contratación para el servicio civil- la influencia del Partido en la administración pública creció notablemente durante los años de Aguirre Cerda.⁶²⁸

Por sobre la ausencia de una adecuada compensación en cargos públicos, los comunistas obtuvieron otros tipos de beneficios. En primer lugar, se les invitó -no sin hipocresía- a servir en el gobierno, cuestión que granjeó un sello de respetabilidad al Partido. Además, en varias ocasiones Aguirre Cerda defendió públicamente al PC de furiosos ataques de la derecha y vetó el proyecto de ley que intentó prohibir su existencia.⁶²⁹ Según Ravines, por expresa petición comunista, Aguirre Cerda permitió que refugiados españoles se establecieran en Chile, algo que, de algún modo debe ser relativizado: la causa republicana era lo suficientemente popular entre todos los partidos frentistas, por lo que ese permiso no pudo haber sido dado para satisfacer exclusivamente al PC.⁶³⁰ El embajador británico en Santiago alegó, además, que la negativa de Aguirre Cerda a firmar una declaración panamericana condenando la invasión rusa de Finlandia, fue el resultado de la presión del PC.⁶³¹ Finalmente, en abril de 1941, también por solicitud comunista, Aguirre arregló sentencias de exilio de tres refugiados españoles a medidas de destierro dentro de Chile.⁶³²

Aún más importante que estos favores, estaban las ventajas que recogía el PC al tener un gobierno que no le era activamente hostil. Si bien hubo incidentes aislados de persecución, la agrupación pudo operar con una libertad que no había visto antes y fue capaz de acercarse a las autoridades en nombre de sus partidarios y esperar, si bien no una acción, al menos una audiencia comprensiva. De modo similar, el PCCCh -como el PS- se benefició de la explosión de la sindicalización durante la administración de Aguirre Cerda: de 932

⁶²⁷ Revisar referencia 585.

⁶²⁸ Según Palma Zúñiga, op.cit., p.61, el ministro radical de Relaciones Exteriores, Abraham Ortega, dio trabajo a cuatro comunistas, aunque que no deja claro de qué tipo.

⁶²⁹ *Frente Popular* 21.5.1940; *El Siglo* 22.10.1940; *El Mercurio* 22.2.1941.

⁶³⁰ Ravines, op.cit. p. 486.

⁶³¹ FOR FO 371/24182, A 1115/1115/9, despacho de Charles Bentinck para Lord Halifax, con fecha 31.1.1940.

⁶³² *El Siglo* 22.4.1941. Los refugiados habían sido exiliados ante la solicitud del embajador español.

sindicatos con 125.978 miembros en 1938, se subió a 1.985 sindicatos con 208.775 afiliados en 1941.⁶³³

El PC disfrutó, a la vez, de algunos beneficios extraoficiales gracias a su vinculación con el gobierno: pasaron a ser más fáciles de obtener las necesidades de préstamo y crédito tanto de agencias privadas como del Estado, y la prensa partidaria comenzó a recibir un porcentaje de ingresos por la publicidad del gobierno.⁶³⁴ Incluso compañías privadas, como Braden Copper y Yarur (textiles), objeto de furiosos ataques comunistas, ocasionalmente sentían que valía la pena sacar anuncios en la prensa comunista.⁶³⁵

Los beneficios directos e indirectos que el PC recibía de su asociación con el gobierno, se tradujo en un aumento drástico del apoyo electoral y la militancia. En las elecciones al congreso de 1937, el PCCh obtuvo 17.162 votos (4,16% del total), saliendo electos un senador y seis diputados; en 1941, obtuvo 53.144 votos (11,8% del total), eligiendo a tres senadores y dieciséis diputados.⁶³⁶ De modo similar, en abril de 1941, el PCCh eligió a 122 regidores, en contraste con los 42 que había obtenido en abril de 1938.⁶³⁷

La evidencia disponible indica que el crecimiento en la militancia fue todavía más acentuado. Contreras Labarca informó, en diciembre de 1939, que la militancia había crecido en “varias decenas de miles” durante ese año, refiriéndose al particular caso de Lota donde, aclaró, la membresía saltó de 82 a 4.000.⁶³⁸ En abril de 1940, el delegado chileno a un Congreso Nacional del PC mexicano, afirmó que habían crecido de 1.000 a 50.000 miembros desde antes de 1935.⁶³⁹ Galo González, en octubre de 1940, también sostuvo una militancia de 50.000 afiliados.⁶⁴⁰

Dado que en circunstancias normales es casi axiomático que el apoyo electoral a un partido sea más grande que su militancia, y teniendo en cuenta que en marzo de 1941 el PCCh solo obtuvo 53.144 votos, es probable que la afirmación de 50.000 miembros adolezca de imprecisiones. Existían, después de todo, razones poderosas para exagerar en la cantidad de miembros: en primer lugar, para impresionar a la Comintern y a otros partidos comunistas en cuanto a

⁶³³ *Estadística Chilena* junio de 1947.

⁶³⁴ Ravines, op. cit. p. 485.

⁶³⁵ *Frente Popular* 16.9.1939; 21.11.1939.

⁶³⁶ Urzúa Valenzuela, op.cit. p. 86.

⁶³⁷ *El Siglo* 9.4.1941. Estadísticas no oficiales de los votos del PCCh parecen haber sido publicadas para las elecciones municipales de 1941.

⁶³⁸ Contreras Labarca, “Por la paz, por nuevas victorias”, p. 64.

⁶³⁹ *World News and views*, 20.4.1940. Bell Keats, “The Congress of the CP of Mexico”.

⁶⁴⁰ Galo González, *La Lucha por la formación del PCCh*, Santiago, 1958, p. 52. Este trabajo es una compilación de varios discursos y artículos de González.

la escala del éxito del PC chileno y, en segundo término, para recordarle a los otros partidos del país que el PC era un aliado electoral que valía la pena considerar. Por lo demás, la cifra de 50.000 adherentes se tomaba incluyendo a las Juventudes Comunistas (JJCC) las que, en diciembre de 1938, tenían 5.000 integrantes solo en Santiago. En razón a lo expuesto, si bien la cantidad de 50.000 no resulta del todo inexacta, es claro que su composición requiere de mayores informaciones.⁶⁴¹ De nuestra parte, creemos que entre 1939/40, la militancia partidaria adulta pudo haber sido de 25.000 a 30.000 personas. Bajo cualquier estimado y criterio, lo mencionado de todas maneras lleva a concluir que el PCCh experimentó un notable crecimiento después de 1938. Por lo informado al XII Congreso Nacional, en diciembre de 1941, el número de integrantes se mantuvo aproximadamente igual a los que tenía en diciembre de 1939, por lo que durante los años del Frente Popular, el Partido logró mantener la mayor parte de sus miembros.⁶⁴² Ciertamente, se tenía claridad que la militancia fluctuaba, pero para los comunistas esto no fue asunto que tuviera mucha importancia en los años de Aguirre Cerda.⁶⁴³

No siendo fácil acertar con la escala del crecimiento comunista entre los años 1938 y 1941, no menos complejo es determinar el origen social y geográfico de esta expansión. Parece razonable asumir que el PC creció rápidamente en áreas donde el apoyo electoral aumentó. En este sentido, la comparación de los resultados de las elecciones parlamentarias de 1937 y 1941, sugieren que el Partido creció más en Santiago, las zonas mineras y algunas provincias rurales, como Curicó y Talca.⁶⁴⁴ Con respecto al origen social del aumento, el PCCh probablemente continuó siendo más atractivo para los obreros -especializados o no- pero, al mismo tiempo, también hubo algunos incrementos entre oficinistas y campesinos. Aunque hay alguna evidencia para sugerir que existía algo de fricción entre los antiguos militantes y los nuevos reclutas, aparentemente la colectividad absorbió sin grandes dificultades la llegada masiva de nuevos miembros.⁶⁴⁵ Tampoco parece haber sufrido conflictos internos serios, ni fluctuaciones bruscas de sus integrantes: al parecer, no hubo

⁶⁴¹ *Mundo Nuevo*, Santiago, primera semana de diciembre, 1938.

⁶⁴² *Principios*, diciembre de 1941, artículo de Humberto Abarca, p. 7.

⁶⁴³ Humberto Abarca comentó sobre las fluctuaciones de la militancia en el X pleno en enero de 1941, sin embargo, no fue un tema que causara mucha preocupación. *El Siglo* 31.1.1941.

⁶⁴⁴ Revisar el Apéndice F.

⁶⁴⁵ Para evidencia de la fricción entre los miembros nuevos y los antiguos, ver, por ejemplo, Carlos Contreras Labarca, "Unidad para defender la victoria", Informe del VI pleno CC PCCh, noviembre de 1938, Santiago, p. 24; y *Consigna* 18.1.1941

ningún desafío real a la autoridad del CC durante los años de Aguirre Cerda.

La muy probable armonía interna que el PCCh disfrutó entre 1938 y 1941, fue producto de varios factores. En primer lugar, su línea política no generó una severa tensión respecto de la lealtad de sus miembros. La inclinación a políticas más duras durante 1940, parecía estar ampliamente justificada por los hechos internos y el incremento de la presión inflacionaria. Por lo demás, el aumento de miembros informado en los meses siguientes al IX Pleno (octubre de 1940), sugiere que una línea más dura del Partido era, por lo general, más popular.⁶⁴⁶ Además, en ningún momento el PC repitió su error capital de principios de la década de 1930, evitando involucrarse, al mismo tiempo, en amargas confrontaciones con el gobierno y sus aliados más probables.

En segundo lugar, el CC tomó medidas para asegurar su autoridad y evitar fricciones innecesarias. Durante 1939 y parte de 1940, no realizó muchas demandas a los nuevos miembros, mostrando más interés por un reclutamiento flexible y la ampliación en la recaudación de fondos, que en la inculcación de normas orgánicas e ideológicas bolcheviques. Al mismo tiempo, el CC tomó medidas para mejorar su propia organización interna. En diciembre de 1939, incrementó el número de sus integrantes a 32 miembros titulares y 10 suplentes, creando, probablemente, el CC más grande y más representativo -desde el punto de vista social y geográfico- que el PCCh haya tenido desde su fundación.⁶⁴⁷ Este CC ampliado daba cuenta, en su totalidad, de miembros que habían estado activos en la agrupación -o en una de las organizaciones del Frente- desde principios de la década de 1930. En el mismo sentido, uno de los nuevos miembros de la importante Comisión Política del CC, Humberto Abarca, había sido integrante del CC desde 1932.⁶⁴⁸ De este modo, aunque el Partido había crecido notoriamente desde 1935, el control permanecía firme en las manos de las generaciones más antiguas de los líderes, en especial del grupo aún más pequeño de esa generación, compuesto por Lafertte, Contreras Labarca, Galo González y sus seguidores inmediatos.

⁶⁴⁶ *El Siglo* 31.1.1941. Entre octubre de 1940 y enero de 1941, el PCCh declaró 4.000 nuevos militantes.

⁶⁴⁷ El nuevo CC incluía a dos doctores, dos empresarios industriales, profesores, oficinistas, obreros y líderes sindicales de las industrias de imprenta, ferroviarias, asadera, carbón, cobre, salitre y metalúrgicas. También incluía dos activistas campesinos, cuatro congresistas, dos alcaldes y cuatro regidores. *El Popular*, Antofagasta, 3.1.1941.

⁶⁴⁸ *El Siglo* 20.2.1941. Ver en el Apéndice E los detalles biográficos de Abarca.

Probablemente la medida más importante que el grupo dominante adoptó para mejorar su autoridad y educar a los nuevos miembros, fue la iniciación de una purga en los primeros meses de 1940. Comenzada lentamente en abril de 1940, alcanzó su clímax en el IX Pleno de octubre y se produjo en paralelo a la adopción de una línea política más dura. En respuesta a las órdenes de la Comintern de corregir sus debilidades internas, Contreras Labarca anunció, en abril de 1940, que el PCCh había comenzado a examinar la conducta de los comunistas que habían sido nombrados en cargos de gobierno a nivel central y local.⁶⁴⁹ Como resultado de este análisis, los casos del alcalde de Iquique, del consejero del PCCh en la Caja de Seguro Obrero y del secretario del Gobernador de La Calama –acusados de alcoholismo, lujuria y de ser “burócratas vulgares”– fueron enviados a la comisión de control.⁶⁵⁰ Sin embargo, no fue hasta octubre del citado año que la purga comenzó a adquirir una dimensión nacional. En el Pleno, Galo González (jefe de la Comisión Nacional de Control), tomando como ejemplo los debates de un Congreso reciente del Partido Comunista mexicano, examinó la presencia en el PCCh de trotskismo, masonería e “inmoralidad contra-revolucionaria”.⁶⁵¹ De su análisis, encontró que la influencia trotskista dentro en la colectividad era pequeña; no obstante, fue más exitoso y duramente más convincente cuando auscultó las actividades nefastas de los masones. Según González, los masones habían introducido falsos conceptos de tolerancia y colaboracionismo de clases en el Partido y el Frente. Del mismo modo, habían ganado influencia saboteando el trabajo de varios comités regionales y locales, guiando a algunos funcionarios del Partido por mal camino.⁶⁵² González anunció que, en lo próximo, ser miembro de una orden masónica sería incompatible con la militancia comunista.⁶⁵³

Sobre el tema de la “inmoralidad contra-revolucionaria” –descuido moral que abrió a los militantes a la explotación por clases enemigas – González anunció que los tres casos presentados a la comisión de control en abril, habían sido decididos a favor de la expulsión y que dos regidores habían sido expulsados por ofensas similares.⁶⁵⁴ La expulsión que causó mayor impacto dentro y fuera de la organización, fue la de Marcos Chamudes, ex líder estudiantil, asistente personal de Contreras Labarca, diputado del PC por Valparaíso desde 1937 y fundador y editor de una revista de noticias del PCCh llamada *Qué Hubo*. A pesar de haber mantenido

⁶⁴⁹ *Frente Popular* 6.5.1940.

⁶⁵⁰ *Ibid.*

⁶⁵¹ González, op. cit. p. 24.

⁶⁵² *Ibid.* pp. 28-34.

⁶⁵³ *Ibid.* p. 34.

⁶⁵⁴ *Ibid.* pp. 35-36.

responsabilidades en el CC desde que se unió al Partido en 1931, se descubría ahora que Chamudes era “corrupto, depravado, lleno de duplicidades (e) indigno de pertenecer al PCCh”.⁶⁵⁵ Después de octubre, la purga se extendió a provincias y continuó en 1941. Aunque el número total de sancionados fuera, probablemente, no más que un par de cientos, cada comité regional y local fue vetado por la comisión de control y, generalmente, perdieron a uno o dos miembros en el proceso. En unos pocos casos, la tasa de víctimas parece haber sido considerablemente alta: en Antofagasta, por ejemplo, solo dos de los catorce miembros del CR, parece que sobrevivieron.⁶⁵⁶ Hubiera o no el CC iniciado la purga con la precisa intención de prevenir la emergencia de cualquier desafío a su autoridad, los resultados muestran que la vasta mayoría de afectados provenían del sector que podían desafiarlo, es decir, miembros que habían estado activos desde principios de la década de 1930 y que habían mantenido puestos de responsabilidad en la organización.

Además de mejorar y asegurar la autoridad del CC, la purga tuvo la clara intención de identificar y castigar a los chivos expiatorios responsables de los “errores” en que el Partido había caído durante 1939. Los ataques a la masonería y al “liberalismo corrompido” que se había introducido de contrabando en la colectividad eran, en efecto, ataques a la línea política que el PC había perseguido en 1939 y a los hombres más cercanamente identificados con ella. De este modo, en el IX Pleno, el secretario general Contreras Labarca y su asistente, Raúl Barra Silva –ambos reconocidos masones– fueron duramente criticados.⁶⁵⁷ De modo similar, si bien Chamudes fue expulsado por “inmoralidad contrarrevolucionaria”, él también había pasado a estar duramente identificado con la antigua línea política “errónea”. En varios casos, como en el de Chamudes, las víctimas de la purga fueron acusados de una mezcla de ofensas políticas y morales, y si bien puede haber sido cierto que en algunos casos la laxitud moral diera lugar al error político, la sospecha apunta a que el PC buscó la “liquidación” total de los acusados mediante la prueba de que no solo se habían equivocado políticamente, sino que también eran corruptos.

La sospecha también se encamina a señalar que la línea política más dura adoptada por el Partido durante 1940 –y la misma purga–, fueron utilizadas por facciones del CC para conseguir viejos anhelos. Así, por ejemplo, Chamudes, quien había sido reclutado para el Partido Comunista peruano por Ravines cuando era un estudiante

⁶⁵⁵ *El Siglo* 30.9.1940. Las razones de la expulsión de Marcos Chamudes, en su texto *El Libro Blanco de mi Leyenda Negra* Santiago, 1964, pp. 6-26.

⁶⁵⁶ Comparación de los miembros de CRs electos en Antofagasta en diciembre de 1939 y noviembre de 1940. *El Popular* 5.12.1939; *El Siglo* 15.11.1940.

⁶⁵⁷ *El Siglo* 6.10.1940.

en Lima, y quien había pasado a ser un adherente entusiasta de la nueva línea política traída a Chile por Ravines, podría haber sido purgado, al menos en parte, por el grupo dirigente del CC que deseaba devolver las humillaciones que Ravines había acumulado sobre ellos, mediante la eliminación de uno de sus protegidos.⁶⁵⁸ Además, aunque la evidencia de las diferencias dentro del grupo dirigente es dispersa, pudo ser que Galo González utilizara la reorientación del PCCh durante 1940 para cortar las alas a Contreras Labarca, quien parecía haber ganado cierta ascendencia sobre el CC durante 1939, además de recibir un grado inusual de elogios personales en la prensa partidaria durante ese año.⁶⁵⁹ En alguna proporción, pudo haberse debido a esta lucha subterránea que protagonizaron Contreras Labarca y González, el hecho de que entre 1939 y 1941, existiera una tasa anormalmente alta de rotación en la composición del CC. De 42 miembros del CC electos en 1939, solo 20 fueron reelectos en diciembre de 1941.⁶⁶⁰ Este aspecto, sin embargo, merece ser manejado con precaución, pues de los 22 no reelectos, solo uno (Barra Silva) puede ser identificado positivamente como adherente personal de Contreras Labarca, en tanto que otros bien pudieron ser dejados de lado por mera ineficiencia⁶⁶¹. Además, ya que el CC de 1941 tenía 10 miembros menos que el CC de 1939, puede ser que una buena proporción de los no reelectos perdieran sus puestos debido a la decisión de reducir el organismo a un tamaño más manejable y no producto de lucha política o fraccional.

La purga en el CC de 1940 y 1941, fue la característica más notoria de un esfuerzo dirigido a darle al Partido una maquinaria orgánica adecuada a su mayor tamaño y al aumento de su importancia política. Junto con exhortar a la militancia a ejercer al máximo la “vigilancia revolucionaria”, Galo González también prestó atención a problemas más tradicionales. En el IX Pleno, González anunció que el CC era híper burocrático, estaba sobre-especializado y

⁶⁵⁸ Ver Chamudes, *Chile una advertencia...* op.cit. pp. 44-50.

⁶⁵⁹ Ver, por ejemplo, los artículos (y poema de Nicanor Parra) alabando a Contreras Labarca en su cumpleaños de 1939. *Frente Popular* 27.11.1939. Mientras que Recabarren había recibido felicitaciones incluso más extravagantes durante y después de su vida, aparte de Contreras Labarca, ningún otro líder comunista fue tan atendido durante la década de 1930 y 1940.

⁶⁶⁰ Ver en *El Siglo* 2.1.1942 al CC electo en diciembre de 1941.

⁶⁶¹ Raúl Barra Silva fue uno de los pocos que defendió a Contreras Labarca en diciembre de 1945 cuando fue removido de la secretaría general. Revisar el capítulo 6. Tres miembros del CC no reelectos en 1941 fueron criticados en el X pleno (enero de 1941) por negarse a cooperar con los demócratas para impedir la elección de trotskistas en un congreso provincial de la CTCh, lo que era considerado una desviación de izquierda. *El Siglo* 30.1.1941.

no trabajaba de manera colectiva.⁶⁶² Del mismo modo, la estructura celular sufría serios defectos: muchas se reunían de manera irregular, otros aún se seguían organizando más en base a criterios geográficos que por su lugar de trabajo, y las células de obreros y oficinistas trabajaban independientes unas de otras. Finalmente, González hizo un llamado a generar una política ambiciosa que promoviera nuevos “cuadros” y dejara de lado la excesiva familiaridad entre los miembros que se oponían a una adecuada disciplina.⁶⁶³

La preocupación por el buen funcionamiento de la organización, dominó al X (enero de 1941) y al XI Plenos (octubre de 1941). En enero de 1941, según Humberto Abarca, el trabajo del CC todavía no era colectivo, los miembros del CC que vivían en Santiago frecuentemente no tenían contacto con sindicatos o con los CR, mientras que cuatro miembros del CC que vivían en Valparaíso, operaban independientemente uno del otro.⁶⁶⁴ Los miembros del CC en otras provincias fallaban en perseguir con energía suficiente los objetivos de la colectividad, mientras que en Chillán, un miembro del CC había permitido que fracciones lucharan por la nominación de un candidato propio al Congreso, negándose a enviar fondos electorales al CC en Santiago.⁶⁶⁵ Volviendo a los CRs, Abarca informó que la mayoría continuó operando a base de uno o dos miembros que se negaban a delegar responsabilidades o a formar nuevos “cuadros”. Además, el CR Santiago, que había recibido la mayor parte de la ayuda del CC, estaba en un estado lamentable; su trabajo estaba “estancado” y era mecánico; la falla de su secretario, según Abarca, permitió que el CR se llenara de amigos personales de éste.⁶⁶⁶ Sin embargo, a pesar de las censuras de Abarca a los defectos orgánicos, anunció que los pagos de deudas habían aumentado a un 50% en promedio, en contraste con el 25% de diciembre de 1939. También informó que el reclutamiento había mejorado en los últimos meses.⁶⁶⁷

Las actuaciones del XI Pleno en octubre de 1941 son interesantes por varias razones. En primer lugar, aparentemente existió alguna resistencia de sindicalistas integrantes del CC ante ciertas instrucciones de este organismo. Durante las pugnas de principios de 1941, la Comisión Nacional Sindical se había negado a tener relaciones amistosas con los miembros socialistas del CDN y se había resistido a las instrucciones de “democratizar” los sindicatos

⁶⁶² González, op. cit. pp. 42-44.

⁶⁶³ Ibid. pp. 49-50

⁶⁶⁴ *El Siglo* 30.1.1941.

⁶⁶⁵ Ibid.

⁶⁶⁶ Ibid.

⁶⁶⁷ Ibid.

bajo su control (es decir, abrir cargos más allá de los comunistas).⁶⁶⁸ En segundo lugar, la ocasión reveló que la purga iniciada en el IX Pleno no siempre tuvo resultados felices. El CR Antofagasta, por ejemplo, que había sido renovado casi en su totalidad en noviembre de 1940, fue objeto de críticas por su falta de trabajo colectivo, por sus tendencias regionalistas y por una disposición a resistirse a las instrucciones del CC.⁶⁶⁹ De hecho, se concluyó que los militantes que fueron elegidos para llenar los puestos vacantes que dejó la purga, no habían sido mejores que sus predecesores. Reconocidos alcohólicos habían sido nombrados en varias organizaciones locales del norte, mientras que el recientemente nombrado secretario del CR de Atacama, había sido expulsado de una organización frentista por desfalco.⁶⁷⁰ Sin embargo, a pesar de los defectos de varias organizaciones partidarias, en el Pleno se informó que el trabajo del CC, tanto individual como colectivo, había mejorado.⁶⁷¹

Parecería entonces que, al tenor de los trabajos de varios plenos llevados a cabo durante 1940 y 1941, el PCCh todavía estaba lejos de ser la máquina eficiente, disciplinada y profesional, propia del ideal bolchevique. Sin embargo, sería un desacierto desconocer que, durante estos años, el Partido dio importantes pasos para mejorar desde el punto de vista orgánico, absorbiendo un flujo masivo de nuevos militantes. Para el PCCh, los años de Aguirre Cerda no solo significaron un saldo electoral y de militantes imposibles de desconocer, sino también, de comienzos en la construcción de una máquina orgánica de enorme valor para el futuro.

⁶⁶⁸ *Principios* noviembre de 1941, pp. 12-15. Esta última querrela era continua. Contreras Labarca la dio a conocer también en el VI pleno llevado a cabo en noviembre de 1939. Al respecto, revisar “Unidad para defender la victoria”, p. 35.

⁶⁶⁹ *Ibid.* pp. 9-10.

⁶⁷⁰ *Ibid.*

⁶⁷¹ *Ibid.*

Capítulo 6

Presidente Juan Antonio Ríos, Unidad Nacional y los años de guerra, 1942-1946.

Juan Antonio Ríos gobernó Chile desde abril de 1942 hasta su muerte, en junio de 1946. Por su enfermedad, en los últimos meses de su vida, se vio obligado a entregar el funcionamiento diario de la administración a Alfredo Duhalde, el Vicepresidente⁶⁷². Aunque Ríos había sido un líder izquierdista en el Partido Radical de los años 30, su régimen, en estilo y carácter, fue más conservador que el de Pedro Aguirre Cerda. Electo por una coalición de partidos que incluyó a los principales miembros del Frente Popular, Ríos también recibió apoyo de grupos de derecha y de sectores importantes del Partido Liberal (PL). Buscando el aporte y apoyo de estos últimos, esto le permitió mantener a la derecha en la confusión en la que había caído tras la derrota en las elecciones al congreso de 1941. Así, previno que apareciera una oposición feroz como la que Aguirre Cerda había tenido que enfrentar. Esta táctica, sin embargo, fue crecientemente tensando sus relaciones con el PR y el PS, contribuyendo a fomentar las luchas internas en ambos partidos. Los conflictos dentro del PS obligaron a este partido a retirarse del gabinete en enero de 1943, favoreciéndose la creación del cismático Partido Socialista Auténtico (PSA). De manera similar, los conflictos dentro y entre el PR y Ríos, permitieron que el Presidente organizara sus gabinetes con una participación meramente formal de los radicales (entre julio y septiembre de 1943, y desde mayo de 1944 hasta mayo del año siguiente).⁶⁷³ Aunque Ríos y el PR arreglaron sus diferencias en mayo de 1945, -cuando finalmente Ríos estuvo de acuerdo en formar un gabinete sin liberales- la participación de los radicales en el gobierno fue breve. El Presidente se retiró de la vida pública en enero de 1946, recayendo la titularidad del Ejecutivo en el radical Duhalde, como Vicepresidente. Sólo después de la muerte de Ríos y efectuadas nuevas elecciones presidenciales, el PR regresó oficialmente a responsabilidades de gabinete.

En contraste, las relaciones de Ríos con el PCCh, inicialmente frías, fueron creciendo armónicamente, al menos mientras duró la Segunda Guerra Mundial. Esta armonía no fue producto de ningún

⁶⁷² Alfredo Duhalde primero ejerció como vicepresidente a fines de 1945, cuando Ríos se encontraba visitando EE.UU., pero no comenzó a controlar el gobierno hasta después de enero de 1946. Luis Palma Zúñiga, *Historia del Partido Radical*, Santiago, 1967. p. 232.

⁶⁷³ Estos cambios de gabinete se examinan más abajo.

acuerdo profundo sobre las políticas y la conducta del gobierno, sino expresaba las dificultades de Ríos con el PR y el PS. Se sumó al mejor ambiente la nueva actitud del Movimiento Comunista Internacional luego de que la Comintern fuera formalmente disuelta en junio de 1943. Tras la invasión alemana a Rusia (1941), la IC comenzó a buscar apoyo para las democracias y los esfuerzos de guerra de los aliados, generando un nuevo concepto -Unidad Nacional, UN- para reemplazar la antigua idea del Frente Popular.⁶⁷⁴ La UN comprometió al PC a una política de apoyo general al régimen de Ríos, apoyo que, aunque condicional y a ratos críticos, pasó a ser un elemento de fricción creciente con el PR y el PS, pasando estos partidos a una actitud más hostil hacia Ríos. Con el término de la Guerra y el inicio de las tensiones Este-Oeste, los objetivos de la política de Unidad Nacional también cambiaron, enfriándose los contactos de Ríos y el PCCh. A principios de 1946, el Partido reemplazó su política de apoyo por una de oposición general, siendo abiertamente contrario a la administración de Duhalde.

Ya antes del fin de la guerra, la UN había llevado al PC a apoyar una administración en general más conservadora que la de Aguirre Cerda, si bien la colectividad maniobró para mantener su influencia en el ámbito electoral y sindical. Además, a diferencia del PR y el PS, sobrevivió a los años de la guerra sin experimentar conflictos internos violentos y se enfocó en los progresos de una maquinaria partidaria más profesional y eficiente. A pesar de ello, en diciembre de 1945, diferencias internas dentro del Comité Central, llevaron a la defenestración del Secretario General, Contreras Labarca, aunque no fue formalmente removido de su cargo hasta que fue "promovido" al Ministerio de Vías y Obras Públicas, en el primer gabinete de Gabriel González Videla, en noviembre de 1946.

Antes de proceder al examen de las acciones del PCCh y de su política, se debe hacer mención a los problemas económicos y políticos que tuvo que enfrentar J.A. Ríos, pues ambos contribuyeron a modelar las relaciones sostenidas entre el Presidente y los comunistas durante los años de la guerra.

La Guerra Mundial estuvo en la raíz de la mayoría de los problemas económicos que afectaron a la administración de Ríos. La guerra estimuló la demanda de ciertas exportaciones chilenas, pero se limitaron al mercado de EE.UU. y de Latinoamericana. De otra parte, hubo algo de comercio con Europa a pesar de las protestas del PC de que los bienes enviados a España favorecían la máquina de guerra del Eje.⁶⁷⁵ Obviamente, sólo EE.UU. se encontraba en posición para

⁶⁷⁴ Más adelante, una completa explicación del concepto de "Unidad Nacional".

⁶⁷⁵ *El Siglo* 088.02.1943; 20.02.1943; 6.3.1943.

comprar cobre chileno en grandes cantidades aunque en malas condiciones: según las críticas chilenas, el país debía someterse a bajos precios por sus exportaciones más importantes.⁶⁷⁶ El conflicto, además, disminuyó la demanda de otros productos chilenos con los cuales se cubrían los costos de determinadas importaciones (especialmente petróleo).⁶⁷⁷ En definitiva, la guerra forzó a Chile a vender barato y comprar caro y, según Roberto Wacholz, (primer ministro de finanzas de González Videla), la guerra le costó al país unos 14.000 millones de pesos.⁶⁷⁸ Más allá de que esta afirmación fuera precisa o no, lo real fue que la economía no creció durante esos años. A pesar de los aumentos en las exportaciones de carbón y cobre entre 1942 y 1944, el índice de producción minera cayó constantemente, mientras que la producción industrial sólo sobrepasó los niveles de 1941 en 1946.⁶⁷⁹ Únicamente la producción agrícola mostró alguna tendencia al incremento.⁶⁸⁰

La inflación, sin embargo, fue el problema económico que más molestó a Ríos. Causada por el aumento del precio de las importaciones y los mayores gastos gubernamentales, la tasa de inflación creció de 15,2% en 1941 a 25,6% en 1942 y a 29,4% en 1943.⁶⁸¹ Aunque la tasa cayó a 11,8% en 1944 y a 8,8% en 1945, creció a 15,9 en 1946.⁶⁸² Los salarios tendían a disminuir tras la inflación y para 1943, los salarios reales disminuyeron en un 15% en comparación a 1938.⁶⁸³ Mientras que las subidas salariales tendieron a estar en línea con la inflación, poco se hizo para compensar la pérdida del poder adquisitivo.⁶⁸⁴ Como resultado, existió una fuerte corriente de descontento laboral durante los años de la guerra.

Siendo los problemas económicos que enfrentó Ríos similares a los que confrontó Aguirre Cerda, los problemas políticos fueron

⁶⁷⁶ Ver, por ejemplo, Durán Bernal, op.cit. p. 383.

⁶⁷⁷ FOR FO 371/52007 A5656/52/9, informe de ORDS para Eden, con fecha 27.5.1942.

⁶⁷⁸ FOR FO 371/52007 AS8008/18/9, informe de Leche para Bevin, con fecha 23.12.1946.

⁶⁷⁹ Ver los índices de producción en el Apéndice B. La caída del índice minera fue provocada principalmente por la baja en la producción del salitre de 1.5 millones de toneladas en 1942 a menos de un millón en 1944. *Estadística Chilena* diciembre de 1949, p. 634.

⁶⁸⁰ Revisar el Apéndice B.

⁶⁸¹ Aníbal Pinto, *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, Editorial Universitaria, 1962, p. 205.

⁶⁸² *Ibid.*

⁶⁸³ A. Pinto, "Anotaciones sobre los efectos de la guerra en nuestra economía", *Principios*, julio de 1945.

⁶⁸⁴ Ver en el Apéndice D una indicación de los efectos de este proceso en las importantes industrias mineras.

diferentes en un aspecto importante: Ríos no tuvo que lidiar con la furiosa oposición de una Derecha unida y poderosa. Habiendo sido, en la década de los 30, un líder radical de izquierda, el Mandatario había ganado la nominación presidencial del PR (1941) adoptando una postura conservadora, anti-frentista y anticomunista, lo que resultó decisivo en su elección a la presidencia.⁶⁸⁵ Decidido a no depender de la izquierda, tanto dentro como fuera del PR, insistió en la incorporación de los liberales a su gobierno no importando que las organizaciones frentistas controlaran el Congreso entre marzo de 1941 y marzo de 1945, o que le hubieran proporcionado todo su apoyo en las elecciones. Aún más, sólo en mayo de 1945 acordó formar un gabinete basado en el apoyo exclusivo de los partidos de centro izquierda a raíz de que la derecha había perdido el control del Congreso en marzo. De pasada, aquello podía servirle para disciplinar las demandas y acciones de los partidos de izquierda en el gobierno.⁶⁸⁶

Aparte de las inclinaciones políticas del Presidente, había otras buenas razones para no formar una administración basada exclusivamente en los antiguos partidos frentistas. En primer lugar, existía una poderosa corriente anti Ríos en el PR, y la experiencia de los años de Aguirre Cerda sugería que la feroz competencia por cargos y nombramientos de gobierno, exacerbaba las luchas entre las facciones, socavando la estabilidad y fiabilidad del PR.⁶⁸⁷

En segundo lugar, las relaciones PS-PCCh permanecían distantes y no existía una coalición como el viejo Frente Popular para darle a Ríos la mínima seguridad del apoyo cohesionado de la izquierda. Además, cuando el PR, el PS y el PCCh negociaron crear una nueva coalición en octubre de 1942 - la Alianza Democrática de Chile (ADCh) - ésta no comenzó a funcionar sino hasta marzo de 1943, por las viejas tensiones y rivalidades, similares a aquellas que habían destruido al Frente Popular. Cualesquiera sean las razones para la negativa de Ríos a formar un gobierno con el apoyo exclusivo

⁶⁸⁵ Ríos derrotó a su único rival en las elecciones presidenciales de 1942, el General Carlos Ibáñez, con 260.000 votos ante 204.854. Urzúa Valenzuela, p. 86. Ríos afirmaba que los partidos de derecha le dieron unos 50.000 votos. *El Siglo* 22.4.1944; 27.4.1944.

⁶⁸⁶ Luego de marzo de 1945, los partidos de derecha controlaban 23 puestos en el senado y 75 puestos de diputados; la izquierda 22 y 72 respectivamente. FOR FO 371/44924, AS 3023/291/9, Cancillería de Santiago a Departamento sudamericano, 22.5.1945.

⁶⁸⁷ Ríos solo derrotó a González Videla, el candidato de izquierda para la nominación presidencial del PR en 1941, por 14.753 votos ante 14.222. *La Crítica* 16.12.1941. Ver capítulo 5 para un recuento de luchas internas en el PR entre 1933 y 1941 y su impacto en las relaciones de los radicales con Aguirre Cerda.

del frentismo, también se apoyó en el argumento de que las condiciones extraordinarias creadas por la guerra, demandaban que se buscara la cooperación de todos los sectores políticos, tratando de alinear a radicales, socialistas y liberales tras su gobierno.⁶⁸⁸

Las señales de descontento que los radicales tenían con el Presidente desde 1942, adquirieron fuerza al año siguiente (junio), cuando un grupo de quince congresistas radicales de izquierda – quienes pasaron a ser conocidos como los jóvenes turcos– emitieron un manifiesto. En el documento atacaron al Mandatario por otorgar puestos de gabinete a los liberales, por fracasar en llevar a cabo una prometida purga administrativa (dejando varias agencias semi-fiscales bajo el control de derechistas e ibañistas), por la dilación indebida en la ruptura de vínculos de Chile con las potencias del Eje, y por fracasar en controlar los precios y controlar la especulación.⁶⁸⁹ Sin embargo, el principal objetivo del ataque de los jóvenes turcos era el Ministro del Interior, Raúl Morales Beltrami, quien, se alegaba, había utilizado medios inescrupulosos para asegurar una mayoría pro gobierno en la JCH.⁶⁹⁰

Molesto por el ataque y no teniendo seguridades del apoyo PR para la agenda legislativa del gobierno –sin dejar de lado la preocupación que le causaba de que los militares chilenos emularan a sus colegas trasandinos, quienes recientemente habían tomado el poder– Ríos respondió mediante la disolución del gabinete y la formación de otro sin la participación formal de los partidos políticos.⁶⁹¹ En el nuevo incluyó a dos jefes de las FF.AA., permaneciendo en funciones hasta septiembre de 1943, cuando el PR fue invitado a regresar a las tareas de gobierno, aceptando la presencia de dos ministerios liberales.⁶⁹² Entre tanto, los radicales de izquierda continuaron ganando terreno, y en la convención nacional del PR llevaba a cabo en Concepción en enero de 1944, se dispusieron a conseguir que sus puntos de vista fueran adoptados como la política oficial del partido. Habiendo alcanzado en buena medida sus propósitos, se instruyó al Comité Ejecutivo Nacional (CEN) –el nuevo nombre y estructura del viejo JCR – para negociar con Ríos la formación de un gabinete basado exclusivamente en los partidos de la ADCh, al mismo tiempo que facultar al CEN para retirar el apoyo radical al gobierno si es que se mostraba reacio a acatar la línea del

⁶⁸⁸ Ver, por ejemplo, la carta de Ríos para el PCCh en agosto de 1944. *El Siglo* 4.8.1944.

⁶⁸⁹ *El Mercurio* 3.6.1943.

⁶⁹⁰ *Ibid.*

⁶⁹¹ FOR FO 371/33754, A 6361/324/9, envía Charles Orde a Eden, con fecha 22.6.1943.

⁶⁹² *La Hora* 3.9.1943.

partido.⁶⁹³ En abril de 1944, el CEN se acercó a Ríos con el fin de implementar la resolución de Concepción y fue rechazado.⁶⁹⁴ A los ministros radicales se les ordenó que dimitieran, y aunque ellos obedecieron, Ríos rechazó sus renunciaciones permaneciendo en sus cargos, por lo que fueron expulsados del partido.⁶⁹⁵

Desde mayo de 1944 a mayo de 1945, Ríos gobernó sin la cooperación oficial del radicalismo y todos los intentos por comprometerlos, fracasaron. El PR declaró estar en oposición formal a su gobierno e instruyó a todos los radicales con cargos públicos a que renunciaran.⁶⁹⁶ Algunos obedecieron. Ríos formó otro gabinete de administración en octubre de 1944 (que nuevamente incluyó militares), sin que se reanudaran los contactos entre el Presidente y su partido.⁶⁹⁷ Para mayo de 1945, el fracaso del PR de imponer su política de dimisiones de militantes en funciones públicas y la victoria de los partidos de derecha en las elecciones al Congreso de marzo del mismo año, modificó el escenario político. Ríos aceptó formar una administración basada en los partidos de la ADCh y la Falange Nacional (FN), mientras que el PR aceptó la inclusión de dos tecnócratas en el gabinete.⁶⁹⁸ La paz entre Ríos y el PR no era nada fácil y aunque se prolongó por la ausencia del Presidente a fines de 1945, se volvió a romper en enero de 1946.

En ese mes, la enfermedad forzó a Ríos a retirarse de la vida pública y entregó el poder a otro radical conservador, el vicepresidente Alfredo Duhalde. Este, actuando con la aprobación de Ríos, dio pasos enérgicos para detener una creciente ola de agitación laboral que había comenzado a afectar al país a fines de 1945, medidas que provocaron masivas manifestaciones de protesta. Cuando la policía abrió fuego, mataron a ocho manifestantes en la Plaza Bulnes de Santiago, en enero de 1946. La secuencia de eventos llevó al retiro del PR del gabinete y a la exacerbación de la lucha fraccional entre la

⁶⁹³ *El Mercurio* 24.1.1944. La resolución fue aprobada por 347 votos ante 323.

⁶⁹⁴ *El Siglo* 26.4.1944.

⁶⁹⁵ *Ibid.* 27.4.1944; 28.4.1944; 30.4.1944.

⁶⁹⁶ *El Mercurio* 12.9.1944.

⁶⁹⁷ Solo un Intendente radical (de 20) renunció y solo 5 consejeros radicales renunciaron a agencias semifiscales. Cuenta de la actuación del CEN PR a la XVI Convención Nacional Ordinaria. Enero 1944-Enero 1946 (Santiago, 1946) p11.

⁶⁹⁸ Falange Nacional, formada por la corriente socialista-cristiana del Partido Conservador a fines de 1938, fue el precursor del Partido Demócrata Cristiano moderno. Ver, George Crayson, *El Partido Demócrata Cristiano Chileno*, Santiago, 1968, pp. 193-247, un recuento de las políticas y el desarrollo del PR durante la administración de Ríos.

izquierda y la derecha del partido.⁶⁹⁹ Luego de que el ala de izquierda declarara al PR en oposición a la administración de Duhalde y habiendo tenido éxito al ganar la nominación presidencial del partido para Gabriel González Videla, su candidato, los radicales de derecha se fueron y crearon una nueva tienda, el Partido Radical Democrático (PRD).⁷⁰⁰ Sólo después de la muerte de Ríos y del triunfo de González Videla en la elección presidencial de septiembre de 1946, el PR regresó al gabinete.⁷⁰¹

Mientras las relaciones de Ríos con el PR se parecían mucho a las de su predecesor, las sostenidas con el PS eran cada vez más frías y distantes. Aunque el PS participó en los primeros gabinetes, mantuvo una actitud crítica ante el gobierno de Ríos y, en cualquier caso, perdió gran parte de su utilidad como aliado cuando las feroces luchas internas lo llevaron a su división y decadencia como fuerza parlamentaria. Además, en los años de la guerra, encontró que el PCCh era un aliado más conveniente.

Aunque las rivalidades con el PC y sus políticas tuvieron impacto en las luchas fraccionales que afligieron al PS, el tema divisivo principal era, una vez más, si el partido debía participar en un gobierno que mostraba poco compromiso con la reforma social y económica. Los choques entre colaboracionistas y anti-colaboracionistas tomaron fuerza a fines de 1942, y en enero del año siguiente los ministros socialistas renunciaron al gabinete.⁷⁰² La lucha continuó durante todo este año hasta que los colaboracionistas se alejaron para formar el Partido Socialista Auténtico (PSA)⁷⁰³. Para julio de 1944 habían dos partidos socialistas: el PSA, liderado por Grove y dispuesto a colaborar con Ríos, y el PS, encabezado por Bernardo Ibáñez, cada vez más crítico con el Presidente.⁷⁰⁴ La división tuvo un efecto dramático en la fortuna electoral de los socialistas de Ibáñez: en las elecciones de marzo de 1945 lograron elegir sólo a 6 diputados, a diferencia de los 17 obtenidos en 1941; por su parte, el PSA obtuvo 3

⁶⁹⁹ En el capítulo 7, un recuento más detallado de los hechos ocurridos a principios de 1946.

⁷⁰⁰ A pesar de que el PRD fue formado por opositores a la candidatura de González Videla, el nuevo partido prometió apoyar a su gobierno en octubre de 1946. *La Hora* 22.10.46.

⁷⁰¹ *Ibid.* 7.9.1946.

⁷⁰² Ver *La Nación* 13.10.1942 y *El Mercurio* 28.12.1942; 25.1.1943; 26.1.1943; 30.1.1943.

⁷⁰³ *El Mercurio* 4.7.1944.

⁷⁰⁴ Bernardo Ibáñez, hijo de campesinos, formado como un profesor, pasó a ser dirigente sindical, primero como militante del PCCh y luego como usocialista. En 1944 era Secretario General de la CTCh. Ver *C.T.Ch.* 10.9.1943 para detalles de los principios de su carrera.

diputados.⁷⁰⁵ Esto no fue óbice para que el PSA fuera invitado al gabinete en mayo de 1945.

Los aires de Guerra Fría comenzaron a hacerse sentir a mediados de 1945, asunto que produjo que el PS comenzara a alejarse tanto del PC como del gobierno; pronto, en agosto del 45, amenazó con retirarse de la ADCh a menos que la coalición adoptara un programa más izquierdista (la llamada “tercera política del Frente”).⁷⁰⁶ La ADCh rechazó el ultimátum y añadió sal a la herida permitiendo que el PSA se uniera a sus filas, hecho que determinó la salida del PS de la coalición.⁷⁰⁷ Aunque la tercera política estaba nominalmente preocupada de la “conquista del poder y la implementación del socialismo”, el anticomunismo del PS imperó bajo el gobierno de Ríos siendo que la administración de éste era tanto o más conservadora que la de Duhalde⁷⁰⁸ y el propio Partido Comunista no vio con malos ojos las políticas de izquierda y posturas más agresivas que el PS enarboló a mediados de 1945.⁷⁰⁹

La elección de Ríos a la Presidencia de la República no vaticinó nada bueno para el PCCh. El nuevo Presidente no solo había dejado en claro su anticomunismo, sino también, los comunistas, aún después de la proclamación oficial de Ríos como candidato, siguieron simpatizando con González Videla, su rival más serio dentro del PR.⁷¹⁰ No en vano el PC había respaldado la candidatura de Ríos solo después de que se descartara al General Ibáñez como nombre de la izquierda unida. A pesar de su mutua desconfianza y disgusto, factores domésticos e internacionales forzaron a Ríos y el PCCh a trabajar juntos durante gran parte de su administración. Su trato, no distorsionado por expectativas artificiales de ambos lados, resultaría más adecuado que la habida entre comunista y Aguirre Cerda.

La situación nacional había sido significativa para decidir el apoyo comunista a Ríos en 1942; empero, los factores internacionales al parecer resultaron aún más decisivos. Incluso antes del arribo del nuevo gobierno, los eventos externos comenzaron a forjar el modo

⁷⁰⁵ Urzúa Valenzuela, op. cit. p. 86. *Estadística Chilena* diciembre de 1945, pp708-725.

⁷⁰⁶ Jobet, *El Partido Socialista de Chile*, op.cit. I, pp. 187-192.

⁷⁰⁷ *La Opinión* 7.8.1945.

⁷⁰⁸ Agustín Álvarez Villablanca, *Objetivos del socialismo en Chile*, Santiago, 1946, p. 2. Al PS se le dieron 4 ministerios en el gabinete de Duhalde: agricultura, labor, salud y economía. *El Siglo* 3.2.1946.

⁷⁰⁹ Revisar más abajo.

⁷¹⁰ El PCCh finalmente apoyó a Ríos un mes después de que éste había ganado la nominación presidencial del PR. *El Siglo* 18.1.1942. Es interesante señalar que el PCCh no había estado particularmente entusiasmado por González Videla debido a que propuso continuar la neutralidad de Chile. *Ibid.* 5.12.1941.

como el PC abordaría la relación con Ríos. La invasión alemana de Rusia, en junio de 1941, había, según la *Comintern*, transformado radicalmente la guerra de una lucha sórdida por el botín entre imperialismos igualmente voraces, a una contienda por la supervivencia de la Unión Soviética y el futuro mismo de la humanidad.⁷¹¹ En respuesta al cambio en la naturaleza de la lucha, en su XI Pleno (octubre de 1941) el PC anunció que la estrategia de Frente Popular, que había guiado sus acciones desde 1935, había servido a sus propósitos, en tanto que de ahora en adelante, su actuación se guiaría por el nuevo concepto de la Unidad Nacional (UN).⁷¹² A diferencia del Frente Popular, la UN no estaría preocupada del avance del proceso revolucionario en Chile, ni tendría objetivos explícitos de reforma. En vez de ello, la UN se basaba en tres objetivos primordiales: la defensa de la democracia en el país y en el extranjero; el cumplimiento de las resoluciones de la Conferencia Panamericana llevada a cabo en La Habana en junio de 1940 (y luego, las de la Conferencia de Río de Janeiro, de enero de 1942); y la maximización de la contribución chilena a los esfuerzos de los aliados en guerra.⁷¹³ Aunque estos objetivos serían realizados mediante la creación de un movimiento popular y una coalición política y electoral similar al Frente Popular, la UN tenía como objetivo apelar a un espectro político mucho más amplio, incluyendo a los partidos de la derecha tradicional y aquellos que habían sido “hostiles o indiferentes” con el Frente.⁷¹⁴ El PC sostuvo que la Segunda Guerra Mundial había vuelto irrelevantes las viejas distinciones entre izquierda y derecha y que, en las condiciones actuales, la única distinción válida era entre fascista y anti-fascista.⁷¹⁵ Mientras el comunismo había hecho llamados aislados y pocos entusiastas a los sectores de derecha en nombre del Frente Popular, ahora, bajo la Unidad Nacional estos llamados pasaron a ser una característica permanente y prominente de la política del PC, con el creciente disgusto del PR y el PS.

A pesar de las diferencias conceptuales entre Frente Popular y Unidad Nacional, la nueva idea probó ser un instrumento tan flexible como la que reemplazó, y si bien la UN fue expuesta –como hemos dicho– sin objetivos de reforma social, cuando la guerra llegó a su fin, sí los adquirió, según veremos enseguida.

⁷¹¹ Sobolev et al. op.cit. p. 477.

⁷¹² Andrés Escobar Díaz, “Unidad Nacional contra el fascismo”, pp. 20-22.

⁷¹³ Ibid.

⁷¹⁴ *El Siglo* 31.12.1941. Discurso de Contreras Labarca en el XII Congreso del partido.

⁷¹⁵ Ibid. 22.6.1943. artículo anónimo “Ni derechas ni izquierdas; fascistas o antifascistas”.

Su primera dimensión reformista fue producto de uno de sus objetivos centrales, a saber, la maximización de la contribución chilena a los esfuerzos de aliados en guerra. Con el fin de incrementar la producción para los aliados –y ocuparse de las propias necesidades del país en un mercado mundial distorsionado por la guerra– se necesitó que el gobierno planificara y modernizara la economía.⁷¹⁶ Para dicho fin, el PCCh llamó a la formación de un consejo económico nacional, la aplicación de una reforma tributaria y a la expropiación de activos de fascistas y especuladores.⁷¹⁷ El consejo aseguraría la utilización eficiente de los recursos, el desarrollo industrial, la agricultura y la explotación minera de Chile. Pese a que también señaló que los trabajadores se beneficiarían de esta planificación y modernización, el diseño de tales medidas no fue seriamente llevado a cabo. Hacia fines de 1944, el Partido retomó la atención respecto de la transformación radical de la economía y la sociedad chilenas.

En noviembre de 1943, Stalin, Roosevelt y Churchill se reunieron en Teherán y se comprometieron a colaborar en la creación de un mundo más justo, pacífico y próspero una vez que los ejércitos del Eje fueran derrotados.⁷¹⁸ Por su parte, extrapolando tendencias de las resoluciones de la Conferencia de Teherán, el líder comunista de EE.UU., Earl Browder, predijo que solamente en tanto Rusia Soviética y los aliados continuaran cooperando luego de la guerra, el proceso revolucionario podría avanzar mediante la colaboración de clases más que por cualquier conflicto de clases.⁷¹⁹ En efecto, Browder sostuvo que las alianzas multiclassistas que habían emergido para combatir el fascismo debían mantenerse e, incluso, expandirse, para crear un mundo mejor una vez que la guerra concluyera. Para demostrar el sincero deseo del comunismo americano de coincidir con fuerzas progresistas de cualquier parte, Browder persuadió al CC de su partido a disolverlo, reagrupando a sus miembros en otra asociación comunista americana a fin de funcionar como un grupo de presión entre los partidos establecidos.⁷²⁰

Acorde con las ideas de Browder, en su XV Pleno de agosto 1944, el PC señaló que se acercaba una nueva etapa histórica para Chile: la nación transitaría por la etapa democrático-burguesa de su desarrollo con la asistencia de todas las fuerzas de avanzada,

⁷¹⁶ Ibid. 14.4.1942. Declaración por parte de la Comisión Política del CC del PCCh “Movilización Económica para la Defensa Nacional”.

⁷¹⁷ Ibid.

⁷¹⁸ Ibid. 7.12.1943; 8.12.1943.

⁷¹⁹ El PCCh sintetizó las ideas de Browder en varios artículos en *El Siglo y Principios*. El mejor resumen se puede encontrar en *El Siglo* 31.2.1944, en un artículo titulado “Iniciamos una nueva etapa histórica”.

⁷²⁰ *Principios* abril de 1944, informe sobre el discurso de Browder.

incluyendo aquellas de la derecha tradicional.⁷²¹ Así, a pesar de que el XV Pleno destacó el regreso del tema del cambio fundamental en Chile, no lo hizo apelando a políticas duras ni frente al gobierno ni delante de la derecha. En consecuencia, pasó a ser menos condicional en su apoyo al gobierno y redobló sus esfuerzos por convencer a la derecha progresista.

Con los primeros meses de 1945 esta nueva disposición comenzó a diluirse, especialmente por los rechazos que el colaboracionismo comunista estaba causando entre los partidos políticos y las organizaciones sindicales. A mediados de 1945, se hicieron notorias las divergencias entre Rusia y los aliados, en tanto que en junio, el "browderismo" era denunciado formalmente por el líder comunista francés, Jacques Duclos.⁷²² Aunque el PCCh insistió en la validez de la Unidad Nacional (XVI pleno, julio de 1945), claramente mostró más preocupación por reformas sociales y económicas que por colaborar con el gobierno o la derecha.⁷²³ A fines de ese año, la UN ya había pasado a ser un instrumento para la aceleración más que para el apaciguamiento o la invalidación de la lucha de clases.

Aunque Ríos se mostró reacio a la obligación de solidaridad continental, en especial, para romper las relaciones con las potencias del Eje, otros objetivos de Unidad Nacional comprometieron al PC a un apoyo general a su administración.⁷²⁴ Además, ciertos hechos hacían proclive este respaldo. Por sobre sus debilidades, Ríos había sido electo de manera democrática, acatando la Constitución y las leyes. Los comunistas no tenían nada que ganar y sí mucho que perder saboteando a Ríos puesto que los beneficiados más probables de tal evento serían la extrema derecha o los ibañistas -menos dispuestos a la causa de los aliados que el Presidente- y, sin duda, más reacios al PC y la clase obrera.⁷²⁵ De haber adoptado una política de

⁷²¹ *El Siglo* 5.8.1944; 6.8.1944; 7.8.1944. Discurso de Contreras Labarca en el XV Pleno.

⁷²² La carta de Duclos a la CPUSA fue republicada en *El Siglo* 10.6.1945.

⁷²³ Ver, por ejemplo, el discurso de Elías Lafertte al XVI pleno, *Principios*, julio de 1945, Entre otras reformas, Lafertte llamo a un proceso de reforma agraria (un tema difícilmente mencionado a principios de la década de 1940) y la revisión de contratos de compañías mineras extranjeras.

⁷²⁴ Ver Durán op. cit. pp. 334-354 para algunas de las razones de Ríos para no romper las relaciones con el Eje. El argumento más fuerte de Ríos fue que la ruptura no beneficiaría a los aliados de ninguna manera práctica, mientras que podría afectar adversamente a Chile.

⁷²⁵ Según el embajador británico, por ejemplo, el General Ibáñez recibía 30.000 solares americanos de parte de Alemania por su agresiva campaña presidencial y fue generalmente pro-Eje. FOR FO 371/30434 A 326/18/9, despacho de Orde para Eden, 7.1..1942.

oposición vigorosa ante Ríos, la situación económica y la estabilidad política se habrían visto más afectadas, debilitándose el aporte a los esfuerzos de los aliados en guerra. Por todo ello, el PC le dio a Ríos su apoyo político y políticas laborales diseñadas para incrementar la producción y evitar la agitación laboral.

Claro es que este apoyo comunista no fue ni incondicional ni poco crítico. Las acciones y políticas de gobierno eran medidas con relación a los objetivos de Unidad Nacional, juzgándose de manera acorde. Además, defendió que los sacrificios de los tiempos de guerra no debían ser únicamente soportados por los trabajadores, esperándose que el gobierno respetara sus derechos democráticos y defendiera sus estándares de vida.⁷²⁶ A fin de cuentas, sin que haya existido una constante homogeneidad en el respaldo al Presidente –el apoyo fluctuaba según su actuación en los temas domésticos y externos–, el PC, a diferencia del PR y del PS, nunca se pasó a la oposición cuando Ríos falló en estar a la altura de las expectativas. Incluso cuando el gobierno actuó en concordancia con la UN, el Partido dejó de criticar. Por ejemplo, en 1942, el PCCh aceptó la necesidad y votó por una ley de emergencia que dio al Presidente los poderes necesarios para colocar a Chile en pie de guerra; no obstante, no dejó de opinar en contra de determinadas medidas que limitaron el ejercicio de las libertades civiles, recibiendo promesas de que no serían utilizadas para eludir el Código del Trabajo ni el derecho a huelga.⁷²⁷ De modo similar, a pesar de que el PC aceptó varios acuerdos entre Chile y la Reserva Federal de EE.UU. respecto de la compra del cobre y otros minerales, no dejó de ser crítico por los términos acordados. En julio de 1943, el Partido reclamó –aunque de modo muy suave– porque el acuerdo mencionado dejó a Chile sin el suficiente cobre para suplir sus propias necesidades, asunto que tendría un profundo efecto en la economía y el empleo.⁷²⁸

Ríos fue agradecido por el apoyo y cooperación del PCCh, crítico o no. Políticamente hablando, la insistencia del PC en apoyar a su gobierno, aún con cooperación de la derecha, lo fortaleció en sus luchas con el PR. En un sentido general, la política del PCCh si bien empeoró las fricciones en la ADCh, neutralizó a la coalición para llegar a ser una fuerza capaz de crear problemas al gobierno en el Congreso.

La mantención de buenas relaciones con el PR –al menos con su izquierda– había sido una prioridad del PCCh durante el Frente Popular. Ahora, con la Unidad Nacional, la colectividad tuvo otros intereses. En 1942, el PCCh defendió al ministro del interior, Morales

⁷²⁶ *El Siglo* 2.4.1942.

⁷²⁷ *Ibid.* 25.3.1942; 7.5.1942.

⁷²⁸ *Ibid.* 16.7.1943; 17.7.1943.

Beltrami, de los ataques de radicales de izquierda sobre la base de que, sin importar sus fallas, él era un defensor de la ruptura con el Eje.⁷²⁹ Luego de que Ríos rompió con el Eje, redobló su respaldo al gobierno y fue más crítico con la izquierda radical. En junio de 1943, expuso que los ataques de los jóvenes turcos a Ríos eran “incomprensibles” y exhortaron al PR a hacer a un lado sus diferencias internas y a unirse tras el gobierno.⁷³⁰ Aunque el Partido pasó a ser menos complaciente con el gobierno a finales de 1943 –por razones que serán examinadas más adelante– se opuso al paso del PR en oposición formal a Ríos. Antes de la Convención Nacional Radical de enero de 1944, un miembro del CC comunista atacó –como “maniobra nazi”– la tesis izquierdista de que el PR debía retirarse del gobierno si Ríos no accedía a formar un gabinete exclusivo con partidos del ADCh o Radical.⁷³¹ Aunque el PC moderó sus críticas una vez que la tesis izquierdista se hizo política oficial del PR, instó a los ministros radicales a no renunciar en caso que Ríos se negara a reorganizar el gabinete de la manera pedida por el PR.⁷³² Por sobre el hecho de que el PC se había comprometido con la formación de un gabinete de la ADCh, y si bien Ríos rechazó formar dicho gabinete porque no quería admitir comunistas con cargo ministerial, de igual modo el PC se opuso al ultimátum del PR a Ríos, en abril de 1944.⁷³³ Luego de este episodio, se esforzó por encontrar una solución con los radicales, y de apoyar también los llamados de la ADCh para la creación de un gabinete basado en sus miembros.⁷³⁴ Con el XV pleno en agosto de 1944, el PCCh redobló sus esfuerzos para persuadir al PR de regresar al gabinete (cooperando con el PL) haciendo a un lado la resolución “errónea”.⁷³⁵ Ríos recibió las palabras comunistas con entusiasmo, alabando la “inteligencia patriótica” del PC al ver la necesidad de un gobierno de Unidad Nacional con el apoyo de todos los sectores progresistas.⁷³⁶

A pesar de sus esfuerzos, el Partido fue incapaz de prevenir que el PR declarara su oposición en septiembre de 1944. También, es poco probable que su presión o influencia tuviera algo que ver con la

⁷²⁹ Ibid. 23.7.1942.

⁷³⁰ Ibid. 4.6.1943.

⁷³¹ Ibid. 9.1.1944. Artículo de Juan Chacón Corona, “Ante la Convención radical.

⁷³² Ibid. 25.1.1944.

⁷³³ Carta de Ríos para Alfredo Rosende (Presidente del CEN PR), *El Siglo* 22.4.1944. Tal como Rosende señaló, sin embargo, el PCCh ya había declarado que no presionaría por cargos ministeriales si estos eran un obstáculo para la formación de un gabinete de la ADCh.

⁷³⁴ Ibid. 24.4.1944; 1.5.1944; 21.5.1944.

⁷³⁵ Ibid. 2.8.1944.

⁷³⁶ Ibid. 4.8.1944.

decisión del PR de regresar al gabinete en mayo de 1945. Con este retorno radical al gobierno y con la gradual adopción de medidas y actitudes más duras por parte del PCCh en el curso de 1945, el partido de Lafertte perdió vigencia como aliado del Presidente en sus luchas con el PR.

Las diferencias entre comunistas y radicales, estaban lejos de ser insolubles. Unidos por el interés electoral y la cooperación en el campo sindical, ninguno de los dos partidos permitió que las críticas sobre el otro llegaran demasiado lejos. De hecho, a fines de 1944 cuando las divergencias sobre el tema de la unidad estaban en su punto más marcado, rara vez el CEN del PR criticó al PCCh y su acción más molesta parece haber sido rechazar el permiso a un dignatario radical de dar patrocinio público a las resoluciones del XV Pleno.⁷³⁷ Las organizaciones radicales regionales eran menos cautelosas: la Asamblea Radical de Santiago, dominada por la izquierda, expresó abiertamente su descontento con las resoluciones del XV Pleno, mientras que en el sur, los radicales sabotearon la campaña electoral de Guillermo del Pedregal, un tecnócrata liberal seleccionado por el PC para pelear un puesto vacante en el Congreso por la muerte del senador comunista, Amador Pairoa.⁷³⁸

No sorprende que, dadas las antiguas rivalidades entre el PCCh y el PS, la Unidad Nacional pasara a ser recurso adicional de conflicto entre ambos, particularmente después del XV Pleno. Sin embargo, esto no impidió que luego de la disolución de la *Comintern* (junio de 1943), el PC propusiera al PS la creación de un solo partido revolucionario, cuestión que impactaba directamente en las luchas fraccionales de los socialistas.⁷³⁹ Los grovistas favorecieron la rápida creación de dicho partido, mientras que los anti-colaboracionistas, si bien aceptaron la idea en un principio, abogaron precaución y un largo proceso de negociación y de acuerdos antes de su formación.⁷⁴⁰ En enero de 1944, el PS estuvo de acuerdo con la creación de comités

⁷³⁷ El *Diario Ilustrado* 10.10.1944.

⁷³⁸ *La Hora* 24.9.1944. Las restricciones de la Asamblea Radical sobre las resoluciones del XV pleno. Los radicales del sur fracasaron en distribuir el dinero que habían recibido para financiar la campaña de del Pedregal y en comprar votos. FOR FO 371/37982 AS 4986/31/9, "Informe desde la cancillería de Santiago para el departamento sudamericano, Londres", con fecha 2.9.1944. Podría ser que el sabotaje no era más que una negación de apoyo a la "Unidad Nacional" y una medida de apoyo al oponente de del Pedregal, el viejo caudillo Arturo Alessandri Palma.

⁷³⁹ Unión Nacional y Partido Único de Carlos Contreras Labarca, informa para el XIII pleno, Santiago, 1943, pp. 28-30. El PCCh había realizado una iniciativa similar en 1937, ver el capítulo 4 de este trabajo.

⁷⁴⁰ Ver, Salvador Allende, "El PS proclama el 25 de octubre como fecha de reconquista", Santiago, 1943, p. 23, de Salvador Allende, y *La Nación* 17.7.1944.

de organización colectiva con el PCCh a todos los niveles, pero la creciente fuerza de los conflictos internos del socialismo y las continuas diferencias sobre Unidad Nacional, pronto paralizaron las iniciativas del Partido Único.⁷⁴¹ Aun así, el PC absorbió al Partido Socialista de Trabajadores (PST) en nombre del Partido Único, en junio de 1944, mientras que en 1946 absorbió a un grupo del PSA.⁷⁴² Con la salida de los grovistas del PS, en julio de 1944, y la renovada insistencia del PC en la conveniencia de la colaboración con la derecha (XV Pleno), el PS comenzó una campaña en contra de la UN. A fines de 1944, se propuso el concepto de Unidad Popular –“la unión de aquellos que tienen una comunidad de aspiraciones, identidad de objetivos, similitud de métodos, hermandad espiritual y solidaridad de intereses”– a la Unidad Nacional.⁷⁴³ En paralelo a su batalla contra Unidad Nacional, hacia inicios de 1945 el PS renovó sus ataques contra el PCCh en el movimiento sindical sin que esto lo llevara a salirse de la ADCh, cosa que sólo hará después de las elecciones parlamentarias de marzo de 1945.⁷⁴⁴ Para entonces, las sombras de la Guerra Fría habían comenzado a juntarse: el anticomunismo del PS comenzó a destacarse al punto que su estridencia favoreció la ofensiva de Duhalde en contra del PCCh durante los primeros meses de 1946.

Unidad Nacional fue de gran utilidad para Ríos en su lucha con el PR y como tema que mantuvo a la izquierda dividida; pero también le sirvió en el campo de las relaciones laborales. Al poco que asumiera la Presidencia, el PC expresó su compromiso con el acuerdo para mantener bajo control las demandas laborales y evitar alteraciones innecesarias, especialmente en ámbitos vitales para la defensa nacional.⁷⁴⁵ Obviamente, esta voluntad comunista dependía de distintas variables: el estado de las relaciones laborales en la industria en cuestión; las políticas internas de los sindicatos involucradas; la actuación del gobierno en escenarios tanto nacionales como extranjeros; las presiones inflacionarias. Con todo, incluso cuando el PCCh se esforzó por mantener la paz laboral, raramente condenó las acciones ocurridas. Concentró sus esfuerzos en asegurar acuerdos pacíficos antes de que comenzara una huelga, y si esto fue imposible, apoyar los conflictos laborales, culpando de ellos a la intransigencia de los empleadores o a la inactividad del gobierno.

⁷⁴¹ Jobet, *El Partido Socialista de Chile*, op.cit. I, p. 183.

⁷⁴² *El Siglo* 5.6.1944; 19.6.1944; 5.6.1946. A pesar de la instancia, las relaciones entre los dos partidos pasaron a ser más cordiales y en 1943, el PST purgó a sus anticomunistas más intensos. *Ibid.* 2.5.1943.

⁷⁴³ *La Opinión* 21.10.1944.

⁷⁴⁴ *El Siglo* 7.8.1945.

⁷⁴⁵ *Ibid.* 14.4.1942.

Aunque las estadísticas oficiales afirman que existieron 19 huelgas en 1942, el PC no ocupó mucha energía en mantener la paz industrial, asunto del que solo se preocupó hacia fines de tal año, cuando era claro que Ríos avanzaba a la ruptura de las relaciones con las potencias del Eje⁷⁴⁶. Apoyó dos huelgas en la industria salitrera, en mayo y agosto de 1942, a pesar de que esta actividad era “vital para la defensa nacional”.⁷⁴⁷ En cambio, al término del año, alabó a los mineros de carbón por su sacrificio patriótico al aceptar acuerdos de salarios insatisfactorios y resistir las presiones de huelga. En enero de 1943, alabó a los trabajadores del cobre de Sewell por razones similares.⁷⁴⁸ En abril de 1943, Ríos agradeció públicamente al Partido por su “cooperación leal y desinteresada” y, en mayo, afirmó que los trabajadores habían respondido a sus llamados al “orden, disciplina y tranquilidad en el trabajo”.⁷⁴⁹

A fines de 1943, esta armonía se destruyó por una ola de movimientos huelguistas que llevaron a 127 el número total de huelgas en ese año.⁷⁵⁰ El aumento de la actividad huelguista -que no afectó al carbón ni al salitre-, no se debió a ninguna decisión comunista, sino a la mezcla de inflación y mala respuesta del gobierno a las demandas salariales.⁷⁵¹ Tal como señalara *El Siglo* “cuando estos problemas no pueden ser resueltos por acuerdo directo, cuando las autoridades de los asuntos laborales abandonan sus funciones y permiten la prolongación indefinida de los conflictos...no queda otro recurso que la huelga”.⁷⁵² Además de esto, otros factores propiciaban la movilización popular. En primer lugar, se acercaban las elecciones municipales de abril de 1944 y el PC estaba inusualmente menos inclinado a ejercer su influencia para revisar la agitación laboral en los meses previos a este evento. Segundo, los comunistas no estaban

⁷⁴⁶ *La Hora* 10.1.1946.

⁷⁴⁷ *El Siglo* 4.5.1942; 23.8.1942.

⁷⁴⁸ *Ibid.* 16.11.1942; 30.1.1943. Ver también el artículo de Angel Veas “La Huelga de Sewell”, *Principios*, abril de 1942.

⁷⁴⁹ *El Siglo* 3.4.1943; 22.5.1943.

⁷⁵⁰ *La Hora* 10.1.1946. Discurso de Ríos. A pesar de que las estadísticas indican un aumento masivo en la actividad huelguista en 1943, son algo engañosas. Varias de las huelgas a fines de 1943, por ejemplo, eran causadas por un solo problema, el decreto ley 506, que introdujo el trabajo por turnos y terminó con las horas extras. *El Siglo* 7.10.1943.

⁷⁵¹ Los ministros del gobierno rechazaron los planes de la CTCh para aumentar la producción, sugiriendo que los sindicatos, si eran sinceros, deberían primero dejar de tener reuniones sindicales durante las horas de trabajo. *El Siglo* 11.10.1943. El gobierno utilizó sus poderes de emergencia para ordenar el regreso al trabajo de los huelguistas en varias industrias a fines de 1943.

⁷⁵² *El Siglo* 31.10.1943.

conformes con el gabinete de administración (junio a septiembre de 1943) ni con el reconocimiento del gobierno militar argentino, identificado por el PCCh como un régimen fascista y pro Eje.⁷⁵³ Finalmente, es posible que en los meses siguientes a la disolución de la *Comintern*, el PC buscara persuadir al PS de formar el Partido Único, demostrando que su política estaba ahora menos determinada por factores internacionales. Sea cual sea la naturaleza de las razones del PCCh, este se mantuvo en apoyo a las demandas laborales, sosteniendo que las huelgas no afectaban la producción y que no era parte de la UN sacrificar los derechos e intereses de los trabajadores.⁷⁵⁴

Realizadas las elecciones de abril de 1944, la agitación social se debilitó y los comunistas prestaron mayor atención al alza de precios, la especulación y al problema del incremento en la producción, temas que quedaron expuestos en las resoluciones de su XV Pleno (agosto de 1944)⁷⁵⁵, donde reiteró que la posibilidad de evitar las huelgas no implicaba renunciar a ellas, sino que considerarlas únicamente como último recurso.⁷⁵⁶ Como ejemplo de esto, el PC señalaba el ánimo de no ir a paros o huelgas por parte de los trabajadores del carbón o del cemento.⁷⁵⁷ Aún más, por primera vez en los años de Ríos (fines de 1944), el PCCh hizo condena de algunas movilizaciones por “poco preparadas y prematuras”⁷⁵⁸, si bien, no negó su respaldo en otras, como fue el caso de la decisión de los estibadores de Lota de no cargar una embarcación de la “Argentina fascista”.⁷⁵⁹ En parte, debido a la moderación comunista, en 1944 hubo sólo 91 huelgas, varias menos que las habidas el año anterior (127), si bien debemos destacar que 1944 también hubo aumentos salariales por sobre la tasa de inflación.⁷⁶⁰ Con el fin de la guerra mundial, paulatinamente el PC retomó posiciones más confrontacionales, comenzando a dar mayor empuje a las luchas laborales, en especial a partir del segundo semestre de 1945.

La cercanía comunista al gobierno de Ríos tenía como fin alcanzar los objetivos de la política de la Unidad Nacional ¿Qué tan

⁷⁵³ Ibid.

⁷⁵⁴ Ibid. 4.3.1944. Editorial “No retroceder en las conquistas sociales”.

⁷⁵⁵ Ibid. 7.9.1944.

⁷⁵⁶ Ver el artículo de Juan Vargas Puebla, “La Unidad Nacional es el arma de la victoria”, en *Principios*, agosto-septiembre de 1944, p. 9.

⁷⁵⁷ Reinaldo Núñez, “Entendimiento recíproco antes que huelga”, *El Siglo* 2.9.1944. Ver también Ibid. 4.10.1944; 15.11.1944.

⁷⁵⁸ Ibid. 14.12.1944. Fue condenada una huelga de ferroviarios liderada por socialistas.

⁷⁵⁹ FOR FO 371/38014 AS 629/2373/9, envía Orde a Eden, con fecha 8.11.1944.

⁷⁶⁰ *La Hora* 10.1.1946. Discurso de Ríos para las estadísticas de la huelga; revisar en el Apéndice D las tasas de salarios e inflación en la industria minera.

exitoso fue el PCCh en ello? Como se había formulado originalmente, la UN estaba destinada a agrupar una combinación lo más amplia posible de fuerzas políticas en torno a una serie de metas: la defensa de la democracia, la realización de obligaciones de solidaridad continental y la maximización de la contribución chilena a los esfuerzos de los aliados en guerra.

Respecto a la defensa de la democracia, existe poca evidencia para insinuar que ella se encontraba en un peligro durante los años de Ríos. La derecha, en su totalidad, estuvo en desorden hasta que recuperó el control del Congreso, en marzo de 1943, y aunque montó una oposición vigorosa al gobierno aún antes de esa fecha, mostró poca inclinación a desarrollar crisis que pusieran en jaque a Ríos (los alegatos comunistas a este respecto fueron generalmente exagerados)⁷⁶¹ Los rumores de complots militares circularon cada cierto tiempo. Según una fuente, en julio de 1944, los conspiradores de la Armada abandonaron un intento de destituir a Ríos a raíz de una huelga general promovida por el PC.⁷⁶² Más que la derecha o las FFAA, bien podría discutirse la adhesión de Ríos por la democracia. Esta visión tuvo cierto peso en 1943 y 1944 cuando él se deshizo de los partidos políticos y optó por militares para su gabinete.⁷⁶³ Pero, tal vez debido a que poseía varios poderes especiales como resultado de la situación de guerra, Ríos no mostró deseo de pasar a llevar las instituciones democráticas, gobernando, en general, dentro de la ley y las normas democráticas. En las ocasiones en que pareció infringir los derechos democráticos como, por ejemplo, cuando utilizó sus poderes de emergencia para evitar el derecho a huelga, el PC dio a conocer su protesta. Si la democracia fue amenazada durante los años de Ríos, siempre el PC llevó a cabo el autoimpuesto derecho a defenderla.

El afán del PCCh para que Ríos cumpliera con la solidaridad continental, es igualmente impresionante. Sin embargo, es posible que más que esta campaña, hayan sido los triunfos de los aliados en la guerra y el disgusto de los EEUU, lo que más pesó en la decisión de romper con el Eje. De hecho, los esfuerzos del PC no fueron siempre eficaces en persuadir al PR -o a la recientemente formada ADCh- para hacer declaraciones inequívocas de apoyo a la ruptura; en tanto que el PS, que se había declarado a favor de esto en junio de 1942, tomó su resolución de manera independiente.⁷⁶⁴ Sea o no por presiones internas, o la campaña del PC, lo cierto es que la decisión de Ríos se realiza cuando Chile era de los últimos países de la región en alejarse

⁷⁶¹ Ver, por ejemplo, *El Siglo* 21.7.1945.

⁷⁶² FOR FO 371/37982 AS 3943/31/9, telegrama de Orde para Eden, 24.7.1944.

⁷⁶³ Ver, por ejemplo, Durán Bernal, op. cit., pp. 396-398.

⁷⁶⁴ *La Crítica* 6.6.1942.

del Eje.⁷⁶⁵ No menos atrasadas en comparación a los demás países de América Latina, las iniciativas de Chile en contra de los agentes del Eje en su territorio, o la apertura de negociaciones para convenir relaciones diplomáticas con la URSS, tampoco parecen haber tenido cambios a pesar de la intensa demanda comunista.⁷⁶⁶

El aspecto donde la organización de Contreras Labarca tuvo mayor éxito en la contribución chilena al esfuerzo bélico, correspondió a su rol en moderar las demandas laborales y ampliar la producción. La producción del cobre, por ejemplo, se incrementó constantemente en los años de guerra, y de inicios de 1942 a principios de 1945, no hubo luchas sindicales de consideración en esta industria.⁷⁶⁷ Pero como los trabajadores del cobre estaban entre los mejores pagados del país y sus salarios solían mantenerse al corriente de la inflación, la política del PCCh probablemente solo tuvo un impacto marginal. Un ejemplo mejor fue la minería del carbón. Esta industria, a pesar de no estar directamente implicada en los esfuerzos de la guerra, sí tenía gran relevancia interna, además de contar con una notoria fuerza del sindicalismo comunista. Aquí, la producción se mantuvo en alza hasta 1945, y entre 1942-43 hubo solo una huelga de importancia, aunque breve.⁷⁶⁸ Solo en la industria del salitre el PCCh fue menos exitoso en una relativa calma sindical, ocurriendo huelgas todos los años del gobierno de Ríos. Se trató, de todos modos, de una industria claramente menos estratégica que la del cobre, y los aliados tuvieron también otros suministros. En el salitre, la diferencia entre salarios y tasa de inflación fue menos pareja que el carbón o el cobre, y sus relaciones industriales siempre fueron muy precarias.⁷⁶⁹ Aunque los comunistas aportaron a la creación de comités de producción en el

⁷⁶⁵ Solamente Argentina mantuvo relaciones con el Eje por un periodo prolongado.

⁷⁶⁶ Ver FOR FO 371/37981 A 1222/31/9, despacho de Orde para Eden, con fecha 9.2.1944 e ibid. FO 371/3784 AS 1919/56/9, Cancillería de Santiago al Ministerio de Economía de Guerra, con fecha 29.3.1944 para las descripciones de los funcionarios de la embajada británica sobre la manera en que el gobierno se desentendía de este asunto. Chile finalmente reconoció a la URSS. *El Siglo* 11.12.1944.

⁷⁶⁷ Juana Stambuk, "Movimientos sociales durante el Frente Popular", Memoria, Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1970) pp. 40-53. La producción del cobre aumentó de 484 millones de kilos en 1942 a 490 millones en 1944. *Estadística Chilena* diciembre de 1949, p634.

⁷⁶⁸ Ver en *El Siglo* 30.8.1944 un recuento de esta huelga que afectó a 900 trabajadores en Schwager. La producción de carbón aumentó de 2.150.799 toneladas en 1942 a 2.279.438 toneladas en 1944. *Estadística Chilena*, diciembre de 1946, p743.

⁷⁶⁹ Revisar en el Apéndice D una comparación de las tasas de inflación y de salarios en la industria salitrera.

cobre o el carbón, en el salitre esto fue imposible: los gerentes vieron en ello un intento de socavar su autoridad y la disciplina en el trabajo.⁷⁷⁰

De otra parte, el Partido fracasó en crear un movimiento de Unidad Nacional que generara apoyo tanto de la derecha como de los antiguos partidos frentistas. La Unidad Nacional fue rechazada por el PR y el PS, y el persistente apoyo de colaboración del PCCh con la derecha, socavó la efectividad y la cohesión de la ADCh, sin que se produjera ninguna reacción favorable de los sectores patronales. Cuando más, miembros individuales de la derecha colaboraron con la ADCh en las elecciones municipales de 1944, o participaron en algún comité de producción o en la organización formada para canalizar apoyo a la causa aliada: la Unión para la Victoria (UPV).⁷⁷¹ Otro asunto específico fue el respaldo que los comunistas dieron a Guillermo del Pedregal (tecnócrata liberal) como candidato de Unidad Nacional en una elección senatorial.

Si bien los éxitos del PCCh en la realización de los objetivos de la UN fueron variados, su política de apoyo y cooperación al régimen de Ríos le trajo algunas consecuencias positivas. En primer lugar, mantuvo los puestos en los consejos de agencias semifiscales que había conseguido con Aguirre Cerda.⁷⁷² En segundo lugar, a petición del PC, Ríos intervino para pedir por la libertad del comunista argentino y activista de la *Comintern*, Victorio Codovilla.⁷⁷³ En tercer lugar, Ríos dio reconocimiento público a la CTCh, técnicamente ilegal para el Código del Trabajo.⁷⁷⁴ Estas recompensas de todos modos eran leves si las comparamos con la libertad que podía gozar al apoyar a una administración que, a fin de cuentas, le era ideológicamente hostil. Exceptuando los primeros meses de 1946, cuando estuvo sujeto al acoso de Duhalde, durante el gobierno de Ríos el PC pudo moverse sin contratiempos.⁷⁷⁵ Ahora bien, el apoyo del PC a un régimen que

⁷⁷⁰ FOR FO 371/37981 AS 2031/31/9, envío de Orde para Eden, con fecha 25.3.1944.

⁷⁷¹ González, op.cit. pp. 57-58. La UPV se fundó en septiembre de 1942 y básicamente mantenía a los partidos de la ADCh. *El Siglo* 4.9.1942.

⁷⁷² *El Siglo* 22.5.1943, discurso de Ríos. Curiosamente, las publicaciones del PCCh no realizaron comentarios sobre los puestos de asesoramiento que recibió de Aguirre Cerda. Sin embargo, en cualquier caso, había solo dos. Revisar capítulo 5.

⁷⁷³ *El Siglo* 29.4.1944.

⁷⁷⁴ Ibid. 2.5.1944. El discurso del día del trabajador de Ríos. Sin embargo, Ríos se negó a darle a la CTCh la personalidad jurídica que quería hasta que abandonara sus lazos políticos. Aun así, a fines de 1944, se anunció que los pagos de las cuotas para el CTCh ahora eran legales. *La Comuna* (Puente Alto) 4.11.1944.

⁷⁷⁵ Ver capítulo 7.

era más conservador que su antecesor y sus esfuerzos persistentes por frenar la agitación laboral, no le significaron bajas ostensibles ni permanentes en su apoyo electoral o sindical, ni pareció haber experimentado luchas internas serias.

En abril de 1941, el PCCh eligió a 122 regidores y 10 alcaldes, mientras que en abril de 1944, eligió a 106 regidores y a 18 alcaldes.⁷⁷⁶ Esta leve baja no le importó mayormente y, de hecho, sostuvo que los resultados de 1944 eran una victoria, dada la baja asistencia a la votación y su propio sacrificio al aceptar posiciones pobres en las listas electorales.⁷⁷⁷ Meses más tarde, en las elecciones parlamentarias de marzo de 1945, su comentario no fue tan optimista: a pesar de que consiguió 46.133 (comparado con los 32.000 de abril de 1944), su diagnóstico tenía razones de fondo.⁷⁷⁸ Primero, en marzo de 1945, la ADCh perdió el control del Congreso. En segundo lugar, el resultado de marzo de 1945 era menor que el de marzo de 1941 (con 53.144 votos), más cuando en julio de 1944 había absorbido al Partido Socialista de Trabajadores y, en teoría al menos, se suponía obtendría unos 10.000 nuevos votos. Las cosas indicaban que había sufrido una baja significativa en su apoyo electoral, si bien ello se traducían en la pérdida de un solo escaño en el Congreso.⁷⁷⁹ En tercer lugar, aunque culpaba a las “ambiciones miserables e intransigencia absurda” de sus aliados, y al aventurismo y divisionismo de los “trotskistas” del PS por la derrota de la izquierda en marzo de 1945, también admitió que el resultado de la elección era un veredicto sobre su XV Pleno (de la Unidad Nacional).⁷⁸⁰ El Partido acometió la autocrítica por fracasar al presentar la Unidad Nacional como movimiento combativo de cambio económico y social y por fracasar al no dejar en claro que su apoyo a Ríos era condicional.⁷⁸¹ De esta suerte, el resultado de marzo de 1945 fue una de los factores que empujó al PCCh a políticas más agresivas durante el resto del año. Vale la pena destacar que la baja comunista (1,55%) entre las elecciones de 1941 y 1945, fue menos a las registradas por el PR y el PS.⁷⁸²

Por sobre lo expuesto, la Unidad Nacional no parece haber tenido impacto tan drástico en la vida del PC y su influencia en el

⁷⁷⁶ Artículo de Galo González en *Principios*, febrero de 1944, p. 16; *El Siglo* 5.4.1944; 19.5.1944.

⁷⁷⁷ Artículo de Elías Lafertte en *Principios*, mayo de 1944, pp. 8-10.

⁷⁷⁸ *Estadística Chilena*, pp. 708-725, diciembre de 1945.

⁷⁷⁹ *Ibid.* El PCCh eligió a 15 diputados en 1945, comparado con 16 en 1941. En el senado, el PCCh eligió a 3 miembros más, completando un total de 5.

⁷⁸⁰ Artículo de Carlos Rosales en *Principios*, pp. 10-15, marzo-abril de 1945.

⁷⁸¹ *Ibid.*

⁷⁸² Guilisasti, *op.cit.* p. 319. La parte correspondiente al PR, del total de los votos, cayó en un 1,73% y la de los socialistas (PS y PSA) en un 3,39% sobre el mismo periodo.

movimiento sindical. Aunque las publicaciones comunistas señalaron que con frecuencia se les había dicho a los sindicalistas que las demandas legítimas debían haberse tratado con criterio político justo, además de considerar la necesidad de contribuir a la derrota del fascismo, no existe gran evidencia para sostener que había resistencia a la política sindical del Partido, excepto contados episodios. En 1944 surgió un serio desafío en los centros mineros de Sewell y Chuquicamata. Acusando al PC de mal uso de fondos sindicales, un grupo identificado como de ibañistas y ex comunistas, comenzaron campañas para obtener que el 6% de las ganancias de la compañía -destinadas por el Código del Trabajo a una división entre los trabajadores y sus sindicatos- se distribuyera solo a los trabajadores.⁷⁸³ Ayudado, sin duda, por una contrariedad general con las políticas laborales comunistas, los desafiantes consiguieron avanzar en sus propósitos en un sindicato de Chuquicamata, si bien en 1945 habían retrocedido.⁷⁸⁴ A la campaña para privar a los sindicatos de sus porcentajes en las ganancias de las compañías -una fuente de financiamiento más importante que las cuotas de los miembros- se le dio un carácter nacional por los partidos y la prensa de derecha y, de hecho, se propuso al Congreso el proyecto de ley Cañas Flores para dicho fin.⁷⁸⁵ El asunto instaló una incomodidad en las relaciones entre el PCCh y los trabajadores de Chuquicamata. En abril de 1945, cuando el PCCh estaba haciendo su mejor esfuerzo por mantener la tranquilidad sindical, estos trabajadores se fueron a huelga, reiterando su movimiento en octubre, resistiendo los esfuerzos comunistas y de otros para que regresaran al trabajo.⁷⁸⁶ Así y todo, estos esfuerzos no fueron tan concluyentes como para no bridarles apoyo público a los huelguistas de cobre, sosteniéndose que, sean cuales sean las exigencias de la línea política del PCCh, esta no estaba preparada para arriesgar una confrontación abierta con un cuerpo tan importante de trabajadores.⁷⁸⁷

Quizás el desafío más serio que el PCCh que tuvo que enfrentar en el campo sindical provino de sus viejos rivales: los socialistas. Durante los años de la guerra siempre hubo fricciones entre ambos en el terreno laboral, no obstante, ellas se hicieron más fuertes después del XVI Pleno comunista.⁷⁸⁸ En diciembre de 1944, los

⁷⁸³ *El Popular*, Antofagasta, 27.2.1944; 2.3.1944; 4.3.1944.

⁷⁸⁴ *Ibid.* 9.6.1944; 3.7.1945.

⁷⁸⁵ *El Siglo* 23.7.1945; 12.9.1945.

⁷⁸⁶ *Cuenta de la actuación del PR a la XVI Convención Nacional Ordinaria*; enero 1944-enero 1946, p. 48.

⁷⁸⁷ *El Siglo* 12.4.1945, 16.10.1945.

⁷⁸⁸ Socialistas y comunistas se enfrentaban sobre si la CTCh debería pertenecer a la ADCh (*El Siglo* 13.1.1943). Un ejemplo particularmente bueno sobre las

ferroviarios socialistas tuvieron éxito en sus llamados a huelga en contra de la oposición comunista. A la par, los socialistas aseguraban haber derrotado a los comunistas en varias conferencias provinciales y nacionales donde se había pedido el apoyo a la política de la UN.⁷⁸⁹ Estos reveses no implicaron retrocesos para el PC; aún después de que la Unión de Profesores de Chile rechazara la UN, de igual modo varios comunistas fueron electos a puestos de responsabilidad dentro de la organización sindical nacional.⁷⁹⁰ Para fines de 1945, el cambio a una postura más agresiva permitió al PCCh reparar la mayor parte del daño que el XV Pleno le había causado.

Cuando la CTCh se quebró (primeros meses de 1946) como resultado de un aumento significativo de las tensiones entre el PCCh y el PS, y por la incorporación del PS en la administración de Duhalde, el PCCh fue capaz de retener la lealtad de la mayoría de las organizaciones provinciales de la Central, además de varias de las federaciones sindicales nacionales más importantes.⁷⁹¹ Durante los meses siguientes, el PS utilizará su control del Ministerio del Trabajo para liberar una campaña feroz en contra de los sindicatos dominados por los comunistas, maniobra que, de todos modos, le generó pocas ganancias, más todavía cuando con el ingreso al gobierno por parte del PC (noviembre de 1946), este Partido fue capaz de revertir la tendencia.

La política de Unidad Nacional no parece haber hecho un daño serio o perdurable a la posición e influencia del PCCh en el campo sindical o electoral ¿Por qué? En primer lugar, como ya se ha dicho, el apoyo del PC a Ríos no evitó las críticas a ciertas acciones y políticas con el resultado de evitar la identificación de la colectividad con los errores y fracasos del régimen. De modo similar, aunque generalmente a favor de acuerdos pacíficos en las disputas laborales, raramente el PC intentó prevenir las huelgas cuando fallaban las negociaciones. El PC se concentraba en mantener la armonía en industrias vitales, como las de cobre o carbón, tratando de que sólo por períodos cortos irradiaran influencia. De otra parte, no obstante los antagonismos que tenía con el PS, sus diferencias sobre el tema de la cooperación con la derecha y el grado de apoyo que se debía tener

continuas fricciones a nivel local, se puede encontrar en las luchas de socialistas y comunistas para controlar los sindicatos de las fábricas de papel en Puente Alto. Ver *La Comuna* (PCCH) y *La Defensa Obrera* (PS), ambos publicados en Puente Alto durante los años de la guerra.

⁷⁸⁹ *El Siglo* 14.12.1944 y *La Opinión* 5.11.1944; 28.11.1944; 11.12.1944; 16.12.1944; 7.1.1945.

⁷⁹⁰ *La Opinión* 10.1.1945. Cuatro comunistas, incluyendo a Hernán Ramírez Necochea, fueron electos a puestos de responsabilidad en la UPCh.

⁷⁹¹ *El Siglo* 3.3.1946.

con el régimen de Ríos, durante los años de la guerra ambos partidos tuvieron similitudes en sus políticas sindicales. El PS, no menos que el PC, estaba a favor de los acuerdos pacíficos en las disputas laborales, particularmente en industrias vitales. Además, durante la administración de Ríos, el PS se estaba desintegrando visiblemente y no ofrecía alternativas reales al PC, por más que unos pocos comunistas -incluyendo a uno de alto rango- encontraron su camino en el PS.⁷⁹² Comparativamente, el “desgaste exitoso” del PCCh en estos años, puede ser explicado, al menos en parte, en virtud de los cambios y mezclas organizacionales que fueron llevados a cabo en sus aparatos de dirección.

Los esfuerzos de los dirigentes comunistas por crear una estructura disciplinada y cohesionada durante este período, tuvo facetas importantes. Durante los primeros meses de 1942 se extendió a nivel de base el proceso de examen y purga que los jefes del PCCh venían desarrollando desde un par de años antes a nivel regional y nacional.⁷⁹³ Todos los miembros titulares del Partido fueron otra vez llamados y los comités regionales y locales ya purgados, fueron instruidos a que readmitieran solo a aquellos miembros dignos de ser comunistas. Entre los criterios utilizados para decidir sobre el mérito de un miembro, estaba su desempeño como miembro de una célula, su disposición para obedecer instrucciones y mostrar iniciativa, su registro de pago de cuotas, su honestidad y moralidad personal, y su conducta general como defensor de los intereses de la clase obrera.⁷⁹⁴ Sin embargo, se dejó en claro que esos criterios deberían ser utilizados con cuidado y que sólo los “enemigos conscientes” del Partido - aquellos que consentían actividades fraccionales o quienes tenían vidas personales corruptas- debían ser excluidos. Se puso mucho énfasis en la necesidad de educar y entrenar a aquellos que no estaban a la altura de las exigencias, pero que no eran enemigos conscientes de la organización.⁷⁹⁵ También se advirtió que el análisis y juicio de los miembros no debía hacerse de modo mecánico y, por sobre todo, no debía ser utilizado para propósitos personales.⁷⁹⁶

A pesar de esas instrucciones, es evidente que el re-llamado y la reedición de tarjetas (carnés) del Partido, causó algunas

⁷⁹² El comunista de alto rango era Isidro Godoy, miembro del CC durante los años 1939-1941, líder de los panaderos y antiguo anarquista. Se unió al PS en noviembre de 1944 (*La Opinión* 26.11.1944) posiblemente debido a las políticas laborales del PCCh.

⁷⁹³ Galo González, “El carnet de partido y su significado”, *El Siglo* 8.3.1942; 9.3.1942.

⁷⁹⁴ *Ibid.*

⁷⁹⁵ *Ibid.*

⁷⁹⁶ *Ibid.*

dificultades. Según Humberto Abarca, el Comité Local (CL) de Chuquicamata simplemente excluyó a quienes no eran miembros “viejos y probados”, mientras que el CL de Chañaral, expresó su desagrado declarándose a sí mismo disuelto: un procedimiento más del POS o del PR, antes que de un partido bolchevique.⁷⁹⁷ Además, como el proceso tomó algún tiempo, en mayo de 1942 Galo González señaló que un 50% de los miembros estaban técnicamente fuera del Partido debido a que no tenían sus carnés.⁷⁹⁸ Parecía poco probable que el PCCh perdiera al 50% de sus miembros, pero el proceso de examinación y purga era sin duda utilizado para deshacerse de elementos problemáticos y de poca confianza, y sirvió también para que los “sobrevivientes” comprendieran que los miembros del PCCh dependían de su buena conducta. No existen muchos indicios de que con el procedimiento se produjera una mejora rápida del desarrollo partidario, pues, por ejemplo, en septiembre de 1942, se informó que, en promedio, únicamente la mitad de los titulares con carné pagaban regularmente sus cuotas.⁷⁹⁹

Otro instrumento que el CC utilizó para tonificar y fortalecer el funcionamiento de la organización, fue el Plan Nacional de Emulación. Lanzado en septiembre de 1943, el Plan presentó objetivos cubriendo cada aspecto del trabajo comunista y ordenó competencias entre organizaciones de igual rango en todos los niveles.⁸⁰⁰ Por ejemplo, los CRs de Valparaíso y Santiago compitieron para incrementar las ventas de *El Siglo* y *Principios* (la revista teórica), para incrementar el reclutamiento, para crear comités locales de la ADCh, para instalar comités coordinadores con el PS (como preliminar a la creación del Partido Único), para organizar comités de producción, para entrenar cuadros y organizar círculos de estudio.⁸⁰¹ Según Humberto Abarca, los resultados de los primeros tres meses del Plan fueron alentadores: unos 105 comités locales de la ADCh y 155 comités coordinadores PS-PCCh habían sido creados mientras que más de 4.000 nuevos miembros habían sido reclutados.⁸⁰² Al final del Plan, abril de 1944, el PC expresó que estaba satisfecho con los resultados, aunque las críticas habían hecho de estos una aplicación mecánica.⁸⁰³

⁷⁹⁷ Ibid. 28.4.1942.

⁷⁹⁸ Ibid. 3.5.1942.

⁷⁹⁹ Ibid. 28.9.1942.

⁸⁰⁰ Ibid. 24.9.1943.

⁸⁰¹ Ibid. 7.10.1943.

⁸⁰² Artículo de Humberto Abarca “El plan para movilizar a todos los antifascistas” en *Principios*, febrero de 1944, p11.

⁸⁰³ Artículo de Galo González en *El Siglo* 29.3.1944.

Otra faceta de los esfuerzos del CC para fortalecer al colectivo fue su preocupación por encontrar y entrenar a nuevos cuadros. Después de 1941, comenzó a funcionar la Escuela Central de Cuadros en Santiago, ofreciendo cursos de varios meses de duración a grupos de docenas de alumnos seleccionados.⁸⁰⁴ Aunque el funcionamiento de esta escuela era a veces criticado, el PC sostuvo que para fines de 1945, ella había solucionado los problemas de cómo descubrir nuevos cuadros, alcanzado el objetivo de 5.000 cuadros establecido por el XII Congreso en diciembre de 1941.⁸⁰⁵

De la mano con la selección y entrenamiento de nuevos cuadros, iba una política sistemática de promoción. Los graduados de la escuela de cuadros eran transferidos a puestos de responsabilidad en las organizaciones regionales, a veces, en lugares a tiempo completo remunerado. Ahí donde los dirigentes regionales tenían que buscar trabajo remunerado para subsistir ellos y sus familias, los CRs debían cubrir los costos que implicaba la ocasional ausencia al trabajo por asuntos de la organización⁸⁰⁶. En consecuencia, durante esta época, comenzó a surgir un cuerpo profesional de organizadores y activistas.

Aunque no todos los graduados de la escuela de cuadros probaron tener éxito en los puestos que se les designaba, la existencia de un cuerpo de cuadros entrenados (profesionales o semi-profesionales) ayudó a estabilizar la tasa de permanencia de dirigentes y miembros, problema que había sido evidente años antes. Dos de tres cuadros especialmente promovidos al CR en Santiago en 1943, aun eran miembros en 1945, mientras que en el CR de Coquimbo, los tres cuadros promovidos todavía ejercían en 1945.⁸⁰⁷ Incluso así, la tasa de pérdidas continuaba siendo alta: en Santiago, solo cuatro de los dieciséis miembros electos en 1944, fueron reelectos en 1945; en Antofagasta, seis de dieciséis miembros fueron reelectos; en Concepción, cinco de trece, mientras que en Iquique, cinco miembros del CR electos en 1943 sobrevivieron para formar parte de un comité de veintidós hombres en 1945.⁸⁰⁸ Sin embargo, vale destacar que de los miembros electos para CRs de esas regiones en 1945, solo

⁸⁰⁴ *Principios*, "Experiencias de la Escuela Central de Cuadros por el comité de Alumnos", marzo de 1944, pp22-23.

⁸⁰⁵ González, *La Lucha por la formación del PCCh*, op.cit. p. 57.

⁸⁰⁶ *Ibid.* p. 63.

⁸⁰⁷ Se dieron noticias sobre las promociones en un artículo de Luis Reinoso en *Principios*, febrero de 1944, pp. 21-22. Ver en *El Siglo* 19.11.1945 y *El Siglo* de Coquimbo 10.9.1945 la composición de dichos CRs en 1945.

⁸⁰⁸ *El Siglo* 19.2.1944; 23.2.1944; 19.11.1945; 16.11.1945. *El Sur* (Concepción) 14.10.1945. *El Despertar* (Iquique) 19.12.1943; 16.10.1945.

uno había servido en el CR de Santiago (justo después de la purga de 1940), solo uno en Antofagasta, y ninguno en Concepción e Iquique.⁸⁰⁹

En lo que al CC respecta, la pérdida de sus miembros en los CR importantes probablemente obedeció a dos consideraciones. En primer lugar, a la necesidad de contar con la mejor persona para las tareas venideras y, en segundo lugar, al deseo de disponer de un férreo control sobre las instancias regionales, neutralizando la conformación de fuerzas y liderazgos regionales y locales. Preocupaciones similares probablemente se hicieron presente a partir de la decisión del CC de no permitir a tres congresistas propios ir a la reelección en marzo de 1945, regresándolos, en cambio, a trabajar en las organizaciones regionales.⁸¹⁰

Otra indicación de mejora se puede deducir de los cambios en las preocupaciones organizacionales. Justo antes de que Ríos ejerciera, el PC había estado preocupado del funcionamiento de las células, la falta de trabajo colectivo en el CC y los CR, de la resistencia de los sindicalistas a la línea política y de la “vigilancia revolucionaria” contra elementos corruptos y disidentes.⁸¹¹ En primera instancia, estuvo más atento a su política de cuadro que del “formalismo burocrático” que, en esencia, era la manifestación de la obediencia mecánica y de bajo rendimiento ante órdenes desde arriba. De acuerdo a la explicación del momento, se adujo que este burocratismo era, en parte al menos, producto del exceso de “vigilancia revolucionaria”. Según Galo González, algunos CR habían expulsado erróneamente a miembros por errores menores o por algunas señales de disidencia en lugar de ayudarlos mediante educación y persuasión para corregir sus diferencias.⁸¹² De hecho, el formalismo burocrático y la falta de educación teórica, según el CC, había sido responsable de los errores del XV Pleno.⁸¹³ La “vigilancia revolucionaria” excedida fue motivada por alguna comisión de control regional que había pasado a ser órgano directivo, además de otros incidentes relatados por Galo González, líder de la Comisión Nacional de Control de Cuadros.⁸¹⁴

⁸⁰⁹ Pedro Hernández en Santiago y Alberto Carrasco en Antofagasta compartieron esta distinción. *Frente Popular* 11.12.1939; *El Siglo* 19.11.1945; 15.11.1940; 6.11.1945. Carrasco probablemente debía su supervivencia al hecho de que lideraba la comisión de control del CR Antofagasta. Posiblemente Hernández debía la suya a la misma razón.

⁸¹⁰ Artículo de Galo González, “Nuestra Política de cuadros”, en *Principios*, agosto de 1945, p. 5.

⁸¹¹ Ver, por ejemplo, artículos de Humberto Abarca y Galo González en *Principios*, enero de 1942.

⁸¹² Artículo de Galo González en *Principios*, agosto de 1945, p5.

⁸¹³ Galo González, *La Lucha por la formación del PCCh*, p. 64.

⁸¹⁴ *Ibid.*

Aunque unos pocos miembros del CC fueron reprendidos e, incluso, degradados por sus errores, en general el Partido expuso que en la primera mitad de la década de los 40 hubo una mejora general en el funcionamiento del CC.⁸¹⁵ No existían señales públicas de divergencias profundas en su seno y las viejas fricciones entre los sindicalistas y la línea política parecen haber disminuido.⁸¹⁶ Aun así, en el XIII Congreso Nacional (Diciembre de 1945), el Secretario General, Carlos Contreras Labarca, fue criticado severamente y, aparentemente, perdió todo su poder efectivo hasta ser nombrado ministro en el primer gabinete de González Videla.⁸¹⁷ La secuencia de eventos que produjo la caída de Contreras, comenzó en junio de 1945 cuando, como miembro de la delegación chilena a la conferencia de Naciones Unidas en San Francisco, fracasó al disociarse públicamente –y al PCCh– de varias acciones de la delegación (incluyendo el apoyo a la entrada de la Argentina “fascista” a la conferencia).⁸¹⁸ A su regreso, fue criticado por el CC y se le ordenó que se desdijera públicamente. Inicialmente se negó a hacerlo, y solo luego de discusiones largas y acaloradas en el XIII Congreso, se le convenció para que cumpliera.⁸¹⁹

Parecen haber existido varios elementos para su caída. Los más obvios eran que, tal como M. Chamudes, fue “liquidado” en 1940 para expiar los errores de la conducta partidaria en la estrategia del Frente Popular, Contreras Labarca fue seleccionado para pagar por los “errores” de colaboracionismo del XV Pleno. Desafortunadamente para él, precisamente en el momento en que se ausentó de Chile por la conferencia de las UN en San Francisco, pasó a ser el sujeto principal de los malestares internos. Algunas de las razones de por qué él y no

⁸¹⁵ Durante los años de guerra, los miembros del CC Higinio Godoy, Abel Torres y Juan Chacón Corona fueron amonestados por ofensas tales como “métodos rutinarios y personales de trabajo” y una falta de sentido de responsabilidad. Ver los artículos de Luis Reinoso y Humberto Abarca en *Principios*, febrero de 1944. Chacón, quien había estado envuelto en una aventura en la que fue saboteada la campaña presidencial ibañista a fines de 1941 fue relegado de la comisión política del CC por varios meses. Varas, op.cit. p. 117.

⁸¹⁶ Entre los años 1942 y 1945, las publicaciones del partido no revelaban resistencia entre sindicalistas del tipo indicado en noviembre de 1941.

⁸¹⁷ Galo González, *La Lucha por la formación del PCCh*, pp. 64-66.

⁸¹⁸ *El Siglo* 20.8.1945. La delegación chilena también había ofendido al PCCh por oponerse a la admisión del gobierno provisional polaco a la ONU, por su oposición a vetar poderes.

⁸¹⁹ Según Luis Corvalán en *Ricardo Fonseca...op.cit.* p. 163, Contreras Labarca aceptó fácilmente las instrucciones para realizar autocríticas. Sin embargo, Galo González (op. cit., p. 65) afirma que inicialmente se resistió a hacerse una autocrítica de la manera en que se le dijo que lo hiciera.

otro miembro del CC fue seleccionado como prenda de sacrificio, parecen lo suficientemente claras. Contreras Labarca, como Earl Browder en el CPUSA, era el líder del PCCh más prominente asociado públicamente con los “excesos” del colaboracionismo de clases en tiempo de guerra. Además, ya que el CC recientemente había incorporado a tres ex líderes de PST a sus filas, puede haber estado impaciente para demostrarles a ellos –y al PCCh– que hasta sus cuadros mayores no estaban sobre la disciplina partidaria.⁸²⁰ Sin embargo, quizás la razón fundamental de la caída de Contreras fue que perdió el apoyo de la mayoría del grupo dirigente: de los 14 miembros del CC para 1945.⁸²¹

Por lo que puede determinarse a partir de la evidencia disponible, la permanencia de Contreras Labarca en su cargo desde principios de la década de 1930, había herido la sensibilidad de un pequeño grupo de miembros del CC rigurosamente proletarios, liderados por Galo González.⁸²² Aunque aparentemente había fortalecido su posición personal a fines de los años 30 por el éxito de la estrategia de Frente Popular, el poder y prestigio de González también aumentó por la creación de un sistema nacional de comisiones de organización y de control.⁸²³ Las duras críticas de Contreras Labarca al IX pleno de octubre de 1940, mostraron que él no estaba al alcance de González y sus aliados, no obstante la degradación del socio más cercano a él en el CC en diciembre de 1941 (Barra Silva).⁸²⁴ Así, la posición de González se encontraba lejos de ser totalmente segura (como lo demuestra su confesión de que tuvo temor de dar a conocer sus objeciones a la idea de cambio del nombre del PC⁸²⁵) Con la denuncia de Duclos del *browderismo* y debido al cambio en la política del movimiento comunista internacional que el hecho significó, González se encontró en una posición más sólida para digitar la caída de Contreras Labarca. Si lo hizo por alguna razón que no fuera el colaboracionismo o la falta de disciplina de Contreras Labarca, lo concreto es que no es fácil aclarar. Sin embargo, dado que existía una rivalidad subyacente entre González y Contreras Labarca –rivalidad que, no obstante, no evitó que trabajaran juntos por varios años– parece probable que Contreras Labarca finalmente perdió su cargo no tanto por sus errores, sino porque simplemente otro candidato con las cualidades necesarias para el puesto de secretario

⁸²⁰ Los tres miembros del PST incorporados en el CC PCCh eran Carlos Godoy Urrutia, Natalio Berman y Carlos Rosales.

⁸²¹ Revisar el Apéndice E.

⁸²² Ver Vergara, p. 129, de.

⁸²³ Revisar capítulo 4.

⁸²⁴ Revisar capítulo 5..

⁸²⁵ González, *La Lucha por la formación del PCCh*, p. 64.

general había surgido de entre los miembros jóvenes del CC. Después de catorce años como secretario general, González y sus aliados probablemente sintieron que había llegado el momento de que Contreras dejara el cargo a otro hombre, un hombre con orígenes proletarios impecables, de gran experiencia, de habilidades probadas: el primero de una generación de líderes comunistas educado enteramente dentro del PCCh, Ricardo Fonseca.⁸²⁶

Si este análisis sobre las razones de la caída de Contreras Labarca no es correcto, al menos tiene el mérito de aportar una explicación a uno de los aspectos más confusos del asunto: el rechazo de Contreras Labarca a autocriticarse de la manera como el CC le exigía. Después de todo, Contreras Labarca había sobrevivido a varios cambios agudos en la política del PCCh con aparente poca dificultad. Es difícil creer que el último cambio en la política del movimiento comunista internacional le presentó problemas, a menos que, claro, fuera el golpe decisivo en un proceso de desencanto. Pero su continua y larga estadía en el CC luego de su “degradación” en el XIII Congreso, parece sostener que este no era el caso. Bien podría argumentarse que se negó a la autocrítica por razones de dignidad personal, no obstante, en el pasado, ya había sido objeto de importantes críticas. También es posible que su resistencia inicial estuviera basada en que confió demasiado en la fuerza de apoyo dentro del CC. En general, lo más probable es que se haya negado al acto de arrepentimiento porque sabía que, esquivando el hecho, cambiaba la atención hacia el asunto de la Secretaría General, y siendo él el titular en ese cargo, podía negociar una salida más digna.

A pesar de los avances en la organización, es probable que la militancia se haya contraído durante los años de guerra. Informando contar con unos 50.000 miembros en 1940, para fines de 1941 se reveló que el reclutamiento se había “debilitado enormemente” y que habían importantes fluctuaciones.⁸²⁷ Esta situación no mejoró por el retiro de los carnés del Partido en los primeros meses de 1942 y, en agosto de 1942, se anunció una campaña para reclutar a 20.000 nuevos miembros.⁸²⁸ Aunque Galo González aseguró algunos éxitos para la campaña, debido, según él, a la correcta línea política del PCCh, no fue hasta abril de 1943 que el CR de Santiago anunció que había alcanzado su objetivo de 2.000 nuevos adherentes.⁸²⁹ El reclutamiento recuperó impulso bajo el Plan Nacional de Emulación a fines de 1943 y principios de 1944 y, a fines de año, el PC absorbió algunos

⁸²⁶ En el Apéndice E, una breve biografía de Fonseca.

⁸²⁷ *El Siglo* 31.12.1941.

⁸²⁸ *Ibid.* 9.8.1942.

⁸²⁹ *Ibid.* 1.4.1943.

miembros del PST.⁸³⁰ Sin embargo, a mediados de 1944, se informaron incrementos poco importantes y sólo a fines de 1945 se sostuvo que 7.500 nuevos miembros se habían unido a la organización en los meses recientes.⁸³¹

Varios aspectos de interés surgen del reclutamiento comunista durante los años de guerra. En primer lugar, el PC parece haber obtenido sus principales adelantos en los periodos en que adoptó posiciones sindicales y políticas relativamente confrontacionales como, por ejemplo, a fines de 1943 y de 1945. En segundo lugar, aunque a veces las fluctuaciones alcanzaban niveles muy altos –en un momento, Galo González informó que los nuevos miembros entraban por una puerta y salían por otra– esto no era un problema que amenazara al PCCh.⁸³² Esta falta de preocupación probablemente reflejaba el hecho de que la Dirección estaba más o menos contenta con el tamaño de la estructura, a pesar de sus fluctuaciones, o que los problemas solo podían ser corregidos a largo plazo, mediante una mejora general en el funcionamiento de la organización. En tercer lugar, la Unidad Nacional y, particularmente, su XV Pleno, estimularon al PCCh a esfuerzos para reclutar miembros en todas las clases sociales. Por ejemplo, se cuidó de mostrar que los candidatos para las elecciones de marzo de 1945, provenían de los más diversos grupos sociales.⁸³³ En el XVI Pleno de julio de 1945, varios intelectuales prestigiosos de prominencia nacional –incluyendo Pablo Neruda, Juvencio Valle (poetas), Nicomedes Guzmán (novelista) y Alejandro Lipschutz (biólogo) – fueron reclutados.⁸³⁴ Además, en la agitación laboral de fines de este mismo año, comenzó a tener importantes avances entre los empleados.⁸³⁵

Dada la escasez de evidencia disponible, es imposible medir con seguridad el tamaño del PC durante los años de guerra. Si bien los estimados previos de entre 25.000-30.000 miembros en 1940 tenían alguna relación con la verdad, parece posible que luego de una fuerte caída en 1941, la membresía comenzara a recuperarse en los años siguientes y, con algún contratiempo, para fines de 1945, se acercó, una vez más, a las 25.000 personas.

⁸³⁰ Entre octubre de 1943 y marzo de 1944, el PCCh declaró 5.000 nuevos militantes. *Ibid.* 27.3.1944.

⁸³¹ *Ibid.* 11.12.1945.

⁸³² *Ibid.* 29.3.1944.

⁸³³ El PCCh sostuvo que sus candidatos para las elecciones de 1945 incluían a 19 obreros, ocho profesionales e intelectuales, un industrial, dos trabajadores administrativos y un sastre. *Principios*, febrero de 1945, pp10-11.

⁸³⁴ *El Siglo* 9.7.1945.

⁸³⁵ *Ibid.* 11.12.1945.

Irónicamente, la disolución de la *Comintern*, en junio de 1943, solo sirvió para destacar la dependencia del PCCh con el movimiento comunista internacional, en particular, con los avatares del Partido Comunista de los Estados Unidos. La política del PCCh siguió claramente la dirección indicada por Earl Browder hasta su caída, en 1945, hasta el punto de discutir la idea de cambiar el nombre del PCCh, idea que hacía sentido en el contexto estadounidense, pero que nada tenía que ver con Chile donde el PC era importante partido de la clase obrera, con profundas raíces históricas. Además, antes del anuncio sobre la disolución de la IC, Contreras Labarca pasó varias semanas en EE.UU siendo informado sobre el tema, en tanto que antes del XV Pleno, Elías Lafertte pasó dos meses en EE.UU. y México.⁸³⁶ No existe registro de visitas de comunistas estadounidenses a Chile, coordinando misiones; el ex dirigente de la Internacional, Victorio Codovilla, visitó el país durante los años de guerra –no siempre por su propia voluntad– y probablemente continuó jugando el rol de asesor y coordinador que había desempeñado cuando la *Comintern* aún existía.⁸³⁷

El PCCh también tomó en cuenta la evolución de los hechos que envolvían a los partidos comunistas europeos. A la demanda por la ruptura con el Eje, los comunistas comenzaron a presionar a Ríos para cargos en el gabinete.⁸³⁸ De igual manera, ya que los territorios recientemente liberados llevaban a cabo asambleas para producir nuevas constituciones, el PCCh comenzó a llamar a una asamblea constituyente para decidir la organización política, social y económica de Chile.⁸³⁹ Se aprecia que la disolución de la *Comintern* de ninguna manera alteró la rigurosa adhesión del PCCh a las políticas del movimiento comunista internacional; sin duda que podría haber sido sorprendente si el PCCh hubiera comenzado a mostrar un espíritu independiente. Después de todo, no obstante que el apego a las instrucciones de la *Comintern* se había detenido, los líderes del movimiento comunista mundial siguieron utilizando los mismos

⁸³⁶ Ibid. 31.5.1943; 1.7.1944.

⁸³⁷ Codovilla fue exiliado a Chile a principios de 1944. Ibid. 3.5.1944.

⁸³⁸ En mayo de 1943, la diplomacia británica informó al embajador en Santiago que el PCCh no tenía deseos de entrar en la administración de Ríos debido a la idea de que éste era un gobierno “débil y dilatador” y porque estaba teniendo ganancias a expensas del PS. FOR FO 371/33754 A 5365/324/9, enviado de Orde para Eden, con fecha 15.5.1943. Un año más tarde, el PCCh declaró que su exclusión del gobierno ya no era justificable – pero que no insistiría participar en el gabinete, si es que esto era un obstáculo para la formación de un gabinete de la ADCh. *El Siglo* 5.5.1944. Para fines de 1945, el PCCh estaba exigiendo públicamente cargos en el gabinete. *El Siglo* 27.12.1945.

⁸³⁹ El PCCh comenzó a llamar a una asamblea constituyente luego del XVI pleno en julio de 1945. Revisar, por ejemplo, *El Siglo* 6.9.1945.

métodos para ganar la obediencia del PCCh. No en vano la Unidad Nacional -en sus variadas formas- debía en gran parte su inspiración al movimiento comunista internacional, y tanto su concepto como sus prácticas, había traído al PCCh un periodo de éxito tranquilo. Mientras el PS y, en menor medida el PR, se consumieron en luchas fraccionales, el PC fortaleció su organización y comenzó a adquirir la sustancia y la forma del partido monolítico del ideal bolchevique. Mientras el PR y el PS se volvían hostiles a Ríos y su administración, el PCCh, sin forzar demasiado la lealtad de sus partidarios, se dedicó a demostrar su validez como un aliado para el gobierno, y al hacerlo, fortaleció nuevamente su aceptabilidad y respetabilidad como un participante regular en el juego de la política chilena.

Capítulo 7

La Guerra Fría y el Presidente Gabriel González Videla, 1946-1947

Aunque las presiones de la Guerra Fría comenzaron a tener cierto efecto en la política chilena a fines de 1945, no fue hasta principios de 1947 que pasaron a tener un impacto decisivo. Durante 1946 la alianza comunista-radical permaneció básicamente intacta. El PCCh ayudó a que Gabriel González Videla fuera electo como el tercer Presidente PR consecutivo de Chile y, en conjunto con el PL, formó parte de su primer gabinete, en noviembre de 1946. Sin embargo, para abril de 1947, las presiones de la Guerra Fría se habían intensificado considerablemente y el PC fue forzado a abandonar sus cargos, sumergiéndose en un aislamiento creciente por parte de sus aliados, ya sea dentro o fuera del gobierno. Para agosto de 1947, ya era bastante claro que González Videla sólo estaba esperando la oportunidad apropiada antes de lanzar una ofensiva nacional en contra de los comunistas. La oportunidad llegó en octubre, cuando los mineros del carbón en huelga legal resistieron (con el apoyo y estímulo del PCCh) una orden de gobierno que los enviaba a trabajar. Acusando al PC de planear su derrota con la ayuda de agentes extranjeros, González Videla ordenó el arresto de activistas y líderes comunistas a través del país y, aunque en los meses posteriores a la huelga se le permitió una existencia legal severamente limitada, ello no impidió que el Partido fuera objeto de acosos y persecuciones injustas y persistentes por parte de las autoridades. En septiembre de 1948, con la promulgación de la Ley de Defensa de la Democracia (LDD), el PC fue ilegalizado y sus miembros debieron pasar a la clandestinidad.

A pesar de esto, el periodo que siguió inmediatamente al fin de la Segunda Guerra Mundial fue, por muchos años, el de mayores éxitos para el PCCh. Bajo el presidente González Videla, el PC ocupó altos cargos de gabinete y gubernamentales por primera vez en su historia, y experimentó un ostensible incremento en su membresía, en el apoyo electoral y en su influencia sindical. De hecho, su crecimiento alarmó a la derecha y les dio motivos de inquietud a sus antiguos aliados radicales. Estos procesos, en conjunto con las amargas y crecientes rivalidades entre la URSS y EEUU -además de la cada vez más apremiante asistencia económica que Chile pedía a los Estados Unidos-, dio a González Videla motivos y oportunidades para dar pasos decisivos para frenar el creciente poder comunista.

Aunque el PC experimentó problemas organizacionales durante 1946 y 1947, no hay evidencia para sostener que el Partido estuviera preocupado por algún conflicto interno serio durante esos años. Así, en 1947, a diferencia de lo ocurrido en 1927, el PCCh fue capaz de retirarse a la clandestinidad con relativo orden, con sus organizaciones debilitadas por los arrestos, pero sin deserciones o luchas fraccionales y, lo más importante, con su moral en alto.

El escenario económico de 1946 y 1947 era sombrío. A la baja en la producción de cobre y carbón, se sumó una disminución de 335 millones de pesos⁸⁴⁰, por concepto de impuestos a las exportaciones de cobre. Además, para 1947, la industria salitrera, que había experimentado una recuperación en el periodo inmediato a la postguerra, también estaba en dificultades.⁸⁴¹ Con la economía en las garras de la recesión, el aumento del precio de los bienes importados, el alza de la inflación (de 8,8% en 1945 a un 33,5% en 1947⁸⁴²) y del gasto gubernamental –sin dejar de citar el estancamiento de los salarios y los síntomas que hacían incierto el suministro de alimentos como el pan y el aceite- se generó un ambiente propicio para la agitación social⁸⁴³.

Quizás si, a finales de 1945, los primeros efectos de la Guerra Fría en la política chilena ayudaron al PC a fijar una línea política más dura, lo que empeoró las viejas rivalidades y antagonismos con el PS. Sin embargo, el inicio formal del fin de los “excesos” que habían generado las políticas colaboracionistas –expresado en el XVI Pleno de 1945-, obedeció a una mezcla de factores domésticos e internacionales. Por ello, si bien la publicación de la carta de Jacques Duclos criticando los errores del browderismo (junio de 1945), tendría un claro interés para el cambio de rumbo del PCCh –tal como el comportamiento del gobierno en la Conferencia de las Naciones Unidas en San Francisco– otros factores fueron también decisivos.⁸⁴⁴ Incluso antes de que la carta de Duclos se publicara, el PC ya había admitido que los resultados decepcionantes en las elecciones al Congreso de marzo de 1945 habían sido, en parte al menos, producto de las resoluciones del

⁸⁴⁰ La producción del carbón cayó de 2.078.530 toneladas en 1945 a 1.954.063 toneladas en 1946; la producción del carbón cayó de 470.181.413 kilos a 361.038.161 kilos. *Estadística Chilena*, diciembre de 1946 y 1949. Ver en *Cuentas Fiscales de Chile* (Santiago, 1959) del Departamento de Estudios financieros, p. 36, las figuras de los ingresos fiscales del cobre.

⁸⁴¹ Los ingresos fiscales de las exportaciones de salitre disminuyeron de 327,9 millones de pesos en 1946 a 149,9 millones de pesos en 1947. *Ibid.* p. 36.

⁸⁴² Pinto, *Chile, un caso...*, op.cit. p. 205.

⁸⁴³ Ver en el Apéndice D una comparación de las tasas de inflación y los aumentos salariales en un sector importante, la industria minera.

⁸⁴⁴ Ver capítulo 6.

XV Pleno o, más bien, el fracaso del énfasis reformista.⁸⁴⁵ Quizás y más importante aún, era que con la desaparición de la amenaza del Eje, el PC ya no tenía un argumento convincente con el cual persuadir a los trabajadores para que detuvieran sus demandas por mejores salarios y condiciones. De hecho, tal fue la intensidad del descontento social durante los meses siguientes al fin de la Segunda Guerra (incluso los normalmente pasivos oficinistas hicieron huelgas en Santiago), que para el Partido habría sido extremadamente difícil y costoso, en términos políticos, intentar detener la agitación de los trabajadores.⁸⁴⁶

A pesar de estas presiones, el PC no hizo ningún giro a la izquierda. En el XVI Pleno, de julio de 1945, no abandonó el concepto de Unidad Nacional ni la apelación a una derecha más progresista, sino que fortaleció su profundo compromiso con las reformas económicas y sociales⁸⁴⁷. Sin embargo, en los meses siguientes a este Pleno, el PC comenzó a apoyar, de manera más consistente, las demandas de los trabajadores por mejores salarios y condiciones laborales, y asumió un rol más crítico frente al gobierno y su forma de resolver las huelgas, imponiendo acuerdos y obligando a retornar a los puestos de trabajo⁸⁴⁸. El proceso de reorientación formal de la política comunista culminó en el XIII Congreso Nacional, realizado en Santiago en diciembre de 1945. En dicho Congreso, el Partido hizo un llamado a resistir la imposición de un antagonismo regional a la Unión Soviética y marcó la necesidad de que las fuerzas democráticas y progresistas se reagruparan para empujar a Chile hacia una revolución democrático-burguesa.⁸⁴⁹ Según Contreras Labarca, este proceso involucraría una reforma agraria profunda con división de los latifundios, un desarrollo industrial masivo que permitiera terminar la dependencia de Chile de los poderes imperialistas, la nacionalización de las industrias de carbón y electricidad, así como el mejoramiento de los estándares de vida de las masas, en conjunto con una nueva Constitución.⁸⁵⁰ Para ello, el Partido sostuvo que la mejor manera de conseguir estos cambios era su participación en el gabinete, junto con otros partidos de la ADCh, de forma que pudiera apoyarse a los trabajadores en su lucha por mejores condiciones y salarios.⁸⁵¹ Los

⁸⁴⁵ Ibid. pp310-311.

⁸⁴⁶ Ver artículo de Julio Alegría "La pequeña burguesía nacional se incorpora al movimiento social" en Principios, octubre de 1945, para un recuento de los movimientos huelguistas de los trabajadores administrativos.

⁸⁴⁷ Ver capítulo 6, p. 292.

⁸⁴⁸ Revisar, por ejemplo, *El Siglo* 23.9.1945.

⁸⁴⁹ Ibid.

⁸⁵⁰ Ibid.

⁸⁵¹ Ibid.

objetivos y políticas adoptadas en el XIII Congreso, se mantuvieron, más o menos consistentemente, durante los próximos dos años.

Al finalizar la Guerra Mundial, el PS también había comenzado a girar hacia la izquierda, aunque de forma menos marcada que los comunistas. Unas pocas semanas después del XVI Pleno del PCCh, el PS anunció su política del Tercer Frente, constituida por una independencia del gobierno y del PCCh y, en agosto, dejó la ADCh, volviéndose cada vez más crítico de la actuación comunista.⁸⁵² Aunque el PS tenía buenas razones para este giro, fundamentadas en una lucha desesperada por restaurar su influencia y fuerza luego de los conflictos fraccionales de 1943-44, también fue tocado por cuestiones internacionales, como indicó el historiador socialista J.C. Jobet.⁸⁵³ Incapaz y poco dispuesto a liderar la creciente ola de agitación que existía en las industrias durante los meses post-guerra, el PS buscó tomar ventaja del crecimiento de las fricciones entre EE.UU. y Rusia, con el fin de ir un paso más adelante que el PC. En los meses siguientes a octubre, el PS atacó a los comunistas locales, a los partidos comunistas pro soviéticos, en general, y defendió a EE.UU. de las imputaciones de querer buscar el dominio mundial.⁸⁵⁴ En enero de 1946, acusó al PCCh de convertir a Chile en un campo de batalla entre las grandes potencias y declaró, públicamente, que los EE.UU. pronto estarían combatiendo al comunismo, tal como había hecho con el nazismo.⁸⁵⁵ Además, el PS advirtió al PR (próximo a llevar a cabo una convención nacional en Valdivia) que pondría en peligro sus ideales panamericanos si no adoptaba una clara actitud contraria al PCCh. Sin ello, no podía esperar la ayuda o apoyo por parte de los socialistas.⁸⁵⁶

Las deterioradas relaciones del PC con el gobierno y el PS, ayudaron a producir una seria crisis política, a fines de enero de 1946. Determinado a poner fin a una huelga en las salitreras y, en general, a restaurar la disciplina en un clima laboral turbulento, el Vicepresidente Duhalde anuló las personalidades jurídicas de dos sindicatos salitreros, disolviéndolos.⁸⁵⁷ Esta acción fue denunciada por la CTCh, la ADCh y el PS, y en una de las demostraciones de protesta realizada en la Plaza Bulnes de Santiago, la policía abrió fuego, matando a varios participantes.⁸⁵⁸ La “masacre” de la Plaza Bulnes

⁸⁵² *La Opinión* 30.7.1945; 7.8.1945; 30.8.1945.

⁸⁵³ Jobet, *El Partido Socialista de Chile*, op.cit. I, p. 187.

⁸⁵⁴ Ver, por ejemplo, *La Opinión* 20.10.1945; 22.10.1945; 31.10.1945; 10.11.1945; 19.11.1945.

⁸⁵⁵ Álvarez Villablanca, op.cit., p. 1; *La Opinión* 17.1.1946.

⁸⁵⁶ *La Opinión* 17.1.1946.

⁸⁵⁷ *El Siglo* 13.1.1946.

⁸⁵⁸ *Ibid.* 29.1.1946.

permitió a Duhalde imponer el estado de sitio e invitar a los jefes de las FFAA a ser parte de su gabinete, acciones que causaron que el PR, el FN y el PSA renunciaran a sus carteras, y que la CTCh hiciera un llamado a una huelga nacional general para el 30 de enero.⁸⁵⁹ La huelga fue exitosa y aseguró el regreso al trabajo después que Duhalde aceptara, “en principio”, varias demandas presentadas por la CTCh, que incluían: levantar el estado de sitio, la formación de un gabinete con civiles de izquierda, la restauración de las personalidades jurídicas a los dos sindicatos de las salitreras y el castigo a los culpables de la masacre de Plaza Bulnes.⁸⁶⁰ Aunque el gobierno levantó el estado de sitio el 31 de enero, la CTCh intentó forzar una rápida implementación de sus demandas, anunciando un nuevo llamado a huelga para el 4 de febrero.⁸⁶¹ En este punto, los caminos del PS y el PCCh comenzaron a distanciarse fuertemente. El 2 de febrero, el PS aceptó una invitación de Duhalde para unirse a su gabinete, declarando que la decisión de la CTCh de reimponer la huelga general había sido forzada por el PC e instruyó a sus partidarios a que no respondieran al nuevo llamado.⁸⁶² El PC acusó al PS de traicionar a la clase obrera por componendas en el gabinete y llamó la atención sobre la actuación de los delegados socialistas en el Consejo Directivo Nacional (CDN) de la CTCh, que originalmente habían aprobado la renovación de la huelga.⁸⁶³ Por su parte, los socialistas afirmaron que su presencia en el gabinete era garantía suficiente para que Duhalde cumpliera su promesa, por lo que no había necesidad de llamar a otra huelga y que la insistencia de los comunistas, sólo se explicaba por los conflictos al interior del gabinete.⁸⁶⁴

En parte, producto del no apoyo de los socialistas, la huelga general iniciada el 4 de febrero no fue tan efectiva como la anterior, pero estuvo lejos de ser el completo fracaso que el PS afirmaba.⁸⁶⁵ El 7 de febrero, luego de recibir una respuesta detallada a sus demandas por parte del gobierno, la CTCh ordenó un retorno general al trabajo.⁸⁶⁶ Sin embargo, con la aprobación de la Central, algunos sindicatos continuaron en huelga para conseguir algunas demandas

⁸⁵⁹ Ibid. 1.2.1946.

⁸⁶⁰ Ibid. 4.2.1946. Otras exigencias incluían la ruptura de las relaciones diplomáticas con España y Argentina, acción efectiva en contra del alza de precios y retirar el decreto que prohíbe la sindicalización campesina.

⁸⁶¹ Ibid. 2.2.1946.

⁸⁶² *La Opinión* 2.2.1946; 3.2.1946.

⁸⁶³ *El Siglo* 3.2.1946.

⁸⁶⁴ *La Opinión* 2.2.1946.

⁸⁶⁵ Ibid. 5.2.1946.

⁸⁶⁶ *El Siglo* 8.2.1946.

particulares, y no fue sino hasta el 21 de febrero que Duhalde pudo anunciar que la tranquilidad laboral había sido restaurada.⁸⁶⁷

Los hechos de fines de enero y principios de febrero de 1946 terminaron por dividir a la CTCh en dos fracciones enfrentadas: una socialista y otra comunista, ambas reclamando el nombre de la Central de Trabajadores de Chile. La fracción comunista, liderada por Bernardo Araya, expulsó al líder socialista y Secretario General de la Central, Bernardo Ibáñez, con el apoyo (según *El Siglo*) de la vasta mayoría de las organizaciones provinciales de la Central y la mayoría de las federaciones nacionales de sindicatos.⁸⁶⁸ Ibáñez respondió con el reconocimiento gubernamental de la fracción socialista, lo que permitió usar a la policía para desalojar a los comunistas de las sedes de la Central en Santiago.⁸⁶⁹ Estos fueron, sin embargo, los primeros disparos de una guerra civil en el movimiento sindical que duró hasta junio de 1946 y que, a ratos, fue de abierta violencia.⁸⁷⁰ El socialista Ministro del Trabajo utilizó sus poderes para romper el control del PC sobre una serie de sindicatos y reactivó la persecución en contra de sus líderes, la que había sido suspendida mientras duró el corto entendimiento entre estos y el gobierno.⁸⁷¹ El Ejecutivo, por su parte, arrestó a activistas sindicales comunistas y acosó a la prensa del PC. Para mediados de abril, unos mil activistas comunistas estaban presos, incluyendo al director de *El Siglo*.⁸⁷² Hacia junio de 1946, las hostilidades entre los dos partidos habían comenzado a declinar, no solo porque las elecciones sindicales que alimentaban el conflicto habían terminado, sino porque los días del presidente Ríos estaban contados. Con su muerte a fines de junio, el tema de las elecciones

⁸⁶⁷ Ibid. 22.2.1946.

⁸⁶⁸ Ibid. 3.3.1946.

⁸⁶⁹ Ibid. 19.2.1946.

⁸⁷⁰ Ver, por ejemplo, en *La Hora* 13.6.1946 un resumen de un choque entre socialistas y comunistas en que dos personas fueron asesinadas y tres fueron heridas.

⁸⁷¹ *El Siglo* 1.3.1946. Los alegatos y contra alegatos sobre el fraude en el manejo de los fondos sindicales habían sido un hecho común por varios años en la batalla por la influencia sindical entre el PS y el PCCh. Sin embargo, en la mayoría de los casos, esto no significaba que los funcionarios sindicales acusados por el fraude hubiesen cometido estos actos para beneficio personal. Usualmente, significaba que los fondos sindicales habían sido utilizados para beneficiar a los partidos a los que los funcionarios pertenecían. Bajo el Código del Trabajo, esto era una falta y los libros de contabilidad de los sindicatos eran examinados regularmente por la Dirección General del trabajo, que vigilaba atentamente los gastos sindicales. Si un sindicato malgastaba sus fondos, los funcionarios eran técnicamente culpables de fraude.

⁸⁷² *El Siglo* 15.4.1946.

presidenciales venideras puso, por el momento, en segundo plano las luchas entre el PS y el PCCh.

Las presiones de la Guerra Fría tuvieron un claro impacto en el surgimiento de los antagonismos que envolvieron al PS y al PCCh a principios de 1946, aunque, dada las viejas rivalidades entre los dos partidos, estos fueron más la excusa que la causa. Estas mismas presiones también jugaron su rol en el deterioro de las relaciones entre el gobierno y el PC y, ciertamente, ambos hicieron uso del análisis y del lenguaje de la Guerra Fría desde principios de 1946. Duhalde acusó al PC de utilizar eslóganes internacionales con el fin de perturbar la economía nacional y debilitar el régimen democrático, y sostuvo que la reciente conducta comunista había sido “abiertamente revolucionaria y subversiva”.⁸⁷³ Por su parte, el PCCh alegó repetidamente que existía una ofensiva imperialista y reaccionaria en curso, tanto en el plano nacional como internacional y acusó al imperialismo estadounidense de maquinarse con la oligarquía la instalación de una dictadura en Chile para asegurar que el país se mantuviera en el subdesarrollado.⁸⁷⁴ De hecho, en muchos sentidos el conflicto entre el PCCh y el gobierno, a principios de 1946, se prolongó en el que forzó al PCCh a la clandestinidad, un tiempo después.⁸⁷⁵ Ahora bien, mientras las presiones de la Guerra Fría fueron suficientes para agrandar la brecha entre el PS y la coalición de partidos de centro-izquierda (con los que se había asociado la mayor parte de la última década), no resultaban tan fuertes como para destruir, hasta ese momento, los vínculos que amarraban al PCCh con el PR.

El PR sabía del deterioro de las relaciones entre Rusia y las potencias occidentales, y si bien criticó al PC por la agresividad de su política sindical de fines de 1945, sus acciones, a inicios de 1946, estuvieron determinadas por otras consideraciones. La retirada del presidente Ríos de la vida pública señaló que nuevas elecciones presidenciales estaban a la vista. El PR, aún dominado por su ala izquierda, no consideró positivo el nombramiento de Duhalde a la Vicepresidencia, pues supuso, con alguna justificación, que se trataba de un intento de Ríos por asegurar que el próximo presidente de la República fuera un Radical de derecha. Además, el rechazo de Duhalde a las demandas del PR de posponer la disolución de los dos

⁸⁷³ Ibid. 21.2.1946.

⁸⁷⁴ Ver, por ejemplo, artículos de Humberto Abarca y de Galo González en *Principios*, febrero-marzo de 1946, abril de 1946 y *El Siglo* 24.1.1946; 4.4.1946; 8.5.1946.

⁸⁷⁵ El paralelo se extendió aparentemente incluso a presiones externas sobre Ríos para ilegalizar al PCCh. Discurso del diputado comunista José Díaz Iturrieta en homenaje a Ríos luego de su muerte. *El Siglo* 3.7.1946.

sindicatos del salitre y formar un gabinete de izquierdas, incrementó las hostilidades de este partido hacia su persona⁸⁷⁶. De esta manera, cuando, a diferencia del PS, el PR apoyó las huelgas del 30 de enero y del 4 de febrero, Ríos apareció tomando partido por uno de los bandos de la Guerra Fría.⁸⁷⁷

Del mismo modo, dado que la intención era construir una coalición electoral de izquierda que diera la victoria al candidato presidencial radical, el PR estaba casi tan enojado con el PS por unirse al gabinete de Duhalde, como lo estaba el PC. Mientras el PR estaba preparado para criticar al PC por cambiar su política según las condiciones internacionales –denunciando sus intentos de utilizar huelgas con fines políticos–, también apuntó a las responsabilidades del PS al exponer que en las circunstancias del momento, la actuación de este partido era aún más reprochable que la del PCCh.⁸⁷⁸

Si bien la izquierda PR dominaba el CEN, se opuso a caer en pánico y adoptar una postura anticomunista por presiones internas o de la Guerra Fría, buscando definir su posición en los conflictos partidarios que ya se abrían. En marzo de 1946, los radicales de derecha formaron el Movimiento Radical Democrático (y luego, el Partido Radical Democrático) que prometió su apoyo al gobierno de Duhalde; atacó al CEN y a la candidatura presidencial “comunista” del radical izquierdista González Videla.⁸⁷⁹ Pasado marzo de 1946, las relaciones entre el CEN y Duhalde continuaron deteriorándose. En junio, el CEN declaró su oposición formal a su gobierno y, en julio, dio el paso sin precedentes de expulsar a Duhalde del partido por una variedad de ofensas, incluyendo alentar al Movimiento y permitir que su nombre se propusiera como candidatura presidencial cuando el PR ya había elegido, oficialmente, a González Videla.⁸⁸⁰ A pesar de su expulsión, Duhalde anuncio formalmente su candidatura en agosto mediante un discurso en el cual atacó al comunismo, solicitó a la nación reaccionar en contra de los “cómplices de la secta internacional” –es decir, el CEN del PR– y acusó a González Videla de ser una herramienta comunista.⁸⁸¹

Mientras las relaciones Este-Oeste continuaban deteriorándose, la Guerra Fría no fue un tema decisivo en la campaña presidencial de 1946. Claro es que el clima internacional afectaba la situación interna del PC y fortaleció la resolución del PS de oponerse a la candidatura

⁸⁷⁶ *El Siglo* 6.2.1946.

⁸⁷⁷ *La Hora* 6.2.1946.

⁸⁷⁸ *El Siglo* 2.3.1946. Informe de un discurso del presidente del CEN PR para la Asamblea Radical.

⁸⁷⁹ *La Hora* 20.5.1946.

⁸⁸⁰ *Ibid.* 23.6.1946; 27.7.1946.

⁸⁸¹ *El Siglo* 3.8.1946.

de González Videla, sin embargo, nada de ello evitó que el PR, el PC y otros partidos de la ADCh se unieran para respaldar dicha candidatura, en julio de 1946.⁸⁸² Más sorprendente aún, el ambiente de Guerra Fría no fue lo suficientemente fuerte como para persuadir a los partidos de derecha para que hicieran a un lado sus diferencias y se unieran bajo una sola candidatura para combatir la amenaza “comunista” que, González Videla, parecía representar. Fue así como el 4 de septiembre de 1946, González Videla derrotó a los otros tres candidatos en las elecciones presidenciales⁸⁸³. Lo hizo sin obtener mayoría absoluta, por lo que un Congreso Pleno (reunión de ambas cámaras) debía ser llamado para ratificar su victoria.

Los partidos de derecha tenían una mayoría en el Congreso, por tanto, los rumores sobre los planes y transacciones diseñados para evitar que González fuera confirmado en el cargo abundaban. Mientras la prensa derechista azuzó con la “amenaza roja” en un intento, según algunos, de persuadir a las FF.AA. para que intervinieran y declararan nula la elección.⁸⁸⁴ El Congreso Pleno se reunió el 24 de octubre, y con el firme apoyo de Arturo Alessandri y el Partido Liberal, González Videla fue confirmado en su cargo por 138 votos contra 44.⁸⁸⁵

Aunque González debió su éxito en el Congreso a varios factores - incluyendo la antipatía liberal contra Ricardo Cruz-Coke, su rival conservador, y al temor a la probable reacción del PCCh y sus fuerzas si su candidato no era ratificado- digamos que también ganó porque fue capaz de disipar las inquietudes de todos, excepto de los derechistas más acérrimos. Cómo se las arregló para satisfacer dichas inquietudes, no es del todo claro, pero las garantías que dio al embajador británico en Santiago antes y después del 24 de octubre fueron probablemente indicativas en su enfoque general. En efecto, por vías privadas había hecho saber a este embajador que, aunque fuera necesario invitar al PC a compartir cargos gubernamentales, los liberaría de sus servicios “lo más pronto posible”. Para ello, esperaba

⁸⁸² Ibid. 22.7.1946.

⁸⁸³ Los otros candidatos era Ricardo Cruz Coke (Conservador, 142.441), Fernando Alessandri (Liberal, 131.023 votos) y Bernardo Ibáñez (Socialista, 12.133 votos). González Videla obtuvo 192.207 votos. Urzúa Valenzuela, op.cit. p. 98.

⁸⁸⁴ El rumor más fuerte, según el embajador británico en Santiago, era que los liberales votarían por Cruz Coke, quien luego renunciaría, dejando a Arturo Alessandri (presidente del senado) a cargo. Alessandri llamaría a nuevas elecciones y la derecha se uniría para derrotar al candidato de izquierda. FOR FO 371/52003 AS 6413/16/9, Informe de Leche a Bevin, con fecha 4.10.1946. Rumores similares corrían en 1970 cuando el presidente Allende iba a ser confirmado en el cargo mediante un Congreso Pleno.

⁸⁸⁵ *La Hora* 25.10.1946.

el momento en que los comunistas se desacreditaran a sí mismos ante las masas.⁸⁸⁶ Garantías similares fueron dadas al embajador de los EE.UU. y, según Luis Corvalán, también al PL.⁸⁸⁷

No obstante, se podría sostener que dichas garantías fueron únicamente el precio necesario para la victoria en el Congreso Pleno, eventos posteriores llevan a concluir que González las siguió estrictamente. Tempranamente intentó sacar al PCCh del gobierno, pero el reproche moral que encontró por su acción fue generalizado. Por su lado, también resultaron inconsistentes los cargos de traición que, a su vez, esgrimió el PCCh en contra del Presidente. Las publicaciones del PC de 1947 no dejan dudas de que el Partido tenía plena conciencia del poder de las fuerzas nacionales e internacionales en su contra. Tampoco dejan espacio para suponer que confiaban abiertamente en González, si bien Neruda había hecho una notable contribución pasional a su campaña electoral con el poema *El pueblo lo llama Gabriel*. El PCCh declaró su apoyo a su candidatura “a pesar de sus indecisiones (de González Videla)” y porque, como “el representante de la pequeña y mediana burguesía”, había derrotado a Duhalde, el representante de la oligarquía⁸⁸⁸. Por lo demás, en la convención donde fue proclamado Gabriel González, Ricardo Fonseca propuso condiciones casi insultantes para obligar a un compromiso público del proclamado a fin de que apoyara la plataforma electoral y a los partidos que lo llevarían a la presidencia.⁸⁸⁹ En otras palabras, el PCCh apoyó a González Videla por la misma razón que había apoyado a Aguirre Cerda y a Ríos: porque él era el candidato más disponible, y no porque tuviera alguna ilusión sobre su honradez y fiabilidad.

Cualquier expectativa comunista de que su estadía en el gobierno tenía alguna posibilidad de no ser tan corta, se debió haber evaporado luego de que González Videla anunciara su primer gabinete. Aunque el PCCh le había instado a formar una administración basada en los partidos de la ADCh y la Falange Nacional, él escogió, en cambio, invitar al PL para compartir cargos con el PR y el PC, formando el llamado gobierno “tricolor”.⁸⁹⁰

⁸⁸⁶ FOR FO 371/52003 AS 6682/16/9, y A 7055/16/9, informes de Leche para Bevin, con fecha 21.10.1946 y 4.11.1946 respectivamente.

⁸⁸⁷ F. Parkinson, *Latin America, the Cold War and the World Powers*, Londres, 1974, p. 13, Corvalán, *Ricardo Fonseca...* op.cit. p. 179.

⁸⁸⁸ *Principios*, julio de 1946, “Suplemento, Resumen de la reunión del CC PCCh, 15-16 julio”, p26.

⁸⁸⁹ Corvalán, *Ricardo Fonseca...* op. cit., pp. 175-176.

⁸⁹⁰ Los liberales tuvieron 3 ministerios (Defensa, Salud y Justicia); el PCCh también tuvo tres (Vías y Obras Públicas, Agricultura y Tierras y Colonización); cuatro radicales tuvieron los ministerios restantes, entre ellos Interior, Relaciones Exteriores, Finanzas, comercio y economía y Educación).

González, un líder de la facción radical de izquierda que había condenado constantemente a Ríos por su insistencia en dar cargos a los liberales, no vaciló en emular a su predecesor en este aspecto. Al margen de los acuerdos a que haya llegado con el PL para asegurar su apoyo en el Congreso Pleno, lo cierto fue que González Videla tuvo que construir un gobierno que calmara a los partidos de derecha y a las FFAA o, al menos, prevenir de que adoptaran posiciones intransigentes de una manera cada vez más histérica. Además, necesitaba algo de apoyo de la derecha para neutralizar la representación popular en el Congreso, y como el Partido Conservador se negó categóricamente a aparecer junto al PCCh en el gabinete, el PL pareció ser la única alternativa práctica.

Quedan dos preguntas: ¿Por qué el PCCh estuvo tan determinado a tener cargos en el gabinete? ¿Por qué González Videla encontró necesario honrar su deuda incuestionable con el PCCh cuando los dos presidentes radicales anteriores –quienes también debían su elección, en parte al menos, a los votos comunistas– gestionaron la mantención del apoyo comunista sin admitirlos en el gabinete?

El PCCh dio varias razones para querer cargos ministeriales. La razón principal, según lo dicho por Galo González en una Conferencia Nacional llevada a cabo en Santiago en octubre de 1946, fue que el Partido le dio importancia a la implementación del programa de la candidatura, programa que prometía cambios rápidos para Chile.⁸⁹¹ Ya que el PCCh había apoyado a los dos presidentes radicales anteriores desde fuera de los gabinetes y no había tenido la ocasión de asegurar la implementación de sus plataformas electorales, había llegado el momento para que el PC entrara al gobierno, trabajando desde dentro por la realización del programa. Galo González también declaró que el PCCh había sentido la necesidad de pasar de una fase “agitación” a otra de organización y creación y que, como las contrapartes Europeas, el PCCh quería jugar un papel activo y creativo en la solución de los grandes problemas a los que se enfrentaban los chilenos.⁸⁹²

Sin embargo, existían probablemente más razones que las dichas. El PC también pensó que tras su intenso apoyo a Ríos -sin mucha recompensa directa-, ya no se encontraba en condiciones de repetir la manera. Además, dado el continuo deterioro de las relaciones entre Rusia y EE.UU., el PCCh probablemente sintió que para defender de

FOR FO 371/52003 A 7055/16/9, informe de Leche para Bevin, con fecha 4.11.1946.

⁸⁹¹ *El Siglo* 17.11.1946. Informe del discurso de Galo González para la conferencia del PCCh llevada a cabo en octubre de 1946.

⁸⁹² *Ibid.*

mejor forma los intereses propios y de la clase obrera, era mejor estar al interior que fuera del gobierno. Finalmente, aun sabiendo que su gravitación en el gobierno no sería de primer orden, los cargos de gabinete le darían la oportunidad de resolver viejos pleitos con el PS y, quizás más importante, para fortalecer su influencia en el movimiento sindical.

También hay razones para comprender por qué González Videla encontró necesario invitar al PCCh al gabinete. En primera instancia, en contraste con sus actitudes durante la administración de Aguirre Cerda y la primera parte de la presidencia de Ríos, el PCCh exigió cargos a gritos. En segundo lugar, fueran cuales fueran las dudas que González Videla tuviera respecto del PCCh, esta colectividad le había dado un valioso apoyo durante sus campañas presidenciales de 1942 y de 1946, de modo que existía una deuda de gratitud con los comunistas más grande que la debida por Aguirre Cerda o Ríos, no bien ambos pasaron a ser candidatos presidenciales a pesar de la inicial oposición comunista. Aguirre Cerda, contando con el apoyo de un poderoso PS, pudo haber incluso prescindido de los dirigidos por Contreras Labarca. Por su lado, la Segunda Guerra Mundial aseguró a Ríos el apoyo comunista sin haber pagado por él. Ninguna de estas circunstancias existía cuando González llegó a La Moneda. Dadas las severas dificultades económicas de Chile, la desintegración del PS y su desplazamiento por el PCCh como partido líder de la clase obrera en el país, la necesidad de G. González de apoyo y cooperación comunista fue mayor que la de sus predecesores. Finalmente, a diferencia de Aguirre Cerda o Ríos, González Videla fue un radical de izquierda que profesaba la necesidad de reformas, que había anunciado que la antigua economía liberal estaba muerta, declarando que quería extender la democracia desde la esfera política a la económica.⁸⁹³ Al contrario que Ríos, que había intentado no llegar a ser dependiente de la izquierda, González Videla estaba ansioso por no depender de la derecha. Por estas razones, él necesitó el apoyo del PCCh e hizo algunos intentos por mantenerlo incluso luego de que los ministros comunistas fueran expulsados del gabinete.

Si González Videla esperaba que el PCCh probara ser un compañero dócil y tratable, permitiendo ser desacreditado ante las masas, sus esperanzas estaban mal fundadas. Antes de aceptar el cargo de gabinete, el PCCh dejó perfectamente claro que continuaría persiguiendo las políticas que había adoptado en el XIII Congreso Nacional, y no permitiría que lo llevaran al camino del compromiso y

⁸⁹³ Ver el discurso de González Videla para la convención nacional del PR llevada a cabo en enero de 1946. Ibid. 28.1.1946.

la vacilación que habían destruido al PS.⁸⁹⁴ En la Conferencia Nacional de octubre de 1946, Galo González advirtió que el programa del presidente sólo sería implementado con el apoyo y la movilización de las masas, también indicó que los ministros comunistas no se consideraban obligados por las decisiones de gabinete con las que estaban en desacuerdo; en su lugar, debían informar al CC que, en caso necesario, llevarían el asunto a las bases.⁸⁹⁵ Además, Galo también señaló que las huelgas no eran responsabilidad de los trabajadores, sino que eran causadas por la intransigencia de los empleadores.⁸⁹⁶ Ponderó las declaraciones más resueltas indicando que el PCCh iba a continuar buscando persuadir a otros grupos, incluyendo a la derecha progresista, de la necesidad de implementar el programa de González Videla y que el Partido estaba dispuesto a ser complaciente dentro de ciertos límites, pero dejó en claro que el PCCh no estaba dispuesto a sacrificar la esencia del programa.⁸⁹⁷ De hecho, dadas las sombras expansivas de la Guerra Fría y las experiencias de regímenes totalitarios en Europa, el PCCh vio su entrada en el gobierno no como un resultado triunfante de décadas de esfuerzo, sino como el comienzo de una nueva fase de lucha, una fase en la que el PCCh estaba determinado a movilizar todas sus fuerzas para asegurar que González Videla cumpliera sus promesa y que Chile se encaminara más allá del camino de la revolución democrático-burguesa.

Por diferentes razones, el PL también entró al gabinete con ánimo combativo. A diferencia del PC, el PL no estaba preocupado por la implementación del programa, sino por bloquear los aspectos que ellos no aprobaron. El PL tenía un objetivo exigente: mantener a los comunistas bajo escrutinio estricto y utilizar cada oportunidad para prevenir su crecimiento. Para dicho fin, se opuso al nombramiento del intendentes y gobernadores comunistas, ayudó a bloquear en el Senado la ratificación del nombramiento de Pablo Neruda como embajador de Italia, y, según sus propias declaraciones, aceptó puestos en la administración pública con el fin de que dichos puestos no cayeran en manos comunistas.⁸⁹⁸

De hecho, aparte de actividades específicamente anti-comunistas, inicialmente el PL se comportó más como una oposición que como un partido del gobierno. Hizo campaña en contra de las políticas económicas del Ministro de Finanzas, Roberto Wacholz, apoyó a los candidatos de oposición en las elecciones parciales al

⁸⁹⁴ Ibid. 17.11.1946.

⁸⁹⁵ Ibid.

⁸⁹⁶ Ibid.

⁸⁹⁷ Ibid.

⁸⁹⁸ *La Hora* 19.12.1946.

Congreso y, lo más importante de todo, intentó (con la ayuda de conservadores) imponer, a través del Congreso, una ley restrictiva a la sindicalización campesina sin consultar o informar al Presidente y a los otros partidos de gobierno.⁸⁹⁹

La hostilidad liberal no fue el único obstáculo al que el PCCh se tuvo que enfrentar en el gabinete: tuvo que soportar ataques de la oposición de derecha y de los socialistas. De hecho, el PS devolvía así los ataques que los comunistas le habían hecho en el pasado. *La Opinión* acusó a dirigentes y ministros comunistas de causar huelgas y de levantarlas, de aprobar alzas de precios, de preparar cuadros burocráticos, de causar desordenes en la periferia de la Santiago, de canalizar artículos de primera necesidad (como el aceite de cocina) a sus miembros y partidarios.⁹⁰⁰

Mientras el PCCh permaneció en buenos términos con el Presidente y el PR, pudo resistir estos ataques de derecha e izquierda. Desafortunadamente para el PC, sus relaciones con el PR pronto se tensaron. Aunque el CEN aún estaba dominado técnicamente por radicales de izquierda y de centro, varios tenían puestos de gobierno – o los querían– pasando a ser oficialistas o adherentes más o menos incondicionales al gobierno. Unos pocos radicales izquierdistas se mantuvieron cerca de las políticas que el PR había perseguido desde 1944, demandando acuerdos con la izquierda, pero su número era ya pequeño, siendo una minoría en el CEN. De hecho, en enero del 47, cuando estos denunciaron las maniobras del PL y demandaron su exclusión del gobierno, sus voces fueron ahogadas por los oficialistas, quienes encontraron más reprochables las acciones comunistas⁹⁰¹. El PC no solo insistió en su parte del botín de cargos públicos, sino también, fracasó en ejercer una influencia de moderación en el campo de las relaciones laborales. Además, la intensa campaña comunista para sindicalizar al campesinado –hecho posible mediante la derogación de uno de los decretos de Aguirre Cerda que prohibía la

⁸⁹⁹ Esta ley, primero presentada al congreso a principios de 1947, fue retirada por la insistencia de González Videla, se reintrodujo luego de discusiones entre el PR y el PL, fue aprobada por el congreso y promulgada el 30 de abril de 1947. *La Hora* 10.1.1947; 18.1.1947; 2.2.1947; 12.2.1947. *El Siglo* 30.4.1947. La ley restringió severamente el sindicalismo campesino que, desde noviembre de 1946, había sido llevado a cabo bajo las provisiones normales del Código del Trabajo. Según Brian Loveman en *Struggle in the Countryside; Politics and Rural Labour un Chile 1919-1973*, Indiana, 1976, p. 170-173, unos 300 sindicatos fueron creados entre noviembre de 1946 y abril de 1947, a diferencia de los 34 que habían sobrevivido del primer período de sindicalismo campesino bajo Pedro Aguirre Cerda.

⁹⁰⁰ *La Opinión* 16.11.1946; 21.11.1946; 26.11.1946; 5.12.1946; 19.12.1946; 16.1.1947; 15.2.1947.

⁹⁰¹ *La Hora* 8.1.1947.

sindicalización en las afueras de la ciudad- alarmó a varios radicales que, al mismo tiempo, estaban enfadados por los ataques comunistas en contra de funcionarios del gobierno radical que se negaban a cooperar en esa campaña.⁹⁰² Poco tiempo después de que el radicalismo de izquierda hiciera un llamado para la exclusión de los Liberales del gobierno, el presidente del CEN hizo otro para poner fin a la alianza con los comunistas.⁹⁰³ En parte, con la finalidad de neutralizar este anuncio, y en parte porque el gobierno había tenido éxito en diversas disputas laborales desde que había asumido, el 4 de febrero el PC anunció que, en adelante, la huelga solamente sería utilizada como último recurso y que el Partido cooperaría en un plan nacional para incrementar la producción.⁹⁰⁴

A pesar de este llamado a la calma, la ruptura con el PR creció. En el mismo mes de febrero, el CEN resolvió que las organizaciones radicales locales quedaban libres de escoger si deseaban o no pactar con el PC en las elecciones municipales de abril.⁹⁰⁵ Por su parte, el PL continuando con su curso disruptivo expuso que no cooperaría con el PC ni con el PR en el nombramiento de consejeros para a las empresas semipúblicas, asunto que debía contar con la anuencia del Congreso. A la vez, sus senadores ayudaron a bloquear la ratificación de dos congresistas, uno radical y el otro comunista, para acudir a la asunción del Presidente Uruguayo.⁹⁰⁶ Debido a que los nombramientos habían sido hechos por el Ministro de Asuntos Exteriores (radical), los ministros PR renunciaron en señal de protesta, acusando al PL de deslealtad.⁹⁰⁷ Acto seguido, los PL también renunciaron, probablemente en un intento por forzar a los ministros comunistas a una acción similar⁹⁰⁸, cosa que no hicieron, expresando su simpatía por lo obrado por sus colegas radicales. Indicaron que no podían renunciar sin contar con la aprobación del CC, e instaron a los ministros liberales a que regresaran a sus carteras, a cambiar su actitud y a cooperar en la implementación del programa de González Videla.⁹⁰⁹

Teóricamente, esta situación permitía a González Videla rearmar su gabinete, aceptando la renuncia de todos, pero no lo hizo. Luego de que el PL asegurara un buen comportamiento en el futuro,

⁹⁰² Ibid. 20.1.1947.

⁹⁰³ Ibid. 15.1.1947.

⁹⁰⁴ *El Siglo* 5.2.1947.

⁹⁰⁵ *La Hora* 12.2.1947.

⁹⁰⁶ Ibid. 11.2.1947.

⁹⁰⁷ Ibid. 14.2.1947.

⁹⁰⁸ Esta, al menos, era la opinión de Ricardo Fonseca. Ver su artículo "Solución popular a la crisis política" en *Principios*, febrero-marzo de 1947, pp. 3-4.

⁹⁰⁹ *El Siglo* 14.2.1947.

el gabinete tricolor continuó en funciones.⁹¹⁰ La decisión del Presidente, aun cuando había prometido deshacerse pronto de los comunistas, seguramente estuvo motivada, en primer término, porque la indisciplina liberal no era un asunto relevante para proceder en contra del PC, más cuando este había indicado que no tomaría decisiones precipitadas y que haría todo lo posible por moderar los ánimos en el sector sindical. En segundo lugar, en la situación vivida, el malestar de los radicales era en contra del PL, y si bien varios sectores del PR estaban mostrando rechazo al PC, la cercanía de las elecciones municipales de abril disuadía respecto de cualquier acción que afectara los acuerdos que diferentes núcleos radicales ya tenían pactado con los comunistas.

Luego de la crisis de febrero, las presiones dentro del PR para poner fin a la alianza con el PC crecieron y, con el apoyo de los liberales, el oficialismo comenzó a proponer la formación de un gabinete exclusivamente radical.⁹¹¹ Al mismo tiempo, en vísperas de las elecciones municipales de abril, la prensa derechista y socialista comenzó a intensificar su campaña en contra del PC, situación que no desaprovechó González para salir en defensa del comunismo.⁹¹² Al mes siguiente, sin embargo, fueron los propios resultados de las elecciones los que motivaron al Presidente para sacarlos del gabinete. En las municipales, el apoyo al PCCh creció, de 32.219 votos, en abril de 1944, a 91.204, mientras que en términos “reales”, o sea en términos de votantes masculinos calificados para votar postulantes al Congreso, el PCCh casi había doblado su apoyo desde marzo de 1945.⁹¹³ A diferencia de la espectacular ganancia del PC, el PR sufrió pérdidas que, siendo leves, los alarmó lo suficiente como para reforzar su ánimo por ver terminados los acuerdos con los comunistas.⁹¹⁴ El PL, por su parte, se auto-convenció de que los resultados

⁹¹⁰ *La Hora* 14.2.1947.

⁹¹¹ Quizás las primeras señales de que esta idea estaba ganando respaldo en el PR, fue que el presidente del CEN sintió que era necesario negar formalmente los rumores de que él le pidió a González Videla formar dicho gabinete. *La Hora* 27.2.1947.

⁹¹² A principios de marzo, por ejemplo, González Videla declaró que el anticomunismo estaba inspirado en el fascismo. *El Siglo* 3.3.1947.

⁹¹³ *La Dirección del Registro Electoral y el Partido Comunista ante la Ley de defensa de la Democracia*, Santiago, 1951) p.8. *Estadística Chilena*, 1944, pp. 637-657. El número de votos “políticos” aumentó de 46.133 en marzo de 1945 a 78.336 en abril de 1947.

⁹¹⁴ En 1944, el PR recibió 105.01 votos “políticos” y 18.137 votos municipales; en 1947, consiguió 92.032 votos “políticos” y 18.538 votos municipales. *Estadística Chilena* 1944, pp.637-657. *La Dirección del Registro Electoral* op. cit., p. 8. El PCCh sostuvo que el PR perdió por no pactar con los comunistas. *El Siglo* 9.4.1947.

representaban el “masivo rechazo” de los chilenos al comunismo, declarando renunciaría al gabinete inmediatamente.⁹¹⁵ Enfrentado por esta decisión de los liberales y por la creciente presión de los radicales de formar un gabinete sólo PR, González Videla solicitó las renuncias de los ministros comunistas, lo que estos cumplieron el 16 de abril de 1947.⁹¹⁶ El nuevo equipo ministerial incluyó a radicales y a unos pocos tecnócratas. El PC, su parte, comentaron que lo sucedido era un “retroceso”; empero, indicó que seguiría respaldando al gobierno en la medida que este no se alejara del programa electoral.⁹¹⁷

Había razones para que el PCCh actuara con mesura. Por de pronto, Gabriel González permitió que los comunistas que ocupaban cargos no ministeriales, mantuvieran sus puestos, haciendo alusión a que luego de algunos meses, podrían volver a desempeñarse en algunos ministerios.⁹¹⁸ En segundo lugar, el PC tenía aún algo de esperanzas a raíz de ciertos actos iniciales del gobierno, tal como la derogación del decreto que prohibía la sindicalización campesina o el veto de Chile para que España se uniera a las Naciones Unidas. La situación, de todos modos, era contradictoria: el gobierno parecía interesado en frenar otros aspectos de la plataforma electoral. Para abril, ya era obvio que el Ejecutivo no adelantaría en cambios económicos que los comunistas estimaban fundamentales. En vez de ello, se inclinaba más por operar con las viejas soluciones de equilibrio fiscal, la reducción del gasto público y la estabilización de los salarios, pero no los precios.⁹¹⁹ Aparte de esto, el PCCh comenzó a oponerse a una reciente norma aprobada en el Congreso (y que probablemente el Ejecutivo refrendaría) que buscaba restringir el sindicalismo campesino.⁹²⁰ En tercer lugar, los comunistas reconocían que, en el clima internacional del momento, González Videla no podía darse el lujo de un gobierno de minoría, es decir, sin el apoyo de ellos, como su mayor aliado. Un gobierno así (de minoría) estaría en malas condiciones para enfrentar las presiones de los EEUU, además de tener que lidiar con un Congreso mayoritariamente adverso. Un

⁹¹⁵ *La Hora* 11.4.1947.

⁹¹⁶ *El Siglo* 16.4.1947.

⁹¹⁷ *Ibid.* 17.4.1947.

⁹¹⁸ Corvalán, *Ricardo Fonseca...* op. cit., p. 196.

⁹¹⁹ *El Siglo* 9.4.1947.

⁹²⁰ La ley restringió el número de peticiones que se podían presentar a los terratenientes a una por año - fuera de las épocas de cosecha y siembra - restringió la sindicalización para granjas que empleaban a más de 20 trabajadores (diez de ellos tenían que ser alfabetizados) y las peticiones salariales debían tener un apoyo del 55% de los trabajadores. *La Hora* 19.4.1947; 26.4.1947. Según Brian Loveman op. cit., p. 173, los trabajadores agrícolas presentaron 400 peticiones salariales en 1947, 24 en 1948 y 11 en 1951, mostrando que la ley y la represión al PCCh tuvo un efecto significativo.

cuadro de este tipo, y dentro de un período relativamente corto, lo arrastraría a crisis institucionales y a intentos no constitucionales de terminar con él.⁹²¹

Respecto de la salida de los comunistas del gobierno, la Guerra Fría fue decisiva, pero de una manera indirecta. Las presiones norteamericanas, que se venían haciendo sentir en la política chilena desde fines de 1945, se intensificaron considerablemente con los primeros meses de 1947. El 12 de marzo de ese año, el Presidente Truman anunció lo que llegó a conocerse como “La Doctrina Truman”, el compromiso de los EE.UU. de contener la amenaza del comunismo en Europa y otros lugares en el Mundo, un compromiso que fue seguido de una serie de planes económicos y militares diseñados para reforzar al mundo occidental en contra de la agresión comunista soviética.⁹²² La reacción de varios gobiernos occidentales al grito de guerra de Truman, fue rápida. Tal como señaló un colaborador de *La Hora*, en los tres meses anteriores al discurso del 12 de marzo, los comunistas tuvieron que huir del gobierno en Bélgica, Francia, Italia y Chile, mientras que en Brasil, el PC fue ilegalizado.⁹²³

El mismo González Videla admitió que las presiones de la Guerra Fría jugaron un rol en la salida del PCCh de sus cargos. En su discurso de apertura del Congreso, el 21 de mayo, declaró que en las “dramáticas y agitadas” condiciones mundiales, ningún país podía estar inmune al “sentimiento de miedo, casi de pánico, que las rivalidades de las grandes potencias habían forjado en los últimos meses”.⁹²⁴ A pesar de que él mismo declaró que el “sentimiento de miedo” había causado la renuncia del PL al gabinete, parece haber pocas razones para dudar de que él estaba tanto o más afectado que los Liberales frente al deterioro del clima internacional. De hecho, las garantías que había dado al embajador inglés y estadounidense (octubre y noviembre de 1946), muestran que estaba muy consciente de la necesidad de aliviar los miedos de las potencias occidentales. Para principios de 1947, esta necesidad cobró urgencia debido al deterioro de la situación económica de Chile, tornándose imprescindible la ayuda económica de EE.UU. De hecho, una semana antes de que pidiera la renuncia a los ministros comunistas, había

⁹²¹ Según Sergio Soto Mayor, “Carta Abierta de un ex militante del PC, Santiago, 1953, pp. 61-62 y Corvalán op. cit., p. 196, el Departamento de Estado de los EE.UU. ya había indicado en febrero de 1947 que la ayuda económica no se daría a aquellos países que persiguieran políticas externas inaceptables para EE.UU.

⁹²² Walter La Feber, *America, Russia and the Cold War*, Nueva York, 1976, pp. 58-59.

⁹²³ *La Hora* 6.7.1947. Artículo de Jaime Miraviales.

⁹²⁴ *Ibid.* 22.5.1947.

despachado una misión especial a EE.UU. para conseguir la asistencia económica, pareciendo altamente probable que los dos hechos estuvieran conectados. En las semanas anteriores a la partida de la misión económica, *El Siglo* había publicado varios artículos que sostenían que Chile podía sobrevivir sin la ayuda de EE.UU.; que un nuevo conflicto mundial no estaba a la vista, y que no existía evidencia para sostener que los EE.UU. daban tratamiento preferencial a los gobiernos que ellos aprobaban.⁹²⁵

El tipo de respuesta que Gabriel González estaba dando frente a la situación internacional y a la necesidad de solicitar apoyo económico de los EE.UU., no difería mayormente de lo realizado antes por Aguirre y Ríos. En 1940, Aguirre Cerda había roto sus vínculos con el PCCh, en parte, por la necesidad del país de alcanzar créditos de Washington; mientras que situaciones similares habían persuadido a Ríos para romper relaciones diplomáticas con las potencias del eje, en 1943.⁹²⁶ Además, no obstante Aguirre Cerda y Ríos habían resistido presiones domésticas e internacionales para ilegalizar al PCCh en 1941 y 1946, no es del todo seguro que ellos hubiesen actuado de modo distinto a lo realizado por González Videla en el contexto de un cuadro similar al enfrentado por este último.

Aunque en apariencia el PC dejaba el gabinete en buenos términos con el Presidente, es claro que sus relaciones fueron crecientemente frías luego de abril de 1947. En la Conferencia Nacional realizada en Santiago, Ricardo Fonseca acusó a EE.UU. de respaldar a gobiernos reaccionarios y corruptos a través del mundo, burlándose de la idea de una tercera guerra mundial, y denunció como perjudiciales los planes militares y económicos de EE.UU. para la soberanía e independencia de Chile.⁹²⁷ Al mismo tiempo, Fonseca predijo que el mundo capitalista pronto experimentaría una crisis económica aún más devastadora que la de 1929, e instó a los trabajadores a movilizarse en contra del alza de precios y velar por la implementación de la plataforma electoral de González Videla.⁹²⁸ En junio, con ocasión de una huelga de buses en la Capital, la actitud más resuelta del PC produjo la primera confrontación pública con el Presidente cuando el gobierno intentó poner fin a la huelga mediante el uso de la Ley de Seguridad Interior. Se generaron incidentes callejeros en los que cuatro “revoltosos” fueron heridos por balas de la

⁹²⁵ Ver, por ejemplo, un artículo de Orlando Millas ¿“Es posible mantener un gobierno a disgusto de Wall ST?” *El Siglo* 5.3.1947. Ver también la editorial en *El Siglo* 4.4.1947.

⁹²⁶ Ver los capítulos 5 y 6 de este trabajo.

⁹²⁷ *El Siglo* 24.5.1947.

⁹²⁸ *Ibid.*

policía.⁹²⁹ El PC culpó a la intransigencia de los empleadores por la huelga y a la ineptitud del gobierno al fracasar en un acuerdo salarial. Acto seguido, también lo culpó por las muertes que se había registrado.⁹³⁰ González Videla reaccionó de manera furiosa ante los cargos y acusó al PC de responsabilidad por la matanza, ya que había sido reticente a impedir el movimiento huelguista.⁹³¹ Además, cargó al PCCh de “falsa demagogia” y rechazó la idea de que él había roto su promesa de no utilizar la fuerza en contra de la gente, afirmando que él nunca utilizaría la fuerza “para reducir garantías de derechos constitucionales y de leyes sociales”.⁹³² El episodio auguraba lo que vendría, pues esta primera confrontación pública entre González y el PCCh, se correspondía con la opción política adoptada por el PR en una Convención Nacional llevada a cabo en Santiago durante los días de la huelga de buses. En tal encuentro, una propuesta para formar un gabinete de izquierda fue rechazada, triunfando otra que prometió apoyo al gobierno y advirtiendo que el PR no conformaría gabinete con partidos que profesaran doctrinas sociales y económicas contrarias a sus definiciones.⁹³³ Aunque en teoría esta resolución no descartó el regreso de los comunistas al gobierno, en la práctica, esto marcó el fin de una década de cooperación radical-comunista.

El sostenido aumento de los roces entre el partido de Fonseca y González Videla, fue en paralelo a las dificultades que el gobierno estaba teniendo para asegurar la ayuda económica de EE.UU. Según Fonseca, la misión que había sido enviada a EE.UU. en abril, había vuelto solo con una promesa de que un nuevo crédito podría aprobarse, siempre que el país se pusiera al día con una deuda anterior de seis millones de dólares. Por su parte, la misión de EE.UU. que visitó Chile en mayo, insistió en una serie de condiciones antes de aprobar la entrega de créditos que sumaban 26 millones de dólares.⁹³⁴ Entre estas condiciones, según el historiador Jorge Barría Serón (socialista), estuvo la medida de exclusión total de los comunistas de cualquier cargo de gobierno.⁹³⁵ En todo caso, luego del regreso del Presidente de una Conferencia Panamericana en la que respaldó los planes de EE.UU. para la cooperación militar continental -actuación desaprobada por los comunistas- comenzó lo que resultó ser la

⁹²⁹ Ibid. 11.6.1947.

⁹³⁰ Ibid. 14.6.1947.

⁹³¹ Ibid.

⁹³² *La Hora* 15.6.1947.

⁹³³ Ibid. 9.6.1947.

⁹³⁴ *El Siglo* 24.5.1947.

⁹³⁵ Jorge Barría Serón, *Trayectoria y estructura del movimiento sindical chileno 1946-62*, Santiago, 1963, p. 5. La evidencia era un artículo del norteamericano *Business Week* 8.11.1947.

ofensiva final en contra del PCCh.⁹³⁶ A principios de agosto, luego de extendidas negociaciones con todos los partidos políticos, excepto el PC, González Videla anunció la formación de un gabinete de administración, en el que el jefe de la Armada, Vicealmirante Holger, ocupó el puesto de Ministro del Interior.⁹³⁷

Los comunistas señalaron que el nuevo gabinete era otro retroceso, anunciando que la elección que enfrentaba Chile entre democracia o dictadura, no era del todo clara.⁹³⁸ Acorde con este análisis, el PCCh hizo un llamado al proletariado para desarrollar “al máximo” la movilización de masas e influir en los hechos, dando soluciones populares a los problemas que enfrenta el país.⁹³⁹ En las semanas siguientes apoyó una serie de huelgas y lanzó una campaña cada vez más poderosa en contra del alza de precios, en general, y del pan, en particular. Cuando los mineros del carbón y los ferroviarios pararon, en parte al menos para protestar en contra del alza de precios, González Videla acusó al PCCh de obstruir sus planes de combatir la especulación en los precios y de lanzar huelgas revolucionarias.⁹⁴⁰ El 19 de agosto, el Presidente declaró que todos los puestos de gobierno ocupados por comunistas, quedaban vacantes y solicitó al Congreso la concesión de poderes especiales para combatir la situación creada por la demagogia revolucionaria del PCCh y las maquinaciones inescrupulosas de los especuladores.⁹⁴¹ El 20 y 21 de agosto, el Congreso le concedió los poderes especiales e inmediatamente impuso el Estado de emergencia en la región del carbón.⁹⁴² La reacción del PCCh ante estos hechos fue sostener que la agitación social era causada por el creciente costo de la vida y negó vehementemente que las acciones de huelga que habían apoyado, tenían algún objetivo revolucionario, apuntando al hecho de que los huelguistas habían regresado al trabajo inmediatamente de que fueran concedidos los poderes especiales.⁹⁴³ Aun así, mientras el PCCh insistía en que no apoyaría intentos extra constitucionales para expulsar a las autoridades legítimas, también insistía en que continuaría defendiendo los derechos e intereses de los trabajadores, apoyando su lucha por mejores salarios y condiciones.⁹⁴⁴ Luego de que González Videla obtuvo los poderes especiales, el PC intentó

⁹³⁶ *La Hora* 26.6.1947; 28.6.1947.

⁹³⁷ *Ibid.* 2.8.1947.

⁹³⁸ *El Siglo* 3.8.1947; 11.8.1947.

⁹³⁹ *Ibid.* 11.8.1947.

⁹⁴⁰ *Ibid.* 20.8.1947.

⁹⁴¹ *Ibid.*

⁹⁴² *Ibid.* 22.8.1947.

⁹⁴³ *Ibid.* 20.8.1947.

⁹⁴⁴ *Ibid.* 23.8.1947

retroceder en la confrontación directa con el gobierno y, sin cambiar posición, suavizó sus ataques y llamó a un reagrupamiento de las fuerzas populares. Sin embargo, para ese entonces, ya era demasiado tarde.

Tras las elecciones municipales de abril, la ADCh había dejado de funcionar, agregándose la salida del PC del gabinete. A finales de agosto, el PR rompió su último vínculo con el PC mediante la orden a sus delegados a retirarse de la CTCh, dominada por comunistas.⁹⁴⁵ Aunque algunos elementos del radicalismo y de otros partidos continuaron estando juntos al PCCh, en los hechos y para distintos objetivos, los comunistas ya estaban completamente aislados al momento de su confrontación final con el gobierno.

La ocasión para el quiebre definitivo fue una huelga en los yacimientos de carbón a principios de octubre de 1947. Los mineros, quienes habían agotado todos los procedimientos estipulados en el Código del Trabajo, declararon una huelga legal el 4 de octubre, luego de rechazar las insinuaciones del gobierno para un arbitraje voluntario.⁹⁴⁶ El mismo día que la huelga se hizo efectiva, el gobierno decretó un acuerdo salarial que concedía las demandas de la mayoría de los mineros y ordenó volver al trabajo.⁹⁴⁷ Cuando los mineros se negaron, el gobierno culpó al PC por su resistencia y lo acusó de lanzar una huelga revolucionaria diseñada para enfrentar al Estado.⁹⁴⁸ El gobierno aceptó ofertas del PS para reemplazar a los huelguistas, mientras las FFAA se encargaron de muchos de ellos.⁹⁴⁹ El 8 de octubre, el gobierno anunció que había descubierto un plan comunista internacional, con base en las embajadas checoslovaca y yugoslava, cuyo objetivo era arruinar la economía nacional: el 21 de octubre, Chile rompió relaciones diplomáticas con dichos países y con Rusia.⁹⁵⁰ En paralelo a estos desarrollos, líderes y activistas comunistas fueron arrestados en la zona de carbón, detenciones que las compañías mineras encontraron excesivas. *El Siglo* fue forzado interrumpir sus trabajos y la persecución se extendió a otras regiones del país.⁹⁵¹ A pesar de estas medidas, los mineros continuaron resistiendo hasta el 21 de octubre, incluso cuando el Ejército intentó intervenir trayendo

⁹⁴⁵ Ibid. 22.8.1947.

⁹⁴⁶ Considerando que había aproximadamente 15.500 mineros en la industria del carbón en 1947, los resultados de la votación de la huelga fueron muy impresionantes. De 15.189 votos, 15.104 fueron a favor de la acción huelguista. Ibid. 27.8.1947.

⁹⁴⁷ Ibid. 5.10.1947. El decreto dio aumentos salariales de hasta un 40%.

⁹⁴⁸ *La Hora* 6.10.1947.

⁹⁴⁹ Ibid. 16.10.1947.

⁹⁵⁰ Ibid. 9.10.1947.; 22.10.1947.

⁹⁵¹ Ibid. 23.10.1947.

nuevos trabajadores para reemplazar a los mineros que se negaban a salir de un turno que ya había terminado.⁹⁵²

Fue entonces que González Videla exclamó: ¡¡Un plan comunista diseñado para derrotar el orden constitucional!! expresión que, bajo cualquier punto de vista, carecía de todo fundamento. No obstante el rechazo de los mineros a regresar al trabajo podía ser descrito como un acto de desobediencia civil o, incluso, de rebelión, tal actitud no estuvo nunca acompañada de algún intento comunista de asaltar el poder, y la ola de huelgas producida en los días del conflicto minero tampoco formó parte de ningún plan revolucionario sincronizado.⁹⁵³ Aún si el PC hubiese alentado las huelgas y la movilización popular en la creencia de que con ello podía apresurar la crisis capitalista que antes había anunciado, en caso alguno esto habría deshecho su convencimiento de que Chile estaba todavía lejos de disponer condiciones objetivas para una revolución. No había signos para suponer que las clases dominantes estaban colapsadas, en crisis o que estaban irremediabilmente divididas; al contrario, más allá de sus diferencias, todas las fuerzas de derecha en el Congreso aprobaron sin vacilaciones las facultades extraordinarias para el Presidente.⁹⁵⁴ Tampoco había indicios de que las FFAA estaban divididas o que su lealtad al orden establecido se había debilitado.⁹⁵⁵ Finalmente, a pesar de su importante crecimiento electoral y en militancia (en especial desde finales de 1946), era evidente que para mayo del 47, el PC había perdido a todos sus aliados, tanto dentro y fuera del movimiento obrero, y estaba lejos de ser la “acerada” organización del ideal bolchevique. En suma, ninguna de las condiciones “objetivas” o “subjetivas” para la revolución estipuladas por el canon comunista existían, y parecía extremadamente poco probable que un partido cauteloso y realista como el PCCh, se permitiera ser arrastrado en una aventura revolucionaria con nimias oportunidades de éxito, aún si se lo hubiera “ordenado” la Unión Soviética.⁹⁵⁶

Claro es que no podemos negar que el PC tuvo razones para apoyar las acciones de huelga y la movilización popular en los meses

⁹⁵² *La Opinión* 22.10.1947.

⁹⁵³ La mayoría de ellos duraron por períodos limitados que iban desde 2 a 24 horas. Ver, por ejemplo, *Ibid.* 9.10.1947; 25.10.1947 y 4.12.1947 para un recuento de las huelgas en las salitreras, minas de cobre y en las compañías ferroviarias.

⁹⁵⁴ *El Siglo* 22.8.1947.

⁹⁵⁵ A pesar de que los rumores de planes militares eran comunes, González Videla, tal como Aguirre Cerda, tomó la precaución de retirar a los oficiales de alto rango a los que no tenía confianza.

⁹⁵⁶ Ver McKenzie, *op.cit.* pp. 83-97, para una descripción y examen de las teorías del Comintern sobre las condiciones necesarias para la revolución.

anteriores a octubre de 1947, particularmente porque no podía desoír demandas y reclamos generalizados. Sin embargo, su intención no era sacar a González Videla del poder o interrumpir el ordenamiento legal, hechos que podían derivar en la inmediata creación de un régimen dictatorial represivo. Al favorecer la presión popular, el PC buscaba persuadir al Presidente a un cambio en su actuación, a que regresara a los acuerdos con el PCCh, a que abandonara su apoyo a EE.UU. en el campo internacional, y a seguir adelante con la implementación del programa electoral. Cuando en el mes de agosto quedó claro que las tácticas de movilización popular no estaban produciendo los resultados deseados, el PC intentó retroceder ante una confrontación que parecía inminente. Pero para entonces la suerte estaba echada, y el gobierno preparaba una ofensiva completa en su contra a fin de responder a los requisitos de EE.UU. y para restaurar la disciplina laboral, terminando con la agitación social. El pretexto para dicha ofensiva, como ya se mencionó, vino en octubre, con el rechazo de los mineros del carbón a volver a sus faenas.

¿Por qué los mineros se negaron? La región del carbón había sido declarada zona de emergencia y sometida a control militar en agosto. Esto debió convencer a los mineros a tener pocas ilusiones de que una resistencia a las órdenes del gobierno les produjera algún resultado positivo. La evidencia disponible señala de que el gobierno fue tan responsable como el PC en la decisión tomada por los mineros. En septiembre, el gobierno ordenó la persecución de los líderes mineros por el paro de agosto, una acción poco afortunada para calmar a los mineros.⁹⁵⁷ En segundo lugar, aunque el gobierno haya estado negociando con los mineros hasta la víspera de la huelga legal, en ningún momento se les informó de los detalles del decreto con el que iban a ser tratados cuando volvieran a trabajar.⁹⁵⁸ En tercer lugar, el decreto en cuestión no daba explícitamente al comandante de la zona de emergencia, la autoridad para imponer el regreso al trabajo; en vez de ello, le daba poderes para contratar nuevo personal y establecer nuevas escalas salariales.⁹⁵⁹ En cuarto lugar, según Galo González, el decreto comenzó a regir dos horas antes del inicio de la huelga.⁹⁶⁰

Puede ser, desde luego, que algunos de los “errores” reconocidos por el gobierno en el tratamiento de la situación, se haya debido a la prisa por tener a los mineros nuevamente trabajando, más

⁹⁵⁷ *El Siglo* 9.9.1947.

⁹⁵⁸ Galo González, “Hacia un Frente Patriótico de Liberación Social y Nacional”, *Principios*, noviembre de 1947, p. 6.

⁹⁵⁹ *Ibid.* La inusual forma del decreto también fue criticada por el FN. *La Hora* 7.10.1974.

⁹⁶⁰ *Principios*, noviembre de 1947, artículo de Galo González.

cuando el stock hullero era peligrosamente bajo.⁹⁶¹ Sin embargo, dada la situación política, parece que lo más probable fue que el gobierno, deliberadamente, abordó con rigor la situación con el fin de provocar a los mineros.

Por otro lado, es claro que el PC adoptó una actitud inusualmente intransigente en este asunto. Después de todo, durante la Segunda Guerra Mundial, este partido había utilizado su influencia para detener la agitación laboral y había aceptado, no sin protestas, el empleo de poderes de emergencia por parte del presidente Ríos para acortar las huelgas legales. Aunque es verdad que el conflicto de los mineros era legal y justificado, y mientras se mantuviera existiría el riesgo de que el gobierno actuara mañosamente, como fue cuando emitió el decreto del acuerdo salarial que entregó a la contraparte antes de que ellos lo pidieran ¿por qué el PC propició el regreso al trabajo? La respuesta a esta pregunta parece estar en la Guerra Fría y en la creencia comunista de que, cómo fuera, el gobierno intentaba obligarlos a la clandestinidad.

Un aspecto de normalidad fue restaurado cuando *El Siglo* reanudó su publicación el 1 de noviembre; no obstante, desde octubre de 1947 a julio de 1948, meses en que la Ley de Defensa de la Democracia fue aprobada, el PCCh ya funcionaba en semi-clandestinamente. A través de las columnas de *El Siglo*, el Partido continuó defendiendo las huelgas, criticó las alzas de precios y denunció al imperialismo de los EE.UU. También hizo todo lo que pudo ante las señales de divergencia que se comenzaron a producir entre el PR y el PS, y dio una cálida, aunque reservada, bienvenida al FRAS, una nueva coalición que incluía al FN y otros pequeños partidos de izquierda y centro.⁹⁶² Con la ayuda de Marmaduke Grove y el resto del PSA, el PC consiguió crear una nueva coalición – el Frente Nacional Democrático (FND)⁹⁶³, creado para luchar contra la Ley de defensa de la Democracia. Si bien con poca fuerza o éxito, en mayo de 1948 luchó en una elección parcial al Congreso, dando su apoyo a un candidato respaldado por el FRAS y el Partido Conservador.⁹⁶⁴

Por sobre esta escasa existencia legal, lo regular fue que las autoridades emprendieran arrestos y detenciones de líderes y activistas comunistas, desarrollando un proceso de “limpieza” de los sindicatos. Se verificaron nuevas elecciones para reemplazar a los dirigentes apartados. En algunos sindicatos estos intentos

⁹⁶¹ *La Hora* 7.10.1947.

⁹⁶² *El Siglo* 5.3.1948.

⁹⁶³ *Ibid.* 21.4.1948; 22.4.1948; 28.5.1948.

⁹⁶⁴ *Ibid.* 10.5.1948. Ganó la candidatura apoyada por el FRAS, el FND y los conservadores.

eleccionarios fueron boicoteados; en otros, se volvían a elegir a representantes comunistas que luego serían marginados. Entre tanto, los trámites de aprobación de la Ley de defensa de democracia siguieron su curso, agotándose las posibilidades de resistencia de los comunistas.⁹⁶⁵ Y no es que el PC hubiera perdido la confianza de los trabajadores, sino que el papel que jugaban los sindicatos en las relaciones laborales, jugaba en contra de una resistencia prolongada: sólo con un sindicato formalmente constituido y ajeno a todo pleito público, los trabajadores podían aspirar a la protección y los beneficios que el Código del Trabajo les otorgaba.⁹⁶⁶ En consecuencia, mientras la persecución del gobierno se acentuaba, las primeras señales de resistencia, en forma de publicaciones clandestinas, comenzaron a aparecer.⁹⁶⁷

En abril de 1948, González Videla completó el proceso que había comenzado un año antes al presentar un proyecto de ley para proscribir al PCCh del Congreso. Este proyecto, que llegó a ser la Ley de Defensa de la Democracia (bautizada por el PC como Ley Maldita), prohibió la “existencia, organización, acción y propaganda” del Partido, la participación de los comunistas en elecciones públicas y su acceso a cargos sindicales o de gobierno.⁹⁶⁸ A pesar de ser resistida por el PC, el FN, la gran mayoría del PS, por algunos congresistas de otros partidos (incluyendo al PR y al Partido Conservador), la Ley Maldita fue aprobada por ambas Cámaras del Congreso y promulgada el 3 de septiembre de 1948, a casi dos años de las elecciones de González Videla a la Presidencia.⁹⁶⁹ Bajo esta norma, 40.847 votantes fueron denunciados como comunistas; 26.474 votantes masculinos, 1.826 femeninos, y otros extranjeros, fueron sacados de la lista electoral.⁹⁷⁰ Luego de los procesos de limpieza que habían sido acordados, 23.351 personas perdieron sus derechos políticos (sobre 5.000 de la Provincia de Antofagasta, y más de 3.000 en cada una de las provincias de Santiago, Coquimbo y Concepción).⁹⁷¹ Los efectos

⁹⁶⁵ Las elecciones fueron interrumpidas por los adherentes del PCCh. Ver, para un ejemplo de este proceso, *Archivo de la Dirección General del Trabajo, Oficios, 1947*, vol. 37, Ref. No. 11108. Según *La Opinión* 14.6.1948, durante ese mes, los comunistas aún estaban siendo electos a cargos oficiales, aunque en reducidas cantidades, en los sindicatos de Sewell, Potrerillos, Lota y Coronel.

⁹⁶⁶ Sin un sindicato propiamente constituido, los miembros estaban privados de varios beneficios, incluyendo subsidio por enfermedad y gastos funerarios. *Archivo de la Dirección General del Trabajo, Oficios, 1947*, Vol. 39, Ref. No. 11250.

⁹⁶⁷ *La Opinión* 27.2.1948; 28.2.1948.

⁹⁶⁸ *La Dirección del registro electoral* op. cit., pp. 1-4.

⁹⁶⁹ Se aprobó la Ley de Defensa por 93 votos contra 20 en la cámara de diputados y por 31 ante 8 en el senado.

⁹⁷⁰ *La Dirección del Registro Electoral* op. cit., pp. 43-48.

⁹⁷¹ *Ibid.*

que tuvo la proscripción del PCCh en otros ámbitos, también fueron sorprendentes. Durante 1948, por ejemplo, el número de huelgas cayó de manera drástica.⁹⁷² En 1948 hubo 20 huelgas legales que involucraron a 7.142 trabajadores; el año anterior las huelgas habían sido 37, con la participación de 17.216 trabajadores.⁹⁷³ Las huelgas e interrupciones ilegales cayeron de 127, en 1947, a 6, en 1948, en tanto que la cantidad de trabajadores involucrados cayó de 51.069 a 1.203, en el mismo periodo.⁹⁷⁴ Los efectos de la Ley Maldita en provincias dominadas tradicionalmente por el PCCh fueron muy marcados: la supresión de la lista electoral en Antofagasta, por ejemplo, prácticamente liquidó el apoyo electoral comunista en este lugar. Por su parte, en la misma región, las huelgas e interrupciones ilegales cayeron de 22 (involucrando a unos 13.000 trabajadores en 1947) a ninguna, en 1948.⁹⁷⁵

Aunque el objetivo principal de la Ley Maldita era el PCCh, el tema de aprobarla o no, tenía efectos profundos en otros partidos políticos. En los conservadores, el asunto precipitó una confrontación final entre los elementos más moderados y los más de derecha (este último se retiró para fundar el Partido conservador tradicionalista).⁹⁷⁶ En el PS, dio pie a una batalla por el control entre la corriente anti-comunista virulenta, liderada por Bernardo Ibáñez y Juan Bautista Rossetti, quienes querían que el PS colaborara con González Videla, y los anti-colaboracionistas, opuestos a la Ley Maldita quienes, en 1949, fundaron el Partido Socialista Popular.⁹⁷⁷ Por su parte, la izquierda del PR también se separó para formar el Partido Radical Doctrinario, en 1948.⁹⁷⁸ De hecho, de todos los partidos principales, sólo el PL parece haber sobrevivido, sin efectos perjudiciales, al conflicto sobre la Ley Maldita.

Hasta finales de 1947, momento en que el PC fue forzado a la clandestinidad, su asociación con Gabriel González le había reportado recompensas considerables. Las más obvias fueron las carteras ministeriales y otros cargos de gobierno. Al comienzo del gobierno, al

⁹⁷² En 1948, la inflación alcanzó un 18%, comparado con un 33,5% en 1947. Los incrementos salariales durante 1948 para los trabajadores del carbón, cobre y salitre fueron de 20%, 19% y 16% respectivamente. Los salarios del sector manufacturero crecieron en un 23%. Anibal Pinto op. cit. p. 205.

⁹⁷³ *Estadística Chilena* 1949, p. 707.

⁹⁷⁴ *Ibid.*

⁹⁷⁵ *Archivo de la Dirección General del Trabajo* Memorias de Antofagasta de 1947 y 1948.

⁹⁷⁶ Sergio Fernández Larraín "Aspectos de la división del Partido Conservador", Santiago, 1950, pp. 3-52, contiene un buen recuento sobre la división de este partido.

⁹⁷⁷ Chelén Rojas, op.cit. p. 121.

⁹⁷⁸ *El Siglo* 4.3.1948.

PC se le asignaron tres ministerios: de Obras públicas, Agricultura, de Tierras y Colonización, oficinas de poca importancia, si bien carteras de gobierno.⁹⁷⁹ También se le dieron 5 de 24 Intendencias (incluyendo la de Santiago), 16 Gobernaciones y 30 de 90 puestos profesionales en servicios fiscales y semifiscales.⁹⁸⁰ Sin embargo, si bien la posesión de cargos públicos incrementó el poder y la influencia del Partido, este no fue capaz de capitalizar esta situación. El Presidente mantuvo un estrecho control sobre los ministros comunistas y sus actividades, lo que era complementado por el escrutinio hostil de los partidos y la prensa de la oposición.⁹⁸¹ Además, los funcionarios comunistas tuvieron que enfrentar el mal disfrazado antagonismo de otros burócratas, incluyendo la ansiedad y anhelos de sus propios compañeros del Partido.⁹⁸² Por estas razones, y por la estancia relativamente breve del PCCh en el gobierno, la penetración comunista en la administración del Estado bastante menos que la que sostenían sus enemigos.

Más importante que la posesión de cargos, estar en el gobierno implicaba para los comunistas la oportunidad de influir en la formulación y conducta de la administración. En pocas palabras, la influencia y la presión comunistas parecen haber jugado en favor de persuadir a González Videla para que este retirara la prohibición a la formación de sindicatos campesinos y bloquear la admisión de España a la ONU. Otros logros a los que el PC podía sostener como propios, incluye la decisión del Ministro de Finanzas, Roberto Wacholz, de no seguir adelante con las fuertes restricciones económicas y de crédito que había concebido originalmente; la creación del Consejo Económico Nacional, y la decisión del Director del Registro Electoral para permitir que el PC apareciera en las elecciones bajo su propio nombre.⁹⁸³ A largo plazo, sin embargo, el PC fue incapaz de defender

⁹⁷⁹ El más importante de estos ministerios era el de Vías y Obras Públicas que, en promedio, recibía el 8% de los gastos del gobierno. El Ministerio de Agricultura recibía solo del 1% y el de Tierras y Colonización el 0,3%. *Estadística chilena* 1950, pp. 510-511.

⁹⁸⁰ *El Siglo* 10.12.1946; 11.12.1946; *La Hora* 3.1.1947.

⁹⁸¹ FOR FO 371/52004 AS 7440/16/9, informe de Lecho para Bevin, con fecha 22.11.1946.

⁹⁸² Juan Chacón Corona, por ejemplo, tuvo que hacer frente a una hostilidad considerable como vicepresidente del Instituto de Economía Agrícola, Varas Chacón, pp. 122-123. María Marchant, originalmente nominada por el PCCh – y González Videla – para la posición de Intendente de Santiago, fue rechazada por la Contraloría General de la República.

⁹⁸³ *El Siglo* 7.1.1947. Entre 1932 y 1947, el director del Registro Electoral se negó a permitir que el PCCh disputara las elecciones bajo su nombre, basando sus argumentos en leyes de seguridad interior y electorales. El PCCh evadió su prohibición al inscribir su candidatura en las listas de otros partidos

dichos logros, no obstante consiguió, por momentos, que el Presidente siguiera adelante con algunas reformas económicas y sociales. Obviamente, en lo que el PC no fue capaz de persuadirlo, fue en la forma como González Videla actuó bajo el clima de la Guerra Fría.

A pesar de sus fracasos en varios objetivos declarados, mientras se mantuvo en el gobierno, el PC experimentó un crecimiento masivo de su militancia y en apoyo electoral. Según Humberto Abarca, el Partido creció en un 52% entre octubre de 1946 y mayo de 1947, aumento que probablemente lo hizo sobrepasar la cifra de 50.000 militantes.⁹⁸⁴ La mayor parte de las ganancias se ubicaron entre los trabajadores agrícolas e industriales, si bien oficinistas y miembros de la “pequeña burguesía” también ingresaron en una cantidad creciente.⁹⁸⁵ Geográficamente, los aumentos más notorios se registraron en el Norte Chico y en las provincias rurales de los extremos central y sur del Valle Central.⁹⁸⁶ El crecimiento electoral del PCCh fue incluso más grande que el crecimiento de su membresía. Tal como se mencionó, el PCCh casi duplicó su apoyo entre marzo de 1945 y abril de 1947; los incrementos más impresionantes se registraron en la zona sur y en Santiago.⁹⁸⁷

Tal como ocurrió en 1939, el aumento conseguido por el PC en adherentes y votos no fue acompañado de la preocupación organizacional necesaria. La dirigencia estuvo más preocupada de problemas políticos acuciantes, como fue la batalla que en 1946 dieran contra el gobierno de Duhalde y las elecciones presidenciales; y, en 1947, en la lucha por permanecer en el gobierno en contra de las presiones nacionales e internacionales. Hasta cierto punto, la falta de preocupación obedeció a la conclusión de que, debido a las mejoras organizacionales llevadas a cabo durante los años de la guerra, el Comité Central tenía a su disposición una estructura de partido profesional y eficiente.

Sin embargo, en mayo de 1947, luego de la expulsión del gabinete, sí se prestó atención a los asuntos organizacionales. Humberto Abarca, en su informe a la Conferencia Nacional del mes citado, estipuló que el trabajo del CC mostraba mejoras y que sus miembros exponían más responsabilidad y firmeza en el desarrollo de

aliados y mostrándose como el Partido Democrático Nacional en las elecciones al congreso de 1937 y desde 1941 como el Partido Progresista Nacional.

⁹⁸⁴ Humberto Abarca, *Organizando la defensa de Chile*, Santiago, 1947, p.10.

⁹⁸⁵ Ibid. pp10-11.

⁹⁸⁶ Ibid.

⁹⁸⁷ Ibid. P. 15. El voto del PCCh en Santiago aumentó de 13.000 a 26.000 entre marzo de 1945 y abril de 1947.

las tareas del Partido.⁹⁸⁸ También informó que había existido un aumento en el número de cuadros entrenados y que la mayoría de los CR daba señales de mejoría.⁹⁸⁹ Por otro lado, los pagos de cotizaciones tenían un bajo nivel: en promedio, un 38% de los miembros pagaban regularmente sus cuotas y pocos miembros pagaban el porcentaje de sus salarios que los nuevos estatutos del PCCh, adoptados en el XIII Congreso (diciembre de 1945), habían establecido.⁹⁹⁰ Las fluctuaciones en la militancia tendían ser altas y la educación política era muy deficiente: en no pocos casos, los cursos de formación de cuadros se comenzaban pero no se completaban.⁹⁹¹ Algunos CRs, según Abarca, continuaban dependiendo de las energías de un puñado de miembros; unos pocos estaban seriamente divididos por conflictos personales, mientras que otros no operaban según un plan concreto.⁹⁹² Abarca también hizo mención particular a los activistas y líderes sindicales del PCCh, quienes estaba particularmente afectados por los cambios en los sindicatos, las seducciones “caudillistas” y, en general, reacios a practicar métodos democráticos, debiendo compartir sus cargos con otros dirigentes de distinto color político.⁹⁹³ Finalmente, Abarca advirtió en contra del crecimiento de las “ilusiones legalistas” entre la militancia, una tendencia a la que los funcionarios en el gobierno eran muy proclives, en vez de aportar a la tarea de movilizar a las masas. Finalmente, alertaba en contra de la continua “amenaza masónica”.⁹⁹⁴

La falta de preocupación del PCCh sobre los problemas organizacionales durante 1946 y 1947, coincide con la ausencia de evidencia que permita suponer que el CC había sufrido problemas internos serios durante esos años, o que habría enfrentado algún desafío real a su autoridad. De hecho, disputas claras entre ministros y funcionarios de gobierno con sus partidos parecen no haber tenido lugar en el PC, lo cual no quiere decir que no existieran roces entre funcionarios y dirigentes comunistas. A pesar de que el CC expresó su satisfacción con el trabajo hecho por sus ministros en los primeros meses de su gestión, más tarde (mayo de 1947), los criticó por falta de combatividad y el bajo dinamismo que mostraban, de manera que concluyó que sin la aplicación de la vigilancia revolucionaria, era muy probable que entre ministros y otros funcionarios de gobierno

⁹⁸⁸ Ibid.

⁹⁸⁹ Ibid. p. 13.

⁹⁹⁰ Ibid. p. 11. La mejor región para las cuotas era Tarapacá con un 57% - la peor, Linares con un 10%.

⁹⁹¹ Ibid. p. 13.

⁹⁹² Ibid. pp. 13-14.

⁹⁹³ Ibid. pp. 8-10.

⁹⁹⁴ Ibid. p. 14.

comunistas, aparecieran “desviaciones oportunistas”, tanto de derecha como de izquierda, propiciándose graves consecuencias.⁹⁹⁵ El CC también criticó a sus representantes en el gobierno y la administración por “andar buscando empleos para sus amigos y parientes”, incluyendo a sus hijos.⁹⁹⁶ Aun así, de los aproximadamente cincuenta comunistas que ejercieron cargos de gobierno por nombramiento presidencial, pocos incurrieron en motivos efectivos para provocar el descontento que el CC expresaba respecto de promesas incumplidas o erróneas, y sólo uno de estos, Cipriano Pontigo, consejero del Instituto de Economía Agrícola (IEA) parece haber estado sujeto a medidas disciplinarias formales por sus faltas.⁹⁹⁷

Una de las principales causas para que el CC no haya tenido muchas dificultades con sus ministros y funcionarios de gobierno, radicó en que practicó una política de selección de personas de nivel intermedio en la jerarquía del Partido para ocupar dichos puestos. Miguel Concha, por ejemplo, Ministro de Agricultura, hasta entonces no había pasado por el CC antes de su nombramiento, mientras que Víctor Contreras, el Ministro de Tierras y Colonización, sin duda, un dirigente regional destacado, había dejado de pertenecer al CC en 1941.⁹⁹⁸ Incluso Contreras Labarca, Ministro de Obras Públicas quien, como Secretario General del PC, aparece como una excepción a esta regla, había perdido claramente su influencia en el XIII Congreso de la organización (diciembre de 1945). De los 33 miembros del CC, solo seis ejercieron cargos de gobierno por nombramiento presidencial y, de ellos, excluyendo a Contreras Labarca, solo dos pueden ser considerados como provenientes del grupo dirigente del CC.⁹⁹⁹ El

⁹⁹⁵ Ibid. pp. 14-15.

⁹⁹⁶ Ibid.

⁹⁹⁷ *El Popular*, Antofagasta, 1.10.1947. Pontigo aceptó el alza de precios del trigo y la harina cuando el PCCh se opuso a ellas. Fue suspendido de todo trabajo del partido por seis meses y de sus funciones como diputado en el congreso - excepto para aquellas ocasiones cuando su voto era necesario. Pontigo tuvo una extensa y distinguida carrera en el PCCh luego de este incidente - hasta su muerte a principio de la década de 1970.

⁹⁹⁸ Víctor Contreras era ex alcalde de Tocopilla y miembro del CC desde 1939. Fue degradado del CC en 1941. *El Siglo* 2.1.1942. Miguel Concha fue un profesional que había estudiado economía en México. Se encontraba activo en el sindicalismo del sector público y se convirtió en vicepresidente de la Federación de Empleados Particulares. Durante la clandestinidad, se alejó del PCCh y luego tomó un puesto en la administración presidencial de Ibáñez (1952-58).

⁹⁹⁹ Los seis miembros del CC que tenían cargos de gobierno a través del nombramiento presidencial eran Juan Guerra, José Valenzuela (ambos congresistas) quienes tenía puestos en la Caja de Crédito Agrícola; Volodia Teitelboim, consejero del Banco Central; Carlos Contreras Labarca, Ministro de Vías y Obras públicas; Juan Chacón Corona, vicepresidente de la IEA y

mismo patrón se dio respecto de las organizaciones provinciales del PCCh, pues a muy pocos funcionarios regionales de importancia se les nombró en puestos de gobierno.¹⁰⁰⁰ Esto no quiere decir que los hombres llevados a cargos públicos fueran insignificantes, sino que sus nombramientos se hicieron cuando ellos ya no mantenían responsabilidades de importancia en el Partido.

Otro indicador de que el PCCh no tuvo conflictos internos serios al momento de desatarse la persecución, se puede encontrar en el hecho de que muy pocos miembros fueron expulsados por deserción y traición. De hecho, en 1947, solo un comunista (de no mucha relevancia) que tenía un puesto de gobierno de alguna importancia, se negó a renunciar al cargo, indicando que el CC estaba sufriendo de "romanticismo" e "infantilismo revolucionario", ofensas por las que fue expulsado a la brevedad.¹⁰⁰¹ Aunque posiblemente varios comunistas dejaron el PC durante el primer año de clandestinidad, únicamente cuatro militantes con alguna gravitación fueron marginados por deserción y, de ellos, uno sólo era miembro del CC.¹⁰⁰² De esta suerte, a diferencia de 1927, cuando el PC sufrió serias deserciones, particularmente entre sus parlamentarios, entró en la clandestinidad aparentemente unido y con un ordenamiento relativamente bueno.

Bernardo Araya, consejero para el consejo económico nacional. Los dos miembros del CC del "círculo interno" eran, probablemente, Chacón Corona, secretario de la comisión agrícola del CC y Bernardo Araya, recientemente promovido a la secretaría general del CTCh y dentro de la comisión política del CC.

¹⁰⁰⁰ Algunos nombres familiares aparecen en la lista de nominados por González Videla para posiciones consultivas en agencias semifiscales, tales como Higinio Godoy, alguna vez activista provincial del CC, Francisco Devia, Mario Hermosilla, Oscar Sepúlveda y Pedro Moya - todos activistas regionales dignos de mencionar. Sin embargo, de estos, solo uno - Pedro Moya - parece haber tenido un puesto en la estructura regional al momento de su nombramiento.

¹⁰⁰¹ *El Despertar*, Iquique, 13.12.1947. El puesto era la vice presidencia de la Caja de Crédito Minero y el hombre era Julio Ascuí Latorre. Más allá de ser determinado a partir de la evidencia disponible, Ascuí Latorre no había ocupado ningún puesto de importancia en organizaciones locales ni centrales del PCCh antes de su nombramiento.

¹⁰⁰² González, *La Lucha por la formación del PCCh*, op.cit.p. 12. González nombra a Hermosilla, Icaza, Albornoz y Guerra como "traidores", pero no detalla sus crímenes. Hermosilla fue, en su momento, una figura importante en el CR Santiago, ganándose una designación presidencial en la Caja Reaseguradora. Albornoz fue importante en el CR Antofagasta y Guerra fue parlamentario y miembro del CC. Además, se destacó como activista en la región de Antofagasta desde principios de la década de 1920.

Aunque proscrito y clandestino a partir de 1947, debemos observar que en el período inmediatamente previo (desde 1945) y a pesar de las complejidades habidas, el PC había tenido una época bastante exitosa, que lo llevó a aumentar su apoyo social y en militantes. También llegó a ocupar cargos ministeriales por primera vez en su historia, con un desempeño relativamente impecable y sin haber comprometido su reputación ante los ojos de sus partidarios. Los éxitos alcanzados en el bienio 1946 y 1947, le permitieron pasar a la clandestinidad con una moral en alto y determinado a sobrevivir y a continuar la lucha por los cambios en Chile.

Conclusión

El PCCh y su lugar en la política chilena

Entre 1922 y 1947 el PCCh se trasladó de los márgenes al centro de la política chilena, adquiriendo algunas de sus características más llamativas como organización y actor en el proceso político chileno. Sin embargo, en varios aspectos, su carácter general estaba establecido antes de 1922. El POS, su antecedente inmediato, fue la expresión política de una parte de las nuevas fuerzas sociales producidas por los cambios económicos que Chile experimentó desde fines del siglo XIX. Las condiciones que los trabajadores migrantes conocían en las nuevas zonas productivas, en especial en la pampa salitrera, les dio un agudo sentido de identidad y solidaridad de clase, llevándolos a precipitar un rechazo de las estructuras sociales, económicas y políticas que existían en Chile. En ausencia de organizaciones similares, el POS fue capaz de conducir la protesta en aras de la reorganización de la sociedad y la regeneración moral de sus componentes más pobres y reprimidos. De hecho, el POS -y el PCCh, después- no sólo dieron a sus seguidores objetivos políticos que alcanzar, sino también, reglas para la vida, pues se concebían a sí mismos como algo más que organizaciones políticas que competían por votos y cargos.

Con tal herencia el PCCh comenzó su vida. A este legado se unieron, a la vez, otros bienes significativos, como una prensa vigorosa y una organización que, por sobre sus debilidades, fue capaz de mantener la unidad y la cohesión entre una membresía propensa a conflictos tácticos y con fuertes personalidades. Más importante aún, contaba con una fuerte base de poder regional y con un líder excepcional de estatura nacional. Estos activos hicieron del PCCh una fuerza política con cierta importancia en el instante de su fundación, logrando convivir y ser aceptado por otros grupos políticos no necesariamente revolucionarios. A principios de los años 20, los radicales, los demócratas e, incluso, algunos conservadores, estuvieron dispuestos a realizar pactos electorales locales con el PC; mientras que, un poco después, sectores del movimiento militar y hasta sus opositores civiles, desearon contar con el favor del Partido.

Esta cauta y cuidadosa aceptación entre grupos políticos fue, sin embargo, destruida, en parte, por la determinación de Ibáñez de aniquilar al PC como fuerza política y sindical, a lo que luego se agregó la aplicación de las políticas del *tercer periodo*, lo que condujo a los comunistas a un círculo vicioso de aislamiento y derrota. Solo con la llegada de la estrategia del Frente Popular, en 1935, el PC consiguió romper dicho círculo y recuperar algo de la influencia perdida. De

hecho, con la elección de Aguirre Cerda a la Presidencia de la República, el PC comenzó un fructífero ciclo de prosperidad sin precedentes. En vísperas de su paso a la clandestinidad, en 1947, el PC había conseguido una posición de prestigio que no volvería a tener sino hasta dos décadas más tarde.

La evolución del PCCh estuvo determinada por circunstancias y condiciones locales y por su lealtad al movimiento comunista internacional. De hecho, su disposición para seguir las políticas de la Comintern y sus instancias posteriores, fue una de las características más pronunciadas del Partido desde su fundación ¿Por qué fue así? y ¿Qué efectos tuvo en el desarrollo del Partido?

Durante los primeros años, cuando la Comintern tuvo poco interés por América Latina, la lealtad del PCCh derivó del profundo sentido de aislamiento de las estructuras existentes en Chile, además de la admiración de lo que fue visto como los logros de la Revolución Rusa y la Unión Soviética. Si bien dichos sentimientos siguieron jugando un rol relevante, hacia finales de los años 20 se sumaron otros asuntos que los vino a reforzar. En efecto, hacia finales del segundo lustro de los 20, la Comintern comenzó a interesarse más por los temas chilenos; el Partido comenzó a recibir ayuda técnica y asistencia, comenzando a enviar miembros a Moscú o al Buró Sudamericano para capacitarse y obtener orientación sobre la mejor manera de implementar las políticas de la IC. Desde principios de la década de 1930, recibió, probablemente, algún apoyo financiero, aunque nunca en cantidades ostensibles para hacer de esto un factor principal de su lealtad a Moscú.

La ampliación de los contactos con la Comintern y el desarrollo de las políticas del *tercer periodo*, contribuyeron a producir divisiones en el Partido a principios de la década de 1930, no obstante, más allá de eso, los efectos principales fueron unir más estrechamente a Moscú. En este proceso, la expulsión de Hidalgo y sus seguidores, y el fortalecimiento del nuevo equipo dirigente, fue manifestación concreta de esta ligazón con la IC y Moscú. Por lo demás, en las mismas luchas fraccionales de principios de los 30, la adhesión a la Comintern y la URSS, resultó ser un tema compartido entre los contendores.

La adhesión del PCCh a Moscú estuvo motivada por el conjunto de beneficios que al Partido trajo la asociación con el movimiento comunista internacional. Desde principios de la década de 1920, la Comintern brindó a la organización local el reconocimiento de ser la organización revolucionaria por definición. Junto con este aura, el respaldo que en su momento la IC brindó para la utilización de medios políticos para promover la lucha revolucionaria, fortalecieron a la colectividad en su batalla contra quienes (anarquistas) pregonaban el repudio a la participación de los obreros

chilenos en el orden político “burgués”, de manera que incluirse en él no era ninguna traición a la causa revolucionaria.

En suma, el PC ganaba una ideología comprensiva, una estrategia revolucionaria clara y, quizás lo más importante, un sentido de perspectiva en la lucha revolucionaria mundial. Si la asociación del PC con el movimiento comunista internacional lo expuso a desafíos varios, también lo habilitó para enfrentar los reveses más severos al disponer de una organización relativamente cohesionada y disciplinada. Después de 1931, cuando la autoridad de la Comintern ya estaba aceptada en el Partido y cuando las normas y prácticas organizacionales bolcheviques habían comenzado a llevarse a cabo, el Partido tuvo muy pocas preocupaciones por luchas fraccionales. De este modo, luego de 1935, el PC fue capaz de plantearse políticas de cooperación con políticos centristas e, incluso, con grupos de la derecha, apoyando regímenes conservadores (como el del Presidente Ríos), sin experimentar las dificultades internas que, en los años 40, destruyeron a otros partidos.

Esta evolución, en especial después de 1935, también se debió a otros factores. Las políticas del movimiento comunista internacional favorecieron esta tendencia. En efecto, a partir de ese año las orientaciones de la Comintern y sus sucesores aportaron positivamente a una actuación partidaria que no sólo la llevó a desempeñarse en el esquema institucional, sino, a la vez, poder controlar sin problemas la vida interna de la organización. Distinto había sido antes, con la aplicación de la política del *tercer periodo*, de resultados estrepitosos.

Que las políticas de la IC obraran en favor del Partido chileno, en poca medida se debió a la creciente habilidad que este tuvo para aplicarlas a las condiciones del país. Como hemos dicho, tras 1935 el PCCh no sólo consiguió mantenerse leal a la línea de Moscú, sino a la par, vincular su actuación para cambiar las circunstancias domésticas. De este modo, mientras los giros del PCCh hacia políticas más duras (1940 y 1945) estuvieron influidos por hechos y desarrollos internacionales, ello en ningún caso le impidió justificar los pasos que daba en la política interna. De manera similar, si bien la Segunda Guerra Mundial llevó al PC a apoyar a Ríos (en consonancia a lo que hacían el PR o el PS), ello en ningún caso implicó hacer de ese apoyo un hecho incondicional, buscando siempre responder a las demandas populares. El PCCh claramente era receptivo a las direcciones y políticas de Moscú, pero esto no significó que fuera un esclavo abyecto, tal como sus enemigos proponían. El Partido se dio tiempo para ajustarse a los cambios en las políticas de la Internacional Comunista y, en contra de algunas afirmaciones, rara vez sus cambios y distinguos dejaron de estar acompañados de explicaciones completas

y persuasivas, es decir, sin dejar de jugar un rol en la elaboración de las políticas cominternianas para Chile.

Si bien los vínculos y las lealtades internacionales le trajeron al PCCh recompensas considerables, también le reportaron algunas sanciones severas perdiendo maniobrabilidad y debiendo enfrentar consecuencias negativas. Quedó abierto a la acusación de que era agente de una potencia extranjera, cuestión que facilitó desatar la persecución en su contra, limitándose su atractivo. También esta lealtad fue una excusa constante para desatar fricciones dentro del movimiento obrero chileno y ayudó a crear las condiciones para que apareciera su principal rival, el PS.

Sin embargo, sería una exageración atribuir todos los avatares que experimentó el PCCh entre 1922 y 1947 a sus vínculos internacionales. El General Ibáñez, por ejemplo, trató con dureza a todos sus oponentes y a principios de los años 30, todos los partidos de izquierda estuvieron sujetos a algún grado de represión por parte de las autoridades. En este sentido, no hay duda que la adhesión del PC a Moscú convirtió a este en un objetivo obvio y fácil para la hostilidad gubernamental. De otra parte, a pesar de que estos vínculos internacionales del comunismo criollo contribuyeron para que en Chile de los años 30 hubiera más de un partido revolucionario (PS), en caso alguno ello fue garantía para que los socialistas mantuvieran su unidad, imponiéndose la tendencia de los partidos locales a fragmentarse por diferencias entre personalidades y sus tácticas.

Ahora bien, indicado lo anterior, señalemos también que es muy probable que los lazos exteriores del PC hayan contribuido a exacerbar las dificultades que este tuvo desde inicios de los años 20. Esto es, estos nexos complicaron la posibilidad que el Partido alcanzara un acuerdo viable en el sistema político propio, privándose, por algunos años, de los resultados de las políticas de coalición. En un sentido general, podemos sostener que siendo un factor causal marginal en la persecución que el PC padeció en el período 1927-1934, más tarde, sus relaciones con la URSS fueron la razón principal para su clandestinidad, en 1947. Con todo, desde el punto de vista de la colectividad, creemos que los beneficios que el Partido consiguió por su relación con el movimiento comunista internacional, fueron siempre superiores a las pérdidas.

Junto con el tema descrito, otra característica pronunciada de este Partido fueron sus relaciones con los trabajadores. El papel histórico que Recabarren y el POS desempeñaron en el surgimiento del movimiento sindical moderno en Chile, y la estrecha identificación comunista con dicho movimiento (a través de la FOCh), otorgó gran valor al Partido, ayudando a que este sobreviviera a las penurias de 1927 en adelante.

Sin dejar de valorar sus estrechos contactos con la organización laboral, estimamos que la habilidad de la dirigencia partidaria para influir en el movimiento sindical nunca fue tan completa o absoluta, tal como algunos de sus detractores afirmaban. En periodos importantes de las décadas aquí consultadas, los líderes sindicales comunistas realizaron su trabajo sin mucha referencia al Partido y, en ocasiones, se mostraron incluso reacios a seguir las direcciones del mismo. En consecuencia, la capacidad del PC para incidir en la agitación laboral estuvo lejos de ser plena. En los primeros años de la década del 30, los trabajadores resistieron las constantes exhortaciones comunistas para lanzar huelgas, mientras que después de 1938, a ratos se mostraron refractarios a sus llamados de contención de la agitación industrial. En los hechos y en todo momento, la posibilidad comunista para influir en la agitación obrera, dependió de numerosas variables: la actitud y naturaleza del gobierno en el poder; la lealtad política de los sindicatos interesados; la historia de las relaciones laborales en las plantas y/o industrias involucradas, el estado del mercado laboral, la inflación y el aumento en el costo de la vida, etc.

Por sobre estos elementos, no podemos dejar de concluir que, entre finales de los años 30 e inicios de los 40, el PC de todos modos consiguió expandir y consolidar su influencia en los sindicatos, por más que, a menudo, se propusiera contener antes que alentar la movilización de los asalariados. Que se las haya arreglado para lograr cierto éxito en esta contención de los conflictos -sin perder su prestigio en el movimiento sindical- fue el resultado de varias situaciones. Por ejemplo, el CC y sus comisiones gravitaron cada vez más en la selección y preparación de los cuadros sindicales; también obtuvo avances en la orientación para que sus adherentes utilizaran la maquinaria legal disponible para mediar en los conflictos laborales y, durante los años de la guerra, adoptó una actitud selectiva ante el descontento de los trabajadores, concentrando sus esfuerzos de mantención de la paz laboral sobre todo en las industrias extractivas. De modo pragmático, logró dar con formas que, si bien de un lado apuntaron a neutralizar la agitación, de otro, no impidieron la lucha por mejores salarios y condiciones de trabajo.

Los once años de clandestinidad y semiclandestinidad soportados por el Partido entre 1947 a 1958, no debilitó su apego a Moscú, ni tampoco produjo otros efectos duraderos en su labor. La clandestinidad no suscitó alteraciones profundas en la estrategia que había perseguido (con algunas variaciones) desde 1935. Continuó tratando de agrupar a las fuerzas populares y progresistas en torno a una plataforma atractiva; siguió favoreciendo la movilización social para que se atendieran los reclamos y demandas de la población, ni tampoco dejó de acudir a los medios electorales para combatir a

González Videla.¹⁰⁰³ Aunque un pequeño grupo de miembros del CC, liderados por Luis Reinoso, acometió iniciativas en contra de dichas tácticas entre 1949 y 1951 -proponiendo la adopción de formas directas de lucha-, esta apuesta fue derrotada, siendo expulsados del Partido.¹⁰⁰⁴ Por lo tanto, la clandestinidad puso a prueba, pero no socavó, la autoridad de los órganos dirigentes de la organización.

Para cuando González Videla dejó la Presidencia, el PC ya había comenzado a jugar un rol más o menos abierto en la política del país buscando recrear una alianza similar al del anterior Frente Popular. En 1951, se unió con el Partido Radical Doctrinario y el Partido Socialista de Chile para formar el Frente del Pueblo, apoyándose a Salvador Allende en las elecciones presidenciales de 1952.¹⁰⁰⁵

En más de un sentido, el segundo gobierno de Ibáñez resultó ser un momento crucial en la política chilena. Su elección marcó el fin de la ascendencia radical en la política nacional. Durante su régimen los partidos de izquierda se reagruparon y crecieron con vigor, apareciendo una nueva fuerza de centro, el Partido Demócrata Cristiano. Persiguiendo una política de reconciliación con los socialistas, el PC resolvió sus diferencias con ellos en el movimiento sindical y, en 1953, ayudó a crear la Central Única de Trabajadores (CUT).¹⁰⁰⁶ Sin embargo, no fue sino hasta 1956, luego de que el PCUS denunciara al estalinismo y respaldara el “camino pacífico” al poder, que el PC se abrió a abandonar sus anhelos de recrear una alianza multiclassista del tipo Frente Popular. En ese año, aceptó la tesis socialista de que la lucha debía ser de exclusiva responsabilidad del proletariado, entrando a formar parte de una nueva coalición, basada solamente en partidos de izquierda, el Frente de Acción Popular (FRAP).¹⁰⁰⁷ Apoyados en la considerable movilización social de los años finales del régimen de Ibáñez, los partidos del FRAP se fortalecieron y, en 1958 -coincidiendo con el retorno a legalidad de los comunistas- su candidato presidencial, Salvador Allende, quedó en segundo lugar, muy cercano al ganador, Jorge Alessandri.¹⁰⁰⁸

En 1961 participó de las primeras elecciones al Congreso desde 1945 alcanzando una representación porcentual que casi igualó

¹⁰⁰³ González, *La lucha por la formación...* op. cit., pp. 75-76; Corvalán op. cit., pp. 217-218.

¹⁰⁰⁴ González *La lucha por la formación...* pp. 69-73; Elías Lafertte, op.cit. pp. 347-349.

¹⁰⁰⁵ Urzúa Valenzuela, op.cit.p. 93.

¹⁰⁰⁶ Barría Serón, *El movimiento obrero en Chile*, op.cit. p.108.

¹⁰⁰⁷ Chelén Rojas, op. cit., pp. 142-145.

¹⁰⁰⁸ Urzúa Valenzuela, op. cit. p. 97. Allende obtuvo 356.499 votos ante los 389.948 de Alessandri en una lucha pentagonal.

al record que había tenido en 1941.¹⁰⁰⁹ A pesar de que sus relaciones con el PS estuvieron ocasionalmente sujetas a ciertas tensiones, permanecieron firmes desde 1961, y el PC continuó creciendo por si solo con gran dinamismo. En 1970 formó parte de la Unidad Popular que, finalmente, llevó a Allende en la Presidencia de la República. Los sucesos del PC desde 1970 son bien conocidos: formó parte del gobierno de la Unidad Popular hasta el golpe de Estado de 1973, padeciendo una persecución más sangrienta y persistente de las sufridas bajo Ibáñez, o González Videla. Está por verse si la represión actual será más eficaz que las anteriores. Sin embargo, tal como en el pasado, el PCCh resurgirá de la clandestinidad, y cuando las condiciones lo permitan, continuará jugando un importante papel en la sociedad y en la política de Chile.

¹⁰⁰⁹ Según Guilisasti, *op.cit.*, p. 319, el PCCh obtuvo el 11,76% del total de los votos en 1961 (eligiendo a 16 diputados para el congreso) comparado con el 10,25% en 1945 y el 11,8% en 1941.

Apéndice A

Características organizacionales básicas y principios del PCCh

Luego de 1926, la unidad organizacional básica del PCCh fue la célula que, a diferencia de la sección, tenía la intención de agrupar a los miembros del partido en sus lugares de trabajo antes que en sus lugares de residencia. Sin embargo, la prevalencia del subempleo, el desempleo y el, a menudo, pequeño tamaño de la mayoría de los establecimientos comerciales, industriales y manufactureros, implicó que no siempre hubo otros militantes comunistas en los sitios de trabajo. A los adherentes que estaban en esta situación, se les permitió formar células de barrio (donde vivían) y, de hecho, esta fue la forma más común. Se esperaba que la célula se reuniera regularmente y que nombrara un secretariado para organizar sus asuntos. Sus principales tareas eran organizar la actividad del partido en el nivel de base, reclutar a nuevos miembros y actuar como un canal de comunicación bidireccional entre los militantes y las direcciones superiores. Pertenecer a una célula era obligación, y fue a través de ellas que los miembros -al menos en teoría- tuvieron la oportunidad de participar en la formación de la política del Partido.¹⁰¹⁰

La fracción fue el medio por el cual los miembros del Partido coordinaban sus actividades en todas las organizaciones que tuvieran un carácter de masa, como sindicatos, asociaciones profesionales e, incluso, clubes deportivos. Los parlamentarios comunistas también estaban agrupados en una fracción. La fracción tenía la mayoría de los deberes y funciones de la célula y, de hecho, en el ámbito sindical, existía una gran confusión entre las dos formas de organización. Sin embargo, la fracción tenía la responsabilidad especial de popularizar la línea del Partido y buscar a nuevos adherentes.¹⁰¹¹

Las células enviaban delegados a los Comités Locales (CLs), los que coordinaban el trabajo del partidario a nivel de distrito. Estos, a su vez, enviaron delegados a Comités Regionales (CRs) que desarrollaban funciones similares a nivel provincial. Los delegados de niveles más bajos del Partido eran enviados de manera periódica a Congresos Nacionales de la organización, en teoría, la máxima autoridad de éste, que decidía las políticas de ella y los componentes del Comité Central (CC).

En el papel, la estructura organizacional del PCCh era democrática. Sin embargo, el concepto de centralismo democrático le dio al CC el poder real. Según este concepto, si bien todos los

¹⁰¹⁰ *Bandera Roja* 17.10.1931; 22.11.1931; 28.11.1931.

¹⁰¹¹ *Ibid.* 17.10.1931.

miembros tenían el derecho y el deber de discutir en su totalidad y libremente todos los asuntos, la decisión de la mayoría era obligatoria para cualquier minoría y, más importante, las decisiones tomadas por los altos cargos, eran obligatorias para los rangos más bajos, de modo que las decisiones tomadas por el CC eran ineludibles para todos los miembros. El centralismo democrático, junto al desarrollo de prácticas mediante las que los funcionarios salientes nominaban a sus sucesores –quienes, luego, eran elegidos por aclamación más que por votación–, significó que los altos cargos eran capaces de controlar su propia composición y, de hecho, capaces de imponer su propia elección de funcionarios para los niveles más bajos.¹⁰¹²

Apéndice B Índices de producción 1938-1948

1929 representa 100

Año	Industria	Agricultura	Minería
1938	130,7	110,3	87,3
1939	129,0	111,1	85,4
1940	142,9	107,8	90,9
1941	146,2	106,0	107,3
1942	144,5	108,3	107,8
1943	139,4	112,2	105,4
1944	143,2	122,6	104,2
1945	163,0	118,0	103,1
1946	173,0	118,1	90,0
1947	177,4	118,2	102,1
1948	185,0	126,8	109,0

Fuente: La Industria en Chile: Antecedentes Estructurales (Santiago, 1966) p.37

¹⁰¹² Luis Cruz Salas, “Los Partidos Populares 1931-1945”, Memoria, Universidad Técnica del Estado, 1969, p. 34.

Apéndice C

Huelgas 1938-1941

1938	19
1939	17
1940	16
1941	26

Fuente: Stambuk, "Los Movimientos Sociales durante el Frente Popular", Memoria, Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1970.

Apéndice D

La Inflación y los aumentos salariales en la industria minera 1939-1948

	% Anual de inflación
1939	3,0
1940	12,6
1941	15,2
1942	25,6
1943	29,4
1944	11,8
1945	8,8
1946	15,9
1947	33,5
1948	18,0

	% Anual de aumentos salariales		
	Carbón	Cobre	Salitre
1939	19,5	8,9	14,8
1940	15,8	7,0	1,9
1941	16,1	18,4	4,3
1942	23,1	15,9	15,1
1943	18,4	24,7	11,3
1944	14,2	13,6	17,2
1945	2,0	14,2	2,0
1946	18,0	13,7	17,5
1947	5,6	19,6	19,7
1948	20,0	19,1	26,2

Apéndice E

Notas biográficas sobre los principales miembros del Comité Central

Según la evidencia disponible, catorce miembros sobrevivieron a las tres elecciones sucesivas de CC (en 1939, 1941 y 1945). Por ello, parece razonable asumir que estos catorce miembros constituyeron el grupo dirigente durante aquellos años, si bien algunos probablemente sobrevivieron debido a sus relaciones personales con Galo González o Contreras Labarca, más que por méritos propios. A continuación, exponemos una lista en orden alfabético de los catorce miembros, cada uno con una breve biografía:

Abarca Cabrera, Humberto: Hijo de un trabajador metalúrgico, nació en 1911 en la provincia de Antofagasta. Comenzó a trabajar de niño como estafeta en Chuquicamata; más tarde se convirtió en obrero metalúrgico. Activo en el movimiento sindical desde fines de la década de 1920, creó una filial de la FJC en la pampa salitrera el año 1931. En 1932, pasó a estar activo en la FJC de Viña del Mar y fue electo al CC del PCCh. En 1933 viajó a Andacollo para trabajar como herrero. Allí, reactivó el CC de Coquimbo y Abarca se convirtió en su secretario. Volvió a integrar al CC en 1938; se convirtió en miembro de la Comisión Política del CC y luego paso a ser el Secretario de la Comisión de Organización. Fue secretario del CR de Ovalle desde 1938 hasta 1941 y Diputado desde 1941 hasta 1945.¹⁰¹³

Barraza, Pascual: Imprentero de profesión. Secretario del CR de La Serena en 1939; electo al CC ese mismo año. Secretario del CR Santiago desde 1945 hasta 1947.¹⁰¹⁴

Chacón Corona, Juan: Nació el año 1896 en Lampa; hijo ilegítimo de una empleada doméstica y un terrateniente local. Trabajó en las industrias del vidrio y del salitre y como sombrerero. Su primera actividad política fue como anarquista, luego como miembro del POS y de la FOCh. Fue nombrado miembro del CR Santiago en 1927 y miembro del CC del PCCh desde 1931. Encargado de la Comisión Campesina del CC desde 1936; miembro de la Comisión Política desde fines de la década de 1930 hasta 1945. Diputado desde 1941

¹⁰¹³ *El Siglo* 11.2.1945.

¹⁰¹⁴ *El Popular* 3.1.1940. *El Siglo* 19.11.1945; 21.1.1947.

hasta 1945. Vicepresidente del Instituto de Economía Agrícola de 1946 a 1947.¹⁰¹⁵

Contreras Labarca, Carlos: Nació en 1899 de padres de clase media. Líder estudiantil y abogado. Ingresó al PCCh en 1924 y fue electo al CC en 1926. Secretario General desde 1931 hasta 1946. Diputado en 1926 hasta 1930; y de 1937-1941. Fue senador desde 1941 hasta 1949. Consejero en la Junta de Exportación Agrícola desde 1938 a 1941. Ministro de Vías y Obras Públicas entre 1946 -1947.¹⁰¹⁶

Díaz Iturrieta, José: Nació en 1905, hijo de campesinos. Obrero del salitre, se unió a la FOCh en 1921, luego trabajó en las minas de cobre de Chuquicamata. Estuvo activo en el movimiento sindical durante las décadas de 1920 y 1930, pero no se sabe cuándo ingresó al PCCh. Electo al CC en 1939, y miembro de la Comisión Política desde 1943. Secretario de la Federación Minera desde 1940. Diputado desde 1941 hasta 1945.¹⁰¹⁷

Escobar Díaz, Andrés: Nació en Talca el año 1902, hijo de un trabajador agrícola. Trabajó en la tierra, luego se convirtió en mecánico, conductor de tranvía y ferroviario. Se unió a la FOCh y al POS en 1920; secretario del CR Talca de 1922 a 1926; del CR Curicó de 1926 hasta 1929. Fue miembro del CC desde 1932, probablemente miembro de la Comisión Política desde el mismo año. Diputado desde 1932. Secretario del CR Santiago desde 1941 hasta 1945.¹⁰¹⁸

Escobar Zamora, Alfredo: Nacido en Río Colorado, el año 1911; su padre era minero y su familia fue miembro activo de la FOCh. Minero y obrero del cemento. Sindicalista activo desde principios de la década de 1930. Se unió al PCCh en 1937 y fue electo al CC en 1939. Miembro de la Comisión de Control desde 1941.¹⁰¹⁹

Fonseca, Ricardo: Nació en Puerto Saavedra en 1906, hijo de campesinos. Formado como profesor, fue activo en el sindicato de la profesión desde 1924. Se unió al PCCh en 1929 y fue electo para el CR Santiago en 1933. Secretario General de la FJC desde 1937 hasta 1940. Miembro del CC y de la Comisión Política, probablemente desde 1937.

¹⁰¹⁵ Detalles de la trayectoria militante de Chacón, en Varas, op.cit.

¹⁰¹⁶ *Frente Popular* 25.11.1939.

¹⁰¹⁷ *El Siglo* 1.2.1945.

¹⁰¹⁸ *El Siglo* 9.2.1945.

¹⁰¹⁹ *Ibid.* 18.2.1941; 5.2.1945.

Fue editor de *El Siglo* en 1940. Diputado desde 1941. Secretario General del PCCh desde 1946 hasta 1949.¹⁰²⁰

González, Galo: Nació en 1894 en la provincia de Valparaíso; hijo de campesinos. Trabajó en la minería del cobre (1913-1920), luego fue estibador y conductor de camiones en Valparaíso. Se unió a la FOCh en 1924, fue delegado a la Convención Nacional de la FOCh en 1925. Se unió a Socorro Rojo Internacional (Asociación de ayuda a los prisioneros comunistas) en 1926 y un poco más tarde al PCCh. Miembro del CC desde 1930, líder de la Comisión de Control desde mediados de la década de 1930. Secretario General del PCCh desde 1949 hasta 1958.¹⁰²¹

Lafertte, Elías: Nació en 1886 en la provincia de Coquimbo, su madre era profesora. Tipógrafo de profesión. Miembro fundador del POS, expulsado el año 1919. Se unió a la FOCh y trabajó en la Federación Obrera durante los primeros años de la década de 1920. Fue electo al JEF de la FOCh en 1923 y se unió al PCCh un poco después. Fue nombrado integrante de la Comisión sindical del CC en 1926. Pasó varios años de la dictadura Ibáñez como preso o desterrado. Miembro del CC desde 1931. Senador desde 1937 hasta 1953. A pesar de que se le dio el cargo único de presidente del PCCh en la década de 1930, Lafertte fue generalmente considerado emblema del partido, encarnación de los días de Recabarren y de su pasado histórico, más que líder real.¹⁰²²

Ocampo, Salvador: Nació el año 1903 en Tarapacá, hijo de un ferroviario. Linotipista, trabajó en varios periódicos, comunistas y no comunistas. Miembro del POS y de la FOCh. Miembro fundador de la FJC en 1923, electo al CC del PCCh en 1926. Fue nombrado Secretario General de la FOCh en 1931 y luego se convirtió en el subsecretario general de la CTCh (1936-1945) y dirigente de la Comisión sindical del CC. Diputado desde 1941 hasta 1945.¹⁰²³

Santos Medel, Leoncio: Minero del carbón y organizador sindical en las zonas mineras del sur. No se sabe cuándo se unió al PCCh. Miembro del CC desde 1939. Diputado desde 1941 a 1945.¹⁰²⁴

¹⁰²⁰ Ver en Corvalán, *Ricardo Fonseca*, op.cit los detalles de la vida y carrera de Fonseca.

¹⁰²¹ Ver en Luis Enrique Délano, *Galo González y la construcción del partido*, Santiago, 1968, un completo resumen biográfico sobre su vida y carrera.

¹⁰²² Ver Lafertte, op.cit.

¹⁰²³ Ver en el folleto anónimo "Una Vida al servicio del Pueblo", Santiago, 1965, detalles de la carrera de Ocampo.

¹⁰²⁴ *El Popular* 3.1.1940.

Vargas Puebla, Juan: Nació en 1908 en La Serena, de padre zapatero. Trabajó como herrero; se convirtió en trabajador de la construcción y yesero. En 1925 se unió al sindicato de yeseros dominado por los anarquistas. En 1932 se unió al PCCh y fue miembro del CC de la FJC en el mismo año. Expulsado por trotskista en 1934, fue readmitido en 1935. Miembro del CC y de su Comisión sindical desde 1939, miembro de la comisión política desde 1941. Regidor desde 1938 hasta 1941. Diputado desde 1941 hasta 1945.¹⁰²⁵

Zamora, Justo: Nació el año 1902 en Quillota, hijo de campesinos. Trabajó en las salitreras y luego como conductor de tranvías en Valparaíso. Se unió a la FOCh en 1921 y fue reclutado por Galo González para el PCCh en 1930. Secretario del CR Aconcagua desde 1936, miembro de la Comisión Política desde 1941 hasta 1945.¹⁰²⁶

Apéndice F
Votos obtenidos por el PCCh en elecciones generales de cámara de diputados en 1937, 1941 y 1945

Circunscripción	1937	1941	1945
1. Arica	2.904*	3.702**	2.399*
2. Tocopilla, Antofagasta	3.528**	7.514***	5.226***
3. Chañaral, Copiapó	253	-	-
4. La Serena, Coquimbo	-	4.136*	3.753**
5. Petorca, San Felipe	-	1.825	1.053
6. Valparaíso, Quillota	4.275*	5.466**	4.777**
7. Santiago 1°	3.737**	6.591*	8.090**
2°	-	1.989*	2.251*
3°	-	2.340*	2.615
8. Melipilla, San Antonio	-	1.421	1.317*
9. Rancagua	1.038	2.690*	1.794*
10. San Fernando, Santa Cruz	-	429	-
11. Curicó	-	1.218	723
12. Talca, Curepto	-	1.797*	903
13. Constitución	-	-	-
14. Linares	-	-	492
15. Itata	-	-	-
16. Chillán	-	784	430
17. Concepción	1.944	5.773**	6.951**
18. Arauco	-	1.880*	1.683
19. Laja	-	-	-

¹⁰²⁵ *El Siglo* 4.2.1945; *El Imparcial* 29.7.1937.

¹⁰²⁶ *El Siglo* 19.2.1941; 8.2.1945.

20. Traiguén	-	671	10
21. Temuco	-	1.078	1.271
22. Valdivia	293	1.365	1.395
23. Osorno	-	286	-
24. Llanquihue	-	189	-
25. Ancud, Castro	-	-	-
26. Magallanes	-	-	-
TOTALES	17.162	53.144	46.13
			3

* Indica un diputado electo

Fuente: Estadística Chilena, diciembre de 1937, septiembre de 1941 y diciembre de 1945.

Bibliografía

A. FUENTES PRINCIPALES

- i) Manuscritos
 - a) Registros de Relaciones Exteriores. Correspondencia general: Chile – Series FO 371, 1922-1946.
 - b) Archivo, Dirección General del Trabajo. Providencias y Oficios, todos los volúmenes de 1941, 1946 y 1947. Varios tomos del periodo 1934-1945.

Publicaciones de documentos, informes, discursos y literatura complementaria de folletos

Abarca, Humberto:

- Como organizar la victoria. Informe presentado a la X sesión plenaria del CC del PCCh (Santiago, 1941)
- Organizar y movilizar los recursos del país para la defensa nacional. Informe presentado a la XIII sesión plenaria del CC del PCCh (Santiago, 1943).
- Organizando la defensa de Chile. Informe presentado a la XIV conferencia nacional del PCCh (Santiago, 1947).

Álvarez V., Agustín:

- El Tercer Frente (Santiago, 1945)
- Objetivos del Socialismo (Santiago, 1946)

Boletines de las Sesiones de la Cámara de Diputados.
Varios tomos del periodo 1921-1948

Boletines de las Sesiones de la Cámara de Senadores.
Varios tomos del periodo 1925-1948.

Buró Sudamericano:

- El Movimiento Revolucionario Latino-Americano. Versiones de la Primera conferencia Comunista Latinoamericana. Junio de 1929. (Buenos Aires, 1929).
- Las Grandes Luchas Revolucionarias del Proletariado Chileno. Directiva del BSA al PCCh (Santiago, 1932).

Contreras Labarca, Carlos:

- El Trotskismo (Santiago, 1937)
- El Congreso de la Victoria. Informe presentado al X Congreso Nacional del PCCh (Santiago, 1938).
- Unidad para defender la victoria. Informe presentado a la sesión plenaria del CC del PCCh. Noviembre, 1938 (Santiago, 1938).
- Por la paz y por nuevas victorias del Frente Popular. Informe presentado al XI congreso Nacional del PCCh (Santiago, 1939).
- La Conspiración de los enemigos del pueblo. Discurso. (Santiago, 1940)
- El Programa del Frente Popular debe ser realizado. Informe al IX sesión plenaria del CC del PCCh (Santiago, 1940).

- Este es Schnake: Discurso, (Santiago, 1941)
- Unión Nacional y Partido Único. Informe presentado a la XIII sesión plenaria del CC del PCCh (Santiago, 1943).
- Unión Nacional para consolidar y desarrollar el régimen democrático. (Santiago, 1944)
- Alessandri; portavoz de las fuerzas reaccionarias y pro fascistas. Discurso. (Santiago, 1945)
- La lucha del pueblo por la reorganización de Chile. Informe presentado al XIII Congreso Nacional del PCCh (Santiago, 1945)

Chacón Corona, Juan:

- El problema agrario. Informe presentado al XIII congreso Nacional del PCCh (Santiago, 1945)

CTCH:

- Memorias 1943-1946. (Santiago, 1946)

Díaz Martínez, Juan:

- Treinta Meses de Acción en favor del Proletariado Chileno. (Santiago, 1939)

Escobar Díaz, Andrés:

- Las Finanzas del partido
Informe presentado al XI congreso Nacional del PCCh (Santiago, 1939)
- Unidad Nacional contra el fascismo y en defensa de la democracia y la patria
Informe presentado a la sesión plenaria del CC del PCCh (Santiago, 1941).

Executive Committee of the Communist International (ECCI):

- From the Fourth to the Fifth World Congress, (London, 1924)
- The Comintern between the Fifth and Sixth World Congresses, (London, 1929)
- The Programme of the Communist International, (London, 1929)
- The Revolutionary Movement in the Colonies, (London, 1929)

Godoy Urrutia, César:

- ¿Adónde va el socialismo?, (Santiago, 1939)
- ¿Qué es el inconformismo?, (Santiago, 1940)

Grove, Marmaduke:

- Toda la verdad, (Santiago, 1929)

Guerrero, Víctor:

- Por una juventud comunista de masas. (Santiago, 1941)

Hidalgo, Manuel y Zapata, Emilio:

- Dos discursos en el Parlamento. (Santiago, 1933)

Izquierda Comunista:

- En Defensa de la Revolución. Informes, tesis y documentos presentados al congreso nacional del PC (Santiago, 1933)
- ¿Quién dividió el Grupo Avance? (Santiago, sin fecha)

Federación Obrera de Chile (FOCh):

- A la Clase Trabajadora. Manifiesto. (Santiago, 1931)
- Resoluciones de la primera conferencia de la CSLA. (Santiago, 1933)
- Hagamos la unidad de todos los obreros del país. (Santiago, 1934)

Fonseca, Ricardo:

- ¿Cómo resolver los problemas nacionales? Informe a la Conferencia Nacional, octubre 1946 (Santiago, 1946)

- Chile es capaz de resolver sus problemas. Informe presentado a la XIV Conferencia Nacional del PCCh (Santiago, 1947)

La dirección de Registro Electoral y el Partido Comunista de Chile ante La Ley de Defensa de la Democracia (Santiago, 1950)

Lafertte, Elías y contreras Labarca, Carlos:

- Los Comunistas, Frente Popular y la Independencia Nacional (Santiago, 1937)

Lafertte, Elías:

- Como triunfaremos en las elecciones de 1941. Informe presentado a la IX sesión plenaria del CC del PCCh (Santiago, 1940)

- Hacia la transformación económica y política de Chile. Informe presentado a la XVI sesión plenaria del CC del PCCh (Santiago, 1945)

Millas, Orlando:

- Una política para la juventud trabajadora. (Santiago, 1940)

Palma, Daniel:

- La Unidad Juventud aplastará al fascismo. (Santiago, 1941)

PCCh:

- Hacia la formación de un verdadero partido de clase. Resoluciones de la Conferencia Nacional (Santiago, 1933)

- Conferencia Regional del PCCh (Coquimbo, 1933)

- Plan de estudios de un curso de capacitación (Santiago, 1933)

- Manuel Hidalgo - colaborador profesional con la burguesía (Santiago, 1933)

- A los trabajadores socialistas (Santiago, 1934)

- Elías Lafertte, José Vega y Juan Guerra (Antofagasta, 1937)

- Resoluciones de la VII sesión plenaria del CC del PCCh (Santiago, 1939)

- Problemas de organización (Santiago, 1939)
- Estatutos del PCCh (Santiago, 1943)
- La disolución de la Internacional comunista (Santiago, 1943)
- Chile unido en la coalición mundial antinazi. Resoluciones de la XII sesión plenaria del CC del PCCh (Santiago, 1943)
- Elementos teóricos-prácticos en que se basa la política de Unión nacional (Santiago, 1944)
- Aumentar la producción Plan de acción del PCCh (Santiago, 1947)
- La verdad sobre la huelga de los heroicos mineros del carbón. Declaración de la Comisión Política del PC (Santiago, 1947)

Partido Obrero Revolucionario (Trotskista):

- ¿Adónde va el CTCh? (Santiago, 1944)

Partido Radical:

- Cuenta de la actuación del CEN del PR a la XVI Conferencia Nacional Ordinaria, enero 1944-enero 1946 (Santiago, 1946)

Partido Socialista:

- Grove, el militar y el ciudadano (Santiago, 1937)
- Tesis política presentada al VI Congreso Ordinario del PS. Seccional Ñuñoa (Santiago, 1940)
- La línea política del PS (Santiago, 1941)
- El Libro Negro del Partido Comunista (Santiago, 1940)

Partido Socialista de Trabajadores (PST):

- Posición Doctrinaria y Plataforma (Santiago, 1940)

Schnake Vergara, Oscar:

- Política Socialista (Santiago, 1938)

Siqueiros, Juan:

- El grovismo, principal y obstáculo para la revolución obrera y campesina en Chile (Santiago, 1933)

Vargas Puebla, Juan:

- La clase obrera en la lucha contra el fascismo Co-informe presentado a la XII sesión plenaria del CC del PCCh (Santiago, 1943)

Waiss, Oscar:

- Frente Popular y Lucha de Clases; ¿Grove al poder o Frente Popular al Poder? (Santiago, 1936)

Zúñiga, Luis:

- El Partido Socialista en la política chilena (Santiago, 1938)
- Periódicos y revistas (El siguiente material fue publicado en Santiago, a menos que se indique lo contrario)

a) Publicaciones de la Izquierda y de obreros

Acción Directa	IWW	1920-1926
Acción Obrera	POS	1916
Adelante	PD	1920-1924
Alerta	PCCh	1928
Avance	Grupo Avance	1931
Bandera Proletaria	PCCh	1933
Bandera Roja	POS	1919
Bandera Roja	PCCh	1925
Bandera Roja	PCCh	1931-1934; 1936
Barricada	FJS	1937
Boletín del Comité Central	PCCh	1933; 1936
Boletín del CC de la Izq. Comunista	IC	1933
Boletín de Orientación	PCCh	1940
Boletín Interno	PCCh	1937
Boletín Político	PCCh	1932
Boletín sindical	PCCh	1937
Boletín Sindical Agrario	PCCh	1939
Boletín de la Comisión Nacional de Organización	PCCh	1936
Ceteché (Antof.)	CTCh	1943-1948
Choque	PCCh	1933
Claridad	FECh	1920-1931

Claridad	PS	1938
Consigna	PS	1935-1941
CTCh	CTCh	1943-1948
Combate	PST	1943
El Bonete (Iquique)	POS	1912-1913
El Combate	PCCh	1926
El Comunista	PCCh	1922-1926
El Despertar, Iquiq.	PCCh	1943-1947
El Despertar de los Trabajadores, Iquiq.	POS/PCCh	1912-1927
El Despertar de los Obreros (Lebu)	FOCh	1922
El Despertar del Pueblo (Iquique)	PCCh	1931-1933
El despertar del Proletariado, Iquique	PCCh	1934
El Grito Popular (Iquique)	PD	1911
El Heraldito (Arica)	FOCh	1921-1923
El Obrero Gráfico	Tipógrafos	1932
El Obrero Panadero	Sindicato	1924-1931
El Obrero Tranviario	FOCh	1932-1933
El Popular (Antof.)	PCCh	1939-1947
El Productor (Iquiq.)	IWW	1921-1923
El Proletario (Tocop.)	PD	1904-1915
El Siglo	PCCh	1940-1948
El Socialista (Valpo.)	POS	1915-1918
El Socialista (Antof.)	POS	1916-1921
El Soviet Talcahuano	PCCh/FOCh	1922-1923
Frente Único	PCCh	1934-1936
Frente Popular, Concepción	PCCh	1937
Frente Popular	PCCh	1936-1940
Frente Popular Iquiq.	PCCh	1937-1941
Frente Popular La Serena	PCCh	1941
Hoz y Martillo	PCCh	1932
Izquierda	IC	1934-1936
Justicia	PCCh/FOCh	1924-1927
Justicia (Antofagasta)	PCCh/FOCh	1931-1934
Justicia (Iquique)	PCCh/FOCh	1933
Juventud Obrera	FJC	1932
La Batalla (Valdivia)	PCCh	1926
La Chispa	IC	1931

La Chispa Comunista (Talcahuano)	PCCh	1923
La Comuna (Viña del Mar)	POS/FOCh	1919-1921
La Comuna (Puente Alto)	PCCh	1944-1947
La Defensa Obrera (Tocopilla)	PCCh	1927;1931
La Defensa Obrera (Puente Alto)	PS	1942-1946
La Democracia	PD	1899-1901
La Federación Obrera	FOCh	1921-1924
La Gran Federación Obrera	GFOCh	1910-1913
La Jornada Comunista (Valdivia)	PCCh	1924-1927 1931-1932
La Llamarada (Antofagasta)	FJC	1923-1926
La Locomotora	Trabajadores Ferroviarios	1912-1951
La Mujer Nueva	MEMCh	1935-1941
La Protesta	IWW	1931-1938
La Tribuna	PD	1911-1921
La Voz Obrera y Campesina	PCCh	1933
Voz Socialista	POS	1913
Mundo Nuevo	FJC	1928-1947
Nuestra Voz	Tipógrafos	1932
Orientación	PCCh	1937
Principios	PCCh	1933-1934 1939-1947
Qué Hubo	PCCh	1939-1940
Rebelión	PCCh	1926
Rumbo	FJS	1936
Trabajadores de la Enseñanza	Sindicato de profesores	1932-1934
Unidad Obrera	PCCh	1934
Vanguardia	Escritores y artistas revolucionarios	1933

Otros medios de partidos

La Hora	PR	1935-1947
Trabajo	MNS	1937-1940

Prensa general

El Diario Ilustrado	1922-1948
El Mercurio	1922-1948
La Opinión	1932-1948
La Nación	1922-1948

Todos estos periódicos fueron requeridos en los años considerados en este estudio. Los puntos de vista de sus editoriales diferían de manera considerable. *El Diario Ilustrado* era católico conservador, de derecha, y *El Mercurio* era conservador liberal. *La Opinión* era pro ibañista y anti alessandrista durante la década de 1930, pero en la década de 1940, cada vez se identificó más con el PS. *La Nación* se convirtió en el periódico oficial del gobierno durante la primera presidencia de Ibáñez (1927-1931) y después reflejó las visiones del gobierno de turno.

Prensa de la Comintern y del Kominform

El Trabajador Latino Americano (Montevideo)	1931-1932
International Press Correspondence (Vienna and London)	1922-1939
La Correspondencia Sud Americana (Buenos Aires)	1926
Revista Comunista (Montevideo)	1932
The Communist International (Londres)	1929-1935
World News and Views (Londres)	1939-1947
For a Lasting Peace, For a Peoples' Democracy (Bucarest)	1947-1948

Otros

	1911-1926
Boletín del Trabajo	
Estadística Chilena	1935-1950
Ercilla	1943-1947
Revista Hoy	1939-1041

Fuentes secundarias

Libros y Folletos

Alfonso, Almino	Trayectoria del Movimiento Campesino Chileno (Santiago, n.d.)
-----------------	---

- Alegría, Fernando
Alessandri Palma, Arturo
- Álvarez Andrews, Oscar
- Alexander, R.J.
- Ampuero, Raúl
- Angell, Alan
- Arias Escobedo, Osvaldo
- Barría Serón, Jorge
- Bermudez Miral, Oscar
- Blakemore, H.
- Blakemore, H. y Smith, Clifford
(Ed)
- Boersner, Demetrio
- Boizard, Ricardo
- Bonilla, Frank y glazer, Myron
- Borkenau, Franz
- Recabarren (Santiago, 1938)
Recuerdos de gobierno (3 tomos,
Santiago, 1967)
Teoría y práctica del sindicalismo
(Santiago, 1940)
Communism in Latin America
(Nueva Jersey, 1963)
Trotskism in Latin America
(Stanford, 1973)
Labor Relations in Argentina,
Brazil and Chile (Nueva York,
1962)
La Izquierda en punto muerto
(Santiago, 1969)
Politics and the Labour
Movement in Chile (Londres,
1971)
La Prensa Obrera de Chile,
1900-1930 (Chillán, 1971)
Los movimientos sociales de
1910 a 1926 (Santiago, 1963)
Trayectoria y estructura del
movimiento sindical chileno
1946-1962 (Santiago, 1963)
El movimiento obrero en Chile
(Santiago, 1971)
El drama político de Chile
(Santiago, 1947)
British Nitrates and Chilean
Politics 1886-1896 (Londres, 1974)
Latin America: Geographical
perspectives (Londres, 1971)
The Bolsheviks and the
National and Colonial Question:
1917-1928 (Ginebra, 1957)
El Dramático proceso de
Anabazón (Santiago, 1933)
Historia de una derrota
(Santiago, 1941)
Voces de la política, el púlpito
y la calle (Santiago, 1939)
Student Politics in Chile
(Nueva York, 1970)
World Communism - A
History of the Communist

- Bowers, Claude
International (Michigan, 1962)
Chile through Embassy
Windows (Nueva York, 1958)
- Bravo, Alfredo Gmo.
4 de junio: El Festín de los
Audaces (Santiago, 1932)
- Bravo Lavin, Mario
Chile frente al Socialismo y al
Comunismo (Santiago, 1934)
- Bravo Ríos, Leonidas
Lo que supo un auditor de la
Guerra (Santiago, 1955)
- Brower, D.R.
The New Jacobins: The French
Communist Party and the
Popular Front (Cornell, 1968)
- Burnett, B.G.
Political Groups in Chile
(Austin, 1970)
- Burnett, B.G. y Poblete Troncoso,
M.
The Rise of the Latin American
Labour Movement (Nueva York,
1960)
- Cabero, Alberto
Recuerdos de don Pedro Aguirre
Cerde (Santiago, 1948)
- Casanueva Valencia, Fernando y
Fernández Conque, Manuel
El Partido Socialista y la lucha de
clases en Chile (Santiago, 1973)
- Cavada Riesco, Eduardo
El Comunismo y su propaganda
en Chile (Santiago, 1933)
- Chamudes, Marcos
El libro blanco de mi leyenda
negra (Santiago, 1964)
Cuidado, no me desmienta
(Santiago, 1964)
Chile, una advertencia americana
(Santiago, 1972)
- Charlin, Carlos
Del Avión Rojo a la República
Socialista (Santiago, 1970)
- Chelén Rojas, Alejandro
Trayectoria del Socialismo
(Buenos Aires, 1967)
- Chilcote, R.H.
The Brazilian Communist Party:
Conflict and Integration 1922-
1972 (Nueva York, 1974)
- Claudin, Fernando
The Communist Movement from
Comintern to Cominform
(Londres, 1975)
- Clissold, Stephen (ed.)
Soviet Relations with Latin
America 1918-1968 (Londres,
1970)
- Collier, Simon
Ideas and Politics of Chilean
Independence 1808-1833
(Cambridge, 1967)

- Comisión Económica para América Latina
Correa Prieto, Luis Antecedentes sobre la economía chilena 1925-1952 (Santiago, 1954)
El Presidente Ibáñez (Santiago, 1962)
- Cortes, Lia y Fuentes, Jordi Diccionario Político de Chile (Santiago, 1967)
- Corvalán, Luis Ricardo Fonseca - Combatiente Ejemplar (Santiago, 1971)
- Cruz Coke, Ricardo Geografía Electoral de Chile (Santiago, 1952)
- Degras, Jane The Communist International 1914-1943 (3tomos, Londres, 1960)
- Deslano, Luis Enrique Galo González y la construcción del Partido (Santiago, 1968)
- Departamento de Estudios Financieros Cuentas fiscales de Chile (Santiago, 1959)
- Dillon, Dorothy International Communism and Latin America: Perspectives and prospects (Gainsville, 1962)
- Donoso, Ricardo Alessandri, agitador y demoleador (2tomos, México, 1954)
- Durán, Florencio El Partido Radical (Santiago, 1958)
- Echaíz, Rene León Evolución de los partidos políticos (Santiago, 1949)
- Edwards, Alberto La Fronda Aristocrática (Santiago, 1936)
- Edwards, Alberto y Frei, Eduardo Historia de los Partidos Políticos de Chile (Santiago, 1969)
- Ellsworth, P. T. Chile, an economy in transition (Nueva York, 1945)
- Encina, Francisco y Castedo, Leopoldo Historia de Chile (3 tomos, cuarta edición, Santiago, 1961)
- Escobar Zenteno, Aristodemo Compendio de la legislación social y desarrollo del movimiento obrero en Chile (Santiago, 1940)
- Faletto, Enzo, Ruíz, Eduardo y Zimmelman, León Génesis Histórica del Proceso Político Chileno (Santiago, 1971)
- Fernández, Juan Pedro Aguirre Cerda y el Frente Popular (Santiago, 1938)
- Fernández Larraín, Sergio Traición: (Santiago, 1941)
En Vigilia de Guerra (Santiago, 1946)

- Aspectos de la división del partido Conservador (Santiago, 1950)
- Foster, W.Z. Informa (Santiago, 1954)
History of the Communist Party of the USA (Nueva York, 1952)
Outline History of the World trade union Movement (Nueva York, 1956)
- Galdames, Luis Estudio de la historia de Chile (Octava edición, Santiago, 1938)
- Gil, Federico El sistema político de Chile (Santiago, 1969)
- Godoy Urzúa, Hernán Estructura social de Chile (Santiago, 1971)
- González, Galo La Lucha por la formación del PCCh (Santiago, 1958)
- González, José Curso elemental sobre el Partido (Santiago, 1962)
- González B., Ernesto Parto de los Montes o la sublevación de la marinería (Santiago, 1932)
- González Videla, Gabriel Memorias (2 tomos, Santiago, 1975)
- Grayson, George El Partido Demócrata Cristiano Chileno (Buenos Aires, 1968)
- Guilisasti Tagle, S. Partidos Políticos Chilenos (Segunda edición, Santiago, 1964)
- Guiñez C., Julio Interpretación de la evolución social y política de Chile desde 1932 a 1952 (Concepción, 1963)
- Guzmán Hernández, Jorge Gabriel González Videla - biografía y análisis crítica de su programa (Santiago, 1946)
- Halperin, Ernst Nationalism and Communism in Chile (Mass., 1950)
- Heise González, Julio Historia Constitucional de Chile (Santiago, 1950)
Historia de Chile: El Período Parlamentario 1861-1925 (Santiago, 1974)
- Infante, Marta Testigos del Treinta y Ocho (Santiago, 1972)
- Jacob, Dan (ed.) The New Communisms (Nueva York, 1969)

- Jobet, Julio César Ensayo Crítico del Desarrollo Económico-Social de Chile (Santiago, 1955)
Luis Emilio Recabarren: Los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chileno (Santiago, 1955)
Luis Emilio Recabarren: obras escogidas (Santiago, 1965)
El Socialismo Chileno a través de sus congresos (Santiago, 1965)
El Partido socialista de Chile (2 tomos, Santiago, 1971)
- Jobet, J.C. Barría Serón, J. y Vitale, Luis, Obras selectas de Luis Emilio Recabarren (Santiago, 1971)
Kaempffer Villagrán, Gmo. Así sucedió 1850-1925, Sangrientos episodios de la lucha obrera en Chile. (Santiago, 1961)
Corvalán 27 horas (Santiago, 1972)
- Labarca, Eduardo America, Russia and the cold War (Nueva York, 1976)
- La Feber, Walter La industria en Chile: antecedentes estructurales (Santiago, 1966)
- Lagos, Ricardo Vida de un comunista (Santiago, 1957)
- Laferte, Elías Historia del Movimiento Obrero Boliviano 1922-1933 (La Paz, 1970)
- Lora, G. Struggle in the countryside: Politics and Rural Labor in Chile 1919-1973 (Indiana, 1976)
- Loveman, Brian La revolución en la Escuadra (Valparaíso, 1972)
- Manns, Patricio Derechas o Izquierdas (Santiago, 1945)
- Marín, Raúl El Partido Comunista Mexicano (México, 1973)
- Márquez Fuentes, M. y Comintern and world revolution 1928-1943 - The Shaping of a Doctrine (Londres y Nueva York, 1964)
Rodríguez Araujo, O.
McKenzie, Kermit E.
- Medhurst, K. (ed.) Allende's Chile (Londres, 1972)
- Montero Moreno, Rene Confesiones Políticas (Segunda

- edición, Santiago, 1959)
- Morris, James O. Afiliación y finanzas sindicales en Chile 1932-1959 (Santiago, 1962)
Los elites, los intelectuales y el consenso (Santiago, 1967)
- Nollau, Gunther International Communism and World Revolution: History and Methods (Londres, 1961)
- Nunn, Frederick M. Chilean Politics 1920-1931. The honorable Mission of the Armed forces (Albuquerque, 1970)
The Military in Chilean history (Albuquerque, 1976)
- Olavarría Bravo, A. Casos y Cosas de la política (Santiago, 1950)
Chile entre dos Alessandri (4 tomos, Santiago, 1962)
- Palma Zúñiga, L. Pedro Aguirre Cerda (Santiago, 1963)
Historia del Partido Radical (Santiago, 1967)
- Parkinson, Fred Latin America, the Cold War and the World Powers (Londres, 1974)
- PCCh Luis Emilio Recabarren, forjador del movimiento revolucionario Chileno (Santiago, 1972)
Curso sobre el partido (Santiago, 1956)
- Partido Conservador Reseña de las XIV Convenciones Generales del Partido Conservador 1878-1947 (Santiago, 1947)
- Petras, James Politics and Social forces in Chilean Development (Berkeley, 1969)
- Pike, Frederick B. Chile and the U.S. 1880.1962: The Emergence of Chile's Crisis and the Challenge to U.S. Diplomacy (Notre Dame, 1963)
- Pinto Lagarrigue, F. Crónica Política del Siglo XX desde Errázuriz Echaurren hasta Alessandri Palma (Santiago, 1972)
- Pinto Santa Cruz, A. Chile, un caso de desarrollo frustrado (Santiago, 1962)
- Pinto Santa Cruz, A. (ed.) Chile, Hoy (Santiago, 1970)

- Podlech Davison, Jorge Panorama político del momento (Santiago, 1936)
- Poppino, Rollie E. International Communism in Latin America: A History of the Movement 1917-1963 (Toronto, 1964)
- Ramírez Necochea, H. Historia del Movimiento Obrero en Chile Siglo XIX (Santiago, 1956)
Origen y Formación del PCCh (Santiago, 1965)
Historia del Imperialismo en Chile 8Segunda edición, Santiago, 1970)
Balmaceda y la contra-revolución de 1891 (tercera edición, Santiago, 1972)
- Ravines, Eudocio La Gran estafa (cuarta edición, Santiago, 1954)
- Reyes N., Enrique El desarrollo de la conciencia Proletaria en Chile (Santiago, 1973)
- Rojas Mery, Eulogio Memorias de un joven octogenario (Santiago, 1958)
- Rosas Molina, Armando Semblanzas (Antofagasta, 1944)
- Sáez Morales, Carlos Recuerdos de un soldado (3 tomos, Santiago, 1953-1954)
- Segall, Marcelo Desarrollo del capitalismo en Chile (Santiago, 1953)
- Snow, Peter G. Radicalismo Chileno (Buenos Aires, 1972)
- Sobolev, A.I., et.al. Outline history of the Communist International (Moscú, 1971)
- Sotomayor, Sergio Carta abierta de un ex militante al PC (Santiago, 1953)
- Stevenson, J.R. The Chilean Popular front (Pennsylvania, 1942)
- Townsend y Onel La Inquisición Chilena 1925-31 (Santiago, 1932)
- Urzúa Valenzuela, Germán Los Partidos Políticos Chilenos (Santiago, 1968)
- Valdés, Salvador Cinco Años de gobierno de la Izquierda 1939-1943 (Santiago, 1944)
- Varas, José Miguel Chacón (Santiago, 1944)
- Vega Días, José Años de Lucha (Santiago, 1972)
- Vera Riquelme, Enrique Evolución del Radicalismo

Vergara, Marta	chileno (Santiago, 1943) Memorias de una mujer irreverente (Santiago, 1961)
Vergara Montero, Ramón	Por rutas extraviadas (Santiago, 1933)
Vicuña Fuentes, Carlos	La Tiranía en Chile (segunda edición, 2 tomos, Santiago, 1945)
Waiss, Oscar	El Drama Socialista (Santiago, 1948)
Wurth Rojas, Ernesto	Ibáñez, caudillo enigmático (Santiago, 1958)

Artículos

Abbot, Roger	"The role of Contemporary Political Parties in Chile" American Political Science Review, Junio de 1951.
Allende, Salvador	"Pedro Aguirre Cerda", Arauco, enero, 1960.
Barra Woll, Salvador	"Recabarren y los primeros Años del Partido", Principios, diciembre, 1943.
Barrera, Manuel	"Perspectiva histórica de la huelga obrera en Chile" Cuadernos de la Realidad Nacional, septiembre, 1971.
Barría Serón, Jorge	"La cuestión política y social. 1920-1926" Anales de la universidad de Chile, N° 116, 1959.
Beipi	"El Partido Comunista de Chile" Estudios sobre el Comunismo, octubre-diciembre, 1960.
Blasier, S. Cole	"Chile, a Communist Battleground" Political Science Quarterly, septiembre, 1950."
Contreras Carlos	Labarca, "La Gran Experiencia del Frente Popular" Principios, julio-agosto, 1967.

- Cruz, Luis Víctor "Primeros pasos de Recabarren" Principios, diciembre, 1941.
- Degras, Jane "United Front tactics in the Comintern 1921-28' St. Antony's Papers N°9, 1960.
- Drake, Paul W. "The Chilean Socialist Party and Coalition Politics" 1932-46' Hispanic American Historical Review noviembre, 1973.
- Escobar y Carvallo, Andrés "Chile, a fines del siglo XIX" Series Revista Occidente, N°s 119, 120, 121, 122, 1959.
- Francis, Michael J. "The United States and Chile during the Second World War; the Diplomacy of Misunderstanding" Journal of Latin American Studies, mayo de 1977.
- Goldenburg, Boris "The Communist Party of Chile from Popular Front to FRAP" Quarterly Report of the Research Institute of Friedrich Ebert, marzo de 1967.
- González, Galo "Lenin, Constructor del Partido Bolchevique" Principios, enero, 1944.
- Jackson, Gabriel "The Spanish Popular Front 1934-7" Journal of Contemporary History, tomo 5, julio, 1960.
- Jobet, Julio César "La juventud de 1930 y el Socialismo" Arauco, julio, 1960.
- "Orígenes y Primeros Congresos del PS", Arauco, octubre, 1960.
- "Teoría y Programa del PS de Chile" Arauco, abril, 1962.
- "Notas y Documentos sobre la trayectoria del PS de Chile" Arauco, abril de 1964.
- "El PS y el Frente Popular en

- Chile" Arauco, febrero de 1967.
- Mayorga Wilfredo "Del Cielito Lindo a la Patria Joven" Series. Ercilla. N°s. 1560, 1561, 1562, 1567 (abril-junio 1965) N°s 1599, 1609, 1615, 1617, 1618, 1619, 1622 (enero-junio de 1966)
- "Testigos de la Historia" Series. Ercilla. N°s 1726, 1732-1740, 1742, 1744, 1748 (julio-diciembre de 1968)
- Thomas, Jack Ray "Marmaduque grove" Hispanic American Review, Febrero, 1957.
- Vega Díaz José "El Aprendiz de Comunista" Principios febrero-marzo, 1970.

Disertaciones no publicadas

- Bande, Andrés "The Chilean Radical Party and the Popular Front" (B. Litt. Thesis, Oxford, 1970)
- Barría Serón, Jorge "Los Movimientos de Principios de Siglo XX 1900-1910" (Memoria, Instituto Pedagógico, Universidad de Chile, 1955)
- Blasier, S. Cole "The Cuban and Chilean Communist Parties: Instruments of Soviet Policy, 1935-1948" (Ph.D. thesis, Columbia University, 1954)
- Corkhill, D. "From Dictatorship to Popular Front: Parties and Coalition Politics in Chile 1931-1941 (Ph. D. thesis, University of Essex, 1974)
- Cruz Salas, Luis "Los Partidos Populares, 1931-1945" (Memoria, Universidad Técnica del Estado, 1969)
- Drake, Paul "Socialism and Populism in Chile: The Origins of the

Leftward Movement of the
Chilean electorate, 1931-33"
(Ph. D. thesis, Stanford, 1971)

- Morales Benítez, Hugo "Política Social de la segunda administración de Presidente Arturo Alessandri Palma" (Memoria, Universidad Técnica del Estado, 1969)
- Petris Giessen, Héctor de "El Partido Democrático" (Memoria, universidad de Chile, 1942)
- Pizarro Prado, Rigoberto "Labor-Social de la Administración de Aguirre Cerda 1939-1941" (Memoria, Universidad de Chile, 1962)
- Stambuk, Juana "Los Movimientos durante el Frente Popular" (Memoria, Universidad Técnica del Estado, 1970)

Bibliografías

- Chilcote, Ronald h. Revolution and Structural Change in Latin America (2 tomes, Stanford, 1970)
- Hammond, Thomas T. Soviet foreign Relations and World Communism (Princeton, 1965)
- Kolarz, Walter Book son Communism (Londres, 1963)
- Luerhass, Ludwig Communism in Latin America: The Post War Years 1945-1960 (Los Angeles, 1962)

SSA Secretariado Sud-Americano

Fundado en 1922 por socialistas que ya ejercían una influencia considerable en el movimiento sindical chileno, el Partido Comunista de Chile (PCCh o PC) fue una organización política solo de nombre durante sus primeros años. No fue hasta fines de la década de 1920 que comenzó a adquirir las formas y prácticas organizacionales características de todos los miembros de la Tercera Internacional Comunista. Reducido a las sombras por una prolongada persecución (1927-1932), la suerte del Partido comenzó a cambiar después de 1935, cuando la Internacional adoptó orientaciones que alentaron políticas de coalición. Entre 1935 y 1947, el tránsito del PCCh fluctuó según las circunstancias nacionales e internacionales, pero las políticas de coalición lo habilitaron para desempeñar importantes roles en las sucesivas elecciones de tres Presidentes de la República, extender su atractivo a amplios sectores de la sociedad, expandir su apoyo electoral y sindical y, de manera indirecta, sentar las bases para una maquinaria partidaria cada vez más efectiva y profesional. Este amplio arco cronológico es el objeto de este estudio.

ISBN 978-956-8416-56-0

DOI 10.26448/9789568416560.7

